

FUNDACIÓN
DE IGLESIAS

Una iglesia
comprometida
con la
Santificación
Bíblica

EIKLESIA



 CCP

CENTRO DE CAPACITACIÓN PASTORAL

Índice

Sesión I	03
Sesión II	15
Sesión III	29
Sesión IV	39
Sesión V	47
Taller I	63
- El ministerio de la Palabra para la santificación.....	65
- La vida de cuerpo para la santificación.....	76
- El estudio bíblico personal para la santificación.....	87
- La oración para la santificación.....	97
Taller II	107
- Lidiando con la ira.....	109
- Lidiando con el afán y la ansiedad.....	115
- Lidiando con la depresión.....	131
- Lidiando con “adicciones”	139
Taller III	145
- La doctrina bíblica del perdón en la consejería	147
- La doctrina bíblica del arrepentimiento en la consejería	157
- La doctrina bíblica de las demandas del evangelio en la consejería.....	167
- La doctrina bíblica de la interpretación fiel de las Escrituras en la consejería.....	183
Taller IV	195
- Fomentando la santificación bíblica en el ministerio de jóvenes....	197
- Fomentando la santificación bíblica en el ministerio de niños.....	209
- Fomentando la santificación bíblica en el ministerio de hombres y mujeres.....	216

- Fomentando la santificación bíblica en el discipulado personal.....	240
Taller V	251
- El mandato bíblico de la disciplina en la iglesia.....	253
- El método bíblico para la disciplina en la iglesia.....	273
- La motivación bíblica para la disciplina en la iglesia.....	295
- Un modelo bíblico de disciplina en la iglesia	310
Taller VI	319
- El involucramiento y la inspiración en el proceso.....	321
- La investigación y la interpretación en el proceso.....	328
- La instrucción y la inducción en el proceso.....	336
- La implementación y la integración en el proceso.....	344

Santificación – un llamado a mortificar el pecado

- Todd Murray

Santificación progresiva

El llamado a mortificar el pecado

Romanos 8:12-13 “Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para vivir conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis **morir** las obras de la carne, viviréis.”

Gálatas 5:24 “Pero los que son de Cristo han **crucificado la carne** con sus pasiones y deseos.”

Col. 3:5 “Por tanto, **considerad** vuestro cuerpo terrenal **como muerto al pecado**”.

Todo pecado no mortificado ciertamente tendrá dos efectos: [1.] Debilitará el alma y la privará de su vigor . [2.] Oscurecerá el alma y la privará de su consuelo y paz. ~ Owen *La mortificación del pecado*

Las Escrituras utilizan otras imágenes de varios tipos para representar la batalla del creyente con el pecado que mora en él:

Cambio de vestuario

Efesios 4:22-24 “Despojaos del viejo hombre...”

1 Pedro 2:1 “Desechando toda malicia...”

Guerra

Romanos 13:12 “Por tanto, despojémonos de las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz.”

Efesios 6:11 “Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo.”

1 Timoteo 6:12-13 “Pero tú, hombre de Dios, huye de estas cosas... *Pelea la buena batalla de la fe.*”

1 Pedro 2:11 “Absteneos de los deseos carnales que *batallan contra el alma.*”

Huye como fugitivo

1 Cor 6:18 “Huye de las pasiones juveniles”

Limpiando la contaminación

2 Cor. 7:11, “Limpios de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.”

Entendiendo lo que significa mortificar el pecado

Lo que NO es la mortificación:

- Esfuerzo propio religioso

Col. 2:20-23 “Estos son asuntos que, sin duda, tienen la apariencia de sabiduría en la religión hecha por uno mismo, en la humillación propia y en el trato severo del

cuerpo, pero no tienen ningún valor contra la indulgencia carnal.

- No es la aniquilación total del pecado en esta vida. Es importante tener una comprensión adecuada de Romanos 6:12ss.

El cristiano ha muerto al pecado; como hemos notado, esto no significa que el pecado haya muerto en él. Permanece, y sigue siendo pecado. Lo que ha cambiado no es su presencia en nuestros corazones, sino su estatus (ya no reina) y nuestra relación con él (ya no somos sus esclavos).

~ Sinclair Ferguson, *La vida cristiana*

- Logrado casualmente
- Obediencia parcial
- Gestionar un pecado, ¡pero todos los pecados!
- Intercambiar un pecado por otro pecado
- Cubriendo/Reprimiendo/Internalizando
- Experimentando conquistas ocasionales

¿Qué es la mortificación?

La obligación de todos los que por la fe en Cristo han sido perdonados de la **pena del pecado** para debilitar activamente el **poder del pecado** en sus vidas.

- 1 Pedro 2: “Él mismo llevó nuestro pecado, en su cuerpo sobre el madero (**pena del pecado**) para que muramos al pecado y vivamos para la justicia (**poder del pecado**).”

Tito 2:11-12 “Porque la gracia de Dios se ha manifestado trayendo salvación a todos los hombres (*pena del pecado*) enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo (*poder del pecado*) sobria, justa y piadosamente.”

Romanos 6.12-13 “No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias, y no presentéis vuestros cuerpos al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros como instrumentos de justicia para Dios.”

Romanos 8:13 “Si por el Espíritu *hacéis* morir las obras de la carne, viviréis.”

Hebreos 12:14 “Procuren la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.”

1 Tes 4:3 “Absteneos de la inmoralidad.”

1 Juan 3:3 “Todo aquel que tiene esta esperanza, se purifica a sí mismo, pues él es puro.”

1 Cor. 6:14 “Huid de la inmoralidad”

2 Corintios 7:1 “Limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.”

2 Pedro 1:5 “Aplicando toda diligencia...”

“Matar a un hombre, o a cualquier otro ser vivo, es quitarle la principio de toda su fuerza, vigor y

poder, de modo que no puede actuar ni ejercer ni poner en práctica ninguna acción propia; Así es en este caso.

~ Owen, *La mortificación del pecado*

¿Cómo mortificar mi pecado?

A través de la fe dependiente

Romanos 8:13 “Si *por el Espíritu* hacéis morir las obras de la carne, viviréis.”

Todas las demás formas de mortificación son vanas, toda ayuda nos deja indefensos; debe ser realizada por el Espíritu... La mortificación desde la autosuficiencia, llevada a cabo mediante la autoinvención, hasta el fin de la autojustificación, es el alma y la esencia de toda religión falsa en el mundo... Es más fácil para un hombre ver sin ojos y hablar sin lengua, que mortificar verdaderamente un pecado sin el Espíritu. ~ Owen

Juan 15:5 “Tampoco podéis dar fruto si no permanecéis en mí... separados de mí nada podéis hacer”

Hebreos 2:18 “Porque puesto que él mismo fue tentado en lo que padeció, es poderoso para socorrer a los que son tentados.

Gálatas 2:20 “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.”

“No hay muerte del pecado sin la muerte de Cristo.” ~ Owen

Al comprender la esencia de cada tentación

Génesis 3:1-5

- La tentación de dudar de la Palabra de Dios (v. 1)
- La tentación de negar la Palabra de Dios (v. 4)
- La tentación de desconfiar del carácter de Dios (v. 5)

Santiago 1:13-16

- No culpes a Dios por la tentación (v. 13)
- No culpes a tus propios deseos (v. 14)
- Reconocer el desarrollo mortal (vs. 15)
- No os dejéis engañar acerca del origen último de la tentación (v. 16)
- No os dejéis engañar acerca del resultado final del pecado (v. 16)

1 Corintios 10:13 “No os ha sucedido ninguna tentación que no sea común; y fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que también juntamente con la tentación dará la salida, a fin de que podáis soportarla.”

Estructurando la vida para evitar la tentación

Romanos 13.14 “No os preocupéis por la carne”

1 Timoteo 4.7 “Disciplínate por causa de la piedad”

1 Cor 9:24-27 “Golpeo mi cuerpo y lo pongo en servidumbre, no sea que, habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser descalificado.”

Pregúntese:

- ¿Cuándo suele ocurrir esta tentación/pecado?
- ¿Qué sucede antes de la tentación/pecado?
- ¿Qué puedo hacer para evitarlo?

El pecado siempre aspira a lo máximo; cada vez que surge para tentar o seducir, si tuviera su propio curso, se extendería al pecado más extremo en esa clase. Todo pensamiento o mirada impura sería adulterio si pudiera; todo deseo codicioso sería opresión, todo pensamiento de incredulidad sería ateísmo, si llegara a su límite. ~ Owen

Meditando en las Escrituras

Salmo 119:11 “En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti.”

Juan 17:17 “Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad.”

Mateo 4 y Lucas 4 Las tentaciones de Jesús = “Escrito está”.
Romanos 12:2 “Transformaos mediante la renovación de vuestro entendimiento.”

Hebreos 4:12 “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos... y capaz de discernir los pensamientos y las intenciones del corazón.”

Por oración específica

Mateo 6:13 “No nos dejes caer en la tentación”

Lucas 22:46 “Orad para que no entréis en tentación”

Salmo 19:12-13 “¿Quién puede discernir sus propios errores? Líbrame de las faltas ocultas. Y guarda a tu siervo de los pecados de soberbia; no permitas que me dominen.”

Cultivando el temor de Dios

Salmo 130:3 “En ti hay perdón, para que seas temido.”

Apocalipsis 15:3-4 “Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso... ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre?”

Salmo 86:11 “Une mi corazón para que tema tu nombre.”

Anticipando el regreso de Cristo

1 Juan 2:28; 3:3 “Permanezcan en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados... Todo aquel que tiene esta esperanza se purifica a sí mismo.”

2 Pedro 3:11 “Puesto que todas estas cosas han de ser destruidas de esta manera, ¡qué clase de personas no debéis ser vosotros en santa conducta y piedad!”

Tito 2:12 “... renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos... aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.”

Reemplazando el pecado con la justicia

Efesios 4:22-24

- Posponer
- Renueva la mente
- Ponerse

Colosenses 3:8-14

- Déjalos a todos a un lado
- Pónganse el nuevo yo

Mentiras sobre el Señor

- Dios no es bueno.
- Dios no es amor. Dios no es para mí.
- No se puede confiar en las promesas de Dios.
- Los mandamientos de Dios no se pueden obedecer, su estándar es demasiado alto.
- Las advertencias de Dios no son legítimas.

Aprendiendo a identificar mentiras

En cada uno de los ejemplos a continuación, analice los escenarios bíblicos de tentaciones y pecado.

- ¿Cuál fue la tentación/pecado visible en palabra y obra?
- ¿Cuál fue la tentación/pecado invisible en el corazón?
¿Orgullo, miedo o ira?
- ¿Qué promesa, mandato o advertencia de Dios fue cuestionada?
- ¿Qué atributo del carácter de Dios fue puesto en duda o ignorado?

Génesis 3	Jardín del Edén
Génesis 4	El asesinato de Abel por parte de Caín
Génesis 20	Abraham, Sara y Abimelec
Génesis 39	José y la esposa de Potifar
Éxodo 17:1-7	La disputa de Israel con Moisés
Números 20:8-13	Moisés golpeando la roca

Deut. 1:19ss	El temor de Israel de entrar en la Tierra Prometida
Josué 7:16ss; 1 Timoteo 6:6ss	Materialismo
1 Samuel 13:14; 18:6-9	La ira de Saúl contra David
1 Samuel 25:1ss	David se enoja con Nabal
2 Samuel 11	David, Betsabé y Urías
2 Samuel 12:7-15	La confrontación de Natán con Betsabé ante el pecado de David
Job 42:1-6	El arrepentimiento de Job
Salmo 56	La tentación de David hacia el temor pecaminoso
Proverbios 24	La pereza
Proverbios 5-7	Inmoralidad sexual
Mateo 4	Las tentaciones de Cristo
Mateo 6:25-34	Palabras de Jesús sobre la preocupación pecaminosa
Marcos 4:35-41	Jesús calmando el mar
Juan 3:22ss	Juan el Bautista tentación hacia los celos/codicia
Efesios 5:1ss.	Inmoralidad sexual
1 Tesalonicenses 4:3-7	Inmoralidad sexual
1 Pedro 2:23	Los sufrimientos de Cristo

SESION 2

Santificación, ¿por qué hay confusión?

- Todd Murray

1. Porque la Biblia habla de la santificación de dos maneras:

Santificación definitiva o posicional y santificación progresiva o moral.

La santificación posicional definitiva es un acto único de Dios, realizado una vez por todas: un hecho, una realidad en la que somos hechos parte del pueblo de Dios.

Simultáneo con nuestro llamado y regeneración.
Ligado al hecho de que pertenecemos a Cristo.

Es como si Dios hubiera sacado a Israel de entre las naciones circundantes para convertirlo en su pueblo.

Una nueva orientación inicial.

Una ruptura clara con el pecado – no sin pecado.

Significado principal de la palabra - separado

La santificación progresiva es una norma, un estándar, un mandato y, como la palabra lo indica, no un acto sino una obra que progresa

en la que cooperamos y participamos para crecer gradualmente más y más como Cristo.

Santificación posicional (definitiva, inaugural) un acto de Dios

Jl Packer se refiere a ella como “santificación relacional... el estado de estar permanentemente apartado para Dios, que fluye de la cruz, donde Dios, a través de Cristo, nos compró y nos reclamó para sí”. (*Teología Concisa*, pág. 169)

Al trasladarnos del reino de las tinieblas al reino de la luz ~
John Frame, *Teología Concisa*

Deuteronomio 7 y siguientes Israel, tú eres mi pueblo, apartado por mí y para mí.

Hechos 20:28, 32 “la Iglesia de Dios, la cual él compró con su sangre... todos los santificados”

Hechos 26:14ss Jesús le dijo a Pablo en el camino a Damasco que a través de su ministerio de predicación, hombres y mujeres “puedan convertirse de las tinieblas a la luz, y del dominio de Satanás a Dios, para que reciban, por la fe en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.”

1 Corintios 1:2

1 Corintios 1:30

1 Corintios 6:11

Efesios 5:26

2 Tes 2:13

Hebreos 10:10

1 Pedro 1.2

B. Santificación progresiva (continuación) - una asociación con Dios

- Si la justificación es *declararnos justos*, la santificación progresiva es el proceso de hacernos realmente justos.
- Si la regeneración es nacimiento, entonces la santificación es crecimiento, haciéndonos a la imagen de Cristo.
- El proceso de convertirnos en lo que ya hemos declarado ser.

Juan 17:17

Hechos 9:31

Hechos 20:32

Romanos 6:19

1 Corintios 1:18

1 Corintios 3: 6

2 Cor 3:18

2 Corintios 7: 1

Filipenses 2:12

Colosenses 2:19

1 Tes. 5:23

2 Timoteo 2:21

Hebreos 5:14

Hebreos 10:14

Hebreos 12:14

Hebreos 13:20-21

1 Pedro 2: 2

2 Pedro 1: 5

2 Pedro 3:18

Judas 20-21

Apocalipsis 22:11

Otros pasajes que indican crecimiento:

- Romanos 12
- Heb. 12
- Romanos 6

- Fil. 3
- Col. 3
- 1 Tes. 3

2. Porque a diferencia de nuestra justificación, que es únicamente un acto de Dios, La santificación es un acto de Dios que llama al creyente a luchar contra el pecado y crecer en conformidad con Cristo: un dueto, mejor, una respuesta a la obra de Dios es nuestra obra.

Porque Dios nos ha apartado, estamos llamados a apartarnos.

La soberanía divina y la responsabilidad humana se unen, lo cual NO es cierto en la justificación. No se nos manda justificarnos, sino purificarnos y ser santificados.

Filipenses 2:12-13

Pablo no establece ningún contraste entre la obra de Dios y la obra de los hombres. Más bien, la obra de los hombres se fundamenta, depende y es incentivada por la obra de Dios, la cual la impulsa y estimula.

Levítico 20: 7-8

Un acto y don de Dios y un acto y obligación de los creyentes: una correlación armoniosa

Efesios 5:8

Gálatas 5:1

“La obra de Dios en nosotros no se suspende porque trabajamos, ni nuestro trabajo se suspende porque Dios trabaja.

La relación tampoco es estrictamente de cooperación, como si Dios hiciera su parte y nosotros la nuestra.

Dios obra en nosotros y nosotros también obramos. Pero la relación es que, porque Dios obra, nosotros obramos. Toda obra de salvación

de nuestra parte es el efecto de la obra de Dios en nosotros. ~ John Murray Redención realizada y aplicada” libres para ser santos p. 54

3. Por no haber luchado contra el pecado con una fe humilde.

¿Cómo sé si estoy tratando de ser santificado por el puro esfuerzo humano o por la fe en dependencia del Espíritu de Dios?

Romanos 8 “Si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.”

A. Comprueba el objeto de tu fe.

Esfuézate como la Biblia te manda, pero no pongas fe en tu esfuerzo.

- Lucha, huye, mortifica, busca, decide, despójate/ponte,
- Mantener un vínculo estrecho entre la fe/dependencia y la santificación previene el orgullo.
- El esfuerzo recibe su contenido del hecho de la Gracia.
- Los músculos de la santificación unidos a los tendones de la fe
- Esfuerzo lleno de fe

“La exhortación que viene a la iglesia es que debe vivir por fe de [la plenitud de la doctrina de que Cristo ya ha “perfeccionado a los santificados”];

no que deba trabajar para una segunda bendición, sino que debe alimentarse de la primera bendición, el perdón de los pecados”. Berkouwer, pág. 64

“El punto focal de todo esfuerzo es siempre la gracia de Dios: su consuelo y sus advertencias... Claramente, la gracia de Dios y la alabanza de su Hijo a su nombre deben predominar en la correlación entre la fe y la santificación” ...

“...la santificación progresiva nunca significó trabajar la propia salvación bajo los propios auspicios; por el contrario, significó trabajar la propia salvación con un creciente sentido de dependencia.” Berkouwer

Entonces, ¿qué es la fe? El conocimiento de la verdad combinado con una confianza inquebrantable, una seguridad absoluta, una certeza inquebrantable, una esperanza inquebrantable, una convicción total sobre dicha verdad.

Entrega total de todo lo que eres a la verdad de la palabra de Dios (promesas, advertencias, mandamientos) sin importar las circunstancias, los miedos, la apariencia, los sentimientos o la falta de ellos.

Si bien la fe incluye

contemplación genuina de la grandeza de Dios
recordando la obra justificadora pasada de Cristo en la cruz

pero no con exclusión de la sumisión activa actual a su voluntad en el presente
y la abnegación que mata de hambre a nuestros viejos apetitos

Según Santiago, siempre trae consigo el fruto de las buenas obras:

La abnegación que mata nuestros viejos apetitos
Sumisión activa que

“Señor, creo, ayuda mi incredulidad”.

B. Comprueba el resultado de tu lucha contra el pecado.

¿Su esfuerzo produce orgullo o humildad y gratitud?

El orgullo del perfeccionismo: activistas legalistas y autosuficientes

El perfeccionismo es una apropiación prematura de la gloria que será: una anticipación que conduce irrevocablemente al orgullo, a la autojustificación, a la confianza en uno mismo y a la autosatisfacción.

Muestran su orgullo

Separarse del mundo y luego sentirse orgullosos de ello.

Negando 1 Juan 1:8,10 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos.

Proverbios 20: 9

Eclesiastés 7:20

1 Reyes 8:46

El Padre Nuestro nos enseña a pedir perdón por los pecados.

Pensando en la gracia sólo como una etapa temprana que ya han superado.

Imaginando que la ley no los condena, que se han vuelto impecables.

Esforzarse por alcanzar la santidad, aparte de la fe, fundamentada en la gracia divina y la justificación.

La humildad de Pedro: apártate de mí, que soy un hombre pecador

El orgullo de Pedro: Nunca te abandonaré,

“Con estas palabras Pedro quería envolver a Cristo con su fidelidad y su amor.

Aquí es Cristo quien debe bañarse en la gloria de Pedro, no Pedro en Cristo.

“Conocemos el resultado”. ~ Berkouwer

El orgullo del antinomiano: Pasivistas apáticos a Dios

La hipergracia es una comprensión exagerada de la santificación posicional que ignora los mandatos claros de luchar contra el pecado.

Muestran su orgullo mediante:

Condenando toda actividad, aunque ordenada

Elogiando toda pasividad

Apatía hacia los mandatos bíblicos claros

Esforzarse, luchar, matar, perseguir,
quitarse/ponerse, tomar, huir, abstenerse, limpiar

Esperando complacientemente que Dios haga lo
que nos ha ordenado hacer:

Esforzarse, trabajar, imitar, despojarse/ponerse,

1 Corintios 9:24 -27

Apela a mi pereza espiritual y deja espacio para culpar a Dios por la falta de progreso en la santidad.

La humildad del esfuerzo que confía en Dios

Sabiendo que separados de Cristo nada podemos hacer... nos esforzamos según el mandato, sin poner nuestra fe en nuestro esfuerzo. Nuestra fe reside exclusivamente en Cristo, y nuestro

esfuerzo es resultado de una obediencia humilde, agradecida y sumisa a los mandatos de las Escrituras.

Pidiendo constantemente ayuda en oración para ser conformados a la ley moral de Dios como lo fue el mismo Cristo.

Ceder a la voluntad expresada de Dios

Pónganse la armadura de Dios

Imitando a Cristo en su amor, humildad y paciencia bajo presión.

Luchando contra los impulsos contrarios y los deseos adámicos caídos que han sido destronados pero no destruidos – Haciendo morir las obras de la carne por el poder del espíritu.

Cultivando los valores opuestos, fruto del espíritu ~ Packer & Frame Teología Concisa

“El punto focal de todo esfuerzo es siempre la gracia de Dios: su consuelo y sus advertencias... claramente la gracia de Dios y las alabanzas a SU nombre deben ser dominantes en la correlación entre la fe y la santificación.... ~ Berkouwer

Los medios

- Leer y meditar sobre las Escrituras uniéndolas con la fe.
- Orando con fe
- Comunión con otros en la iglesia local
- Interpretando las providencias de Dios por la fe
- Guardando los mandamientos de Dios
- Posponer y poner

4. Por malentendidos sobre el propósito de la ley de Dios.

La ley es inútil como medio para lograr nuestra propia posición correcta ante Dios:

Romanos 3:20

Gálatas 2:16

Pero la ley moral de Dios tiene un papel crucial en la vida de los creyentes:

A. Para revelarnos nuestro pecado/condenarnos, y luego llevarnos a Cristo.

Gálatas 3:22

Pase a Romanos 7:5-12

B. Pablo deja claro que el objetivo de nuestro rescate de la condenación era poder cumplir la ley de Dios:

Pase a Romanos 8:3

Es claro que no miramos a la ley para nuestra justificación, pero no deseamos la ley en la santificación, más bien, es por la santificación que somos capaces de cumplir la ley moral de Dios.

Los perfeccionistas creen que cumplen la ley sin fallar

Los pasivistas creen que la ley no tiene ninguna relación con los creyentes del Nuevo Testamento.

5. Por ideas erróneas sobre lo que significa considerarnos “muertos al pecado”

Romanos 6, Muerto al pecado = muerto a su poder y autoridad, no a su poder tentador.

El cristiano ha muerto al pecado. Como hemos notado, esto no significa que el pecado haya muerto en él. Permanece, y sigue siendo pecado.

Lo que ha cambiado no es su presencia en nuestros corazones, pero su estatus (ya no reina)

y nuestra relación con él (ya no somos sus esclavos)”.
~ Sinclair Ferguson, *La vida cristiana*

“Destronado, pero no destruido” ~ JI Packer

En Romanos 6, Pablo alterna entre dos conceptos:

1. Declaraciones de hechos/realidades espirituales sobre la posición en Cristo y
2. Mandamientos espirituales que deben cumplirse en respuesta a esas realidades

1. Declaraciones de hechos/realidades espirituales

No experimentado ni sentido

No habría conciencia si las Escrituras no nos contaran todo lo que nos pasó en el momento en que fui salvo yo estaba

Bautizados en Cristo y Unión con la vida de Cristo
Murió con Cristo, resucitó con Cristo.

2. Mandamientos espirituales que deben cumplirse en respuesta a esas realidades

Nunca debemos confundir uno con el otro ni pensar que obedecemos mandamientos (imperativos espirituales) para lograr esas realidades espirituales.

No obedecemos para provocar esos hechos y realidades

Pase a Romanos 6

vs. 3-10 Realidades espirituales

Vs. 11-13 Mandamientos Imperativos

Vs. 14 Realidades espirituales

Más adelante en el pasaje
Datos de los versículos 17 y 18

Vs. 19 comandos

Tienes declaraciones como: “Has sido sepultado con Cristo” o “has muerto al pecado”; y luego tienes el imperativo: “por tanto, no peques”. Pero si moriste al pecado, ¿cómo *puedes* pecar?
¿Por qué el imperativo, si el indicativo es verdadero?
Ahora bien, hay algo importante que recordar, y es que nunca se da el imperativo/mandato para producir el hecho/indicativo.
El indicativo es un hecho; el imperativo se basa en el indicativo.
El indicativo nunca se basa en el imperativo.

Nunca se dice: “No peques para que mueras al pecado”, sino: “Has muerto al pecado [la declaración], por tanto no peques”.
El imperativo siempre se basa en el indicativo. ~ Robert Stein en línea

3. Cultivar relaciones humildes con líderes espirituales (7:2-16)

Enfoque de dos lentes:

1. Su relación con los líderes en su vida;

2. Su relación con aquellos a quienes ministra.

Siguiendo su mandato de no comprometernos ni tener ninguna relación con falsos maestros.

Llamado a la iglesia a amar a Pablo respondiendo a la corrección

Humilde porque eso es lo que se necesita para recibir corrección.

Con lágrimas, Pablo había escrito una carta llamando a la iglesia a arrepentirse de su fracaso en defender a Pablo y tratar con un individuo (grupo) que había calumniado a Pablo y había intentado desacreditar su ministerio.

Si no hubiera sido una amenaza espiritual, Pablo habría soportado la calumnia. Estaba acostumbrado a que lo trataran mal. «Somos considerados la escoria de la sociedad».

Más bien, lo que estaba en juego era la confesión doctrinal de la Iglesia en Cristo.

¡Lo que estaba amenazado era el evangelio, no la reputación de Pablo!

La tentación de rechazar a quienes traen la verdad es grande.

A. Amando a quienes llaman al arrepentimiento (vs. 2-4)

- B. Consolando/aliviando a quienes llaman al arrepentimiento (vs. 5-7)
- C. Cumpliendo con quienes llaman al arrepentimiento (vs. 8-13a)
- D. Trayendo alegría a quienes llaman al arrepentimiento (vs. 13b-16)

SESION 3

La santificación como una obra de gracia

- Dave Temple

En la Reforma Protestante, recuperamos la teología de que nuestra justificación es obra de la gracia de Dios y que accedemos a ella únicamente a través de la fe en Jesucristo y no por el esfuerzo humano.

Efesios 2: 8-9 es uno de nuestros pasajes favoritos que defiende esta verdad.

Pablo y los escritores del NT predicán la buena nueva de la justificación, y esas mismas cartas también nos mandan a vivir una vida apartada y santificada. De esta manera, Dios nos salva, y estamos llamados a ocuparnos de nuestra salvación con temor y temblor (Fil. 2:12-13). Y la pregunta es: ¿cómo se complementan la gracia de Dios para salvar y el llamado al hombre a ser santificado?

Podemos imaginar que existe una división entre la gracia de Dios y nuestro esfuerzo; que si enfatizamos el deber del hombre, anularemos o disminuirémos la gracia de Dios. Y la caricatura inexacta de la santificación es la idea de que Dios nos salva, pero nosotros nos santificamos.

Y lo que quiero mostrarles es que la gracia justifica, pero también santifica. Y la gracia, de hecho, nos instruye a participar en nuestra santificación, no como una acción farisaica que nos glorifique, sino como nuestras buenas obras y acciones justas que demuestran que somos el pueblo redimido de Dios. En resumen, ¡Cristo nos justificó para santificarnos y glorificarse a sí mismo! Y nos llama a colaborar con él para ese fin.

Nuestro pasaje clave es Tito 2:11-14. Y al llegar allí, quiero hacerles una pregunta: ¿cuál es la evidencia de que alguien ha recibido la gracia del evangelio en su vida?

¿Será que pueden articular la sana doctrina? ¿Citar la Biblia? ¿Predicar un sermón? ¿Aconsejar a los necesitados? Según este pasaje, esa no es la respuesta; es que viven la sana doctrina.

Para contextualizar, en Tito 2:1, Pablo le dice a Tito que debe enseñar a la gente de su iglesia cómo debe comportarse. Todos los creyentes comparten el mismo fundamento doctrinal, pero la forma en que esa doctrina debe expresarse en tu vida varía según la etapa y la posición social en la que te encuentres, y cuáles sean tus tentaciones particulares.

Así, Pablo se dirige a hombres y mujeres, tanto mayores como jóvenes. Destaca a los patrones y a los empleados. Y para cada grupo, deben adornar el evangelio con su vida santa (2:10). En otras palabras, su conducta santa realza e ilustra la belleza y el poder del evangelio, así como el maquillaje y los aretes pueden realzar la belleza de una mujer que ya es hermosa.

Luego, en los versículos 11-14, Pablo da su explicación de por qué los cristianos deben vivir esta clase de vida santificada: es porque la gracia les enseña a hacer precisamente eso.

Y vemos la estrecha conexión entre cómo debemos vivir (nuestros imperativos) y porque debemos vivir así al comienzo del versículo 11. Fíjense ahí y verán una "conjunción explicativa": la palabra "para".

Y lo que encontramos en los versículos 11-14 es que el evangelio de la gracia nos enseña cómo vivir la vida salvada. Y esta es nuestra santificación; es una obra de gracia, al igual que nuestra salvación.

Así que si los versículos 2-10 son la actividad de la santificación, entonces los versículos 11-14 son el motor que impulsa dicha actividad.

Permítame explicar lo que Pablo establece en el versículo 11, y luego lo analizaremos para resaltar cómo la gracia impulsa nuestra santificación.

Cuando Pablo afirma que la *gracia de Dios se manifestó* en el versículo 11, afirma que hubo un acontecimiento consumado que cambió la historia. En el versículo 13, hablará de un acontecimiento futuro que cambiará la historia, llamado la segunda venida, y este es el regreso de Cristo. Pero el versículo 11 destaca la llegada de la gracia en el pasado.

Hablar de que la gracia ya se manifestó es decir que era evidente para todos. Así como las estrellas siempre están ahí y aparecen de noche, así también la gracia de Dios siempre ha estado presente, pero se *manifestó plenamente* en la persona de Jesucristo. Por lo tanto, «la gracia de Dios» se refiere a Cristo.

Esto incluye su encarnación y nacimiento, su vida perfecta de obediencia, su vida sustitutiva, su muerte en la cruz y resurrección. Cristo es la gracia de Dios manifestada; nos dio acceso a Dios Padre. Y recibimos ese acceso por la fe.

Y Pablo dice que esta gracia *trae salvación a todos*.

La salvación es la idea de liberar y proteger del peligro o la amenaza. A lo largo de los evangelios, Jesús salvó a personas de peligros físicos literales, como la barca azotada por la tormenta o incluso la sanación de enfermos. Estos fueron un tipo de liberación.

Pero la salvación aquí no es un rescate físico, sino un rescate de la ira de Dios y de la esclavitud del pecado. Y la salvación de Cristo nos rescata de ambos, e incluye un aspecto presente y uno futuro.

El aspecto prospectivo se aprecia en pasajes como Romanos 13:11, donde dice que nuestra *salvación está más cerca que cuando creímos*; aún hay una salvación que se acerca. O, de manera similar, 1 Tesalonicenses 5:8, que habla de la *esperanza* de salvación. Por lo tanto, mira hacia el futuro y aún la esperamos.

Y la salvación también tiene un aspecto presente. 1 Corintios 1:18 dice que *«la palabra de la cruz es locura para los que se pierden [tiempo presente], pero para nosotros, los que se salvan, es poder de Dios»*. Pablo dice: «Somos salvos».

Así que la salvación es tanto para ahora como para el futuro. ¡Y Tito 2:11-14 enfatiza ambos aspectos! La salvación presente nos capacita; ¡y la salvación futura nos da esperanza!

Por cierto, cuando se dice que la gracia de Dios que salva a todos ha aparecido, no se sugiere que todos se salvarán y nadie irá al infierno. Eso se llama universalismo, y es una mentira.

“Todas las personas” significa todas las categorías de personas, como en los vv2-10: hombres, mujeres, jóvenes y ancianos, esclavos y pastores, etc. Es decir, cada etapa y “asignación” en la vida se cumple por la gracia de Dios.

Así se manifestó la gracia de Dios; ¿cómo la reconocemos al verla? ¿Cuáles son los frutos inconfundibles de la gracia?

Y lo que quiero que vean es que estas son obras de la gracia, no de la carne. Tito 2:11-14 destaca cuatro actitudes que la gracia produce en la vida del cristiano.

La gracia nos enseña a despreciar la maldad 12a

La gracia nos enseña a apreciar la piedad 12b

La gracia nos enseña a esperar en el regreso de Cristo 13

La gracia nos enseña a buscar celosamente las buenas obras. 14

La primera actitud que la gracia produce en la vida del cristiano es que le enseña a despreciar la maldad. Observe que el versículo 11 dice que la gracia se ha manifestado, «enseñándonos a renunciar a la impiedad y a las pasiones mundanas».

La primera vía por la que la gracia nos enseña es diciéndonos qué debemos desechar. Esto es típico en las Escrituras, donde vemos que la lucha por la santidad implica tanto desechar el pecado como revestirse de la justicia. La verdadera santificación ocurre en dos etapas.

Pablo dice que la gracia nos *instruye*. Esta palabra significa *educar o disciplinar*; por lo tanto, la gracia instruye al creyente tanto en cómo pensar sobre el pecado como en qué hacer con él. Y, en última instancia, debe *negar la impiedad y las pasiones mundanas*.

Negar estas cosas significa repudiarlas o desconocerlas; oponerse con vehemencia a ellas. ¿Y qué estás despreciando? Pablo menciona dos cosas.

La impiedad es un término amplio que abarca cualquier actitud o acción que trate a Dios con falta de reverencia. La impiedad se opone a todo lo que tiene que ver con Dios. Y las pasiones

mundanas son los deseos específicos que expresan esta impiedad. Estas pasiones mundanas son antojos pecaminosos, lujurias controladoras que consumen la energía de una persona.

Así que la gracia nos enseña no sólo a evitar las conductas externas, sino a despreciar las meditaciones internas que conducen a tales conductas.

Curiosamente, en la Parábola del Sembrador y la Tierra, Jesús dice que estas pasiones son los mismos deseos que hacen que la Palabra de Dios se ahogue y, por lo tanto, quede infructuosa. No son deseos neutrales; compiten y sofocan el temor de Dios. Y la gracia nos enseña a repudiar tales cosas.

Esta batalla para negar las pasiones pecaminosas continuará hasta que seamos glorificados. Por eso, los patrones que cultivas son vitales; si alimentas a los monstruos de la pasión pecaminosa complaciendo los deseos mundanos, esos monstruos se fortalecerán y no morirán fácilmente. Pero hay esperanza, porque incluso si los has alimentado, la gracia es una maestra que te enseñará a matar a ese monstruo.

Así que la gracia nos enseña a despreciar la maldad.

En segundo lugar, la gracia nos enseña a apreciar la piedad, 12b.

La gracia capacita al creyente *para vivir una vida de autocontrol, rectitud y piedad en la era presente.*

Estas tres cualidades son características de la conducta del creyente y son opuestas a lo que la gracia nos enseña a renunciar. Si la gracia dice «no» a la impiedad, dice «sí» a la santa devoción a Dios.

La primera cualidad, -autocontrol-, significa ser *sensato, prudente y sobrio*. Significa ser cuidadoso y circunspecto en pensamiento, palabra y acción.

Ser autocontrolado significa aplicar el buen juicio y el carácter apropiados al entorno en el que te encuentras. Y la gracia te enseña a hacer esto: a estar en guardia contra las tendencias necias y a estudiar el contexto en el que te encuentras para poder servir a los que te rodean.

La gracia también nos enseña a ser rectos y piadosos. Vivir con rectitud significa que tus acciones son aceptables ante los hombres y ante Dios; no hay nada que pueda ser condenado ni objetado en ellas. Es un estilo de vida que Dios aprueba y te deja irreprochable ante los hombres.

Así que note: La gracia de Dios capacita actualmente a los creyentes para apreciar la piedad. Una vida santa honra a Dios, beneficia a los demás y nos beneficia a nosotros mismos. Y si bien nos promete protección contra la ira futura de Dios, también nos transforma en el presente mientras esperamos nuestra redención futura. Esta es la poderosa obra de la gracia, aquí y ahora, hoy.

La gracia dejará sus huellas en tu vida; habrá un desprecio por el pecado y la tentación por un lado, y la presencia de la piedad por el otro.

La tercera actitud que produce la gracia es que nos enseña a esperar en el regreso de Cristo, v.13.

Pablo les dice a los cristianos que deben vivir una vida llena de esperanza *en la segunda venida de Cristo*.

Es decir, tener una expectativa confiada de un resultado futuro aun no visto.

Dios no puede mentir; por lo tanto, todo lo que ha dicho es seguro que sucederá. Pablo incluso la llama una esperanza bienaventurada, es decir, una esperanza *feliz*.

Y Simeón y Ana de Lucas 2 son ilustraciones de esta esperanza; ellos esperaban ansiosamente la primera aparición de Cristo.

Se caracterizaron por una perseverancia que honra a Dios mientras esperaban el cumplimiento de las promesas. Y es esta misma *expectativa progresista* la que debe consumir a los cristianos de hoy.

Cristo mandó a sus discípulos a *esperar activamente* en Lucas 12:35, como siervos que esperan atentamente el regreso de su amo. Su regreso debe ser su preocupación.

Y Tito 2:13 explica una esperanza muy *específica* que tiene el creyente: *“la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo”*.

Hay muchas promesas en las que los cristianos pueden tener esperanza: un cuerpo resucitado, estar en la presencia de Cristo, terminar con nuestra lucha contra el pecado, terminar con la vida en un mundo maldecido por el pecado, etc. Pero Pablo es muy específico al afirmar *cuáles... La esperanza que* el cristiano debe esperar es “la aparición de Cristo”.

La aparición de Cristo significa su regreso, su segunda venida. Pero mientras que su primera revelación fue en humildad y gracia manifiesta, su segunda revelación será en poder y gloria manifiesta.

O dicho de otro modo, vendrá a juzgar. Para quienes no conocen a Cristo, será el acontecimiento más aterrador; pero para los creyentes será el día que han anhelado y esperado.

Y la gracia nos enseña a ser pacientes, a afrontar las dificultades de hoy a la luz de las promesas del mañana. La gracia nos enseña que nuestro bienestar no se basa en las circunstancias actuales, sino en la promesa del regreso de Cristo.

1 Juan 3:2-3 conecta de manera similar esta esperanza del regreso de Cristo con nuestra forma de vivir hoy: « *Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que habremos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es. Y todo el que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro*». Y así la esperanza da como fruto el mantenerse puro e incorrupto de este mundo.

Amados pastores, poner nuestra esperanza en el regreso de Cristo nos fortalecerá para correr con perseverancia. De hecho, es en tiempos de prueba cuando descubrimos que nuestras esperanzas terrenales nos impiden correr nuestra carrera espiritual. Las motivaciones terrenales son pesos muertos que nos estorban.

La tercera actitud que la gracia nos instruye es esperar en el regreso de Cristo.

La cuarta actitud es que la gracia nos enseña a buscar celosamente las buenas obras, v. 14

El versículo 14 dice que Cristo se entregó como nuestro sustituto, y lo hizo con dos propósitos. Estos dos propósitos corresponden a lo que vimos en el versículo 12: la gracia nos enseña a negar la impiedad y a vivir una vida piadosa. De igual manera, Cristo murió por nosotros para redimirnos y purificarnos. Por lo tanto, lo que la gracia enseña en el versículo 12 se desprende de lo que Cristo hizo en el versículo 14. Se entregó para que la gracia fuera nuestra tutora.

Y observemos los dos propósitos de Cristo: redimir y purificar.

Ser redimido significa ser liberado a cambio de un pago (un rescate). Y teníamos que ser liberados de la iniquidad. La realidad de nuestro pecado es que antes vivíamos como ateos, imaginando que no había Dios y que no rindiéramos cuentas ante él. Esta redención fue su obra, mediante la cual nos justificó.

Y ser purificado significa ser moralmente limpio. Esta es una santidad práctica y la transformación moral continua para la cual él nos salvó.

Entonces hay una reacción en cadena: Cristo se entregó en sacrificio, para poder redimirnos, para luego poder purificarnos.

¡Y el cristiano debe trabajar con Cristo para lograr el mismo fin! 2 Corintios 7:1: *«Limpiémonos de toda contaminación del cuerpo y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios».*

Así que Cristo nos rescató y nos purificó para que fuéramos su pueblo elegido, celoso de las buenas obras.

¿Y cuáles son estas buenas obras?

Las buenas obras son un tema central en Tito. Claro que estas obras no nos salvan, pero son la evidencia ineludible, las consecuencias de una persona redimida y salvada de su pecado; por eso Cristo redimió y purificó, para que los creyentes sean celosos de estas buenas obras.

Los pastores deben enseñar las buenas obras que concuerdan con la sana doctrina, enumeradas en 2:1-10. Estos versículos están llenos de cualidades de carácter y conductas que exaltan a Cristo.

Aquí en 2:14, la gracia enseña a los cristianos a hacer buenas obras.

En 3:1, los creyentes deben estar *preparados para toda buena obra*, particularmente entre los incrédulos.

En 3:8, los cristianos deben tener cuidado de *dedicarse* a sí mismos a las buenas obras.

En 3:14, los cristianos *deben aprender* a dedicarse a las buenas obras, especialmente a ayudar en casos de necesidad urgente. ¡Por eso, los actos de misericordia sacrificiales son apropiados!

¡Y todo esto concuerda con Efesios 2:10! Leemos los versículos 8-9 al principio, y cómo somos salvos por gracia, y que es el don de Dios. Y la razón por la que no hay motivo para jactarnos es porque «*somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que las practicáramos*». Así que las buenas obras son el propósito por el cual Cristo nos redimió.

Así que nuestra pregunta inicial: ¿Acaso el buscar buenas obras conduce a la autojustificación? ¿Acaso trabajar en nuestra santificación anula la gracia de Dios o disminuye de alguna manera el valor del evangelio de la gracia? En absoluto; de hecho, resalta y acentúa el poder del evangelio. Y la única manera de avanzar en nuestra santificación es siendo instruidos por la gracia.

Nos enseña a despreciar la maldad, a apreciar la piedad, a esperar en el regreso de Cristo y a buscar las buenas obras.

SESION 4

La conciencia y la santificación

- Dave Temple

La santificación es el proceso de maduración espiritual, de asemejarse más a Cristo. Lo que queremos examinar es el papel que desempeña la conciencia en este proceso.

Y lo dividiremos en tres partes.

Parte 1: ¿Qué es la conciencia?

Parte 2: Por qué la conciencia es importante para el creyente, y

Parte 3: Cómo informar y calibrar tu conciencia

Parte 1: ¿Qué es la conciencia?

La conciencia es una herramienta dada por Dios que nos permite ser conscientes de nuestra responsabilidad por nuestras acciones. Dios ha puesto la conciencia en cada uno de nosotros, y es parte de lo que significa ser creados a su imagen.

Nos da una autoconciencia moral, como si estuviera fuera de nosotros. Evalúa nuestras acciones desde una posición de imparcialidad. Tú y yo no podemos sobornar a nuestra conciencia, aunque sí podemos reprimirla y dañarla.

La conciencia no crea las reglas, pero nos somete a un estándar de reglas. En este sentido, actúa como una autoridad sobre nosotros. Como un árbitro. O un policía. Pero no es una autoridad absoluta; es una autoridad indirecta.

Una autoridad delegada significa una autoridad delegada. Y como autoridad delegada, Dios nos la ha otorgado para que seamos conscientes de nuestra responsabilidad moral por nuestras decisiones. (Esta autoconciencia moral es lo que nos distingue de los animales).

Y cuando violamos nuestra conciencia, nos damos cuenta de la culpa y sentimos una punzada. Es una sensación muy desagradable.

Y a la inversa, cuando hacemos lo que sabemos que debemos hacer, nuestra conciencia nos felicita y experimentamos una sensación de alegría y bendición.

Curiosamente, independientemente de *dónde o cuándo* nazca y crezca una persona, todos tienen la ley de Dios escrita en el corazón. Esto significa que cada persona tiene conciencia y sabe que Dios existe.

Romanos 2:14 explica que los gentiles no tienen la revelación especial de Dios, pero que, *por naturaleza, cumplen lo que la ley exige*. De esta manera, demuestran *que la obra de la ley está escrita en sus corazones*. En otras palabras, la obra de la conciencia no es resultado de haber recibido enseñanza bíblica; y afirma nuestra responsabilidad ante Dios.

Ejemplo de un programa de radio secular que habla sobre cómo quienes cometen delitos contra menores merecen el peor castigo del infierno. Aunque no se les enseña la Biblia, la sociedad es consciente de que algunos delitos conllevan un castigo mayor que otros.

La conciencia puede actuar tanto mirando al futuro como al pasado; nos evalúa en ambas direcciones. Así, si consideramos *realizar* una acción, puede advertirnos contra lo incorrecto o impulsarnos a hacer lo correcto.

Y después de haber cometido un acto, puede acusarnos por haber obrado mal o puede elogiarnos y defendernos por haber obrado bien.

Así que esa es la conciencia.

Parte 2: ¿Qué papel juega la conciencia para el creyente?

Para el incrédulo, su conciencia le alerta acerca de su responsabilidad moral y su juicio venidero; su conciencia hace sonar la alarma del peligro que se avecina, y es una alarma aterradora.

Sin embargo, trágicamente, en lugar de responder a la alarma, finge que no suena y suprime ese testimonio. Esto significa que el camino al infierno está plagado de conciencias. Nadie puede decir que no fue advertido o que no sabía; su conciencia lo alertó, y aun así, eligió violentar al mensajero.

Pero ¿qué pasa con el creyente? ¿Qué papel juega nuestra conciencia? ¿Acaso la conciencia no ha cumplido su función de hacerte saber que eres moralmente responsable? Sí, lo ha hecho.

Pero aunque ha resucitado a una nueva vida, aún vive con una mayordomía y una responsabilidad. Es fácil desperdiciar esta mayordomía. Es fácil retroceder en nuestra búsqueda de la semejanza a Cristo. Y ahí es donde la conciencia le sirve; sigue exigiéndole un estándar. (Sin embargo, al cristiano se le debe enseñar y entrenar su conciencia para que se ajuste a las normas de las Escrituras; hablaremos de eso un poco más adelante.)

Así que la conciencia aún le proporciona la autoconciencia necesaria de que es responsable de sus acciones. Como explica Christopher Ash, «la conciencia es el puente entre las verdades objetivas de la ley y el juicio de Dios y nuestro conocimiento subjetivo de estas cosas». [Descubriendo el Gozo de una Conciencia Clara, 122]

Así que hacerse cristiano no te hace menos humano al despojarte de tu conciencia. Incluso Adán y Eva, en su estado de perfección, tenían conciencia.

La función de su conciencia era afirmarlos y aplaudirlos por su obediencia, y advertirles antes de que desobedecieran. Les proporcionaba un conocimiento subjetivo de cómo actuaban en relación con la norma objetiva.

Así también, para nosotros, los creyentes, seguimos recibiendo la obra de la conciencia que nos da una autoconciencia moral y espiritual, pero aquí es donde debemos asegurarnos de haberla "programado" para que nos evalúe según las Escrituras. De nuevo, esto es lo que abordaremos más adelante.

Y quiero resaltar que todavía necesitamos el trabajo de la conciencia porque todavía batallamos contra el pecado.

Pablo insistió mucho en Timoteo sobre la importancia de mantener una buena conciencia. Incluso testificó en Hechos 23:16: *«Siempre me esfuerzo por tener una conciencia limpia ante Dios y ante los hombres»*. Así que Pablo hizo lo imposible por mantener su conciencia tranquila.

Pablo enseñó a Timoteo, 1 Timoteo 1:5, *“el propósito de nuestro mandato es el amor nacido de un corazón limpio, de una buena conciencia y de una fe sincera”*. Así que el fruto que un pastor debe buscar entre sus oyentes es el amor. Pero es un amor que se construye sobre los pilares fundamentales de... *pureza de corazón, una buena conciencia y una fe sincera*.

Donde estos tres están intactos, habrá un amor que honra a Dios. Pero donde no están intactos, en el mejor de los casos, habrá falta de amor, y lo que es más peligroso, será el caldo de cultivo para falsas enseñanzas.

En el versículo 6 Pablo dice que cuando las personas se desvían de esas tres cualidades, se desvían hacia discusiones vana, deseando ser maestros de la ley, pero sin entender lo que están diciendo.

Así que, en última instancia, los falsos maestros no son culpables de falta de conocimiento; son culpables de corrupción moral. Y como ejemplos de esto, en 1 Timoteo 1:19-20, Pablo menciona a Himeneo y Alejandro, dos hombres que rechazaron «la fe y la buena conciencia» y naufragaron en su fe.

Esto significa que ignoraron la alarma interna; que dejaron de caminar en la verdad y se desviaron hacia el error.

Por eso, más adelante en 4:16, Pablo le dice a Timoteo: *«Ten cuidado de ti mismo y de la enseñanza. Persiste en esto, pues así te salvarás a ti mismo y a tus oyentes»*.

Así pues, el creyente se beneficia del trabajo continuo de la conciencia, que le da la autoconciencia de si camina en el temor de Dios. Es un instrumento que lo sensibiliza respecto a la condición de su alma.

Como Pablo le dijo a Timoteo, algunas personas se desvían de una conciencia tranquila para entregarse al pecado. Y los cristianos aún

tienen que lidiar con la carne caída; libran una batalla de por vida contra el viejo hombre.

Como dice Gálatas 5:17: «*Los deseos de la carne son contra el Espíritu, y los deseos del Espíritu son contra la carne; pues se oponen entre sí, para impedirte hacer lo que quieres*». Así que, si bien el deseo de una vida recta existe, no es un deseo indiscutible. Hay una batalla.

De manera similar, Hebreos 3:12 nos advierte: “*Tengan cuidado, hermanos, de que no haya en ninguno de ustedes un corazón malo de incredulidad que los lleve a apartarse del Dios vivo*”. Así que existe una amenaza creíble de incredulidad que podría hacernos abandonar nuestro testimonio. ¿Cómo podemos entonces cuidarnos y estar alerta?

El peligro es un corazón malvado e incrédulo; este es el pecado de alejarse de Dios. Este es un término general para describir el pecado, que es negarse a permanecer en la verdad que Dios revela y la insistencia en andar según nuestro propio entendimiento.

El autor de Hebreos dio el ejemplo de Israel en su peregrinación por el desierto y cómo endurecieron sus corazones. Suprimieron el conocimiento de lo que Dios hizo por ellos; ¿y dónde lo suprimieron?

Al final, todo empezó en su conciencia... “endurecieron sus corazones”, que es otro término para conciencia.

Sabían lo que habían visto hacer a Dios por ellos, pero en lugar de confiar en él, optaron por escuchar sus miedos, lo cual los llevó a rebelarse contra Dios. Esto fue rebelión.

Habían presenciado los milagros de Dios para liberar y proveer, pero albergaban blasfemias.

Así que nuestra conciencia es un don que nos ayuda a velar por nuestra alma; nos alerta del intruso de la incredulidad. Es la aliada del creyente en su batalla espiritual. Le ayuda a mantener la madurez que ha tenido que luchar.

Así que hemos hablado acerca de 1) qué es la conciencia y 2) cómo sigue teniendo un papel importante para el creyente al ayudarlo a crecer en su semejanza a Cristo.

Y ahora la parte 3, queremos hablar de cómo entrenar la conciencia.

El instrumento de la conciencia no siempre es preciso. Una vez que vienes a Cristo, tu conciencia necesita ser calibrada para servir a los propósitos de Dios. También necesita estar bajo el señorío de Cristo.

Puedo darles varios ejemplos de la Biblia sobre esto.

El primer ejemplo es el de comer carne, según Romanos 14. Había creyentes maduros que tenían libertad para comer carne sacrificada a los ídolos. Y también había otros cuya conciencia les impedía comer esa misma carne, por lo que comían verduras.

Pablo dice que si bien es bueno no comerlo si crees que no debes, también es cierto, Romanos 14:14, que *“nada es inmundo en sí mismo, pero es inmundo para cualquiera que piensa que es inmundo”*. Y en el versículo 17, *“el reino de Dios no es cuestión de comer ni beber, sino de justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”*.

En otras palabras, quienes tienen libertad de conciencia tienen razón al comer la carne; pero también les dice que es mejor que renuncien a su libertad que ser una carga para las conciencias de quienes aún están atados. Por eso, prioriza los principios del sacrificio desinteresado por el bienestar de sus hermanos y hermanas en Cristo.

Pero en última instancia, los creyentes débiles están atados inapropiadamente en su conciencia; están interpretando el comer carne como algo que los corromperá o los obstaculizará en su caminar con Cristo, cuando en realidad, la comida no tiene relación con su caminar con Cristo.

Entonces es como si aún vivieran bajo una antigua calibración de su conciencia. Antes, la comida era un indicador de si uno seguía el buen camino, pero en Cristo, la comida no tiene nada que ver con su caminar con Él. Si, por sabiduría, decides abstenerte de ciertos alimentos, entonces es una decisión sabia, no de conciencia.

La corrección es que tu conciencia necesita ser recalibrada con la verdad de las Escrituras

Un segundo ejemplo de esto lo da el apóstol Pedro. En Hechos 10, Pedro tuvo una visión de un lienzo que descendía del cielo y que

contenía toda clase de animales, reptiles y aves, y se le dijo que los matara y se los comiera. Hechos 10:14 registra su respuesta: «*De ninguna manera, Señor; porque jamás he comido nada común ni inmundo*».

En otras palabras, Pedro era escrupuloso en acatar las normas del antiguo pacto que distinguían los alimentos limpios de los inmundos. Pero en respuesta, en el versículo 15, «la voz le llegó por segunda vez: 'Lo que Dios ha purificado, no lo llames común'». Y luego, en el versículo 16, «*esto sucedió tres veces, y el alimento fue llevado inmediatamente al cielo*».

Pedro tuvo que desaprender el viejo estándar al que estaba acostumbrada su conciencia y adoptar uno nuevo que Dios le decía que aceptara. Pero fue un cambio impactante para él.

Imaginen la primera vez que comió cerdo, algo prohibido bajo el antiguo pacto. Probablemente tenía el corazón latiendo con fuerza, le sudaban las palmas de las manos; seguramente le *pareció* peligroso. Pero eso era solo porque tenía la conciencia débil en cuanto a la comida.

Y ahora Cristo le ordenaba específicamente que comiera este alimento, así que Pedro se vio obligado a recalibrar su conciencia y aceptar que todos los alimentos son limpios. Tuvo que transformarse mediante la renovación de su mente; tuvo que reeducarse para creer que la comida no era un indicador de rectitud.

Y esto no debería haber sido nuevo para Pedro. Estaba con Jesús cuando este enseñó que la contaminación y la corrupción provienen del corazón humano. (Véase Marcos 7:14-21)

Así que, aunque Pedro ya había estado expuesto a esta verdad, nunca se tradujo en un reajuste de su conciencia. Estaba tan inmerso en las prácticas tradicionales y culturales que las implicaciones de las enseñanzas de Jesús le eran completamente ajenas.

Eso fue hasta que Cristo vino y le demostró tres veces que su nivel de vida no se ajustaba al nuevo pacto. Y este fue un cambio importante para Pedro, porque como apóstol necesitaba predicar y tener comunión con los no judíos.

Y aunque pudo haber sido su preferencia continuar comiendo sólo comida kosher, su preferencia o marcadores de identidad judía no podrían ser un factor más determinante que el evangelio.

Entonces, ¿cómo calibramos nuestra conciencia? Bueno, para empezar, no esperemos ni esperemos una visión celestial.

En cambio, calibra tu conciencia saturando tu vida con la Palabra de Dios. La Biblia es tu autoridad y también la autoridad sobre tu conciencia. Tu conciencia es un juez, pero es un juez que necesita ser entrenado.

Y para entrenarlo, debéis examinar y escudriñar vuestras prácticas, y ver si están basadas en la verdad, en la preferencia, en la tradición o en alguna otra fuente de autoridad.

John MacArthur, en *La Conciencia que se Desvanece* (39), explica: «El cristiano sabio desea dominar la verdad bíblica para que su conciencia esté completamente informada y juzgue correctamente porque responde a la Palabra de Dios. Un estudio regular de las Escrituras fortalecerá una conciencia débil o frenará una hiperactiva».

Así que, estudiantes, la Palabra de Dios informará su conciencia y les ayudará a distinguir entre preferencias, tradiciones, valores familiares y culturales, y lo que Él dice que deben defender como cuestión de conciencia. Y todos tenemos áreas en las que necesitamos ser calibrados.

Además de estar calibrado por la Palabra de Dios, también existen otras fuentes de verdad e información que te ayudan a evaluar tus convicciones.

El gozo de la santidad

- Matias Buldain

Introducción

“Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.”

Mateo 5:8

La búsqueda de la felicidad es lo que dirige toda actividad de este mundo. Sin embargo, Jesús habló de la felicidad en términos que nunca nadie habló en toda la historia. La verdadera felicidad no se encuentra cuando la buscamos sino cuando llegamos a haber ciertas características internas en el corazón que marcan una íntima relación con Dios y que permite que disfrutemos de su bien y su gozo eternamente. En la primera parte del sermón del Monte Jesús está describiendo como se ve alguien que ha entrado en esta bendición eterna (un verdadero creyente) al nivel del carácter.

Vimos que cada bienaventuranza está relacionada con las anteriores. Hasta ahora vimos que son bienaventurados 1) los pobres en espíritu, 2) los que lloran, 3) los mansos, 4) los que tienen hambre y sed de justicia y 5) los misericordiosos. Hoy vamos a estudiar la sexta bienaventuranza: bienaventurados los puros de corazón. Dijimos que el primer grupo prepara el camino para darnos el resultado que producen en el creyente. En la quinta bienaventuranza vemos el primer resultado: muestran misericordia. Esta semana veremos el segundo resultado: viven vidas santas.

La iglesia en nuestro tiempo está desorientada en cuanto a su misión. Muchos en nuestro tiempo parecen estar satisfechos con una sociedad más moralista y ordenada, mientras que el Señor no está buscando un cambio externo y cosmético sino interno y profundo en el corazón. Él Señor no está buscando cambiar algunos malos hábitos sino más bien transformar completamente el corazón. Él no quiere que gente mala se vuelva buena, sino que gente muerta venga a la vida. Esto es lo que vamos a ver en la sexta bienaventuranza.

Lo que tenemos en esta bienaventuranza parecen promesas totalmente inaccesibles para el ser humano. Porque ¿quién puede ser limpio de corazón? (“¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal?” Jeremías 13:23) y ¿quién podría jamás ver al Dios invisible? ¿Quién podría entrar a su presencia sin ser consumido por su gloria y santidad? Sin embargo, estas no son palabras que buscan burlarse del hombre presentándole lo imposible, sino que buscan mostrarle lo completamente dependiente que es frente a la necesidad más profunda que tiene para su mayor bien. Solo Dios puede hacer en él lo que se demanda de él para su mayor bien. Fuimos creados para una relación íntima con Dios, pero no podemos entrar a su presencia a menos que Dios obre milagrosamente en nuestro ser para transformarnos y hacernos aptos para entrar. Sin esa transformación, más bien deberíamos huir de Él y de su ira (“15Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; 16y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; 17porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y

quién podrá sostenerse en pie?” Apocalipsis 6:15-17). Las palabras de esta bienaventuranza son algunas de las palabras más preciosas jamás pronunciadas por labios humanos porque nos muestran el camino a esta bendición incomparable de intimidad con el creador.

1. ¿Qué significa tener un corazón limpio?

Bienaventurados (μακάριοι): una vez más, estas personas serían las últimas que el mundo llamaría “felices”. El mundo no piensa en hombres y mujeres de integridad como felices. El mundo define la alegría como la libertad para dejarse llevar por los impulsos de su corazón satisfaciendo todo deseo y buscando todo placer disponible bajo el cielo.

Lo que Jesús está diciendo aquí es que aquellos que son bendecidos por Dios habiendo sido traídos a su reino por gracia serán purificados de todos sus pecados y de esta manera un día verán a Dios, cumpliendo así la culminación máxima del gozo posible para un ser humano.

Los limpios de corazón (οἱ καθαροὶ τῆ καρδίᾳ): “limpio” es un adjetivo que se usa de manera independiente. Puede hacer referencia a la ausencia de suciedad o contaminación (“¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio.” Mateo 23:26; “Jesús le dijo: El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos. 11 Porque sabía quién le iba a entregar; por eso dijo: No estáis limpios todos.” Juan 13:10-11), a la ausencia de vicios que afectan el desarrollo óptimo de una planta (“Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.

2Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiaré, para que lleve más fruto. 3Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.” Juan 15:1-3), a ser inocente (“Pero oponiéndose y blasfemando éstos, les dijo, sacudiéndose los vestidos: Vuestra sangre sea sobre vuestra propia cabeza; yo, limpio; desde ahora me iré a los gentiles.” Hechos 18:6) o a estar libre de contaminación ritual (“No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas a la verdad son limpias; pero es malo que el hombre haga tropezar a otros con lo que come” Romanos 14:20). En los textos seculares tenía el sentido de algo que no estaba mezclado con nada más. El Señor quiere un corazón que no está dividido, sino que se consagra todo a Él.

En la sociedad en la que Jesús enseñó estas palabras, la limpieza ritual estaba profundamente arraigada. Aún por sobre las demandas de la ley, se habían establecido numerosos rituales para garantizar la limpieza ceremonial de la nación. Sin embargo, el énfasis de estos ritos estaba en la limpieza exterior y no en la purificación interior.

En esta bienaventuranza, el Señor hace referencia al “corazón limpio”. El corazón se refiere al ser interior (“Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida.” Proverbios 4:23) y hace referencia a la parte inmaterial del hombre que involucra su intelecto, emociones y voluntad. Dios dice que el corazón del hombre está completamente corrompido (“9Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” Jeremías 17:9; “Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.” Génesis 6:5; “Como está escrito: no hay justo, ni aun uno; no

hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.” Romanos 3:10-12).

Es la purificación interior la que Dios busca. Esta es la que va a traer verdadera purificación exterior también. Lo fariseos ponían su confianza en la santidad externa y aparente.

“25;Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia. 26;Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio. 27;Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. 28Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.” Mateo 23:25-28

¡Cuanto necesita el hombre este corazón limpio!

“¿Quién subirá al monte de Jehová?

¿Y quién estará en su lugar santo?

El limpio de manos y puro de corazón;

El que no ha elevado su alma a cosas vanas,

Ni jurado con engaño.” Salmo 24:3-4

“Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio,

Y renueva un espíritu recto dentro de mí.” Salmo 51:10

2. ¿Cómo se puede tener un corazón limpio?

“¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre!” Deuteronomio 5:29

“Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. 26Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. 27Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.” Ezequiel 36:25-27

Ser limpio de corazón no es una condición propia de ningún hombre, pero es una condición que Dios produce al limpiar el corazón por medio de la regeneración y luego la santificación y la glorificación. Ya vimos en la segunda bienaventuranza que los bendecidos del rey son aquellos que lloran por su pecado. Los “limpios de corazón” no son los que no se contaminaron sino los que han sido limpiados por medio de la regeneración (“22Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro” 1 Pedro 1:22) y lo son continuamente por la sangre del Señor (“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.” 1 Juan 1:9; “14¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?” Hebreos 9:14).

Cuando el corazón es transformado de esta manera, se establece una nueva inclinación que lleva al que antes era esclavo del pecado a buscar la santidad en la vida práctica. Esta determinación por ser santo no es forzada ni artificial sino propia de su nueva naturaleza.

“Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.” 2 Corintios 7:1

Aunque esto es natural para el hijo de Dios, él debe persistir en la santificación toda su vida haciéndola de ella su prioridad y estirándose hacia ella con todas sus fuerzas (“12Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, 13porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.” Filipenses 2:12-13). Él se estira hacia ella porque esta es la voluntad de Dios para todo salvo (“pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación” 1 Tesalonicenses 4:3), aquello a los cual le llamó en su salvación (“7Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación.” 1 Tesalonicenses 4:7) y aquello para lo cual fuimos predestinados y por lo que él es glorificado en la iglesia (“según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él... para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado” Efesios 1:4).

Es por esto que todo el que practica el pecado y anda en tinieblas manifiesta nunca haber conocido a Dios (“Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad” 1 Juan 1:6).

“11Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios.” 3 Juan 1:11

La predicación del evangelio sano es lo que puede llevar a alguien a tener un corazón puro

“22Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro; 23siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.” 1 Pedro 1:22-23

Cuando uno tiene el corazón limpio, debe dirigirse hacia la santificación junto con muchos otros que están en la misma condición.

“Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor.” 2 Timoteo 2:22

¿Cómo puede volverse puro un corazón? (Martyn Lloyd Jones)

Hay aquello que creen que la única forma es apartándose por completo de este mundo para dedicar toda nuestra atención a la meditación y a las disciplinas espirituales. Ellos piensan que uno debe volverse una especie de monje dejando de lado todo lo demás. Sin embargo, esto es completamente contrario a las Escrituras. Todos los métodos para la auto purificación están condenados al fracaso. Aunque uno intente limpiar su corazón durante toda su vida, al final va a seguir tan oscuro como estaba al comienzo (o más oscuro).

Lo único que podemos hacer es reconocer la oscuridad de nuestro propio corazón por naturaleza y unirnos a David al clamar: “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí.” Salmo 51:10. Solo Dios puede limpiarnos. Solo el Espíritu Santo nos puede limpiar. Él es nuestra única esperanza. Mi esperanza está en que Dios se ha determinado llevar a cabo esta tarea y él la completará. Es por eso que sé que se acerca el día en que será sin mancha y arruga. A la vez, no nos quedamos sentados esperando. Debemos hacer morir las obras de la carne.

¿Cómo se si yo soy uno de los que tienen un corazón puro?

- Por el odio por el pecado y un progreso en la santificación

“Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.” 1 Juan 3:3

- Por el amor a mis hermanos

“Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida” 1 Timoteo 1:5

“Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro” 1 Pedro 1:22

Thomas Watson, el agraciado pastor puritano, nos ayuda a comprender esto describiendo siete signos de un corazón puro [Las Bienaventuranzas, 181-188].

"Un corazón puro es un corazón sincero", sirviendo a Dios de todo corazón y dispuesto incluso a soportar las pruebas por el bien de ser purificado por Cristo.

"Un corazón puro respira tras la pureza", deseando esto más que las riquezas, la atención y los aplausos.

"Un corazón puro aborrece todo pecado", de modo que "el amor al pecado es crucificado" en su vida mientras busca matar el pecado en las raíces de su vida por amor a Cristo.

"Un corazón puro evita todo lo que tiene apariencia de mal", porque se da cuenta de que a menudo la apariencia del mal se convierte en ocasión para el mal. Por respeto y reverencia al Señor, y por el bien de la Iglesia del Señor Jesucristo y su testimonio del evangelio, evita la sospecha del pecado.

"Un corazón puro realiza deberes santos de una manera santa", es decir, cuidará cómo se prepara para la adoración o la Mesa del Señor o cualquier servicio al Señor.

"Un corazón puro tendrá una vida pura", por lo que el creyente cultiva su vida de devoción, busca el rostro de Dios en la oración y camina con Dios en la vida diaria.

"Un corazón puro está tan enamorado de la pureza que nada puede apartarlo de ella".

"La santidad es la reina con la que cada alma llena de gracia está comprometida y preferirá morir antes que divorciarse de ella".

1. ¿Qué significa tener un corazón limpio?
2. ¿Cómo se puede tener un corazón limpio?
3. **¿Cuál es la bendición de tener un corazón limpio?**

Porque ellos (ὅτι αὐτοὶ): la razón por la que los limpios de corazón (y solo ellos) son sumamente felices es dada a continuación.

Verán (ὄψονται): este es un verbo futuro indicativo. Ver a Dios era el deseo profundo de los santos del AT (“El entonces dijo: Te ruego que me muestres tu gloria. 19Y le respondió: Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti; y tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente. 20Dijo más: No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá.” Éxodo 33:18-20; “En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza.” Salmo 17:15; “Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo.” Salmo 27:4).

¿A qué se refiere Cristo con “ver a Dios”? Las Escrituras no revelan todo lo que Dios es sino solo lo que debemos conocer para nuestra salvación. A la vez, ninguna mente puede entender completamente a Dios, por lo que al estudiar la Biblia solo nos paramos a las orillas de un mar vasto e infinito y quedemos asombrados de la grandeza del creador sin llegar aún a entender el borde de su grandeza. Una de sus perfecciones es su invisibilidad (“El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación” Colosenses 1:15; “Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.” 1 Timoteo 1:17; “el único que tiene inmortalidad, que habita en luz

inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén.” 1 Timoteo 6:16; “18A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.” Juan 1:18). Ver a Dios es imposible en el sentido físico porque él no tiene un cuerpo físico. Nadie ha visto jamás al Padre (ni le puede ver), pero el que ha visto a Cristo ha visto al Padre.

A la misma vez, esta promesa hace referencia a la esperanza del creyente de ver cara a cara a Dios (“Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma.” Génesis 32:30; “Y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios; al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro, aunque mi corazón desfallece dentro de mí.” Job 19:26-27; “12Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.” 1 Corintios 13:12).

Ver a Dios es presentado en el AT como el privilegio de los creyentes piadosos.

*“Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios”
Génesis 5:24*

“Estas son las generaciones de Noé: Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé” Génesis 6:9

“Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto” Génesis 17:1

“15Y bendijo a José, diciendo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día” Génesis 48:15

Podemos tomar esta promesa como una realidad presente y a la vez futura para el hijo de Dios. En el sentido presente, hace referencia a la conciencia de la cercanía de Dios por la que el hijo de Dios siente que él está cerca y pudo disfrutar su presencia. Este es el sentido con el que se expresa el autor a los Hebreos (“Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible.” 11:27). El pueblo de Dios también puede ver la mano de Dios en su experiencia personal, en las circunstancias en las que son colocados por Dios y en las Escrituras por las cuales Dios les habla y dirige personalmente. El ver a Dios en este sentido de relación cercana es algo que ninguno que no sea puro de corazón puede jamás experimentar. Es solo cuando el corazón es purificado que los ojos espirituales son capacitados para ver a Dios y disfrutar de una relación íntima y personal con Él.

En el sentido futuro, ver a Dios es infinitamente más que solo esto (“Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.” 1 Corintios 13:12; “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. 3Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.” 1 Juan 3:2-3). “Esto es lo más asombroso que se le ha dicho al ser humano. La promesa de que está llegando el día en que veremos al Dios bendito cara a cara. Todo se desvanece en la insignificancia frente a esta realidad. Vos y yo vamos a disfrutar de Dios y pasara la eternidad en Su gloriosa presencia” – Martyn Lloyd Jones

A Dios (τὸν θεὸν): el Dios verdadero.

Conclusión

- ¿Has buscado seguir tu una vida religiosa basada en las apariencias cuando en realidad tu corazón sigue un camino de pecado?

“Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.” Hebreos 12:14

“Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.” Juan 3:3

La vos de Dios hoy te llama a arrepentirte de tu pecado y recibir la vida que solo él puede dar por medio de la fe en Cristo. Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo.

“Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones. 9Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza. 10Humillaos delante del Señor, y él os exaltará.” Santiago 4:8-10

- ¿Has visto a Dios en una forma parcial ya? ¿Estás anhelando verle en su forma más gloriosa? ¿Estás poniendo tu esperanza y expectativa en esto? ¿Estás viendo al invisible? ¿Pasas tiempo meditando en la gloria que te espera?

“Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, 4y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes.” Apocalipsis 22:3-4

- Ver a Dios es la meta, deseo y ambición más gloriosa del hijo de Dios. Es por esto que como hijos de Dios nos purificamos constantemente en la búsqueda de ser como Dios (“3Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.” 1 Juan 3:3). Estamos esperando una audiencia con el Rey. ¿Estás preparándote para ese momento? ¿No deberías estar avergonzado de que estás gastando tu tiempo en cosas que no tendrán ningún valor para aquella gran ocasión?

Preguntas de reflexión

1. ¿Cuáles son las consecuencias de una iglesia que busca un cambio estético superficial pero no una nueva naturaleza implantada por Dios que se manifiesta en una búsqueda continua de la santidad?
2. ¿Cómo puede el hijo de Dios cultivar una expectativa constante por una relación que crece en intimidad con Dios y se prepara para el encuentro con él?
3. ¿De qué manera práctica se debería manifestar en el creyente su corazón limpio?

Los medios de gracia para la **santificación**

- *Dave Temple*

- El ministerio de la Palabra para la santificación.
- La vida de cuerpo para la santificación.
- El estudio bíblico personal para la santificación.
- La oración para la santificación.

AULA

TALLER

EL MINISTERIO DE LA PALABRA PARA LA SANTIFICACIÓN

La Palabra de Dios como medio de gracia

En esta sesión, queremos hablar sobre la Palabra de Dios como uno de sus medios para santificarnos. Analizaremos algunos pasajes que enseñan que la Biblia tiene el poder de transformarnos porque nos muestra a Cristo, y al verlo, somos transformados. Finalmente, concluiremos analizando algunas influencias que amenazan nuestra santificación.

Solo para recordarles, ser santificado significa *ser apartado, ser hecho santo*. Es ser " reutilizado " y recibir una nueva vida con nuevas metas y objetivos.

2 Corintios 5:17 dice: *«Si alguno está en Cristo, es una nueva creación. Lo viejo pasó; he aquí, es hecho nuevo»*. En el viejo estilo de vida, definíamos el bien como la autoexaltación. En el viejo estilo de vida, el pecado era nuestro amo.

Pero bajo la nueva forma de vida, la vida del creyente... El mayor bien es la gloria de Dios y vivir la vida para adorarlo.

Este resultado final se ve en un pasaje como 1 Pedro 2:9, donde descubrimos que ahora somos posesión de Dios para proclamar sus excelencias.

Así que ser santificado significa *ser apartado para los propósitos de Dios*. Y lo que queremos ver ahora es *cómo Dios nos santifica*; cómo nos ayuda a progresar en nuestra santidad práctica, específicamente por medio de su Palabra.

Hay numerosas maneras de acceder a Su Palabra, como el estudio personal de la Biblia, la meditación, la memorización, la predicación y el discipulado.

Pero aún más fundamental, ¿por qué o cómo nos santifica la Palabra de Dios? ¿Qué lo hace tan potente? En pocas palabras, la Palabra de Dios es poderosa porque nos da acceso a Cristo. Y sólo conociéndolo es que cambiaremos.

Y así lo veremos en dos pasajes: 2 Cor 3 y Heb 11.

Pero antes de pasar al tema, digamos unas breves palabras sobre la Biblia.

Durante el ministerio terrenal de Cristo, esa generación lo conoció de primera mano. En 1 Juan 1:1 , Juan dice: « *Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida... lo que hemos visto y oído, os anunciamos también a vosotros, para que también tengáis comunión con nosotros* » .

Así que lo que presenciaron de primera mano con sus sentidos , Juan ahora lo transmite a las generaciones posteriores para que también puedan tener el mismo acceso a Cristo que ellos disfrutaron. Las generaciones posteriores a esa primera generación tuvieron acceso a Cristo mediante el testimonio de los apóstoles, y estos están registrados en las Escrituras . Ese es nuestro NT.

Así que la Escritura es nuestro medio para acceder a Cristo.

Curiosamente, incluso mientras Cristo ministraba en la tierra, modeló una vida bajo la autoridad de las Escrituras. Así que, siendo Dios encarnado, ¡aun así, modeló confianza en la Biblia!

Por ejemplo, durante sus tentaciones en el desierto, le dijo a Satanás que *no solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*. (Citó Deuteronomio 8:3).

Y también lo ejemplificó en su enseñanza; reprendió repetidamente a los fariseos preguntándoles: "*¿No han leído ...*", y luego citó las Escrituras del Antiguo Testamento. Los líderes religiosos afirmaban conocer a Dios, pero no comprendían las verdades fundamentales de las Escrituras.

Y Jesús les dijo en Juan 5:39 que estaban leyendo mal sus Biblias; él dijo: "*Ustedes escudriñan las Escrituras porque piensan que en ellas tienen la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; sin embargo, ustedes no quieren venir a mí para que tengan vida.*"

Leyeron la Biblia, pero no entendieron el propósito de esas Escrituras: revelar al Mesías. Cuando Jesús llegó, en cumplimiento de las Escrituras, ¡se negaron a verlo!

Y la razón es porque no leyeron la Biblia *como medio para conocer a Cristo*.

En cambio, introdujeron propósitos pecaminosos en sus lecturas. La leyeron para crear reglas que establecieran su autojustificación. Se esforzaron por aparentar ser buenos superficialmente, cuando en realidad estaban podridos; parecían santificados, pero estaban muertos por dentro. Y esto se debe a que no se acercaron a la Biblia con fe.

Y es la Palabra de Dios la que nos revela a Cristo, pero debemos acercarnos a ella con fe. Colosenses 3:16 incluso lo llama “la palabra de Cristo”, lo que significa que proviene de Él.

Si queremos crecer en nuestra santificación, debemos ver la gloria de Cristo revelada en las Escrituras. No progresaremos ni un milímetro en asemejarnos a Cristo hasta que lo veamos más plenamente. Y cuando vemos a Cristo, comprendemos claramente cómo es vivir una vida que lo imita. Y la vida que lo imita es la vida santificada.

Y esto es clave: debemos ver a Cristo para llegar a ser como Él.

Vaya a 2 Corintios 3, donde se hace explícita esta conexión entre ver y transformar.

Nos enseña que la base de nuestro crecimiento en santidad es ver a Cristo. O dicho de otro modo, nos convertimos en aquello que adoramos.

Y esto aplica tanto para bien como para mal. El Salmo 115:8 dice: «*Quienes hacen ídolos se asemejan a ellos; así también todos los que confían en ellos*».

Si adoras a Cristo, te volverás como él. Al verlo con los ojos de la fe, te transformarás a su semejanza.

2 Corintios 3:17-18 dice: «*Ahora bien, el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Y todos nosotros, con el rostro descubierto, contemplando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados en la misma imagen de gloria en gloria. Porque esto viene del Señor, que es el Espíritu*».

Cuando Pablo habla de *un rostro descubierto*, se refiere a que nuestra visión ya no está oscurecida. Un velo sirve para ocultar algo; y en los días de Moisés, él usaba un velo para ocultar la piel radiante de su rostro.

Cuando Moisés bajó del monte Sinaí con las tablas de piedra del antiguo pacto, Éxodo 34:29 dice que la piel de su rostro resplandecía porque había estado hablando con Dios. Y el pueblo temía acercarse a él.

Cuando les contó lo que Dios había dicho, pudieron ver su rostro resplandeciente. Pero el resto del tiempo se cubrió el rostro con un velo, es decir, hasta que fue a hablar con el Señor de nuevo.

En 2 Corintios 3, Pablo usa la imagen de un velo para describir la condición de los incrédulos. Así que, mientras que Moisés se cubría el rostro con un velo, ahora Pablo dice que son los incrédulos quienes tienen un velo sobre el corazón. Y este velo les impide conocer a Cristo.

Los judíos tenían el antiguo pacto; pero, en realidad, seguían siendo incrédulos, pues el propósito del antiguo pacto era exponer su pecado. No les proveía redención; solo los exponía y condenaba.

Por eso también se le llamó ministerio de muerte (3:7). El propósito del antiguo pacto era despertar en ellos la alarma de que necesitaban la misericordia de Dios. Así que, en lugar de darles vida, bajo el antiguo pacto aún tenían un velo que cubría sus corazones, un velo que les impedía conocer a Dios.

Estaba lejos, y no podían acercarse a él con confianza. Todavía tenían que depender de sacerdotes y sacrificios.

Y Pablo explica que la única manera de quitar este velo era al acercarse a Cristo. Es decir, al acercarse a Cristo con fe, el velo se quitaba y se obtenía una claridad sin obstáculos para ver la gloria de Dios en el rostro de Cristo.

Así ahora, a los que creen en Cristo se les quita el velo de muerte; ellos son los que contemplan la gloria del Señor y, por tanto, pueden ser transformados a su semejanza.

Y ahí está la clave: cuando ves la gloria de Cristo, te transformas a su imagen.

Sorprendentemente, esto también es cierto en cuanto a nuestra glorificación; cuando veamos a Cristo, seremos transformados instantáneamente a su semejanza. 1 Juan 3:2 dice: *«Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que habremos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le conoceremos como él es»*.

Por ahora, sin embargo, verlo requiere que ejerzamos fe y creamos lo que las Escrituras nos revelan acerca de él; ¡no podemos ver a Cristo de otra manera!

Y por creer, no nos referimos solo a conocer y asentir, sino también a *confiar*. Nuestra fe debe ser más que un simple acuerdo con la historia o conocimiento de lo que enseña la Biblia; debemos confiar en ella.

Pase a Hebreos 12 para encontrar otro ejemplo de esta verdad.

Vemos un concepto similar en Hebreos 12:1-2, donde se nos dice que despojemos del peso y del pecado y corramos nuestra carrera

con perseverancia mirando a Jesús, *“el autor y consumidor de la fe”*.

Así, corremos nuestra carrera con éxito mirando a Jesús; él nos dio el modelo de cómo debemos correr, y al observarlo, nos fortalecemos para imitarlo.

Hebreos 11 nos ofrece un capítulo completo sobre nuestros héroes espirituales de la fe que tuvieron una buena carrera. Y aunque Cristo es nuestro ejemplo a imitar, ellos pusieron en práctica el principio que vemos en Hebreos 12:1-2.

Hebreos 11:26 en particular dice que Moisés tuvo éxito en su santificación, al ser apartado para los propósitos de Dios, porque *“consideraba el vituperio de Cristo como mayor riqueza que los tesoros de Egipto, pues tenía puesta la mirada en la recompensa”*. Y en el versículo 27, *“por la fe salió de Egipto, sin temer la ira del rey, porque se mantuvo firme como viendo al Invisible”*.

En otras palabras, la razón por la que pudo abandonar las comodidades terrenales y las riquezas de la realeza en el palacio del Faraón fue que vio a Dios con los ojos de la fe y creyó que había una recompensa mucho mayor por obtener.

¿Y cuál era esa recompensa? No eran hordas de oro, una mina de gemas ni un ejército de siervos; todo eso era temporal. Era el Dios invisible, Cristo mismo.

Y eso a su vez le dio la fuerza y la resistencia para abandonar una vida de riquezas terrenales y, en cambio, servir a los propósitos de Dios.

Y cuando somos santificados, abandonando los caminos del viejo hombre, de igual manera ponemos en evidencia la gloria de Cristo, porque es la vida de Cristo viviendo a través de nosotros.

Hermanos, ¡esto es crucial para nuestra santificación! Nunca cambiarán para ser como Cristo si no lo ven por fe.

En otras palabras, ¡no puedes ser *apartado* si no ves a aquel *para quien y para quien* estás siendo apartado!

No podrás decirle *no a la carne de manera efectiva* y hacer morir sus obras si no pones tu mente en las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

Así que la Palabra de Dios es crucial para nuestra santificación porque nos abre los ojos para ver a Cristo. Y cuando vemos a Cristo, somos conformados a su imagen.

Curiosamente, el NT nos advierte que estemos en guardia contra *las falsas fuentes de gracia*. Solo las Escrituras nos revelan a Cristo, pero abundan las sombras que pretenden transformarnos. Por lo tanto, debemos estar en guardia contra la falsa santificación y contra nuestro propio pecado.

Colosenses 2:8 nos advierte: “*Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo*”.

¿Por qué los cristianos podrían ser vulnerables a ser tomados cautivos por tales cosas?

La respuesta tiene que ver con que ejercer la fe nos deja sintiéndonos vulnerables y sin recursos. Y nuestra carne anhela recuperar el control, en lugar de confiar en las promesas de Dios.

La fe exige creer en la Palabra de Dios; pero la filosofía, el engaño vano y la tradición operan según el principio de que la carne mantiene el control. Preservan la autonomía pecaminosa.

Es más, dice el versículo 23, el atractivo de estos sistemas y fórmulas es que *“tienen ciertamente una apariencia de sabiduría al promover la religión hecha por uno mismo, el ascetismo y la severidad para con el cuerpo, pero no tienen ningún valor para detener la indulgencia de la carne”*.

En otras palabras, los falsos maestros o diversos sistemas religiosos prometen que si sigues su sistema de lo que se debe y no se debe hacer, serás sabio y adquirirás dominio sobre ti mismo.

Pero irónicamente, cuanto más severo seas al imponer el “autocontrol” sobre un área de tu vida, ¡en realidad estás alimentando tu carne y su orgullo en otras áreas!

Pablo dice que no hay nada de malo en tener ciertas prácticas, pero esas prácticas nunca son la base de la piedad; Cristo y la fe en él sí lo son. Y, sin embargo, las religiones falsas afirman que la práctica específica es la clave.

Similar a esto es la advertencia de Hebreos 13:9. Dice: *« No se dejen llevar por enseñanzas diversas y extrañas, porque es buena para el corazón ser fortalecido por la gracia, no por alimentos que no han beneficiado a quienes los siguen»*.

Los judíos que escuchaban a los hebreos estaban acostumbrados a las antiguas normas de la ley mosaica. Por eso, su tentación era recurrir a sus antiguas costumbres; creían que, observando hábitos alimenticios, estarían en paz con Dios. Y en su antiguo

sistema, creían que, mientras no comieran animales impuros, estarían en paz con Dios.

Pero esa no es la vida de fe; eso sería abandonar la fe y provocar la apostasía. Por eso, el predicador les advierte que no busquen nada más que a Cristo.

Además del peligro de las regulaciones externas, una segunda amenaza para nuestra santificación es el pecado. Si bien esto puede parecer obvio, ¿por qué el pecado obstaculiza nuestra santificación? Principalmente, porque destruye nuestro apetito por la Palabra de Dios.

1 Pedro 2:1-3 nos manda a crecer hacia la salvación *anhelando la leche pura* de la palabra. Anhelarla significa desearla, ansiarla y no contentarnos hasta obtenerla.

Pero Pedro advierte en el versículo 1 que, para cultivar el apetito espiritual, es necesario matar el pecado. Pedro dice: «*Desechemos, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidia y toda calumnia*».

Donde se "eliminan los pecados", se cultiva un anhelo y un apetito por la Palabra de Dios. Pero, por el contrario, donde se alberga el pecado, se destruye el apetito por la Palabra de Dios y, en consecuencia, no se ve a Cristo en ella ni a través de ella.

Así que, si no te privas a diario del pecado, arruinarás tu apetito por la verdad y no progresarás en tu santificación.

¿Y cuáles son nuestras conclusiones?

La única manera de crecer verdaderamente en tu santificación es que mires a Cristo. Y el único lugar donde verás a Cristo es en la Palabra de Cristo, es decir, las Escrituras.

Esto significa que no nos limitamos a seguir la tradición o los rituales, es decir, las prácticas externas. No somos "disciplinados" y "autocontrolados" por el simple hecho de ser respetables.

En cambio, mantenemos nuestras vidas libres de pecado y distracciones que amenazan con obstaculizar nuestra visión de Cristo.

LA VIDA DE CUERPO PARA LA SANTIFICACIÓN

La Iglesia local y su santificación

Cuando Dios nos salva, nuestra salvación no es solo protección contra las amenazas del infierno. También nos salva del dominio del pecado en esta vida.

Esto significa que ahora estamos capacitados (¡y se nos orden!) para vivir una vida de santidad. Y una de las evidencias de nuestra nueva vida en Cristo es que ya no andamos en pecado. 1 Juan 3:9 dice que un cristiano ya no practica el pecado y, de hecho, no puede seguir pecando.

Una vez que se convirtió en cristiano, comenzó un proceso de abandono de la práctica del pecado y comenzó la práctica de permanecer en la Palabra de Dios; esto es lo que llamamos santificación.

Y uno de los milagros que ocurren tras la conversión es que nos unimos al Cuerpo de Cristo. Esto es el lenguaje metafórico de la Biblia para describir nuestra relación con Cristo y entre nosotros.

1 Corintios 12:13 dice: “Por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”.

Así que, cuando te conviertes en cristiano, Cristo, por su Espíritu, te bautiza en la Iglesia. Y aunque es una "membresía" en la iglesia universal, tu membresía adquiere una expresión en la iglesia local.

La iglesia local es un puesto avanzado del reino de Dios, un lugar donde se observa el reinado y el gobierno de Dios, algo así como una embajada en un país extranjero. El país en el que vivimos es hostil a Dios, pero en la iglesia local defendemos su gobierno entre nosotros.

Y es en este puesto avanzado donde Dios nos santifica. Membresía espiritual en el La iglesia local es el regalo de Dios a sus hijos y uno de sus principales medios por los cuales nos santifica. Como iglesia, participamos en diversas actividades.

Así que analizaremos cinco de ellas y descubriremos que cada una es estratégica para ayudarnos en nuestro proceso de crecimiento en la semejanza a Cristo. Las cinco actividades santificadoras en las que participamos en la iglesia local incluyen: 1) Adoración, 2) Confraternidad, 3) Bautismo, 4) Santa Cena y 5) Disciplina Eclesiástica.

Primera actividad: La adoración es lo que hacemos tanto individual como colectivamente. Y cuando los cristianos nos reunimos, Cristo nos manda hacer varias cosas: predicar la Palabra, leerla, orar, cantar y dar de nuestros recursos.

Efesios 4:7-16 es un pasaje especialmente importante que nos enseña por qué reunirnos es un instrumento único para nuestra santificación.

Este pasaje enseña que Cristo da dones a la iglesia para que pueda crecer hasta la madurez.

Y la madurez se define como tener una comprensión profunda de 1) «la fe» y 2) «el conocimiento del Hijo de Dios» (v. 13). Por lo tanto, debe haber una comprensión creciente de las doctrinas que conforman nuestra fe, y también debe haber un conocimiento más profundo de Cristo. (Como vimos en 2 Corintios 3:18, es al ver a Cristo que somos transformados de gloria en gloria).

Y Pablo destaca los dones de habla en el versículo 11 como particularmente instrumentales para promover esta madurez en toda la iglesia. Al usar los dones de habla, los santos se capacitan para ministrarse mutuamente. Y al ministrarse mutuamente, el cuerpo se edifica.

Así que piensen en los pastores como catalizadores; ellos impulsan al cuerpo de Cristo en su servicio mutuo. Y entonces, colectivamente, todos están mejor capacitados para andar en las buenas obras que Dios les ha ordenado (Efesios 2:10).

Y hay dos frutos cuando se lleva a cabo este ministerio, previsto por Cristo. Primero, versículo 12, los santos servirán según sus dones.

En segundo lugar, los santos están protegidos de las falsas doctrinas y crecen en su discernimiento. Esto es crucial, ya que si se acepta la falsa enseñanza, frustrará la obra de santificación de Dios en la vida del creyente. Como veneno, dañará al creyente; y será arrastrado de un lado a otro, es decir, carecerá de estabilidad espiritual.

Así que, el resultado de reunirse en la iglesia para el culto colectivo y escuchar la predicación de la Palabra de Dios es que usted desarrollará su sistema inmunológico espiritual. Esto es fundamental para su salud espiritual.

Hermanos, esto significa que el camino hacia la madurez pasa necesariamente por beneficiarse de los dones espirituales de otras personas.

Una segunda actividad que realizamos en la iglesia local es lo que llamamos “comuni3n”.

La comuni3n es uno de los elementos enumerados en Hechos 2:42, donde la iglesia primitiva se dedicaba a la ense1anza de los ap3stoles y a la comuni3n, al partimiento del pan y a las oraciones.

La comuni3n es la idea de asociaci3n estrecha, compartir y participar. Por lo tanto, dedicarse a la comuni3n significa comprometerse a vivir la vida juntos como Cristo nos manda.

3sta es una vida de interdependencia, de practicar todos los “unos a otros”.

Y Pablo usa con frecuencia la met3fora de un cuerpo.

Una de las formas en las que se desarrolla este “ministerio de comuni3n” se ve en Hebreos 10:24-25: 24 Y consider3monos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; 25 no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhort3ndonos; y tanto m3s, cuanto veis que aquel d3a se acerca.

Cuando nos reunimos, debemos "animarnos", provocarnos y estimularnos mutuamente en la fe. Y, obviamente, para que esto suceda, debemos priorizar la convivencia.

También vemos este ministerio de comunión en Colosenses 3:16. Dice: «Que la palabra de Cristo more en abundancia en ustedes, enseñándose y amonestándose unos a otros con toda sabiduría, cantando salmos, himnos y cánticos espirituales a Dios con gratitud en sus corazones».

Este mandato recae sobre todo creyente, no sólo sobre los líderes de la iglesia.

La labor de enseñar consiste en instruir. Informa el intelecto y la conciencia, utilizando la Palabra de Cristo como tema central.

Amonestar también es un tipo de enseñanza, pero pone más énfasis en influir en la voluntad y la actitud, no solo en enseñar el intelecto. Despierta la conciencia para que la persona alinee su voluntad con la voluntad revelada de Dios.

La palabra "amonestar" significa confrontar la voluntad de una persona, quien entonces debe tomar una decisión: ¿cederá a la verdad o se endurecerá? El objetivo de la amonestación es un cambio de creencias y comportamiento.

Como ejemplo de una iglesia que hace lo que Colosenses 3:16 nos manda, ¡la iglesia en Roma lo hacía! Romanos 15:14 dice: 14 Por lo demás, estoy seguro de vosotros, hermanos míos, que estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, y de capacidad para amonestaros los unos a los otros.

Como cuerpo, eran competentes para instruirse (amonestarse) unos a otros. Y esta dinámica de vida corporal es lo que Dios usa para santificarnos.

Un tercer medio de gracia es el bautismo, y también es parte de la vida corporal.

En la Gran Comisión, Jesús enseñó que los conversos deben ser bautizados y enseñados a obedecer la Palabra de Cristo.

Y el bautismo es un medio de gracia; es un acto simbólico mediante el cual el creyente profesa públicamente su identificación con Cristo al ser sumergido en agua.

Es un acto físico que testifica la unión del creyente con Cristo, realizada por la fe. Bajar al agua es como bajar a un sepulcro, y salir del agua es como resucitar; es una metáfora que describe cómo es la salvación y lo que ha sucedido.

Vemos la realidad espiritual descrita en Romanos 6:3-4. Y Pablo usa la imagen del bautismo como fundamento para explicar por qué un cristiano ya no debe andar en pecado.

Pablo dice: « ¿No saben que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? 4 Por tanto, fuimos sepultados con él por el bautismo para muerte, a fin de que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, también nosotros andemos en vida nueva».

Describe que somos bautizados en su muerte y luego resucitamos para que vivamos en una vida nueva. Y la inmersión en el agua y su posterior salida representan estas realidades espirituales.

Lo que el bautismo declara es que has confesado tus pecados y has depositado tu fe en la obra expiatoria de Cristo en la cruz. Testifica del sentimiento del apóstol Pablo en Gálatas 2:20: «Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en

mí ». Así, el bautismo declara un cambio fundamental de lealtad: del yo y el pecado a Cristo y su gloria.

Así que el bautismo es un medio de gracia porque es un paso de obediencia.

Hemos visto la adoración, la comunión, el bautismo y un cuarto medio de gracia es la comunión.

Al igual que el bautismo, la comunión es una metáfora que ilustra realidades espirituales. Recrea la Pascua original, la liberación mediante la cual los israelitas fueron liberados de la muerte, y, en segundo lugar, y en última instancia, simboliza las bendiciones de la paz con Dios que tenemos en el Nuevo Pacto.

La mesa de la comunión consiste en el pan y la copa como símbolos del cuerpo y la sangre de Cristo. Cristo se entregó como ofrenda; y nosotros, al comulgar, recordamos que su muerte en la cruz es nuestra fuente de vida y perdón ante Dios. Y al recibir el pan y la copa, recordamos su expiación. Obramos y proclamamos su regreso prometido. Así, mira hacia atrás y hacia adelante. Celebra el perdón y anticipa la redención futura.

¿Por qué lo hacemos públicamente y no en privado o individualmente? Hay varias razones para ello.

Para empezar, teológicamente vemos que tomar la comunión corporativamente en lugar de individualmente expresa la unidad de los creyentes.

Escuche 1 Corintios 10:16-17 y preste atención a la palabra «participación». Es una palabra clave que significa «tener en

común» y «tener compañerismo con». 16 La copa de bendición que bendecimos, ¿no es acaso una participación en la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es una participación en el cuerpo de Cristo? 17 Porque hay un solo pan, nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo, pues todos participamos de un solo pan.

Así pues, Cristo es nuestro único pan del que todos participamos; hay una unidad que experimentamos como el “cuerpo de Cristo”, el “pueblo de Dios”, y observar la comunión juntos es una expresión de esta unidad que se centra en Cristo.

También vemos contextualmente en 1 Corintios 11:20-22 que la comunión debe celebrarse corporativamente, no individualmente. Pablo reprendió a los corintios porque abusaron de lo que debería haber sido un evento corporativo y, en cambio, lo distorsionaron para convertirlo en una ocasión para el egoísmo. Así, lo que debería haber promovido la unidad produjo discordia y división.

Una tercera razón por la que participamos de la comunión corporativamente es gramatical. Pablo dice en 1 Corintios 11:26 que participar de la Cena del Señor es una proclamación del evangelio. Dice: «Proclamad la muerte del Señor hasta que venga». El tú es un pronombre plural, por lo que está diciendo: “cuando todos ustedes toman la comunión juntos, todos proclaman la muerte del Señor”.

Una última razón es una observación histórica: la iglesia primitiva entendía y practicaba la comunión como una ordenanza eclesíástica y no como un evento privado. En Hechos 2:42, se dedicaban a partir el pan.

¿Cómo es la comunión un medio de gracia? Porque al comulgar, se le manda al creyente examinarse a sí mismo. Debe reflexionar y

examinar cuidadosamente su propio corazón, y luego confesar y arrepentirse ante el Señor de cualquier pecado conocido. Es un momento para hacer un inventario espiritual de su corazón y de su caminar con Cristo.

¿Guardas rencor o falta de perdón hacia alguien más? ¿Dejas alguna puerta abierta al pecado? ¿Cedes con frecuencia a las tentaciones? ¿Vives en patrones de hipocresía y fomentas conflictos y contiendas? ¿Guardas mala voluntad hacia tus hermanos en la fe? Estas son las cosas por las que un creyente debe examinar su corazón.

Y es mejor que confieses y arregles tu pecado antes de comulgar; de lo contrario, agravas tu culpa. E invitas a la disciplina de Dios, que podría manifestarse como enfermedad y posiblemente la muerte en los casos más extremos. (Véase 1 Corintios 11:28-30)

Así que es un medio de gracia porque te recuerda la gracia que tenemos en el Nuevo Pacto y te impulsa a llevar un registro breve de tus pecados y a no dejarlos pasar desapercibidos en tu vida. Sirve como una especie de inventario espiritual.

Nuestra última práctica que es un medio de gracia y es parte de la vida del cuerpo es la Disciplina de la Iglesia.

La disciplina eclesiástica obliga al creyente a su profesión y a su testimonio de ser seguidor de Cristo. Hay ocasiones en que un creyente profesante cae en un pecado y no está dispuesto a arrepentirse. Y si no se aborda, puede animar a otros creyentes a pecar de forma similar o, de lo contrario, destruir la unidad dentro de la iglesia. ¡Así que es un asunto serio!

La disciplina de la iglesia es un proceso de varios pasos que Cristo estableció en Mateo 18: 15-17.

Y esencialmente hay cuatro pasos para la disciplina en la iglesia: 1) confrontación individual; 2) tomar a varias otras personas contigo y hacer lo mismo; 3) decírselo a la iglesia; 4) tratarlos como a incrédulos.

El objetivo de la disciplina eclesiástica debe ser siempre la restauración, no el castigo. Y lo que defiende y protege es una unidad cimentada en Cristo y su autoridad sobre la iglesia local, no una unidad arraigada en la personalidad, la tradición u otras cosas.

¿Por qué es esto un medio de gracia? Si usted está recibiendo disciplina en la iglesia, es una alarma que debería despertarle al peligro espiritual en el que se encuentra. Debería llamar su atención y perturbarle, tal como cualquier disciplina debería perturbarle.

Si presencias la disciplina en la iglesia, o incluso si incluso llevas esas advertencias a otro miembro, es un medio de gracia porque te obliga a examinarte y purificarte. A examinarte antes de confrontar a tu hermano. Y a examinarte para que no tengas las semillas del pecado que llevaron a que el otro miembro fuera disciplinado y expulsado de la iglesia.

En mi propia experiencia, observar la disciplina eclesiástica fue aleccionador y actuó como una vacuna. Fue un poco perturbador, y me llamó la atención para estar alerta, no fuera que me encontrara en su lugar. Me fortaleció en mi lucha y vigilancia contra el pecado.

Así que hermanos, estos son algunos de los elementos claves que componen la vida del cuerpo, y estas son las herramientas, los medios, que Dios usa para hacernos madurar en nuestra fe.

EL ESTUDIO BÍBLICO PERSONAL PARA LA SANTIFICACIÓN

El estudio bíblico personal como medio de gracia en tu Santificación.

En esta sesión queremos ver *cómo el estudio personal de la Biblia es un medio de gracia en tu santificación.*

En esencia, lo que estamos preguntando es: *¿cómo progresamos desde lo que éramos a lo que deberíamos ser, y qué papel juega nuestro estudio personal de las Escrituras en este proceso?*

El principio fundamental es que Dios nos manda estudiar su Palabra. Así que hablaremos de lo que esto significa y cómo cultivar el deseo por ella; luego, cómo el estudio bíblico nos ayuda en nuestra santificación; y, por último, varias amenazas que obstaculizan la eficacia de la Palabra en nuestras vidas.

En las cartas de Pablo a Timoteo, este instruye a un joven sobre cómo ser pastor. Y un elemento central de la fidelidad de Timoteo como pastor es su devoción personal a la Palabra de Dios.

En 1 Timoteo 4:16, Pablo le dice: *«Ten cuidado de ti mismo y de la enseñanza. Persiste en esto, pues así te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan».* Timoteo debe ser atento y observador, vigilante para asegurar que su conducta y enseñanza sean puras. Es decir, vivir una vida santificada y predicar el mensaje santificador del evangelio.

Al hacer esto Timoteo, su ministerio lo liberará y preservará tanto a él como a sus oyentes de los peligros del pecado.

Pero esto no sucederá sin atención, de ahí la exhortación de Pablo a vigilar de cerca estas cosas. Y vemos una exhortación similar a la vigilancia en 1 Timoteo 4:7: « *Ejercítate para la piedad* », o ejercítate para ser piadoso. Así como un atleta va al gimnasio a entrenar y llevar su cuerpo al límite, también el hombre de Dios se entrena y lleva su corazón al límite. Tu capacidad para la virtud y la utilidad piadosas debe aumentar con el tiempo.

Al llegar a 2 Timoteo, Pablo continúa su mentoría con Timoteo. Lo exhorta a perseverar y a transmitir a otros hombres fieles lo que él mismo había recibido del apóstol Pablo (2:2).

Como parte de esa mayordomía, Timoteo debe estar enfocado: ser *como un soldado* que evita las actividades civiles. Ser *como un atleta* que compite según las reglas. Ser *como un agricultor trabajador* que anticipa sus cosechas. Por lo tanto, hay una consagración a la tarea, una determinación para cumplir el ministerio y la anticipación de una cosecha otorgada por Dios.

Y solo unos pocos versículos después, en 2:14, Pablo le dice a Timoteo que recuerde estas cosas a la iglesia. En otras palabras, la consagración, la determinación y la anticipación deben caracterizar al pueblo de Dios, no solo al pastor.

Pero luego note 2:15, “*Esfuézate por presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad*”.

El mandato de "hacer lo mejor que puedas" significa ser celoso y entusiasta. Dedicar un esfuerzo intenso y motivación, y no escatimar en gastos. Ser diligente y esforzarse al máximo.

Y esta energía tiene como fin "*manejar correctamente la palabra de verdad*". Así que hay una manera correcta y una manera incorrecta de manejar la palabra de Dios.

Y Timoteo debe ser un modelo para la iglesia; tal como el versículo 14 dice "*recuérdales estas cosas*", así también el resto de la iglesia debe esforzarse en manejar la Palabra de Dios.

Los bereanos de Hechos 17:11 hicieron precisamente esto: *escudriñaban diariamente las Escrituras para ver si era verdad lo que Pablo decía. Eran estudiantes de su Biblia.*

Así que Dios espera y nos ordena que estudiemos Su Palabra diligentemente.

Y Esdras, el escriba, también es un gran ejemplo. En Esdras 7:10, Esdras *«se dedicó a estudiar la ley del Señor, a ponerla por obra y a enseñar sus estatutos y ordenanzas en Israel»*.

Entonces, ¿cómo obedecemos 2 Timoteo 2:15? ¿Qué pasa si no tenemos motivación ni deseo por la Palabra de Dios?

La Biblia nos manda anhelar *la leche pura de la Palabra*. Debemos cultivar el apetito por la Palabra de Dios, como un recién nacido anhela la leche de su madre. Es cuestión de vida o muerte. Hay un enfoque único. Entonces, ¿cómo podemos anhelarla?

Primero, no debes esperar pasivamente a que te sobrevenga un anhelo; eres responsable de alimentar tu apetito. En 1 Pedro 2:1 encontramos la receta para fomentar este anhelo.

Dice que debemos *“desechar toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidia y toda calumnia”*, y luego en el versículo 2 es donde encontramos el mandato de anhelar la leche de la Palabra.

El versículo 1 es un participio que explica cómo debemos fomentar el anhelo del versículo 2. En pocas palabras, desarrollamos hambre por la Palabra de Dios al privarnos del pecado conocido. El costo de no purificarnos del pecado es que nuestro apetito por la Palabra de Dios disminuirá.

Nuestra santificación no puede ser más práctica que ésta: o matas el pecado, o el pecado matará tu apetito por la Palabra de Dios y, por lo tanto, te matará a ti.

Así que el primer principio para manejar correctamente la Palabra es que debemos desechar el pecado y de esa manera nutrir el hambre por la Palabra.

En segundo lugar, debes internalizar Su Palabra. El Salmo 119:11 dice: *« En mi corazón he guardado tu palabra, para no pecar contra ti »*. Y el Salmo 119:97 dice: *« ¡Cuánto amo yo tu ley! Es mi meditación todo el día »*. Así que debemos almacenar la Palabra de Dios como asunto para nuestra santificación.

Almacenarlo significa que lo hemos interiorizado para que esté listo en nuestro momento de necesidad. Nos protege de pecar

contra Dios. El Salmo 119:11 orienta nuestro pensamiento: el pecado no es *impersonal*, sino que se dirige *contra* Dios.

Y meditar en su Palabra es como interiorizamos su Palabra.

El Salmo 1:1-2 describe al hombre bienaventurado. No se junta con los malvados. En cambio, su compañera permanente es la Palabra de Dios: «En su ley medita de día y de noche».

Allen Ross describe de manera útil el proceso del salmista mediante el cual escondió la palabra de Dios en su corazón: La meditación comienza con la memorización de la instrucción divina para que, a lo largo del camino durante el día, o en la cama por la noche, uno pueda recordarla y pensar en ella.

Este guardar la palabra de Dios en el corazón también requiere comprenderla plenamente. Entonces, uno puede hablar con Dios sobre ella, convirtiendo sus ideas y preocupaciones en oración.

Y finalmente, la meditación concluye con la autoexhortación—reprendiendo, exhortando o animando— [...]

La «meditación» se fija más en la mente al hablar o pronunciar las palabras, que es lo que el término hebreo realmente indica (v. Sal. 2:1). Esta meditación en la palabra evita que las personas se dejen llevar por las ideas del mundo. [Allen P. Ross, *Un comentario sobre los Salmos 1-89: Comentario*, vol. 1, Biblioteca Exegética Kregel (Grand Rapids, MI: Kregel Academic, 2011-2013), 189-190].

Así que lo memorizas, lo estudias, lo practicas, y te aconsejas a ti mismo según él. En este último paso es donde ocurre la santificación. Y la Biblia usa diversas metáforas para describir su obra en nuestras vidas y cómo nos santifica.

- **La Biblia es como un espejo:** te ayuda a ver el pecado que llevas dentro para que puedas responder a lo que ves (Santiago 1:22-25). La exhortación de Santiago es ser hacedores y no solo oidores de la palabra. Así que, al llegar a la palabra y comprender lo que dice, ponla en práctica.

- **En segundo lugar, la Biblia es como un bisturí:** corta hasta la raíz del pecado y te muestra el camino del arrepentimiento. Hebreos 4:12 dice que la palabra de Dios es más cortante que una espada de dos filos y que discierne entre los pensamientos y las intenciones de nuestro corazón. En otras palabras, la Palabra de Dios nos lee e interpreta; no se trata simplemente de que nosotros la interpretemos. Por eso Hebreos 4 la llama "viva y eficaz". Y a medida que la Palabra de Dios nos lee e interpreta, debes humillarte para recibir su testimonio sobre ti mismo. (Como ejemplo, Santiago 4:1-2 es uno de los versículos más prácticos para este fin; Dios nos dice qué impulsa nuestra ira).

- **En tercer lugar, la Biblia es como una lámpara :** te muestra el **camino de la verdad** . El Salmo 119:105 la llama lámpara a mis pies y lumbrera a mi camino. Te dota de entendimiento. Y ese entendimiento es fundamental para la obra de santificación.

Un pasaje donde vemos este principio y fruto de la meditación en acción está en Romanos.

Romanos 12:2 te dice que te transformes mediante la renovación de tu mente. Es decir, tus pensamientos deben ser renovados. Las viejas creencias y los viejos pensamientos que no conocen a Dios deben ser desechados.

Y, en cambio, debemos ser transformados conforme a la verdad. Al ser fieles al estudio de la Palabra de Dios, comenzamos a

comprender la mente de Dios, lo que resulta en una renovación de nuestra mente. Y aquí es precisamente donde comienza la santificación: al pensar en nuevos pensamientos.

Pero este proceso no consiste simplemente en tener "cognición mental". Es, más bien, una disciplina espiritual que consiste en rechazar las mentiras y aferrarse a la verdad.

- **En cuarto lugar, la Biblia es como una espada:** te permite defenderte de los ataques de Satanás.

Efesios 6:17 identifica la Palabra de Dios como nuestra única arma ofensiva, mientras que el resto de lo que se menciona es nuestra armadura defensiva. Así, cuando nos aferramos firmemente a la Palabra de Dios y la asimilamos, estamos preparados para luchar contra el mundo, la carne y el diablo. En otras palabras, la Palabra de Dios nos da promesas específicas para responder a tentaciones específicas.

Vemos varios ejemplos de quienes manejaron la espada con eficacia:

Un ejemplo es 1 Juan 2:13. Juan identifica tres etapas diferentes en nuestro caminar espiritual: los niños, los jóvenes y los padres. Y, en particular, Juan dice que **los jóvenes** han vencido al maligno, son fuertes, y la palabra de Dios mora en ellos. Estas dos últimas descripciones, en particular, resaltan la conexión entre la palabra de Dios que mora en ti y, por lo tanto, la superación de las tácticas de Satanás para destruir tu alma. Gracias a que conocen la Palabra de Dios, pueden prevalecer sobre sus estrategias.

Un segundo ejemplo de esto en acción se da durante las tentaciones de Cristo en el desierto. Y no debemos asumir que, por

ser Dios, Jesús era inmune a la tentación y, por lo tanto, estaba en una liga diferente en lo que respecta a la lucha contra el pecado. Hebreos 4:15 afirma que Jesús es nuestro sumo sacerdote, capaz de compadecerse de nuestras debilidades y que en todo fue tentado como nosotros; solo que él no pecó. Así que enfrentó la agonía y las dificultades de la tentación, pero la superó con éxito. ¿Y cómo lo hizo?

Mateo 4:1-11 nos dice que Jesús fue tentado por Satanás en tres ocasiones, y cada vez Jesús repelió la tentación citando Escrituras específicas.

Y si el Hijo de Dios confió en ella, ¿cuánto más debemos nosotros confiar en su poder?

Por cierto, esto subraya la necesidad de que crezcas en tu capacidad para discernir la naturaleza de tus tentaciones. Con demasiada frecuencia somos superficiales en nuestro diagnóstico de lo que nos tienta, pero mediante el estudio de las Escrituras obtenemos claridad que nos ayuda a identificar nuestros puntos vulnerables. Recuerda lo que dijimos antes: es como un espejo y como el bisturí de un cirujano.

Y así Jesús es nuestro ejemplo perfecto de cómo modelar cómo usar la Biblia para luchar contra el pecado y la tentación, creciendo así en santificación.

Por último, veamos varias amenazas que socavan la eficacia del estudio bíblico personal.

- **Primero está el orgullo** (véase Juan 5:39-40). Jesús les dijo a los fariseos que tenía tres testigos que testificaban a su favor: 1) Juan el Bautista (v. 32); 2) las obras y milagros de Jesús (v. 36); y

3) el Padre testificó (mediante la voz del cielo en el bautismo de Jesús). Y hay también un cuarto testigo: las Escrituras.

Los fariseos rechazaron todos estos testimonios, incluidas las Escrituras. Escudriñaron la Biblia con diligencia, porque creían que les concedería la vida eterna.

Y en cierto sentido tenían razón, salvo que no escuchaban lo que decía. En lugar de ser enseñables y humildes ante la Palabra de Dios, acudieron a las Escrituras con orgullo, usándola para sus propios fines en lugar de acudir a ella para encontrarse con Dios. Acudieron a la Palabra de Dios buscando justificarse.

La humildad, por otro lado, se presenta ante Dios en el quebrantamiento, consciente de la propia necesidad. Es la diferencia que se refleja en la parábola del fariseo y el publicano en Lucas 18. Dos hombres oraron: el fariseo hizo una oración de justicia propia, agradeciendo a Dios no ser como los pecadores y contándole sobre su deber de ayunar y diezmar. Así que, al orar, se encomendaba a Dios, cantando sus propias alabanzas. Por otro lado, el segundo hombre era un publicano, un marginado de la sociedad.

La diferencia era el orgullo y la humildad. Resulta que incluso las personas orgullosas leen la Biblia, pero lo hacen para demostrar su disciplina y piedad, y para establecer su propia justicia ante Dios. Están construyendo su propia defensa. Pero la humildad se acerca a la Palabra de Dios con desesperación. Y si no lo hacemos con humildad, corremos el riesgo de socavar la eficacia de nuestro tiempo en la Palabra de Dios.

- **Una segunda amenaza es el pecado no abordado**, y en particular los pecados que destruyen la capacidad de cultivar el

amor fraternal. El pecado socava la eficacia de la Palabra de Dios porque apaga el apetito por la verdad.

Tener hambre y sed de justicia es una disciplina espiritual, y surge tras la obediencia fiel. Y Dios dice que satisfará esa búsqueda. Pero no al revés.

Solemos pensar que obedeceremos cuando tengamos ganas y anhelemos obedecer; pero irónicamente, el anhelo y los sentimientos solo pueden surgir **después de** haber ejercido la fe y haber lidiado obedientemente con nuestro pecado. Vimos esto en 1 Pedro 2:1-3, donde el versículo 1 dice que la manera de anhelar la leche de la palabra es apartarse del pecado.

- Una tercera amenaza es la idolatría. Los ídolos secuestran el corazón y hacen que la Palabra sea infructuosa. En Mateo 13, en la parábola del sembrador y los suelos, hay cuatro tipos de suelo y una semilla que cae en cada uno. El primer tipo de suelo era la incredulidad compacta. El segundo y el tercer tipo de suelo parecieron recibir la palabra, pero ninguno dio fruto.

Así que, aunque la palabra tenía un gran potencial para producir una cosecha de justicia en la vida de esa persona, por diversas razones, no lo hizo. En un caso, la Palabra de Dios se marchitó debido a la tribulación y la persecución. Es decir, no estaban dispuestos a sacrificar las comodidades, la seguridad terrenal y una sensación de control a cambio de permanecer en la Palabra de Dios.

En el otro caso, la Palabra de Dios fue ahogada por las preocupaciones del mundo y el engaño de las riquezas. Es decir, tenían una mentalidad terrenal, y eligieron vivir según lo que sus ojos les decían en lugar de lo que la visión espiritual les enseñaba. Y así, sus ojos ahogaron la verdad.

LA ORACIÓN PARA LA SANTIFICACIÓN

La oración como medio de gracia

En esta sesión quiero ver otro medio de gracia, y ésta es una gracia más privada.

La oración es el acto de acercarnos a Dios, tanto para expresar nuestra gratitud y alabanza como para expresar nuestras cargas. Es en la oración que nos comunicamos con Dios. Y esta conversación con Dios, dirigida desde el cielo, es una herramienta esencial en nuestra lucha por ser como Cristo.

Entonces, comenzaremos con un ejemplo de los Salmos, luego veremos la teología de nuestra santificación, luego cómo Cristo enseñó a sus discípulos a orar en el Huerto de Getsemaní, y cerraremos con un mandato de cómo orar y cómo se relaciona con la santificación.

Lea el Salmo 119:33-40 y escuche la oración del salmista y cómo se relaciona con el crecimiento en la santidad práctica. El salmista nos muestra cómo es la oración dependiente en relación con el crecimiento en santidad.

Entre sus peticiones, pide a Dios: *“Enséñame el camino de tus estatutos”, “dame entendimiento para guardar tu ley”, “guíame por la senda de tus mandamientos”, “inclina mi corazón a tus testimonios”, “aparta mis ojos de las cosas vanas”.*

Observe los numerosos sinónimos que usa para describir la Palabra de Dios. En cada una de estas peticiones, le pide a Dios que le revele las riquezas de su Palabra.

Y observe los resultados que seguirán cuando Dios responda: «*Guardaré tus estatutos hasta el fin*», «*para guardar tu ley y observarla con todo mi corazón*», «*porque me deleito en ella*», y «*para que seas temido*». Todas estas son expresiones de una mayor santidad, un crecimiento en la santificación.

Y así, este maravilloso salmo ilustra tanto las peticiones de oración como los resultados por los que debemos orar cuando le pedimos al Señor que nos haga crecer.

Estas peticiones reflejan un corazón que ama a Dios y anhela vivir en su temor. Pero este salmista también comprende su fragilidad y cómo es Dios quien debe obrar en él para que abandone el egoísmo y busque los testimonios de Dios. Él es consciente de que posee dentro de sí una tendencia pecaminosa a buscar ganancias egoístas y a que sus ojos se fijen en cosas sin valor en lugar de en aquello que es de supremo valor y mérito, es decir, la Palabra de Dios.

Así, además de orar para que Dios lo santifique, el salmista nos muestra una sana desconfianza en sí mismo. Para crecer en santidad, necesitamos acudir a Dios conscientes de que luchamos contra amores que compiten entre sí.

Así también en nuestras oraciones debemos acercarnos a Dios con un reconocimiento de nuestra dependencia de Él.

Quiero explicar la teología que subyace a este conflicto interno y cómo se relaciona con nuestra vida de oración. Así que, al hablar de la oración como medio de gracia, también debemos hablar de

qué le pedimos a Dios que nos libre y a qué nos lleve. Hay una dirección que debe guiar nuestra vida de oración: ¿qué le pedimos a Dios que nos ayude a superar y en qué le pedimos que nos desarrolle?

Permítanme darles un poco de contexto teológico sobre esto.

El tema central que impulsa nuestra santificación es la muerte y resurrección de Cristo. Con razón consideramos su muerte y resurrección como la base de nuestra justificación, pero estas también son vitales para nuestra santificación. J. C. Ryle dice: « Quien supone que Jesucristo solo vivió, murió y resucitó para proveer justificación y perdón de pecados a su pueblo, aún tiene mucho que aprender»¹.

Ryle afirma que los discípulos de Cristo siguen el mismo patrón de muerte y resurrección. Solo que nuestra muerte no es física; más bien, nuestra *muerte* y *nuestro nuevo nacimiento* son realidades espirituales que describen nuestra relación con el pecado y nuestra relación con Dios.

En otras palabras, morimos *al pecado* y renacimos *para Dios*, y estas son declaraciones de hecho, llamadas realidades indicativas. Gramaticalmente, un verbo indicativo es una declaración de hecho; comunica lo que es real. Un verbo imperativo, en cambio, te dice qué hacer; es una orden.

Y el evangelio consiste en verdades que definen nuestra condición espiritual. Estas son verdades que creemos *por fe*; y esas realidades indicativas luego conducen a mandatos imperativos.

¹JC Ryle, *La santidad: su naturaleza, obstáculos, dificultades y raíces* (Londres: William Hunt and Company, 1889), 24.

Y este es el patrón que vemos en numerosos libros del NT. Romanos 1-11 son indicativos y 12-16 son imperativos. Efesios 1-3 son indicativos, y luego 4-6 son imperativos. Colosenses 1-2 son indicativos, y 3-4 son imperativos.

Un pasaje en particular que capta esto es Romanos 6:1-12. Pablo enseña que *si estás en Cristo*, fuiste crucificado, moriste, fuiste sepultado, fuiste bautizado con Cristo y resucitaste de entre los muertos. Todas estas son realidades indicativas que definen al creyente.

Y debido a que moriste y naciste de nuevo, tu relación con el pecado ha cambiado fundamentalmente.

Como dice el teólogo John Murray: "Ningún hecho es de importancia más básica en conexión con la muerte al pecado y el compromiso con la santidad que el de la identificación con Cristo en su muerte y resurrección." [De "Agencia en la santificación definitiva", 268, citado en la pág. 264 de 'Teología para el ministerio' de Edwards, Ferguson, Van Dixhoorn].

Ahora adónde va Pablo en Romanos 6. Acaba de describir en los versículos 1-9 la identificación del creyente con Cristo en su muerte y resurrección, lo que nos lleva a los mandamientos sobre cómo debe vivir el creyente, vistos en los versículos 10-11. « *Porque en cuanto murió, murió al pecado una vez para siempre; pero en cuanto vive, vive para Dios. Así también ustedes considérense muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús*».

¿Captaste el imperativo? Es " considerar"; esa es la acción que el creyente debe realizar. Considerar significa calcular o reflexionar sobre algo. Es grabar esta realidad en tu mente y tu corazón. Y debemos reflexionar en que fuimos bautizados en la muerte y vida de Cristo.

Al razonar y considerar de esta manera, nos guiará a obedecer el mandamiento del versículo 12: « *No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, haciéndoos obedecer a sus pasiones. No presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de injusticia, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia*».

Y aquí es donde la fe en el evangelio impulsa nuestra santificación.

Este es el momento de *permanecer en la verdad*, que ante la tentación, cuando uno se muestra propenso a obedecer a las pasiones del cuerpo, se presente a Dios.

¿Y por qué? Porque has muerto al pecado y estás vivo para Dios. Romanos 6 continúa hablando de ser esclavo del pecado versus esclavo de la justicia. Así que todos somos esclavos; la pregunta es: ¿qué clase de esclavo eres tú?

Así que nuestra lucha contra el pecado no se basa en los sentimientos, sino en la fe. Y es una fe depositada en lo que Dios ha dicho.

Y recuerden por qué consideramos este motivo indicativo-imperativo: este es el trasfondo teológico que fundamenta nuestra lucha por la santidad práctica. Estamos pasando de la corrupción a la santidad, y la única razón por la que podemos hacerlo es porque hemos nacido de nuevo en el evangelio.

Curiosamente, en el Huerto de Getsemaní, Jesús ordenó a sus discípulos que oraran, y su instrucción se basó en la comprensión de este conflicto interno, la batalla entre amores en pugna.

En Marcos 14:32-42, Jesús amonesta a sus discípulos tres veces. En el versículo 34, les dice a Pedro, Santiago y Juan lo angustiado y preocupado que estaba, y les dice: « *Quédense aquí y velen* ». Luego fue y oró para que le apartaran de la copa de la ira.

Y en el versículo 37, Jesús regresó con sus discípulos y los encontró durmiendo. No le habían obedecido ni estaban velando. Así que Jesús amonestó a Pedro: « *Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar ni una hora? Velad y orad para que no caigáis en tentación. El espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil* ». Y entonces Jesús se retiró a orar en soledad una vez más.

¿Qué quiso decir Jesús cuando afirmó: “El espíritu está dispuesto, pero la carne es débil”?

Jesús hablaba del espíritu humano y su disposición e intención de hacer lo correcto. Así que, aquí, el espíritu se refiere a *la vida interior*, específicamente a la voluntad humana. Tenemos una voluntad que tiene buenas intenciones.

Pero esa voluntad de hacer el bien no se sitúa en el vacío; debe luchar con la debilidad de la carne.

Jesús ni siquiera llama a la carne mala, simplemente la llama débil. La *carne débil* se refiere entonces a la debilidad humana, a la tendencia a buscar la salida fácil de una dificultad para su propia supervivencia. Y esa era la tentación que los discípulos estaban a punto de enfrentar, y Jesús lo sabía.

De manera similar, para nosotros la “carne débil” es nuestra tendencia a ceder ante la presión cuando enfrentamos alguna dificultad.

Así que nuestra disposición a hacer el bien no es indiscutible. No es indiscutible. No pasa desapercibida, sino que nuestra carne intenta secuestrar nuestra voluntad para cumplir sus propósitos. Y sus propósitos son la autopreservación y el aislamiento de las dificultades y la incomodidad. Sus propósitos no son glorificar a Dios.

Y es por esto que Pedro y los demás deben permanecer vigilantes y alerta en oración: porque su hombre interior es propenso a ceder bajo las presiones del hombre exterior y su búsqueda de exaltación.

Y a pesar de esa advertencia, el versículo 40 nos dice que cuando Jesús regresó, los 3 discípulos se habían quedado dormidos otra vez, y esta vez estaban sin palabras y sin excusa por no haber permanecido alerta y velando en oración.

Curiosamente, Lucas 22:45 nos dice que Jesús los encontró "*durmiendo de tristeza*". Es decir, abrumados por la tristeza, se durmieron. Y quedarse dormidos en el jardín fue el comienzo de numerosos fracasos que estaban a punto de ocurrir en las horas siguientes.

Como explica MacArthur, «[los discípulos] estaban abrumados por la tristeza, el fatalismo y la desesperación. Les habían dicho que abandonarían al Señor, que Pedro lo negaría y que sería arrestado e iría a la cruz. Desde su perspectiva, su mundo se había derrumbado. El fatalismo se apoderó de ellos, y parecía que ya no quedaba nada por lo que orar». [MNTC, LK18-24, 306]

Así que, en lugar de permanecer despiertos en oración, durmieron... tres veces. Cuando Jesús terminó de amonestarlos, Judas vino a traicionarlo, y todos los discípulos se dispersaron. Ese

fue su segundo fracaso. Y poco después, Pedro negó a Jesús y se dio cuenta de que había fracasado en su hora de prueba. Así que su fracaso y el de los discípulos se remontan a su falta de oración.

Y precisamente Pedro estuvo dispuesto. Cuando Jesús le dijo que lo traicionaría, en 14:31 Pedro dijo: « *Si tengo que morir contigo, no te negaré*». Así que sus aspiraciones y su disposición eran elevadas, pero la debilidad de su carne y su tendencia al instinto de supervivencia pecaminoso eran grandes. Y el recurso que le faltaba para combatir su debilidad era la oración vigilante.

Es decir, debería haber estado orando siendo consciente de sus propias tendencias pecaminosas y humanas hacia la autoconservación, combinado con una atenta conciencia de la hostilidad espiritual del entorno en el que se encontraba.

Jesús le dijo que lo negaría tres veces; esto reflejaba la debilidad de Pedro. Y Jesús les dijo a Pedro y a los discípulos que sería traicionado, arrestado y condenado a muerte, lo que puso de relieve la hostilidad de su entorno.

Y esas amenazas externas, combinadas con la debilidad interna de Pedro, se combinaron para formar una ola de tentación que sólo podía superar mediante la oración vigilante y dependiente.

Idealmente, Pedro y los demás discípulos habrían permanecido alerta en oración, como lo hizo Jesús. Jesús tuvo que soportar la agonía de su cruz; ellos tendrían que soportar la agonía de verlo traicionado y crucificado. Pero fracasaron en su momento de tentación y se dispersaron.

Entonces ¿cómo ayuda todo esto a nuestra santificación?

En primer lugar, cuando oramos, debemos acudir a Dios con una comprensión de dónde somos débiles y dónde el “viejo hombre” es propenso a secuestrarnos.

La palabra de Dios revela nuestras debilidades, y por eso, cuando acudimos al Señor en oración, debemos confesarle tanto nuestros fracasos como nuestras debilidades, así como nuestras tentaciones. Y es la Escritura la que orienta nuestras oraciones, para que podamos estar de acuerdo con Dios respecto a nuestras tendencias pecaminosas y estar alerta para combatir las.

Pero no termina ahí; **en segundo lugar, debemos orar con un entendimiento** de la voluntad de Dios para saber cuál es nuestro objetivo. ¿Cuál es el nuevo hombre del que Dios quiere que nos vistamos después de despojarnos del viejo hombre? A continuación, seguiremos con oraciones para pedirle al Señor fortaleza para permanecer en la verdad.

Y a medida que permanecemos en este ritmo de oración, estamos preparados y listos para ver a Dios responder nuestras oraciones, y Él se glorificará a sí mismo.

Ilustremos este patrón de oración en acción, y cómo es un medio de gracia para crecer en santidad.

Filipenses 4:6-7 dice: *“No se inquieten por nada, sino presenten sus peticiones a Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús”*.

Entonces, ¿cuál es la tendencia pecaminosa del viejo hombre? ¿En qué forma intenta secuestrarnos? El versículo 6 nos dice: *« No se inquieten por nada»*. Por eso, somos propensos a ceder al miedo

y la preocupación, lo cual refleja la creencia de que Dios no nos observa, que a Dios no le importamos y que Dios no es poderoso. Y refleja la creencia de que nuestro bienestar está en nuestras manos; por lo tanto, debemos cuidarnos del orgullo y de estas mentiras.

En esta instrucción se nos prohíbe estar ansiosos por nada. Eso es lo que debemos posponer.

Y por otro lado, debemos orar con un entendimiento de la voluntad de Dios; y aquí, debemos orar con acción de gracias y debemos orar de acuerdo a nuestras necesidades y peticiones.

Así que orar con agradecimiento nos obliga a arraigar en nuestro corazón la verdad del carácter y las promesas de Dios, lo que a su vez nos obliga a interpretar nuestras experiencias a través de las verdades de quién es Dios. De lo contrario, no podemos acercarnos a Dios en agradecimiento.

Y solo cuando hemos creído en Dios tal como se ha revelado, y después de interpretar nuestras circunstancias a través de la red de la verdad, estamos listos para presentarle esas peticiones. [¡Esto significa que nuestra lucha de oración puede dedicar más tiempo a la acción de gracias que a la parte de la petición!]

Como pueden ver, incluso el acto de orar es una lucha. De dominar nuestros pensamientos, de aferrarnos a las verdades y promesas, de renovar nuestra mente en la verdad y luego de presentar nuestras peticiones a Dios.

A medida que seamos fieles en seguir este ritmo de oración, Dios nos santificará y creceremos en santidad práctica.

Estudio de **casos**

- *Todd Murray*

- Lidiando con la ira
- Lidiando con el afán y la ansiedad
- Lidiando con la depresión
- Lidiando con “adicciones”

2

AULA

TALLER



LIDIANDO CON LA IRA

Enfrentando la ira pecaminosa bíblicamente

Definición de ira

La ira es una oposición intensa y compleja a algo percibido como incorrecto.

- La ira esconde una valoración moral y un deseo de justicia.
- La ira es pecaminosa cuando percibimos un mal donde no se ha cometido ningún mal.
- La ira es pecado cuando nuestro juicio moral es correcto pero nuestra manera de expresarlo desagrada al Señor.
- La ira es pecaminosa cuando tanto nuestra evaluación moral como nuestra expresión de oposición desagradan al Señor.

La fuente última de la ira: el corazón humano

Según Santiago 4:1-4

- La ira se produce por anhelos profundamente arraigados en nuestros corazones (vs. 1-2a)
- La ira tiene su raíz en el descontento envidioso (vs. 2b)
- La ira tiene su raíz en el egoísmo que corrompe la oración (vs. 2c-3)
- La ira tiene su raíz en la infidelidad espiritual (v. 4)

Preguntas para identificar los deseos pecaminosos:

¿Qué deseo con tanta intensidad que estoy dispuesto a pecar para obtenerlo o conservarlo?

¿Qué deseo con tanta intensidad que estoy dispuesto a pecar si no puedo obtenerlo ni retenerlo?

¿Qué deseo con tanta intensidad que pienso en ello constantemente?

Estos deseos pueden ser por cosas que son innatamente pecaminosas o por cosas buenas deseadas desmesuradamente.

Analizando la ira pecaminosa

1. Circunstancias

- ¿Qué sucedió que me tentó a sentir una ira pecaminosa?
 - Tus padres no te permitirán asistir a un evento con amigos de la iglesia.
 - Tu papá no te comprará un celular nuevo porque ya perdiste 2.
 - Tu mamá te pide que apagues el televisor y termines tus tareas.

2. Respuestas pecaminosas (palabras y acciones, pensamientos y actitudes)

- Externamente, ¿qué dije o hice cuando me enojé pecaminosamente?
- ¿Qué me dije a mí mismo en mi interior cuando me enojé pecaminosamente?

“Eso no es justo”

“¡Aquí va otra conferencia!”

“¡No puedo esperar a salir de esta casa!”

“¡Nadie me ama!”

“Nadie me entiende.”

“¡No puedo soportar esto!”

3. Descripción bíblica de la respuesta pecaminosa

- ¿Qué dice la Biblia acerca de lo que dije/hice/pensé cuando estaba enojado pecaminosamente?

Proverbios 15:1

Proverbios 16:32

Proverbios 25:28

Marcos 7:20-23

Romanos 3:10-18; 12:17-21

Gálatas 5:19:21

Efesios 4:29-31

Filipenses 2:14

1 Timoteo 1:9-11

2 Timoteo 3:2-5

4. Motivo pecaminoso

- ¿Qué deseaba, ansiaba o creía que me correspondía?
- ¿En qué creía que no podría vivir ni ser feliz sin ello?
- ¿Qué era lo que más temía?
- ¿A quién temía más y deseaba agradar?
- ¿En qué puse mis esperanzas/alegría?
- ¿Qué creía que realmente necesitaba?
- ¿Qué esperaba lograr?
- ¿Qué esperaba sentir?
- “Si tan solo yo _____, entonces _____” (dinero, aprobación, placer, poder)
- Ejemplos de deseos pecaminosos:
 - Controlar a mis padres
 - Busca venganza
 - Las posesiones de otra persona
 - Recibir elogios

- Herir a alguien
- Preeminencia
- Deseos no pecaminosos:
 - Ser amado
 - Para ser entendido
 - Quedarse despierto hasta tarde
 - Un nuevo teléfono
 - Más libertad
 - Para divertirse
 - Más tiempo en los medios
 - Tiempo con amigos

5. Descripción bíblica del motivo pecaminoso

- ¿Qué dice la Biblia acerca de mis antojos, deseos y “derechos”?

Santiago 1:12-16

Santiago 3:13-18

Santiago 4:1-3

6. Descripción bíblica de una respuesta justa

- ¿Qué debería haber dicho/hecho interna y externamente cuando fui tentado a sentir ira pecaminosa?
- ¿Cuáles deberían haber sido mis deseos y “derechos”?
- Palabras, acciones, actitudes
 - Éxodo 20:12 (Efesios 6:1-2)
 - Proverbios 15:2
 - Gálatas 5:16-18; 22-26

Efesios 4:22-5:2
 Despojarse/Ponerse (4:22-24)
 Ejemplos (4:25-30)
 Instrucciones adicionales (4:31-5:2)
 Colosenses 3:12-17; 20
 1 Tesalonicenses 5:16-19

- Motivaciones
 Salmo 1:2
 Salmo 40:8
 Proverbios 2:3-4
 Mateo 5:16
 Hechos 20:24; 35
 1 Corintios 10:31

Pautas para una confrontación productiva	
<i>Reprender vs. atacar</i>	<i>Reprender vs. criticar</i>
<i>Amonestar vs. Acusar</i>	<i>Exhortar vs. moralizar</i>
<i>Confrontar vs. condenar</i>	<i>Juzgar con justicia vs. juzgar con prejuicios</i>
<i>Hablar directamente vs. hablar agresivamente</i>	<i>Advertir vs. amenazar</i>
<i>Indignación justa vs. hostilidad moralista</i>	
De David Powlison <i>Bueno y enojado</i>	

Arrepentirse de la ira pecaminosa

A: Santiago 4:6-12 continúa dándonos dos medios espirituales para arrepentirnos de los anhelos profundos que impulsan el comportamiento pecaminoso.

1. Una visión elevada de la gracia de Dios (vs. 6-10)

A. La realidad de la gracia de Dios (v. 6)

B. La responsabilidad de acceder a la gracia de Dios (vs. 7-10)

- Someterse a la autoridad de Dios (v. 7a)
- Rechace las mentiras de Satanás (v. 7b)
- Cree en la verdad de Dios (v. 8a)
- Confesar y arrepentirse sobriamente (vs. 8b-9)
- Priorizar la humildad (vs.10)

2. Una visión elevada de la Ley de Dios (vs. 11-12)

- Guarda tu boca del habla pecaminosa (vs. 11a; cf 1:19-20; 3:1-12)
- Guarda tu corazón del juicio pecaminoso (v. 11b)
- Manténte humildemente obligado a obedecer la ley (v. 11c)
- Guárdate de juzgar a tu prójimo (v. 12)

LIDIANDO CON EL AFÁN Y LA ANSIEDAD

Aconsejando en relación al temor pecaminoso

Miedo al hombre

¿Qué tememos de los demás?

En nuestra incrédula autoconservación, tememos lo que los hombres podrían hacernos físicamente.

En nuestra incrédula exaltación personal, tememos lo que los hombres puedan decir o pensar de nosotros.

El grave peligro de temer al hombre

Esclavizando

Proverbios 29:25

Mandado por Dios a evitar

Ecl . 7:21 No escuches lo que otros dicen de ti

Isaías 2:22 Dejad de preocuparos por el hombre...

Isaías 51:7-8; 12-13 No temáis a los hombres comidos por la polilla que mueren

Efesios 6:6 y Colosenses 3:23. No os esforcéis por agradar a los hombres.

Característica de los incrédulos

Juan 5:41ss Buscar la gloria de los hombres es una barrera para creer en Cristo

Lc. 6:26 Todo hablar bien de ti es señal de un falso profeta.

Lucas 11:43 ¡Ay de los que aman la alabanza de los hombres!

El temor al hombre conduce a otros pecados:

Mentir, negar la culpa, echar la culpa a otros

Génesis 12 y 20 Abraham y Sara

Génesis 33:12ss. Jacob le miente a Esaú acerca de ir a Seir.

Desobediencia/Compromisos

1 Sam. 13 La ofrenda del holocausto de Saúl

1 Sam 15:13, 20-21 El fracaso de Saúl al no aniquilar a Agag

Gálatas 2:11ss. Pedro evitaba comer con gentiles.

Esdras 4:4, 24 Hag. 2:4-5 La nación detuvo la obra en el Templo

Rebelión contra Dios

Números 14:9 La incredulidad de Israel ante el informe de los espías

Deuteronomio 1. Conduce a la desobediencia y a la queja.

Compromisos tontos

Mateo 14:6 Herodes ordena la muerte de Juan el Bautista

Negar la lealtad a Cristo

Mateo 26:69-75 La negación de Cristo por parte de Pedro

Juan 7:13 Negativa a hablar abiertamente de Cristo (silencio)

Juan 9:22 y 12:42-43 Amar la aprobación de los hombres más que la de Dios

Juan 19:38 José, discípulo secreto por miedo a los judíos

Gálatas 1:10 Temer al hombre = no ser esclavo de Cristo

2 Timoteo 1:6-12 Miedo – vergüenza de Cristo y sus siervos

Contraste 1:16

Falta de preocupación por la gloria de Dios

1 Samuel 17:11, 24 Israel ante Goliat

2 Sam. 6:20 La preocupación de Mical por la reputación

Hipocresía

Mateo 6:1-8 Los actos espirituales deben venir del corazón
Mateo 21:26 y 46. El temor al hombre, no el temor a Dios, los apartó del asesinato (cf. Mateo 26:4-5; Marcos 12:12; 14:1-2).

Lucas 12:1-7 Advertencia sobre la hipocresía seguida de un mandato a temer a Dios

¿Cómo puedo dejar de temerle al hombre?

En fe, teme a Dios más que a los hombres.

Génesis 39:9 Mal contra Dios (¡no contra Potifar!)

Éxodo 1:17, 21 El temor de Dios significaba desobedecer al Faraón

Salmo 27:1-3 El Señor es... ¿A quién temeré?

Salmo 56 Miedo vs confianza en Dios y Su palabra (3-5, 9-11)

La pequeñez de la capacidad del hombre para hacer daño, Sin embargo, las lágrimas prevalecen (v. 8)

Salmo 118:5-9 No temeré lo que me pueda hacer el hombre.

El vínculo entre la confianza y el miedo

Salmo 119:141 No olvides la palabra de Dios cuando sea rechazada

Isaías 50:5-6 La confianza de Cristo en Dios para vindicar

Jeremías 42:11,16 No temas a Dios, Nabucodonosor

Mateo 10:28 Temed al que destruye el alma, no el cuerpo.

Marcos 15:43 José se armó de valor

Lc 9:26 Si os avergonzáis de Cristo, él se avergonzará de vosotros.

Con celo, buscad la gloria de Dios

1 Sam 16-17 La preocupación de David por la reputación de Dios, no la suya propia

1 Reyes 18:36 Elías contrasta con Abdías (Acab y los profetas de Baal)

Con humildad, rehúsa buscar gloria para ti mismo.

Juan 1/Mateo 3 La audacia de Juan es un subproducto de su humildad.

1 Cor. 4:1 Deseaba ser considerado como un mayordomo

2 Cor. 12:6, 10 Nadie me atribuye más... se jactan en la debilidad

Con diligencia, comprométete a agradar a Dios, no a los hombres.

2 Cor. 5:9, 12 Ambición de agradar a Dios, No enorgullecerse de la apariencia

Gálatas 1:10 Buscad el favor de Dios como siervos de Cristo

Efesios 6:5-8 Sinceridad de corazón, no sirviendo al ojo ni a los hombres, sino sirviendo como al Señor.

Col 1 oración Agradable en todos los aspectos

Col 3:22-25 servicio externo, de corazón, como para el Señor

1 Tes. 2:4-6 No agradando a los hombres, ni buscando la gloria de los hombres.

En sumisión, obedecer a Dios, no a los hombres.

Génesis 22:12 El temor de Dios condujo a una obediencia costosa

Daniel 3:15-18; 28 Sadrac, Mesac y Abed-nego

Daniel 6:10, 16 Daniel ora a pesar de la ley (foso de los leones)

Hechos 4:19; 5:29 Obedecer a Dios, no a los hombres

Hebreos 11:24-26 Escogiendo el oprobio, no temiendo al Rey.

Con alegría, espera el rechazo y el sufrimiento por causa del evangelio.

1 Sam 8:7 Rechazo a Dios, no personal.

Isaías 53:1-3 Despreciados y rechazados

Mateo 5:10-12; esperar, regocijarse

Mateo 10:24-25 si calumniaron a Cristo, sus seguidores también lo serán

Juan 15:18ss Me odiaron...

Hechos 4:8ss; 7:51ss Arresto de Pedro y Juan y lapidación de Esteban

Hechos 20:22-24 No estimes la vida como preciosa para ti mismo

Filipenses 1:28 Se nos concedió padecer por Cristo

Col.1:14 completando lo que falta de las aflicciones de Cristo

2 Timoteo 3:12 Todos los que viven piadosamente sufrirán

1 Pedro 4:1-4 Los creyentes serán calumniados por no pecar.

Hebreos 13:13 Llevad el oprobio con Cristo

En dependencia, oremos por protección y valentía para hablar la Palabra de Dios.

Génesis 32:7ss. El temor de Jacob a Esaú es seguido por:

Gratitud y humildad

Confesión del miedo al hombre

Fe en las promesas de Dios

Ezequiel 2:4-7 No temas, habla, te escuchan o no.

Marcos 8:38 avergonzado de mí y de mis palabras...

Hechos 4:29-31 amenazas, confianza, valentía

Efesios 6:19 Se necesita valentía en la proclamación del evangelio

Romanos 1:16 Sin avergonzarse del evangelio

1 Tes. 2:2 Sufrió, maltrató, osadía para hablar el evangelio

2 Timoteo 1:7-8, 16 No hay espíritu de temor, ni vergüenza del evangelio ni de sus mensajeros.

La rebelión de Israel tiene su raíz en una temerosa negativa a confiar en Dios

Deuteronomio 1:19-40

Obediencia inicial (vs. 19-25)
Desobediencia desafiante (vs. 22-26)
Murmullos blasfemos (vs. 27-28)
Duda determinada (vs. 29-33)
La respuesta airada del Señor (vs. 34-40)

Si cedes al temor pecaminoso, no te conviertes en un cobarde, sino en un rebelde.

**La fe definitiva: el antídoto contra el miedo pecaminoso
Josué 1:6-9**

En contraste con Deuteronomio 1, en el que el temor de Israel condujo a la rebelión, Josué 1 proporciona tres fundamentos que fundamentan el llamado del Señor a que el nuevo líder de Israel sea “fuerte y valiente”.

1. Las promesas del Señor (v. 6)
“...tierra por la cual juré” = desde el inicio del Pacto Abrahámico (Gén. 12:1-3)
2. Los preceptos del Señor (vs. 7-8)
Para un israelita fiel, la Torá era vista como una guía, una “barandilla” de protección contra el pecado, una luz en el camino, no meramente un conjunto de reglas (Salmo 119:105 y otros).
 - A. Obedecer la ley de Dios (v. 7)
 1. El llamado a la obediencia (v. 7a)
 2. La recompensa de la obediencia (v. 7b)
 - B. Contempla la ley de Dios (v. 8)
 1. El llamado a contemplar la ley de Dios (v. 8a)
 2. Los resultados de la contemplación (vs. 8b)
3. La presencia del Señor (vs. 9 cf vs. 5b)

Quando el miedo y la fe chocan

Salmo 56

Dos estrofas en las que David combate superar los miedos con una fe robusta

Introducción (antes del vs. 1)

1. Estrofa 1 (vs. 1-4)

La petición de David del favor de Dios (v. 1a)

Motivo de la solicitud de David : Presión incesante (1b-2)

La determinación de David de vencer el miedo (vv. 3-4)

2. Estrofa 1 (vs. 5-11)

Razones adicionales de David : Peligro mortal implacable (vv. 5-6)

Peticiones de David (vv. 7-9)

Resoluciones de David (vv. 10-13)

1. Confiar en la Palabra de Dios (v. 10)

2. Confiar en Dios mismo (v. 11)

3. Agradecer la liberación de Dios (vs. 12-13)

c. Propósito de la liberación de Dios (v. 13b)

El temor de Dios

Prioridad de temer a Dios

El temor de Dios es el principio del conocimiento, de la sabiduría, del entendimiento;

Prov. 1:7, 9:10, 15:33 Sal. 111:10

El temor de Dios es el fin/conclusión de Eclesiastés 12:13 (cf 3:14; 5:7; 8:12-13).

Definición

“Una actitud de reverencia y asombro, que no se convierte en terror o temor, pero encuentra expresión en la alabanza, la oración, la obediencia y lealtad.” ~ *A. Anderson*

“Esa afectuosa reverencia, por la cual el hijo de Dios se inclina humilde y cuidadosamente a la ley de su Padre”. ~ *Puentes de Carlos*

“Lo notable de temer a Dios es que cuando le temes, no le temes a nada más, mientras que si no le temes, le temes a todo lo demás” ~ *Oswald Chambers*

“Es una reacción automática [de creencia] en nuestra conciencia ante la majestad trascendente, la santidad, la gracia y el amor de Dios”. ~ *Jerry Bridges*

El temor del Señor es una confianza temblorosa. ~ *O'Donnell*

“La esencia de la impiedad es no temer a Dios en todas las circunstancias en que se encuentra nuestro “La situación pecaminosa nos hace responsables de los justos juicios de Dios”. ~ *John Murray*

“Creer que Dios es quien dice ser y que hará lo que dice que hará.” ~ *Whitney Oxford*

El temor del Señor es una reacción tanto racional como emocional a la revelación que Dios hace de Sí mismo:

Racional

Los mandamientos de Dios están vinculados a la respuesta de temor y obediencia del hombre.

Deuteronomio 4:10; 5:29; 6:1-2; 17:19; 31:12

Temer a Dios es sinónimo de ley, estatutos, mandamientos y ordenanzas. Salmo 19:9.

El temor de Dios se puede enseñar Salmo 34:11.

El temor del Señor está en paralelo con el conocimiento del Santo (Prov. 9:10).

Emocional

Temor y amor Deut. 6:5; 10:12, 20; 13:5

Temor y humildad 15:3; 22:4

Ambos aspectos tienen su raíz en la fe en el carácter y la palabra de Dios: creen y le aman por sus promesas y creen y le temen por sus advertencias.

La falta de temor a Dios es una señal de un incrédulo:

Éxodo 9:30 Pero en cuanto a ti [Faraón] y a tus siervos, yo sé que no teméis

Salmo 36:1 No hay temor de Dios delante de los ojos del transgresor

Prov 1:29 La muerte es el resultado para todos los que no “escogieron el temor del Señor”.

Jeremías 5:20-24 El necio Israel no teme ni tiembla. Ni siquiera se dice a sí mismo que debe temer.

Hechos 5 La muerte de Ananías y Saphira

Apocalipsis 20:11-15 El infierno mismo (cf. 21:8)

Lo que no es el temor de Dios:

Para un creyente, el temor de Dios no es temor al castigo eterno por el pecado.

No es el miedo que siente un esclavo hacia un amo severo y cruel, sino el miedo que siente un hijo amado por sus padres. No es el miedo a un juez ofendido, contemplado con terror, sino a un Dios reconciliado, contemplado con amor reverencial.

Génesis 3:10 Adán, “Oí tu voz... y tuve miedo”

Éxodo 20:19-20 No temas a la muerte...teme pecar contra él.

Deut. 10:12, 20 Teme, camina, ama, sirve con todo tu ser, aférrate

Salmo 103:8-18 La misericordia de Jehová es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen.

Salmo 130:4 Perdón para que seas temido

Juan 3:20	Temor a que se expongan las malas obras
Romanos 3:21-25	Las preciosas doctrinas de la justificación, redención, propiciación, reconciliación y adopción eliminan el temor a la ira y al juicio (Romanos 5:1, 10; 2 Cor. 5:18-20; Gá. 4:22; Ef. 1:5; Col. 1:20; Hebreos 2:17; 1 Juan 2:22).
Romanos 8:15	No hay espíritu de esclavitud que nos lleve otra vez al temor...
1 Juan 4:15-21	El amor reemplaza el miedo al castigo
1 Tes. 1:10	Jesús nos rescata de la ira venidera

Para un creyente, el temor de Dios no es contrario a la adoración.

Salmo 22:23	Los que temen a Jehová también le alaban.
Salmo 118:4	Los que temen al Señor, declaran su amor eterno.
Mal 3:16	Los que temen su nombre, registran su estima.
Apocalipsis 14:7, 15:4, 19:	Los que temen dan gloria y alabanza a Dios.

Para un creyente, el temor de Dios no es contrario a la confianza.

Salmo 115:11	Vosotros que teméis...Confiad en el Señor
Salmo 147:11	Esperanza en el amor leal de Dios

Para un creyente, el temor de Dios no es contrario a la comodidad.

Hechos 9:31	Temor y consuelo
Salmo 130:4	El perdón conduce al temor (Conversión)

¿Por qué los creyentes temen a Dios?

1. Tememos al Señor porque los creyentes darán cuenta a Dios de sus vidas.

Eclesiastés 12:13-14 Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto *aplica a* toda persona. Porque Dios traerá a juicio toda obra, todo lo oculto, sea bueno o malo.

2 Cor. 5:9-11 Procurad agradar a la luz del temor al juicio, persuadimos a los hombres

1 Pedro 1:17 Padre que juzga imparcialmente...vivan en temor

Hebreos 12 El castigo amoroso de Dios por sus hijos descarriados

2. Tememos debido a la naturaleza impresionante de su poder personal.

Génesis 28 La escalera de Jacob en Betel

6. El encargo de Isaías

Lc. 5:1-11 Pesca milagrosa: La reacción de Pedro: “¡Soy pecador!”. Discípulos: “Temor”

Lc 5,17-26 Reacción a los milagros y a la resurrección (Mc 4,40-41; 16,80)

3. Tememos a Dios porque se nos ha ordenado temer.

Deuteronomio 5:29; 6:2, 13, 24; 8:6; 10:12, 20 (temor y andar = obediencia)

Josué 24:14 Temed a Jehová, y servidle con integridad y en verdad.

1 Sam 12:14, 24 Si serviréis a Jehová, y le serviréis, y escucharéis, y no os rebelaréis... Solamente temeréis a Jehová, y le serviréis en verdad con todo vuestro corazón...

Sal 33:8; 47:2; 96:4 Tema a Jehová toda la tierra; Temible es Jehová; Temible es sobre todos los dioses.

Prov 3:7; 23:17 Teme y apártate del mal; Vive en el temor de Jehová siempre.

Is. 8:11-15 No temerás lo que ellos temen... A Jehová de los ejércitos debéis santificarlo, y él será vuestro temor, y él será vuestro terror.

1 Pedro 2:17 Temed a Dios...

4. Tememos porque Cristo temió a Dios

Isaías 11:1-3 espíritu de conocimiento y temor de Jehová, Se deleitaba en el temor de Jehová.

¿Cuáles son las bendiciones asociadas con el temor a Dios?

Salmo 25:12, 14 Guía divina, revelación divina

Salmo 31:19 Gran bondad guardada

Salmo 33:16-19 El cuidado vigilante de Dios

Salmo 34:7, 9 Rescate y no faltará

Salmo 61:5 La oración contestada como herencia

Salmo 85:9 Salvación

Salmo 111:5 Provisión de alimentos

Salmo 112:1 Bendiciones temporales y eternas

Salmo 119:63 Compañerismo

Salmo 128:1, 4 Relaciones familiares prósperas

Salmo 145:19 Deseos cumplidos, oraciones contestadas

Salmo 147:10-11 Esperanza

Proverbios 10:27 Prolonga la vida

Proverbios 14:26 Fuerte confianza

Proverbios 14:27 Refugio para los hijos, fuente de vida

Proverbios 15:16 Mejor es poseer poco y temer a Dios, que tener abundancia y turbación.

Proverbios 19:23 Conduce a la vida y a la paz.

Proverbios 22:4 Recompensa de la humildad y el temor: riquezas, honor y vida.

Proverbios 31:30 Elogiado por otros

Mal 4:2 Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación.

¿Qué produce el temor a Dios en la vida del creyente?

Obediencia

Incluso los paganos temen a Dios a veces – Éx 1:17;
9:20-21

Salmo 119:63 Los que te temen... los que guardan
tus preceptos

Salmo 128:1 Teme y anda en sus caminos

Salmo 111:10 Temed...buen
entendimiento...ejecutad sus mandamientos

Génesis 22:12 Teme...porque no me has negado tu
hijo único

Hebreos 11:7 Con reverencia (temor) preparó un arca

Separación del pecado

Éxodo 20:20 Temed... para que no pequéis

Job 1:1, 8 apartándose del mal

Proverbios 8:13 Teme... aborrece el mal

Proverbios 16:6 Uno se aparta del mal

Proverbios 23:17 No tengas envidia, teme al Señor.

2 Cor 7:1 Creciendo en santidad a la luz de las promesas y advertencias

Filipenses 2:12-13 Ocupaos en vuestra salvación con temor.

1 Pedro 1:17 Vida santa

Humildad en las relaciones

Levítico 19:14 Honra a los discapacitados

Pr 24:19-22 Honrar la autoridad gubernamental

Efesios 5:21 Sumisión mutua en el temor de Cristo

Efesios 6:5-8 Obediencia sincera y agradable a Dios a la autoridad humana.

Col 3:22-25 Lo mismo que arriba

1 Pedro 2:17 Honrar y amar a los demás con temor

¿Cómo cultivamos el temor del Señor?

1. Sé humilde y enseñable (Proverbios 2:1-2)

Prov. 8:13 El miedo es odiar... el orgullo y la arrogancia

Prov. 15:33 temor...honor y humildad

Prov. 22:4 el temor y la humildad son recompensados

2. Sea constante en la oración (Proverbios 2:3)

Salmo 86:11 Une mi corazón para temer tu nombre

3. Sea diligente en estudiar la palabra de Dios (Proverbios 2:4)

Deuteronomio 4:10; 31:12 Escucha las palabras y aprende a temer.

Deuteronomio 6:1-3 Enseñe la verdad para que la próxima generación pueda temerla.

Deut. 17:18-19 Lee/copia y aprende a temer

Salmo 19:7-9 El temor del Señor es inseparable de la revelación de Dios

Salmo 112:1 Deleitarse en la palabra

Prov. 13:13 teme los mandamientos de Dios

4. Recuerda el juicio completamente imparcial de tu Padre Celestial (1 Pedro 1:17)
5. Recuerda el costoso precio redentor de tu santo Salvador (1 Pedro 1:18-21)
6. La enseñanza de David sobre el temor del Señor (Salmo 34:11-22)

LIDIANDO CON LA DEPRESIÓN

Estudios de casos de consejería bíblica
El Seminario del Expositor
(Mack; Piper; GCC, Murray)

DESCRIPCIÓN GENERAL

- Es común y puede ser grave.
- No hace acepción de personas.

Esto incluye a los cristianos...

Pero si alguno está en Cristo, ha gustado y visto que el Señor es bueno;

Salmo 34:8

1 Pedro 2:3

TIPOS Y CATEGORÍAS

La depresión es un término amplio:

- Tristeza, pena, infelicidad, pena, tristeza, decepción, desánimo, humillación, abatimiento, melancolía, desilusión, desmoralización, desaliento, desesperación, soledad.

Una definición práctica:

- Un estado de ánimo, sentimiento o sensación de desesperanza debilitante que se convierte en la razón por la que una persona no aborda cuestiones importantes de la vida.
- Hay una presencia de desesperanza absoluta.

La persona cree que es imposible seguir adelante.

- La persona está *GOBERNADA* por los sentimientos.
- Los malos sentimientos pueden o no ser resultado del pecado.
- Las circunstancias no causan depresión sino que revelan nuestros corazones.
- El objetivo no es sentirse mejor, el objetivo es agradar al Señor.

Esto es distinto del desánimo:

- En la depresión, una persona deja de funcionar.
- En el desánimo, una persona sigue adelante.

Ejemplos de desánimo y duelo

Caín – *Génesis 4:1-14*

Asaf — *Salmo 73*

Salmista — *Sal 42-43* , 88

Jeremías — Pero aún tenía cierto nivel de esperanza – *Lamentaciones 3:21-66*

Elías — *1 Reyes 19:3-4*, 10

Jonás — *Jonás 4*

Pablo — *2 Corintios 4* – *cierra el libro* – *desanimarse = desánimo que nos lleva a delinquir en nuestro deber*

VISIBLE/EFECTOS FÍSICOS

- Rostro hosco, apático, voz baja, habla lenta, lágrimas, hombros caídos, camina lentamente, poco esfuerzo, cansado, insomne, dolor de

cabeza, dolor de espalda, falta de apetito, estreñimiento, boca seca, sin interés en el sexo.

Manifestaciones conductuales: conducen a la inactividad, a la abdicación de la responsabilidad y a acciones y reacciones pecaminosas.

Las personas deprimidas cometen pecados de omisión y de comisión.

Son completamente egocéntricos en su enfoque de la mayoría de las relaciones interpersonales.

Manifestaciones intelectuales o cognitivas: las personas pierden de vista los propósitos, la bondad, la sabiduría y el poder de Dios para la salvación.

La enormidad percibida y la desesperanza de sus problemas dominan todo su pensamiento.

Teológicamente, se asocia con una visión distorsionada y deficiente de Dios y de su relación con Dios.

Históricamente, a menudo es el resultado de una progresión de no responder bíblicamente a los problemas de la vida.

CAUSA GENERAL

Generalmente, es porque vivimos en un mundo caído.

Los no regenerados no tienen recursos a los que recurrir para recibir ayuda, por lo que la desesperanza no es sorprendente.

Pero el creyente aún debe ejercitar su voluntad al aplicar fielmente esos recursos:

CAUSAS ESPECÍFICAS

UNO – no abordar bíblicamente el pecado y la culpa.

Si la confesión y el arrepentimiento se retrasan, la creciente culpa y la angustia causadas por nuestra conciencia pueden conducir a la depresión.

Caín; David; Judas

La confesión honesta y humilde es crucial para encontrar la alegría.

Y junto con la confesión, es crucial que comprendamos y aprendamos a vivir nuestras vidas según la verdad fundamental de lo que sucedió por nosotros cuando Jesucristo murió en la cruz y resucitó.

Teológicamente – el problema puede ser la confusión de las doctrinas de *la justificación y la santificación*.

Justificación: la roca sobre la que nos apoyamos cuando se juntan las nubes oscuras de la culpa y el fracaso.

La justicia de Cristo nos es imputada, y Dios nos acepta basándose en la justicia de Cristo.

Santificación – el progreso moral que logramos.

Sin embargo - CONFUNDIR LA JUSTIFICACIÓN Y LA SANTIFICACIÓN MATARÁ LA ALEGRÍA.

ENTONCES —mantenga sus antenas de asesoramiento en alto.

Expectativas espirituales erróneas

La persona que está deprimida puede necesitar instrucción paciente sobre la diferencia entre justificación y santificación, y

luego instrucción sobre la importancia y los beneficios de confesar y abandonar el pecado.

DOS – manejar mal un evento difícil.

Podemos fácilmente permitirnos CENTRARNOS en las situaciones desagradables de la vida.

Y eso puede llevarnos a cuestionar y dudar de Dios.

En una situación difícil, una respuesta pecaminosa se hace evidente en síntomas como autocompasión, ira, amargura, frustración, irritación... y vivir con ellos puede conducir a la desesperación.

Mack: Si no respondemos a la prueba bíblicamente, esa mala respuesta nos lleva a malos sentimientos. Y los malos sentimientos pueden, a su vez, llevarnos a más malas respuestas. Y eso lleva a un aumento de los malos sentimientos, lo que a su vez lleva a una mayor irresponsabilidad e incluso a sentimientos peores o depresión.

No basta con saber lo que dice la Biblia: debemos creerla y obedecerla.

Una aclaración: los acontecimientos o situaciones difíciles no *provocan* la depresión de alguien.

Éstas son *ocasiones* para la depresión, pero no son *causas* de ella.

La depresión es causada por la respuesta de una persona a un evento en su vida, no por el evento en sí.

Evento = interpretación = respuesta

TRES: tener estándares no bíblicos; un sistema de valores no bíblico.

Si las personas se encuentran deficientes en algún aspecto, invierten grandes esfuerzos en cambiar o simplemente se dan por vencidas y se deprimen por su incompetencia.

Las luchas de Asaf tenían que ver con la envidia de los malvados.

1 Juan 2:16

- *Los deseos de la carne:* buscar la felicidad y la satisfacción en el placer físico, la comodidad y la seguridad.
- *Los deseos de los ojos:* buscar la felicidad y la satisfacción que proviene de tener bienes materiales, de una buena apariencia, de posesiones o de impresionar a la gente.
- *La vanagloria de la vida:* buscando la felicidad y la realización a partir del poder, el prestigio, el control, el éxito, la popularidad y la aprobación.

Si no pueden conseguir estas cosas, pueden enojarse, sentirse ansiosos o deprimidos.

Otra etiqueta – IDOLATRÍA; este es un asunto de ADORACIÓN.

Romanos 12:2

Se nos ha dado un sistema de valores muy diferente – el sistema de Dios... y ese sistema es muy diferente del del mundo.

2 Corintios 12:10

Romanos 8:28; 1 Corintios 10:13.

OTRAS CAUSAS

- Un fracaso en la realización de ciertas metas que se consideran altamente deseables y necesarias para que la vida valga la pena y sea feliz...**EXPECTATIVAS NO CUMPLIDAS.**

- miedo, celos, ira y deseos egoístas.

- inducido por fármacos

A veces, **TODOS** estos factores intervienen en cierta medida en la depresión de una persona.

Así que, aunque a menudo se atribuye la depresión a las circunstancias y a otras cosas externas a la persona, la verdad es que estas cosas externas no tienen poder para afectar nuestro corazón... **A MENOS QUE** se lo **PERMITAMOS**.

CONSEJO RESUMIDO

1. CLAMA EN ORACIÓN PARA QUE SEAMOS RECONCILIADOS CON DIOS.

2. CONFIESA

3. CREE

Necesitamos saber lo que dicen las Escrituras...y creer por fe que lo que dicen es verdad acerca de Dios.

4. ESPERA

Fe + tiempo = esperar

No quedarse de brazos cruzados, sino confiar y esperar activamente en las promesas de Dios.

5. AGRADECE

Mandado en todas las circunstancias

6. RESUELVE

Primordialmente – resuélvete a vivir por una **CAUSA SUPERIOR.**

7. ALEGRATE

8. ACTUA

No podemos permitir que los sentimientos equivocados nos gobiernen; a veces debemos actuar contra ellos.

Fuentes de consuelo

Consuelo a través del pueblo de Dios

2 Corintios 7:5

Efesios 6:21

1 Tesalonicenses 3: 6

1 Tesalonicenses 4:13

1 Tesalonicenses 5:14

Filemón 7

Consuelo de la Palabra de Dios

Salmo 119:50

Salmo 119:76

Romanos 15: 4

Consuelo de Dios mismo

Salmo 23:4

Salmo 94:19

Romanos 15:5

2 Corintios 1:3-7

2 Tesalonicenses 2:16-17

Estudio de caso de Pablo: 2 Corintios 4:1-3

Desanimarse desanimarse, perder el entusiasmo, cansarse y cansarse de la palabra raíz que significa “portarse mal”, ser negligente, descuidado en responsabilidades

1. ¡Renueva tu sentido de la misericordia de poder servir al Señor de cualquier manera!

2. Recordad las glorias del evangelio que proclamais:

LIDIANDO CON “ADICCIONES”

Definición

La satisfacer de manera habitual deseos intensos y pecaminosos que controlan y dominan la vida de las personas de una manera que sólo el Señor mismo debería hacerlo.

¿Enfermedad o hábito pecaminoso?

Según la Sociedad Estadounidense de Medicina de la Adicción, la adicción es “una enfermedad médica crónica y tratable que implica interacciones complejas entre los circuitos cerebrales, la genética, el medio ambiente y las experiencias de vida de un individuo” (asam.org/resources/definition-of-addiction).

Sin embargo, otros discrepan del modelo médico/enfermedad: «Los investigadores médicos tienen razón al afirmar que el cerebro cambia con la adicción. Pero la forma en que el cerebro cambia se relaciona con el aprendizaje, no con la enfermedad. La adicción es la repetición motivada de los mismos pensamientos y comportamientos hasta que se vuelven habituales». (Marc Lewis, *La biología del deseo: Por qué la adicción no es una enfermedad*)

Se siente como una enfermedad. El adicto se siente como una víctima: “¡No puedo evitarlo!”. Parece como si una fuerza externa lo hubiera dominado. Pero Santiago 1:12-15 deja claro que la tentación a pecar proviene de ansias internas, no de circunstancias externas, otras personas ni funciones biológicas.

El atractivo de una causa fisiológica (enfermedad, predisposición genética) radica en que no tengo que asumir la responsabilidad de mis pecados. Las posibles predisposiciones fisiológicas no niegan la responsabilidad personal. Las Escrituras no niegan la participación del cuerpo en el pecado, pero no enseñan que el cuerpo sea la causa del pecado.

Una vez que se redefine que la causa última de la adicción no es el pecado, sino algo fisiológico, la buena noticia del poder de la cruz

para perdonar y dar poder sobre el pecado queda relegada. Jesús es solo un ayudador, no un salvador; un asistente, no un transformador de vidas. Una enfermedad debe ser soportada o controlada; un corazón pecador debe ser completamente renovado por el espíritu de Dios. Una enfermedad no requiere una batalla espiritual; un corazón pecador sí.

Gálatas 5:19-21 La embriaguez es un pecado en la lista de las obras de la carne, no un pecado especial con una causa/cura fisiológica.

El problema con AA

AA refuerza el modelo de la enfermedad. Permite a las personas diagnosticar su propio mal, independientemente de la revelación bíblica del pecado. En sus primeras versiones, la enfermedad era una metáfora de una condición interna del corazón; ahora, un modelo de «enfermedad» más literal es normativo y obligatorio.

AA permite a los individuos discernir/proponer su propia solución.

Esto deja la autoadoración intacta, en lugar de abandonada.

“Necesito dejar de beber porque no me hace ningún bien”, más que porque es una ofensa a Dios.

La solución del hombre, en el mejor de los casos, es la modificación del comportamiento.

Supone que la responsabilidad humana por sí sola, y no el temor de Dios, será un elemento disuasorio del pecado.

AA anima a sus miembros a identificarse por sus hábitos pecaminosos pasados.

AA fomenta una visión negativa de la Iglesia, considerándola ingenua en estas cuestiones.

AA fomenta las amistades principalmente con otras personas con hábitos pecaminosos similares.

Esclavitud culpable

Las Escrituras describen la condición pecaminosa del hombre como esclavitud voluntaria. El doble reconocimiento de que:

1. Los deseos pecaminosos que se han consentido a lo largo del tiempo son intensamente poderosos y sólo pueden ser superados mediante la redención aún más poderosa en Cristo.
2. Los hombres son, innegablemente, personalmente responsables de sus deseos pecaminosos y de su búsqueda habitual (Juan 8:34; Romanos 6:16).

Las adicciones son, en última instancia, un trastorno de la adoración. ¿Nos adoraremos a nosotros mismos y a nuestros deseos, o adoraremos al Dios verdadero?

La embriaguez es un asunto de señorío. ¿Quién es tu amo, Dios o tu deseo? ¿Deseas a Dios por encima de todo, o deseas algo en la creación más que al Creador? En el fondo, los borrachos adoran a otro Dios: el alcohol. ~ Ed Welch en el prefacio de Adicciones: un banquete en la tumba, pág. xvi y pág. 23

Romanos 1
Jeremías 2:11-13

Un trastorno de dependencia: ¿en quién confiarás para afrontar los reveses de la vida: en Dios o en ti mismo? ~ Jim Berg en ¡ Ayuda! Soy adicto

Proverbios 3:5-6
Jer. 17:5-9

Añade Génesis 3 y Juan 8 al cuadro de la raíz del fruto (Satanás como mentiroso)

El arrepentimiento comienza con la humildad de llamar pecado a la adicción.

Jer. 2:35
1 Juan 1:8

Fuente del pecado, los deseos de cada hombre
Santiago 1:12-16

El pecado descrito como idolatría

Salmo 115:8

Éxodo 23:32-33

Deuteronomio 7:1-5; 11:16; 13:12-16

El pecado descrito como adulterio

Jeremías, Ezequiel, Oseas

El pecado descrito como necesidad

Proverbios y otros

El pecado descrito como un asalto

Génesis 4.7 el pecado acecha a la puerta

1 Pedro 5.8 El diablo anda alrededor como león rugiente

El pecado descrito como enfermedad

Is 1:5-7

Is 53:5-6

1 Pedro 2.24

La embriaguez como pecado

Expresamente condenado

Proverbios 23.20; 23:29ss

Is 5.11, 22; 28.7-8

Romanos 13.13

1 Corintios 10:13-14; 11.20-22

Gálatas 5:19-21

Efesios 5.18

Asociado con la pobreza

Proverbios 21.17; 23:21

Destruye relaciones

Génesis 9:21; 19:32 y siguientes

Proverbios 20.1

Característica de los hombres perdidos

Eclesiastés 10.17

1 Corintios 5:11; 6:9-10

1 Tes 5.5-7

1 Pedro 4.3

2 Pedro 2.13

¿Están convertidos?

2 Corintios 5.15

1 Tes 1:9-10

Tito 2:11-14

La sobriedad es característica de los líderes espirituales.

Levítico 10.9

Jueces 13.4 (Voto Nazareo = abstinencia completa)

1 Tim 3.3 (cf Tito 1.7)

1 Timoteo 3.8

Se le ordena a todo creyente pensar con sobriedad y estar alerta espiritualmente.

Mateo 24:42

Mateo 24:43, 26: 41; Marcos 13; 34-37; Lucas 12:37

Hechos 20:31

1 Corintios 15:34; 16:13

1 Tes 5:7-8

2 Timoteo 4:5

1 Pedro 1.13, 4:7

1 Pedro 5:8

Apocalipsis 3:23, 16:15

Ofreciendo consejería

Confrontación inicial

1. La embriaguez generalmente se descubre, no se confiesa.
2. Recordar el valor de la mansedumbre y la humildad al enfrentar el pecado.

Prov 25.15

Gálatas 6:1

3. El valioso papel de la desintoxicación bajo supervisión médica

Asesoramiento continuo

1. Llamado a la honestidad humilde

Prov 28. 13

La confesión es decir la verdad a Dios Salmo 51 y 32

2. Ayuda a identificar las situaciones temporales en las que te sientes más tentado (eventos, lugares y personas “desencadenantes”)

1 Corintios 10:13

3. Ayuda a identificar el anhelo/idolatría/deseos espirituales más profundos (autoprotección, autodeseo).

4. Ayuda a identificar los motivos: olvidar, castigar a otros, enfadarse, reducir inhibiciones/combate el miedo, anestesiar el dolor, combatir los malos sentimientos: soledad, pena, miedo.

5. Ayuda a identificar las mentiras sobre Dios y sobre mí.

6. Si la embriaguez es en última instancia la adoración pecaminosa al yo, entonces ¡conocer a Dios es la solución!

Hebreos 3.1

Hebreos 12.2

Fil 3.10

Efesios 1.17

Salmo 145.10-13

Proverbios 9.10

Oseas 11 El amor santo de Dios no es igual a aprobación

7. Si la embriaguez es, en última instancia, no temer a Dios, entonces ¡temer a Dios es la solución!

Proverbios 1.7; 9.10

Salmo 34:11, 130, 139 Vivir en estado de ebriedad demuestra incredulidad en la omnisciencia y omnipresencia de Dios.

8. Desarrollar estrategias para un autocontrol dependiente de Dios y forjado por el Espíritu.

1 Corintios 9.26-27

Gálatas 5:22-23

2 Pedro 1:5-6; Hebreos 11.24

La teología y la consejería bíblica

- La doctrina bíblica del perdón en la consejería (*Cristian Guamán*)
- La doctrina bíblica del arrepentimiento en la consejería (*Cristian Guamán*)
- La doctrina bíblica de las demandas del evangelio en la consejería (*Carlos Zapata*)
- La doctrina bíblica de la interpretación fiel de las Escrituras en la consejería (*Carlos Zapata*)

3

AULA

TALLER

LA DOCTRINA BÍBLICA DEL PERDÓN EN LA CONSEJERÍA

“el perdón es un compromiso vertical seguido por una transacción horizontal. Ambos aspectos del perdón son esenciales en el orden en que los he presentado...el perdón no siempre es atractivo. El perdón es difícil y costoso. Te empuja hasta los límites de tu fe. Te tentará a temer y dudar. Pero cuando se otorga perdón y se cancelan las deudas, lo que se gana es mucho más grande que lo que cuesta.”
Tripp.

“Cuando Dios nos amó y nos ofreció perdón a pesar de nuestro pecado contra él (aun siendo sus enemigos) podemos ver que el mandamiento de Dios a perdonar es una manera de amar a nuestros enemigos, aquellos que han pecado contra nosotros: perdonar es amar a nuestros enemigos incluso en medio de su pecado... Perdonar a otros es una manera mediante la cual podemos ayudarlos a conocer y a experimentar el amor de Dios. A medida que otros experimentan el amor de Dios por medio de nuestro perdón, ellos quizás puedan, a cambio, aprender a amar a Dios sinceramente: perdonar puede ser una forma de ayudar a otros a amar a Dios”
Robert Cheong

A. Conceptos bíblicos del perdón

1. ἀφίημι (aphiemi).- Perdón es la cancelación de una deuda

En Marcos 11:25, el verbo en activo imperativo transmite la idea de soltar, dejar de culpar y no seguir teniendo en cuenta la ofensa de alguien. Este término también se emplea para referirse a la “liberación” de un cargo, una obligación, una deuda o un castigo. Un ejemplo claro de este uso se encuentra en Mateo 18:27, dentro de la

parábola de los dos deudores. En el versículo 26, el siervo suplica por la deuda impagable que tiene, y en el versículo 27, el amo, movido a misericordia, “le soltó y le perdonó la deuda”. Aquí se observa con claridad que el perdón conlleva el significado de cancelación de la deuda.

Por lo tanto, el perdón implica cancelar la cuenta que tengo contra mi hermano, dejando en blanco el registro de la ofensa y evitando verlo como un deudor. Esto significa que quien ha sido ofendido no mantiene un constante recuento de los daños recibidos, ni elabora una lista interminable de agravios cometidos contra él.

a. **El perdón es un mandato para todo aquel que ha sido perdonado por Dios.** La Escritura enfatiza esta verdad en pasajes como Marcos 11:25-26: “...para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas”; Mateo 6:14: “Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial”; y Mateo 18:35: “Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas”.

b. **El perdón nace de un corazón misericordioso,** un corazón que ha experimentado la misericordia de Dios y la refleja en sus relaciones con los demás.

c. **El perdón no depende del arrepentimiento del ofensor,** sino de la disposición del corazón de quien ha recibido la gracia divina.

2. **ἀπολύω (apoluo).**- El perdón es una liberación absoluta

En Lucas 6:37, el concepto de perdón se presenta en un contexto de juicio, acompañado de dos términos negativos: “no juzgar” y “no condenar”. No juzgar implica evaluar y

tomar una decisión sobre alguien, emitir un juicio basado en lo que ha hecho. Es más que una simple opinión; implica establecer un pensamiento definitivo sobre la persona y someterla a una evaluación que conlleve un veredicto. No condenar va un paso más allá, refiriéndose a pronunciar una sentencia contra alguien, declararlo culpable y establecer una condena como resultado del juicio.

Estos términos nos ayudan a comprender que el perdón, en este contexto, está arraigado en la idea de un juicio legal. El uso secular de este término se relacionaba con la liberación de un prisionero o de un deudor. En pasajes como Lucas 23:18, 20, 22 y 25, se emplea para describir la liberación de un prisionero como consecuencia de un juicio.

Por lo tanto, cuando Jesús manda a perdonar, ordena a los creyentes a liberar a sus hermanos de la carga de la ofensa, sin juzgarlos ni condenarlos. El perdón, según este principio, es un acto de gracia, un acto de liberación total, una renuncia al derecho de juzgar y condenar, reflejando el mismo amor y misericordia que Dios ha mostrado.

a. **El perdón genuino no mantiene al hermano ofensor como prisionero de la ofensa**, sino que lo libera, reflejando la gracia que hemos recibido de Dios.

b. **El verbo "perdonar" en este pasaje indica una acción continua:** *"estén perdonando"*. Esto demuestra que el perdón no es un acto aislado, sino una actitud constante. Un comentarista señala la estrecha relación entre el perdón judicial que extendemos a nuestros hermanos y el perdón paternal de Dios hacia sus hijos. ¿Cómo podríamos mantener a nuestro hermano prisionero de su falta, cuando Dios, por medio de Cristo, nos ha liberado completamente de nuestras ofensas hacia Él?

c. **El perdón viene acompañado de la ausencia de juicio y condenación.** No solo implica liberar a nuestro hermano de la deuda moral de su falta, sino también renunciar a cualquier juicio sobre él y a la búsqueda de “justicia” retributiva. El perdón es una completa libertad: significa que ya no llevo conmigo la carga de la ofensa y que decido no tratar a la persona conforme a ella, sino en la luz de la gracia que Dios nos ha dado.

3. **χαρίζομαι (charidzomai) El perdón es una muestra de bondad**

En su uso secular, el término empleado en Colosenses 3:13 se refería a mostrar agrado, buena voluntad o benevolencia hacia alguien. En este pasaje, adquiere el sentido de perdonar a causa de la buena voluntad, presentando el perdón como una deuda que el creyente tiene hacia su hermano, una deuda que debe entregar voluntariamente (*2 Corintios 2:7: “...vosotros más bien debéis perdonarle”*). Este entendimiento nos da una visión más clara del perdón. En los términos anteriores, vimos que el perdón implica liberar a nuestro hermano de una deuda (“*no veo a mi hermano como deudor por lo que me hizo*”) y liberarlo de prisión (“*no tengo a mi hermano prisionero por lo que hizo*”). Ahora, este pasaje nos ayuda a verlo como un acto de bondad gratuita, una muestra de gracia.

El perdón genuino se concede de forma gratuita, sin estar condicionado por una acción favorable del ofensor hacia el ofendido, sino únicamente por gracia. Colosenses 3:13 nos exhorta a perdonar de la misma manera en que hemos sido perdonados por Cristo. Este tipo de perdón es una marca distintiva de quien se “está revistiendo como escogido de Dios: santo, amado, lleno de misericordia, benignidad, humildad, mansedumbre y paciencia” Colosenses 3:12.

a. **El perdón es un acto de gracia otorgado gratuitamente, sin esperar nada a cambio del ofensor.** No debe depender de

que el hermano que ha ofendido haga algo en favor suyo para merecerlo; más bien, el creyente entrega el perdón con bondad, reflejando el carácter misericordioso de Dios.

b. El perdón es evidencia de que el creyente se está revistiendo como escogido de Dios: santo, amado y transformado por Su misericordia. Es un testimonio visible de la nueva identidad en Cristo.

c. El perdón es un compromiso de responder con gracia ante la ofensa, de la misma manera que el creyente ha recibido el perdón de Dios por medio de Jesucristo. Así como Dios nos perdonó sin condiciones, el creyente está llamado a extender el mismo perdón a los demás, reflejando la gracia divina.

B. ¿Porque la gente no perdona? (puntos tomados del libro ¿"Que estabas esperando"?)

- **La deuda es poder.** Tener algo contra alguien nos otorga una posición de dominio sobre su vida, sosteniendo la ofensa sobre su cabeza como un instrumento de control.
- **La deuda es identidad.** Aferrarnos a la ofensa, la debilidad y los errores del otro puede hacernos sentir superiores. Nos lleva a una falsa autojustificación, comparando nuestras propias fallas con las de nuestro hermano y concluyendo que somos más justos o maduros.
- **La deuda es derecho.** Al recibir una ofensa, podemos sentir que tenemos derecho a exigir algo en compensación. La mentalidad del "yo merezco" surge, desplazando la gracia con una demanda de restitución.

- **La deuda es armamento.** Las ofensas acumuladas en nuestro corazón se convierten en armas peligrosas, listas para ser utilizadas en momentos de enojo o conflicto, hiriendo profundamente a quien hemos decidido no perdonar.

- **La deuda nos pone en el lugar de Dios.** Al retener la ofensa, asumimos el papel de juez sobre nuestro hermano, pronunciando condena en lugar de gracia. Tomamos una posición que no nos corresponde, olvidando que el juicio final le pertenece a Dios.

C. El perdón en la consejería

1. **¿Cómo debe perdonar?** En el acompañamiento dentro de la consejería bíblica, es necesario tener claridad acerca de lo que Dios realmente demanda del hermano que ha sido ofendido. Uno de los peligros es permitir que el ofendido abrace una posición de víctima, centrándose en el daño recibido en lugar de en la respuesta que Dios le llama a dar. Para evitar esto, debemos orientar al hermano a reconocer la urgencia del perdón y ayudarlo a verlo a la luz de los principios que hemos explorado hasta ahora. El perdón no es opcional ni depende del arrepentimiento del ofensor, sino que es una expresión de gracia, un acto de libertad que refleja la misericordia de Dios manifestada en Cristo.

a. **Siguiendo el modelo bíblico del perdón:** Como Dios ha perdonado a sus hijos por medio de Cristo, el creyente debe reflejar este mismo perdón en sus relaciones con los demás.

b. **Liberando a mi hermano:** El perdón genuino significa dejar a mi hermano en libertad, sin juzgarlo más por la ofensa ni exigirle compensación. No se trata de esperar un acto reparador de su parte, sino de entregarle el perdón como un regalo de gracia.

c. **Expresando gracia constante:** Perdonar no es solo un acto único, sino una actitud sostenida de mostrar gracia. Esto se evidencia al buscar activamente el bien del hermano, cultivando una relación marcada por el amor intencional en acciones concretas.

2. **¿Qué debo perdonar?** - A la luz de los pasajes que hemos estudiado, llegamos a la convicción de que toda ofensa debe ser perdonada. No hay excepciones, pues Cristo ha perdonado completamente todas nuestras ofensas. El perdón bíblico no se basa en la magnitud de la ofensa ni en la actitud del ofensor, sino en el modelo perfecto de Cristo.

3. **¿Cuándo debo perdonar?** - Cuando la persona que ha recibido la ofensa se pregunta esto, debemos recordar que esta misma pregunta fue formulada en tiempos de Jesús. En Mateo 18:21-22, Pedro se acerca al Señor y le pregunta: “¿Cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?”. La respuesta de Jesús nos da una perspectiva definitiva: “No te digo hasta siete, sino aún hasta setenta veces siete”. Este pasaje nos enseña que el perdón no tiene límite; debe ser concedido siempre que sea necesario, siguiendo el modelo perfecto de la gracia de Dios manifestada en Cristo.

D. **Sembrando actitudes de perdón**

1. **Despojaos de viejo hombre** (Efesios 4:31; Gálatas 6:1; Mateo 7:1-6) Acompañar al hermano a identificar los pecados que esta situación está revelando en su corazón es muy importante. Para poder responder en amor y perdonar como Dios lo hace, el

ofendido debe examinarse a sí mismo, reconociendo los pecados que esta circunstancia está exponiendo. Es importante abandonar cualquier actitud pecaminosa que pueda interferir con el perdón genuino. El creyente necesita considerarse a sí mismo para tener claridad al acompañar a su hermano en el camino de la restauración, reflejando el amor y la gracia que ha recibido de Dios.

2. **Renovaos el entendimiento** (Mateo 18:15-22; Lucas 17:3-4)

a. **Comprender la urgencia de perdonar:** La Escritura enfatiza que el perdón no debe postergarse. Debemos reconocer su importancia y actuar con prontitud, reflejando la gracia de Dios en nuestras relaciones.

b. **Examinar lo que dice la Escritura acerca de esta situación**

c. **Considerar a la luz de la Escritura cómo debo mirar al ofensor:** La perspectiva bíblica nos ayuda a ver al ofensor no solo como alguien que ha cometido una falta, sino como un hermano a quien debo servir en amor.

d. **Entender a la luz de la Escritura lo que debo sentir hacia el ofensor**

e. **Decidir a la luz de la Escritura lo que voy a hacer hacia mi ofensor**

3. **Vestíos del nuevo hombre** (Mateo 18:15; Efesios 4:32; 1 Corintios 13:4; Colosenses 3:12)

a. **Ayúdalo a considerar su rol en la restauración de su hermano.** El creyente ofendido necesita verse no solo como alguien que ha recibido una ofensa, sino como un instrumento de Dios para el bien y la restauración de su hermano.

b. **Acompáñalo a cultivar actitudes bíblicas,** que reflejan el carácter de Cristo:

i. Ser **benigno**, mostrando bondad en cada respuesta.

ii. Ser **misericordioso**, reflejando la compasión que Dios ha tenido con nosotros.

iii. Ser **humilde**, reconociendo que también somos necesitados de gracia.

iv. Crecer en **misericordia**, extendiéndola sin condiciones.

v. Ser **paciente**, sin exigir un cambio inmediato en el ofensor.

vi. Cultivar **mansedumbre**, respondiendo con suavidad en lugar de dureza.

vii. **Amar pasando por alto la ofensa**, siguiendo el principio de 1 Pedro 4:8 y Proverbios 10:12, donde el amor cubre multitud de pecados.

4. **Tareas prácticas en cuanto al perdón**

a. Busca la reconciliación bíblica. El perdón no es solo un acto personal, sino un llamado a restaurar la relación conforme a los principios de la Palabra de Dios.

b. Habla con tu hermano sobre la ofensa, buscando su bien en lugar de tu propia justicia. La conversación debe estar guiada por la gracia y el deseo de edificación, no por la necesidad de vindicación o de hacer valer derechos propios.

c. Establece patrones que evidencien tu perdón genuino a través de obras de gracia:

i. Sé intencional en tu oración por tu hermano, intercediendo por su bienestar y restauración.

- ii. Sé intencional en buscar su bien, mostrando amor activo y sincero en tus acciones.
- iii. Sé intencional en mostrar paciencia, evitando la dureza y reflejando el carácter misericordioso de Dios.

Bibliografía

- *¿Qué estabas esperando?: Redimiendo las realidades del* Tripp, P. D. (2013).
- Consejería Bíblica Cristo-céntrica. (Cap.25. “El perdón: El amor manifestado y ofrecido”)
- Apunte Video 10. BCDA. Ernie Backer. “El perdón”
- El pacificador. (Ken Sande)

LA DOCTRINA BÍBLICA DEL ARREPENTIMIENTO EN LA CONSEJERIA

A. Definición del arrepentimiento

El arrepentimiento implica un cambio de propósito, un alejamiento del pecado y un cambio de dirección hacia Dios. Es un acto que no solo involucra emociones o pensamientos, sino también una voluntad firme de cambiar la dirección de la vida. John MacArthur.

Esta palabra del Nuevo Testamento, así como los términos en latín y español que se basan en ella, significa “volver a pensar.” El arrepentimiento es volver a pensar la conducta, las actitudes y las creencias de uno. Es llegar a una opinión o punto de vista diferente, uno tan diferente que exige patrones de pensamiento diferentes y un estilo de vida diferente. Jay Adams

El arrepentimiento comienza con un cambio de mentalidad que ocurre a través de la influencia de la verdad inspirada. hay un cambio de perspectiva que reconoce y reconoce que el pecado implica culpa personal, contaminación e impotencia. El verdadero arrepentimiento reconoce con tristeza el pecado y obedece sumisamente a la verdad... El verdadero arrepentimiento reconoce con tristeza el pecado y obedece sumisamente a la verdad. Hay un elemento de convicción del arrepentimiento por el cual las creencias y voluntad de un individuo cambian de rumbo del pecado a la justicia. El arrepentimiento requiere un cambio en el carácter informado por l verdad de la Palabra de Dios. Jerry Wragg.

B. Características del arrepentimiento bíblico

Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte. Porque he aquí, esto mismo de que hayáis sido

contristados según Dios, ¡qué solicitud produjo en vosotros, qué defensa, qué indignación, qué temor, qué ardiente afecto, qué celo, y qué vindicación! En todo os habéis mostrado limpios en el asunto (2 Corintios 7:10-11)

El dolor por el pecado juega un papel fundamental en la santificación del creyente. En este pasaje, Pablo se refiere a la reacción de los corintios ante una carta previa que les había enviado. En su mensaje, emplea el término “contristar” para describir la tristeza que experimentaron tras recibir su exhortación.

Toda corrección provoca cierto grado de dolor o tristeza en quien la recibe. Sin embargo, uno de los grandes peligros en la actualidad es confundir la tristeza con el verdadero arrepentimiento.

En el versículo 10, Pablo explica que la tristeza produce un resultado y la clasifica en dos tipos:

1. **La tristeza según el mundo**, La tristeza del mundo produce la muerte. Es engañosa, porque hace creer que se siente dolor por la situación, cuando en realidad lo que aflige no es el pecado en sí mismo, sino las consecuencias que este ha traído: la pérdida de algo valioso o el daño causado a alguien. Esta clase de tristeza no lleva a la persona a buscar a Dios para recibir perdón; en cambio, la mueve a tratar de restaurar las circunstancias afectadas por su pecado. Su urgencia no es la reconciliación con Dios, sino el deseo de reparar lo que se ha roto o evitar perder lo que está en peligro. El mundo mira esta tristeza como algo negativo pues para ellos el dolor que el pecado ha causado solo está produciendo un remordimiento, una tristeza profunda que no va a tener el poder de producir algo sino solamente conducir a la muerte al creyente.

2. **La tristeza que proviene de Dios**, La tristeza que es conforme a la voluntad de Dios produce el arrepentimiento, cuyo fruto es la salvación. En este contexto, el arrepentimiento se refiere a una verdadera conversión: un cambio total en la vida de la persona. No se trata solo de una modificación en la conducta,

sino de una transformación profunda en la actitud, el pensamiento y la respuesta ante el pecado. El verdadero arrepentimiento implica un cambio en lo que la persona cree respecto al pecado y su relación con él, lo que siente en cuanto al pecado y la forma en que decide abandonarlo. Este arrepentimiento según la voluntad de Dios surge cuando la persona reconoce su propia debilidad y la gravedad de su pecado (Salmos 51:3) y entiende a quién ha ofendido con su transgresión (Salmos 51:4). El arrepentimiento resultará por el dolor y la vergüenza de haber pecado contra Dios, esta vergüenza, esta tristeza es necesaria (Santiago 4:8-10).

El arrepentimiento es un reconocimiento del pecado por lo que es, seguido de tristeza de corazón, culminando con un cambio en la conducta. (James MacDonald y Garrett Higbee).

Un arrepentimiento genuino no está impulsado por el deseo de evitar pérdidas o reparar daños causados por el pecado—aunque esto sea parte natural de la vindicación—sino por un profundo entendimiento de quién es Dios y quién es la persona delante de Él. Este arrepentimiento no trae lamento ni remordimiento para querer volverse atrás, sino un cambio irreversible que conduce a una nueva vida en comunión con Dios. El arrepentimiento es fruto del obrar de la gracia de Dios (2 Timoteo 2:25) “por si quizá Dios les conceda que se arrepientan”

En el versículo 11, Pablo enfatiza que el arrepentimiento no se limita al momento de dolor por el pecado y el reconocimiento de la ofensa contra Dios sino que el arrepentimiento genuino se extiende en actitudes que reflejan un cambio continuo.

El verdadero arrepentimiento no debería verse como un instante aislado, sino como un camino de transformación evidenciado por frutos de arrepentimiento. No es solo reconocer el pecado, sino avanzar en una vida que demuestra, mediante acciones concretas, que el creyente está decidiendo abandonar el pecado. Pablo habla de cómo este arrepentimiento genuino produce actitudes concretas en el creyente, estas actitudes son:

a. **Solicitud:** Diligencia lo que implica prontitud y un fervor genuino para hacer todo lo necesario con el fin de vivir conforme a la novedad de vida. El creyente que ha sido contristado según Dios no solo siente dolor por su pecado, sino que responde con un compromiso decidido de abandonarlo por completo. Este esfuerzo es intencional, no fruto del remordimiento o presiones externas, sino del profundo deseo de vivir como nuevo hombre. Hebreos 12:4 nos exhorta a “batallar aun hasta la sangre contra el pecado”, resaltando la determinación que debe caracterizar la vida del creyente en su lucha por la santidad. Jesús también enseñó lo radical que debe ser esta renuncia al pecado en Mateo 5:29-30, llamando a tomar las medidas para apartarse de aquello que aleja a la persona de Dios. *Una persona genuinamente arrepentida buscará rápidamente la reconciliación por iniciativa propia. No tratará la situación con indiferencia descuidada ni ignorará el problema (esperando que desaparezca).* Así, una marca del verdadero arrepentimiento es la disposición del creyente a esforzarse diligentemente en la gracia de Dios para abandonar su pecado. *“La palabra denota la seria intención de la mente, la diligencia y destreza del alma para rehuir y evitar el pecado, y para armarse contra toda ocasión y tentación que lo lleve. La gran preocupación del alma arrepentida es abandonar todo pecado, librarse de todo pecado, evitarlo, debilitarlo, someterlo y someterlo. ¡Oh, el cuidado, la cautela, la circunspección, la vigilancia, los esfuerzos y las luchas del alma arrepentida contra las tentaciones y la corrupción!”* Thomas Brooks

b. **Defensa:** Esto nos muestra cómo el creyente debe armarse con las herramientas espirituales necesarias para responder de manera adecuada ante el pecado. La imagen aquí es la de alguien preparándose para un juicio, reuniendo toda la verdad que necesita creer para presentar defensa en la batalla. Sin embargo, esta persona no busca justificar su pecado, ni atribuir culpas a otros. No se presenta en un juicio intentando probar su inocencia, sino que reconoce su condición de pecador y

busca mostrar un rechazo claro y genuino al pecado. Las verdades bíblicas llevan al creyente a prepararse para responder con piedad, utilizando los medios de gracia que Dios provee. Se esfuerza en la gracia (2 Timoteo 2:1) y se reviste completa y diligentemente de la armadura de Dios para resistir en el día malo (Efesios 6:10-18).

c. **Indignación:** La indignación en el arrepentimiento genuino se refiere a un sentido de enojo y malestar por haber pecado. Esta característica muestra que el creyente no solo ha decidido confesar su pecado, sino que también ha determinado abandonarlo y aborrecerlo. *Romanos 6:21* nos enseña que el pecado ahora nos avergüenza, pues su único fruto es la muerte. El verdadero arrepentimiento incluye este aspecto adicional: el crecimiento en el aborrecimiento del pecado. “Lo que solía ser tan atractivo para mí, ahora me repugna. Estoy indignado por eso; me opongo fuertemente a eso; y he resuelto decididamente que siempre será repugnante a mis ojos” (*James MacDonald y Garrett Higbee*).

d. **Temor:** El arrepentimiento según el mundo no está centrado en Dios, sino en el miedo a perder algo: la reputación, los bienes, o las relaciones. La persona no regenerada no busca honrar a Dios, sino minimizar las consecuencias de sus acciones, recurriendo a la negación o la ocultación del pecado. En contraste, el creyente verdaderamente arrepentido no teme lo que puede perder, sino que teme a Dios. Este temor lo impulsa a abandonar el pecado, tal como lo vemos en Proverbios 8:13: “*El temor de Jehová es aborrecer el mal*”, y Proverbios 28:14: “*Bienaventurado el hombre que siempre teme a Dios; más el que endurece su corazón caerá en el mal*”. El temor a Dios no significa ignorar lo que puedo perder por causa del pecado sino reconocer este peligro y entender que nada es más valioso que honrar a Dios y Su santidad. El puritano Thomas Brooks lo expresa de esta manera: “En cada penitente, Dios infunde un temor tan santo, tan filial, tan

reverencial, un temor que lleva a la diligencia y la vigilancia, que el corazón del cristiano penitente se eleva, detesta y aborrece no solo los pecados más graves, sino también las más pequeñas inclinaciones y tentaciones de pecar.”

i.El arrepentimiento genuino produce un temor reverente creciente, que aparta al creyente del pecado y lo acerca a la santidad.

e. **Ardiente afecto:** Cuando el creyente experimenta un arrepentimiento genuino, su corazón y afectos son completamente dirigidos por la verdad de Dios obrando en el corazón. El creyente verdaderamente arrepentido ya no encuentra placer en el pecado, ni se deleita en aquello que lo alejaba de Dios, sino que sus deseos son transformados. Ahora, su mayor anhelo de su corazón es hacer hacia Dios, andar en integridad delante de Dios. Este ardiente afecto no es superficial ni algo solo emocional, sino una obra del Espíritu Santo que renueva la mente y el corazón. En lugar de luchar por evitar las consecuencias del pecado, el creyente busca con su corazón encontrar su deleite completo en Dios, busca volver al gozo de la salvación (Salmos 51:12: *“Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente”*.) Este ardiente afecto se manifiesta en un anhelo profundo de vivir en santidad y apartarse del pecado. Una pasión renovada por el deleite en la comunión con Él. Cuando el creyente teme a Dios con reverencia, su afecto cambia, y su mayor deseo es honrarlo en cada área de su vida.

i.Un deleite profundo en buscar a Dios y Su gracia para caminar en integridad.

f. **Celo:** Esta característica refleja un verdadero interés. Ahora, los intereses de este creyente están enfocados en hacer lo correcto. El celo puede considerarse el motor de la diligencia. En 2 Corintios 7:11, esta palabra se traduce como "solicitud", mostrando la intensidad del verdadero arrepentimiento, que se extiende con todas sus fuerzas para

abrazar lo verdad bíblica como propio. Este profundo deseo de hacer lo correcto es una evidencia genuina de arrepentimiento. John MacArthur explica: "Celo. Se refiere a amar tanto a alguien o algo que se odia a cualquiera o cualquier cosa que dañe al objeto de ese amor." Este es el tipo de celo que surge del verdadero arrepentimiento. Con determinación, el creyente se esfuerza en la gracia de Dios por proteger su comunión con Dios con todas sus fuerzas, porque ahora esto ocupa un lugar de mayor deleite en su corazón que el pecado que una vez lo apartó.

g. **Vindicación:** Esta característica resalta la diligencia del creyente en corregir el agravio, buscando la restauración de cualquier daño o pérdida causada por el pecado. El término sugiere la idea de un "castigo judicial", donde la persona se reconoce culpable y está dispuesta a aceptar las consecuencias de sus actos. En el proceso de arrepentimiento, la vindicación refleja la disposición del pecador para asumir la consecuencia de su pecado y esforzarse en reparar todo el daño ocasionado. Este aspecto comienza con el reconocimiento de la condición pecaminosa, pero avanza bajo la preciosa verdad de haber sido perdonado por Dios, limpiado por la sangre de Cristo y encaminado a vivir conforme al evangelio para el cual fue salvado. Su anhelo es estirarse hacia una vida de santidad para glorificar a Dios (Romanos 6:22; 1 Juan 1:9; 1 Corintios 6:11). La genuina vindicación en el arrepentimiento permite al creyente abrazar la gracia de Dios, depender de Su obra en su corazón y creer en la verdad de que Él es poderoso para sostenerlo sin caída y presentarlo sin mancha delante de Su presencia con gran alegría (Judas 24). Este principio impulsa al creyente a vivir como el nuevo hombre con gozo y gratitud.

C. Observaciones en la consejería

En la consejería, mientras recolectamos información en dependencia de Dios, buscamos entender cómo nuestro hermano percibe su pecado.

1. **Aspectos a observar en el aconsejado:**
 - a. ¿El creyente confesó su pecado porque desea abandonarlo, o simplemente porque fue descubierto?
 - b. ¿En su confesión es intencional al abrir su corazón, o necesitas presionarlo para profundizar en la charla?
 - c. ¿Está aceptando su culpabilidad, o está presentando excusas e inculpando a otros por su caída?
 - d. ¿Administra la información midiendo lo que posiblemente podría perder?
 - e. ¿Muestra disposición para ser ayudado con el propósito de abandonar el pecado?

2. **Acompañar en el camino bíblico de arrepentimiento**
 - a. **Explicar bíblicamente su pecado:** Educar la conciencia con la verdad bíblica ayudará a este hermano a desarrollar una verdadera alarma espiritual ante su pecado. John MacArthur, en su libro *Una conciencia decadente*, dice acerca de la conciencia: *"La capacidad que tenemos de sentir nuestra propia culpa es un magnífico obsequio divino. Dios diseñó la conciencia en el marco mismo del alma humana... La conciencia es una habilidad innata cuya función es discernir lo correcto y lo incorrecto. Todos, incluso los paganos menos espirituales, tienen conciencia."* (Romanos 2:14-15). La educación de la conciencia es esencial en la vida diaria del creyente, pues es la alarma que Dios ha dado para discernir lo que le agrada y lo que le ofende. La conciencia alerta al creyente sobre el pecado, permitiéndole reconocer aquello que es incorrecto. Un creyente con una conciencia bíblicamente educada desarrolla un creciente rechazo al pecado. Cuando el creyente fortalece su conciencia con la Palabra de Dios, su sensibilidad al pecado se agudiza, lo que lo lleva a una vida de santidad y temor reverente a Dios.
 - i. Poner un nombre bíblico a la situación expuesta
 - ii. Buscar versículos sobre lo que Dios piensa en cuanto a este pecado
 - iii. Buscar versículos de como Dios castiga este pecado

- iv. Buscar versículos de como se ve el nuevo hombre en relación a este pecado
3. **Armar un plan claro a la vindicación**
- a. **Confesión**
 - b. **Reconciliación**
 - i. Identifica a las personas con quienes necesitas restaurar la relación.
 - ii. Acércate con actitud humilde, reconociendo el daño causado sin justificarlo.
 - iii. Escucha a la otra persona con un amor no fingido y no buscando tus propios intereses.
 - c. **Restitución**
 - i. Evalúa qué situaciones requieren reparación.
 - ii. Pregunta cómo puedes contribuir a sanar lo que fue afectado.
 - iii. Muestra disposición a ser parte de la solución.
 - iv. Si hay acciones concretas para hacer, llévalas a cabo con diligencia, como fruto de tu entendimiento y obediencia a la verdad, sin esperar nada a cambio.
4. **Cerrar Puertas y Esforzarse en la Gracia**
- a. Identifica hábitos, entornos y relaciones que podrían exponerte nuevamente al pecado que estás decidiendo abandonar.
 - b. Establece límites claros para evitar exponerte nuevamente al pecado que estar decidiendo abandonar.
 - c. Rodéate de compañeros de batalla. Hombres maduros que estén andando en justicia y te estimulen a vivir la verdad.
 - d. Practica la rendición de cuentas.
 - e. Desarrolla un plan de batalla.
 - f. Crece en tu vida de oración.

5. **Establecer metas claras hacia donde se va a avanzar**
- a. Define: ¿Cuál es el próximo paso para dar?
 - b. Asegúrate de establecer metas prácticas, medibles, bíblicas. Que ayuden a avanzar intencionalmente a la obediencia de la verdad.

“Es una de las más grandes y claras evidencias de la gracia, que un hombre haga de ello su mayor negocio, trabajo y preocupación, mantener su corazón siempre en un estado de gracia, mantener su corazón siempre en un estado de vigilia, en un estado de vigilancia, en un estado de ternura, en un estado de fe, en un estado de arrepentimiento, en un estado de humildad, en un estado de paciencia, en un estado de seriedad, en un estado de celo celestial y en un estado de celos; porque cuanto más misericordioso sea el corazón, más desconfiado será”. Thomas Brooks

LA DOCTRINA BÍBLICA DE LAS DEMANDAS DEL EVANGELIO EN LA CONSEJERÍA

Introducción

El evangelio es el corazón de las Escrituras, y comprenderlo correctamente es fundamental para la salvación en sus tres dimensiones: pasada (justificación), presente (santificación) y futura (glorificación). Debido al poder que tiene el evangelio, un autor dijo:

"El diablo pone todo su esfuerzo en detenerlo. Si no puede detenerlo, intenta cambiarlo. Si no puede cambiarlo, lo mezcla. Si no puede mezclarlo, lo reinterpreta. Si no puede reinterpretarlo, lo diluye. Y si no puede diluirlo, nos distrae con otras cosas para que no le prestemos atención."

¿A qué nos referimos cuando hablamos del evangelio?

La palabra *evangelio* hace referencia a las *buenas nuevas*. El libro de Romanos ofrece una descripción extensa de lo que es el evangelio, tanto en su contenido como en su aplicación.

Cuando hablamos del contenido, lo primero que debemos entender es la condición en la que las buenas noticias son dadas. Los primeros capítulos del libro de Romanos describen el estado deplorable del hombre: este nace en un estado caído, donde el pecado que comete es el reflejo de su naturaleza. Como decía un autor: *"El hombre no es pecador porque peca, sino que peca porque es pecador"*.

El hombre no tiene ninguna posibilidad de alcanzar el estándar de Dios; todo lo que hace es malo y abominable a sus ojos. A esto se le conoce como *la depravación del hombre*. Esta doctrina no afirma que el hombre sea todo lo malo que podría ser, sino que explica el estado caído y corrupto en el que se encuentra.

A partir del capítulo 3 de Romanos, se nos muestra que, a pesar de la condición del hombre, la ira de Dios puede ser satisfecha. Esto es posible porque la segunda persona de la Trinidad se encarnó, vivió la vida que el hombre no podía vivir—una vida perfecta—y murió la muerte que el hombre no podía morir. Su muerte fue el pago por nuestros pecados: *el Justo muriendo por los injustos*. La vida y muerte de Jesucristo satisfizo la ira de Dios.

De la misma manera que en el Antiguo Testamento los hombres necesitaban un sustituto (un animal) para que su pecado fuese cubierto, en el Nuevo Testamento ese sustituto fue Jesucristo. Solo que Él no cubre el pecado, sino que lo quita.

En Romanos 4 y 5, vemos cómo creer en la obra de redención de Cristo hace posible que su justicia sea imputada al hombre y que la ira de Dios sea aplacada. Pablo no termina su descripción del evangelio aquí, sino que sigue mostrando lo que implica creer en él. Romanos 6 nos enseña que creer en el evangelio significa someterse al señorío de Cristo.

El evangelio no solo nos libera de la condenación eterna, sino que también nos está liberando del poder del pecado. Comprender esto es fundamental para la salvación, ya que el evangelio no es únicamente para aquellos que están perdidos, sino que es nuestra identidad como hijos de Dios.

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." (Juan 3:16)

Este texto nos dice que aquel que cree tiene vida eterna, y el verbo "cree" está en tiempo presente continuo. Esto significa que el creyente se mantiene creyendo; no es solo un momento en el que cree en el evangelio, sino un proceso continuo.

El hijo de Dios se predica el evangelio a sí mismo cada día, y este le recuerda tres verdades esenciales:

- 1.-La libertad que el evangelio ofrece del pecado.**
- 2.-La victoria real sobre el pecado para quienes han creído.**
- 3.- Los medios que el Señor nos da para luchar contra el pecado.**

“Estas verdades del evangelio que un creyente afirma son el medio que Dios utiliza para su santificación”.

Como se mencionó anteriormente, la salvación puede entenderse en tres tiempos:

Pasado: siendo liberados de la pena del pecado (*Romanos 6:23*).

Presente: siendo liberados del poder del pecado (*Romanos 6:22*).

Futuro: siendo liberados de la presencia del pecado (*Romanos 8:30*).

Aquellos que realmente han creído en el evangelio manifiestan una vida coherente con él.

"Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta." (*Santiago 2:26*)

Este texto culmina una idea que Santiago desarrolla desde el versículo 14. Nos dice que una fe que no se expresa en obras es una fe falsa, incluso demoníaca. Esto no significa que la salvación se obtenga por obras, ya que eso sería contrario al evangelio, que muestra nuestra incapacidad de salvarnos por nosotros mismos. Más bien, significa que el verdadero evangelio se refleja en obras.

En la hipótesis que Santiago establece para defender este principio, explica que una persona que intelectualmente afirma la grandeza de Dios y su existencia no es necesariamente salva, ya que incluso los demonios reconocen esto. El punto central de la salvación radica en que aquello que creemos intelectualmente debe transformar nuestra vida. De la misma manera que el cuerpo está muerto sin el espíritu, la fe sin obras es una fe falsa o muerta.

Ahora debemos establecer qué significa "obras" y a qué se refiere Santiago cuando usa este concepto.

Esta porción del libro es el clímax de la carta, ya que cada descripción previa y posterior a este texto marca las obras del evangelio en la vida de un creyente. Pablo decía en Romanos: *"Mas el justo por la fe vivirá"*. La vida de un creyente es una vida de fe. Esta vida de fe es contraria a nuestra naturaleza caída antes de creer. Es por eso que, en el momento en que creímos en el evangelio, nuestra naturaleza cambió, y ahora, todo lo que antes

era imposible de vivir se vuelve una realidad en la vida de un creyente verdadero.

Entonces, Santiago señala la evidencia de un creyente:

- Se goza en las pruebas.
- Escucha la Escritura humildemente con una disposición para obedecer.
- El amor que proviene de Dios lo lleva a no hacer acepción de personas, es decir, no utiliza a la gente como un medio para sus propios propósitos.
- Usa su boca para edificar y no para destruir.
- Y muchas otras características que reflejan el fruto de una vida transformada por el evangelio.

¿Es esto real en todo momento en la vida de un creyente?

Las Escrituras nos recuerdan que el pecado aún mora en nosotros. Sin embargo, esto no significa que el creyente practique el pecado como un hábito, ya que el pecado ya no es su identidad. Pero el evangelio nos muestra que es posible vivir en santidad, porque ya no somos esclavos del pecado, sino de Dios. Ya no estamos obligados a pecar.

"Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo." (1 Juan 2:1)

La vida de un creyente que entiende el evangelio en su totalidad—sin diluirlo, mezclarlo ni reducirlo—se distingue por una entrega total a Dios, reflejando una transformación real en su manera de vivir.

Romanos 12:1-2 nos revela las demandas del evangelio:

"Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta."

Cuando el evangelio es predicado, este hace un llamado a tomar la cruz y ser un discípulo de Cristo. Ser un discípulo no es simplemente hacer una afirmación en un momento determinado, sino adoptar un estilo de vida en el que se vive bajo el señorío de Cristo.

Los primeros siglos de la historia de la iglesia muestran hombres y mujeres con vidas consagradas. Ser un creyente no se limitaba a asistir a la iglesia y participar ocasionalmente en actividades religiosas. Ellos entendían que su vida no les pertenecía, que habían sido salvados por la gracia de Dios y que estaban bajo el cuidado de su soberanía. Su vida debía estar marcada por la búsqueda constante de agradar a Dios.

En el siglo II, se relata la historia de dos mujeres que fueron martirizadas bajo el gobierno de Marco Aurelio, emperador romano.

Uno de estos martirios fue el de la viuda Felicidad y sus siete hijos. En aquella época, era común que las mujeres viudas que lo deseaban se dedicaran por completo al servicio de la iglesia, la cual les proveía sustento. Esto se hacía, entre otras razones, porque en esa sociedad era muy difícil para una viuda pobre sostenerse por sí misma.

La obra de Felicidad fue tan significativa que los sacerdotes paganos intentaron detenerla y, con ese propósito, la acusaron ante las autoridades junto con sus siete hijos.

Cuando el prefecto de la ciudad trató de convencerla, primero con promesas y luego con amenazas, Felicidad le respondió que estaba perdiendo el tiempo, diciendo: *"Viva, te venceré; y si me matas, en mi propia muerte te venceré todavía mejor."*

Ante su firmeza, el prefecto intentó persuadir a sus hijos, pero ella los exhortó a permanecer fieles, y ninguno vaciló ante las promesas y amenazas. Finalmente, las actas de los interrogatorios fueron enviadas a Marco Aurelio, quien ordenó que distintos jueces dictaran sentencia, de modo que estos cristianos, considerados obstinados, sufrieran diversos suplicios.

En esa misma época, Blandina era una mujer frágil, por quien sus hermanos en la fe temían. Elevaban constantes oraciones por ella,

pidiendo que, cuando llegara la persecución, su fe no flaqueara. Sin embargo, cuando finalmente fue torturada, mostró tal resistencia que los verdugos tuvieron que turnarse.

Cuando varios mártires fueron llevados al circo, Blandina fue colgada de un madero en medio de ellos y, desde allí, los alentaba en su fe. Como las fieras no la atacaron, los guardias la llevaron de nuevo a la cárcel.

Finalmente, en el día de los crueles espectáculos públicos, Blandina fue torturada de diversas maneras:

1.-Primero la azotaron.

2.-Luego fue mordida por fieras.

3.-La sentaron en una silla de hierro candente.

4.-Después, la encerraron en una red y la hicieron cornear por un toro bravo.

A pesar de estos terribles tormentos, Blandina permaneció firme en su fe. Por ello, las autoridades finalmente ordenaron que fuese degollada.

"No es esta clase de muerte lo que marca la fidelidad al Señor, sino la clase de vida que los condujo a tales torturas."

Hoy en día, el cristianismo ha perdido el sentido de lo que implica vivir consagrado. Muchos creen que la consagración es solo un paso opcional en la vida cristiana, algo que no todos deben dar. Otros piensan que la consagración está reservada únicamente para pastores y misioneros.

Sin embargo, este texto nos muestra que la consagración no es una etapa adicional en la vida cristiana, sino la evidencia de una vida que ha entendido el evangelio. Un creyente genuino no ve la consagración como una opción, sino como una consecuencia natural de su fe.

1.- Una vida consagrada se fundamenta en las misericordias de Dios

"Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios"

οὐν.- Conjunción inferencial, esto significa que es utilizada para concluir una idea.

Pablo normalmente utiliza esta conjunción

Romanos 5.9 -

Romanos 13.12 -

En este pasaje, Pablo, quiere hacer una conclusión que no solamente abarca los versículos anteriores, sino los 11 capítulos previamente escritos, esto lo sabemos por lo que escribe a continuación.

Παρακαλῶ οὖν ὑμᾶς, ἀδελφοί "Exhorto a ustedes, hermanos"

παρακαλέω [exhortar, consolar]

Exhortar - Este es un término común en los Hechos y en las epístolas de Pablo. Implica hablar en nombre de Dios y con el poder del Espíritu.

1 Te 5.14 -

Esta palabra solo se traduce como "rogar" cuando el pedido es dirigido a un superior.

Pablo utiliza frecuentemente esta palabra, pero en este caso no expresa un ruego, sino una exhortación pastoral, mostrando su preocupación por las almas de aquellos a quienes escribe. Esto se entiende por la manera en que se dirige a ellos, llamándolos "hermanos".

A pesar de que Pablo no conocía personalmente la iglesia en Roma, tenía un profundo afecto por ella, como lo expresa en **Romanos 1:9:**

"Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones."

Pablo pone a Dios por testigo de que ora constantemente por ellos. Por lo tanto, llamarlos "hermanos" no era un mero formalismo, sino una expresión genuina de su amor y preocupación. Deseaba que vivieran vidas que honraran al Señor y que manifestaran su identidad como hijos de Dios.

διὰ τῶν οἰκτιρμῶν τοῦ θεοῦ

“Por las misericordias de Dios”

Lo primero que notamos es que la exhortación de Pablo está basada en las misericordias de Dios. Sin embargo, es importante destacar que no dice "la misericordia de Dios", sino "las misericordias".

No usa "la misericordia" porque Pablo no tenía la intención de generalizar, sino de ser específico al referirse a las abundantes misericordias que Dios ha mostrado hacia ellos.

La estructura de esta frase nos permite traducirla de la siguiente manera: **"Tomando en cuenta las misericordias de Dios"**. Esto lleva al lector de la carta a reflexionar sobre las misericordias divinas y a entender que tendrán un papel crucial en la dirección de su vida

τῶν οἰκτιρμῶν (las misericordias)

Que significa tener en cuenta las misericordias, porque Pablo utiliza la palabra misericordias y no gracia? Es que la gracia es una categoría más grande que abarca las misericordias de Dios, así que Pablo quiere que nuestro enfoque sea en algo más específico. ¿Qué es misericordia? Es responder con compasión frente a la miseria de alguien. Cuando decimos que gracia es un regalo inmerecido, es porque recibimos aquellos que no merecemos, aun la misericordia. Pero cuando pensamos en la misericordia es no darnos lo que merecemos, porque en vez de juicio se nos extiende perdón, esto no significa que Dios pasa por alto su santidad y justicia, sino que estas y la misericordia operan perfectamente en Dios.

Lamentaciones 3.22-24 -

Salmo 103.8

2 Co 1.3 - En este texto también se puede traducir como padre misericordioso, dando a entender que es un atributo que se le está asignando a Dios

2 Samuel 24.14 - Aun en medio del pecado, David prefiere caer en las manos de Dios, sin negar su santidad ni su justicia, porque sabe que Dios también es misericordioso.

Nehemías 9.18-19

Nehemías 9.27-31

2.- Una vida consagrada requiere una muerte continua

“que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional “

παραστήσαι τὰ σώματα ὑμῶν θυσίαν (Presentar su cuerpo como sacrificio)

παραστήσαι

Presentar, mostrar, llevar a la presencia de, ofrecer, dedicar, dar,

Esta es una actitud humilde, en la que, frente a las misericordias de Dios, respondo con adoración. Mi vida está dedicada a Él, y solo así puedo decir, como Pablo: "Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios." (1 Corintios 10:31)

Vivir una vida de consagración no depende de los talentos o dones que poseemos, sino de una actitud humilde y agradecida ante la gracia infinita de Dios. Solo así nuestra vida puede ser vivida buscando agrardarle.

τὰ σώματα ὑμῶν “el cuerpo de ustedes”

Los filósofos de aquella época creían que el alma estaba atrapada en el cuerpo, y que solo la muerte permitía su liberación y purificación.

El estoicismo sostenía la superioridad incondicional del alma sobre el cuerpo. Según esta visión, los seres humanos estaban compuestos de cuerpo y alma, pero el cuerpo era la parte inferior que contaminaba el alma.

Estos pensamientos llevaron principalmente a dos conclusiones:

Dado que el cuerpo es malo, debe ser tratado duramente para que el alma pueda ser purificada.

Puesto que lo material es malo y lo inmaterial es bueno, no importa lo que hagamos con nuestro cuerpo, ya que al final será destruido y el alma preservada, regresando al Creador.

Romanos 8.11
Filipenses 1.20

Pablo entendía que todos sus miembros debían glorificar a Dios en cualquier circunstancia: su boca, sus pies, su mente, toda su vida.

1 Corintios 6.19 - Pablo no separa el alma del cuerpo; lo ve como un todo. Este cuerpo, con todos sus miembros, debe ser presentado y puesto al servicio de Dios.

Romanos 6.12-14

Nuestro cuerpo no debe ser utilizado como una herramienta para la concupiscencia, sino entregado en servicio a Dios. Ya no nos pertenecemos a nosotros mismos; lo que nuestro cuerpo desea no es lo que hacemos, sino lo que Dios nos pide.

Presentar el cuerpo en sacrificio

Pablo no está diciendo que el sacrificio sea simplemente la esfera o el entorno donde presentamos nuestros cuerpos. Más bien, nos muestra que somos llamados a presentar el cuerpo *como* sacrificio, enfatizando su cualidad y no solo el lugar donde ocurre.

Θυσίαν

Sacrificio, ofrenda, acción de ofrendar.

Porque Pablo habla de calidad de sacrificio?

Salmo 40.6

Salmo 50.8-12 - A veces nuestro corazón nos hace creer que Dios nos necesita. Desfiguramos su imagen al pensar que una vida consagrada es para el bien de Dios y no para el nuestro.

Efesios 5.2

Hebreos 13.15-16

τῷ θεῷ εὐάρεστον

A Dios agradable, cambia la forma por una cuestión de énfasis

εὐάρεστος, ov. Agradable, aceptable

Efesios 5.10
2 de Cornintios 5.9

τὴν λογικὴν λατρείαν ὑμῶν

λατρεία – El sustantivo es más común que el verbo y nos muestra *servicio por una recompensa*.
Deuteronomio 10.12

La verdadera adoración es un estilo de vida. No se limita a momentos específicos, eventos de la iglesia o actividades religiosas, sino que abarca cada instante de nuestra vida, tanto en lo que hacemos como en lo que pensamos.

λογικός *logikós*; de 3056; *racional («lógico»)*:—racional.
La facultad de razonar

Hay tres posibilidades principales:

- 1.- "*Espiritual*" en el sentido de una adoración adecuada y racional.
- 2.- "*Espiritual*" en el sentido de una adoración que nace del corazón.
- 3.- "*Racional*" en el sentido de una adoración lógica o razonable.

Aunque "espiritual" bien puede ser la mejor traducción del adjetivo que Pablo usa, el significado de Romanos 12:1, considerado como una unidad, es ciertamente este: que es justo y correcto—y, por lo tanto, lógico y razonable—que aquellos que han sido grandemente privilegiados se ofrezcan a Dios de todo corazón como sacrificios vivos, santos y agradables a Él.

Este concepto de ver mi miseria, ser rescatado, y dedicar mi vida en gratitud constantemente, lo vemos en toda la escritura

Sal. 50:15

Sal. 116: MISERIA – SALVACION - GRATITUD

Catecismo de Heidelberg:

P. Cuántas cosas debes saber para poder vivir y morir piadosamente con ese consuelo?

R. Tres cosas.

Primera: Cuán grandes son mi pecado y mi miseria.

Segunda: Cómo soy redimido de todos mis pecados y mi miseria.

Tercera: Cómo he de agradecer a Dios esa redención.

“Uno no puede dejar de percatarse que en Ro 1:1–3:20 se describen *el pecado y la miseria* del hombre; que en 3:21–11:36 se abre ante uno el camino de la *salvación*; y que en 12:1–16:27 se le muestra al creyente rescatado cómo debe responder, a saber, por medio de una vida de *gratitud* a Dios y de servicio hacia los hijos de Dios y, de hecho, hacia todos”

3.- Una vida consagrada no tiene como molde el mundo sino las Escrituras

“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”

Pablo no solo nos muestra cual es la meta que todo creyente debe apuntar, sino que nos enseña la forma para llegar ahí

μη συσχηματίζεσθε

Medio imperativo

Significa que es una acción que recae sobre mí, yo soy llamado a no adaptarme a este siglo

συσχηματίζω susjematízo; de 4862 y un der. de 4976; *formar en forma parecida*, i.e. *conformar* al mismo patrón (fig.):—conformar

1 Pedro 1.14

“Que su forma no sea la de este siglo”

τῷ αἰῶνι τούτῳ “el siglo este”

Mt 13:21-22.

1 Co 2:6.

2 Co 4:4.

“Su sistema es agresivamente hostil hacia el cristianismo bíblico: un ataque a la familia tradicional mediante el feminismo, una promoción activa de la promiscuidad sexual y la homosexualidad, una creciente aceptación de la violencia, un énfasis en el materialismo y el hedonismo por parte de los medios seculares de comunicación, una disminución constante de las normas de integridad personal y ética comercial, un debilitamiento del bien y el mal mediante el relativismo posmoderno, y así sucesivamente”

Esto es lo que nos enseña este mundo, y no debemos encajar en su molde

J. B Phillips traduce esto de forma correcta: “no dejes que el mundo te apriete en su molde”

Pedro describe este proceso en 1 Pedro 4:4, la gente de este mundo “les parece extraño que ustedes ya no corran con ellos en ese mismo desbordamiento de inmoralidad, y por eso los insultan”.

La razón principal por la que Pablo advierte contra ser moldeado según el criterio de este tiempo malo es que el propósito central del hombre nunca debe ser vivir solo para sí mismo. Debe hacer todo para la gloria de Dios (1 Corintios 10:31).

La segunda razón es la siguiente: **ceder constantemente a la tentación de conformarse a los principios de “este mundo malo” (1 Corintios 2:6, 8; Gálatas 1:4) lleva a una amarga desilusión.** Como dice la Escritura: *“La apariencia de este mundo se está pasando.”* (1 Corintios 7:31)

μεταμορφουσθε τῇ ἀνακαινώσει τοῦ νοός

Sean transformados

Al estar en pasivo ellos reciben la acción, el que hace esta obra es el Espíritu Santo

2 Co 3:18.

Por medio o mediante la renovación de su entendimiento

ἀνακαίνωσις *anakaínosis*; de 341; *renovación*:—renovación.

A diferencia de νέος, «nuevo en el tiempo», καινός significa «nuevo en naturaleza»

De su mente.

Ro 1:28.

Ef 4:17-18.

Sean cambiados de esencia por la renovación de la mente

τὸ θέλημα τοῦ θεοῦ, τὸ ἀγαθὸν καὶ εὐάρεστον καὶ τέλειον

La voluntad que proviene de Dios

“Mientras busquemos lo que sea conveniente y ventajoso, nos quedaremos cortos y nos desanimaremos”

Solo cuando Dios está a cargo y seguimos sus mandamientos podemos estar seguros de que estamos haciendo lo correcto.

Salmo 40.8

Cuando la mente de un creyente es transformada, su capacidad de pensar, su razonamiento moral y su entendimiento espiritual le permiten evaluar todas las cosas correctamente y aceptar únicamente aquello que se conforma a la voluntad de Dios.

Podemos comprobar en nuestra vida cuál es la voluntad de Dios solo cuando hacemos aquello que es bueno, agradable y perfecto para Él.

Implicaciones

1.- La consagración no es solo para un grupo específico de creyentes, sino para todos aquellos que han sido rescatados de la esclavitud del pecado.

2.- Mirar constantemente nuestra miseria nos lleva a exaltar, adorar y magnificar al Padre misericordioso que tenemos, quien, a pesar de nuestras caídas, nos extiende su misericordia una y otra vez. ***"Nuevas son sus misericordias cada mañana."***

3.- El resultado de haber sido rescatados por Dios es la consagración total de nuestra vida. Aquellos que han visto la miseria de su pecado y, al mismo tiempo, la misericordia de Dios, buscan agradecerle en todas las áreas de su vida.

4.- La adoración que Dios espera no es externa; no se trata de programas, tradiciones o actividades religiosas. Es interna, un corazón que adora al Creador antes que a la creación, donde lo creado apunta a Él, y nuestra vida busca reflejar a Cristo. ***Salmo 17:15: "En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza."***

5.- Nuestra vida no debe ser moldeada por los valores del mundo: cómo gastan, cómo comen, cómo duermen, cómo hablan, cómo reaccionan, etc.

6.- Dios no quiere simplemente un cambio en nuestras actividades, hábitos o prácticas, sino una transformación profunda. La verdadera transformación viene a través de la Escritura, que al penetrar el corazón tiene el poder de cambiarlo desde adentro hacia afuera. Nuestra vida dejará de centrarse en lo que nos beneficia para enfocarse en lo que Dios quiere.

7.- Somos llamados a discernir todo lo que hacemos y a realizar únicamente aquello que está de acuerdo con su voluntad.

8.- Estar en la voluntad de Dios significa vivir haciendo lo que es justo, aceptable y perfecto ante Él.

Libros que contribuyen con este tema

- 1.- Una conciencia decadente (John MacArthur)
- 2.- Pecados respetables (Jerry Bridge)
- 3.- El evangelio según Jesucristo (John MacArthur)
- 4.- ¡Ayuda! Quiero Cambiar (Jim Newheiser)
- 5.- Libre para ser santo (Jerry Wragg)
- 6.- ¿Qué es el evangelio? (Greg Gilbert)

LA DOCTRINA BÍBLICA DE LA INTERPRETACIÓN FIEL DE LAS ESCRITURAS EN LA CONSEJERÍA

Durante estos tres años se ha hablado sobre la suficiencia de las Escrituras para la restauración del alma. Al afirmar esto, estamos diciendo que la Escritura aborda todo lo relacionado con la vida y la piedad (2 Pe 1:3). Muchos creyentes en la actualidad sostienen la suficiencia de las Escrituras, pero quebrantan este principio en su uso.

La Escritura no necesita ser mezclada con la sabiduría humana. Esto ocurre cuando se intenta situar conceptos humanos al mismo nivel, creyendo que el avance de las nuevas ciencias puede aportar algo a lo dicho hace 2.000 años. Tampoco debe ser diluida, lo que sucede con frecuencia cuando se busca que la Biblia respalde un mensaje personal, dejando de lado la intención del autor.

A través de este estudio deseamos establecer el método apropiado para el uso correcto de las escrituras

El método para interpretar las escrituras

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.

2 Ti 2.15

En este pasaje, el apóstol Pablo nos muestra que un obrero aprobado es aquel que “usa bien la palabra de verdad”. Ahora, ¿a qué nos referimos con esto? La expresión “que usa bien” proviene de una sola palabra en el original: *orthotomeō*, cuyo significado es “cortar derecho”. Se empleaba para describir a un artesano que cortaba en línea recta, a un labrador que cavaba un surco, a un

albañil que alineaba los ladrillos o a un obrero que construía un camino recto.

En cada uno de estos contextos, el término hacía referencia a una tarea realizada con precisión. Pablo le dice a Timoteo que debe utilizar las Escrituras de manera apropiada: no debe torcerlas, diluirlas ni mezclarlas, sino interpretarlas con cuidado y diligencia para exponer con precisión su significado.

Al afirmar esto, estamos diciendo que hay una única forma correcta de interpretar las Escrituras: aquella que busca el significado que el autor quiso comunicar.

El consejero bíblico entiende que la correcta interpretación de la Escritura es el medio que Dios utiliza para acompañar a las personas en su santificación, ya que la aplicación de la verdad depende, en primer lugar, de una interpretación fiel.

Cuando decimos que debemos interpretar correctamente la Escritura, nos referimos a que su significado es único y objetivo. Si existieran múltiples formas de interpretación, estaríamos afirmando que la comunicación es subjetiva, relativa y cambiante, dependiendo de quién la interpreta y cómo lo hace. Sin embargo, sabemos que esto no es así: el mensaje de la Escritura es claro y tiene un significado determinado.

Este significado no está cifrado ni oculto, sino que sigue reglas establecidas para su correcta comprensión. La interpretación adecuada de la Escritura busca descubrir el mensaje que el autor originalmente quiso transmitir, evitando distorsiones y asegurando una aplicación fiel.

¿Por qué es tan necesario seguir reglas de interpretación?

A menudo lo que se expresa mediante el lenguaje es tan simple, frecuente o conocido que la interpretación se lleva a cabo sin

dificultad, sin que apenas nos percatemos de la misma. Esto es así especialmente cuando la persona que habla y la que oye viven en situaciones análogas, cuando su mundo cultural, social y lingüístico es el mismo. Pero en la medida en que se agrandan las distancias entre quien habla y quien escucha se hace más patente la necesidad de aclarar conceptos y términos, de explicar, de ilustrar, en una palabra: de interpretar. Son muchos los obstáculos que se presentan cuando se quiere interpretar atinadamente lo que fue escrito hace miles de años en el seno de un pueblo con ideas, costumbres y lenguas muy diferentes de las nuestras (J M Martínez - pg. 20).

HERMENEUTICA VS. EXÉGESIS

Hermenéutica: Es el conjunto de principios que guían el proceso para llegar a una interpretación precisa de la Palabra de Dios.

El recorrido entre el lector y el pensamiento del autor suele ser largo y complejo, por lo que es fundamental utilizar las herramientas adecuadas para emprender esta búsqueda.

“Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba (διηρμήνευεν) en todas las Escrituras lo que de él decían.” Lucas 24:27

Exégesis: Es la aplicación de aquellos principios en los que el intérprete en realidad saca del texto el significado de las Escrituras.

“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer (ἐξηγήσατο)” Juan 1:18

¿Por qué es la hermenéutica tan importante?

Los principios hermenéuticos que guían el proceso interpretativo constituyen el fundamento de la exégesis personal, la cual, a su vez, sirve como base para:

(a) La aplicación personal de las Escrituras

(b) La teología sistemática

(c) La predicación expositiva de la Palabra (ver Esdras 7:10).

En definitiva, estos principios hermenéuticos establecen ***el curso para la totalidad de la vida y el ministerio del pastor.***

Las implicaciones hermenéuticas de la doble autoría (Matt Waymeyer)

La doble autoría de las Escrituras forma la base de la interpretación de la Biblia, porque sobre ella descansan cinco aspectos de las Escrituras. Estos cinco aspectos son: la unidad general de las Escrituras, la claridad de las Escrituras, el único significado de las Escrituras, la naturaleza contextual de las Escrituras, y el lenguaje humano de la Escritura.

A. La unidad general de las Escrituras

1. Aunque las Escrituras fueron escritas por al menos 40 hombres diferentes en un período de 1500 años, el único Dios verdadero es el Autor Último de toda la Biblia. Por este motivo, debe existir una unidad fundamental entre los 66 libros de la escritura.

La Biblia es el producto de una sola mente.

2. La Biblia, en otras palabras, contiene un solo, unificado y consistente mensaje armonioso de Dios en el que ninguna parte de las Escrituras es contradictoria a otro. Al mismo tiempo, esto no significa que no existe discontinuidad a lo largo del progreso de la revelación, sino que cualquier discontinuidad que exista no contradice realmente ninguna otra cosa en las escrituras.

3. La Biblia demuestra un carácter progresivo en el desarrollo de su tema central y de sus doctrinas.

4. La unidad no niega la diversidad que es tan evidente en todas sus páginas. Tanto en su contenido, su forma y su lenguaje

PRINCIPIO CLAVE: Cada pasaje de la Escritura es parte de un todo unificado más grande, y que no debe interpretarse en contradicción con cualquier otro pasaje

B. La claridad general de las Escrituras

1. La Biblia consiste en lo que Dios se complació en revelar o dar a conocer a su pueblo a través de los escritores humanos. En una palabra, la Biblia es *revelación*.

2. Debido a que la Biblia fue dada para revelar la verdad y no para oscurecerla, la intención de Dios debe ser que su palabra sea comprensible.

3. La intención divina de las Escrituras era / es básicamente clara y comprensible:

"Esto no quiere decir que todas las partes de la Biblia son igualmente claras o que no hay pasajes o secciones difíciles de interpretar" (Sproul). De hecho, como Pedro escribe, algunas cosas en las Escrituras son "difíciles de entender" (2 Pedro 3:16). Al mismo tiempo, sin embargo, la Biblia en su conjunto posee una claridad general que refleja el deseo de Dios de que su pueblo entienda las verdades contenidas en ella.

PRINCIPIO CLAVE: Cada pasaje de la *Escritura era comprensible a su audiencia original y por tanto a través de un estudio diligente se puede entender su verdadero significado también*

C. El único significado de la Escritura

1. Dios pretende que entendamos la Biblia, un pasaje dado de las Escrituras, como cualquier otra pieza de literatura, deben contener solo un sentido. Es por causa de esta cualidad que es posible su investigación lógica y científica.

2 Timoteo 2:15 y 2 Pedro 3:16 indican que hay una manera precisa, y una manera incorrecta de interpretar las Escrituras, lo que implica una singularidad de significado.

Interpretación

Significado

Antiguo

Fija

Singular Plural

Aplicación

Significancia

Contemporáneo

Dinámica

2. Como escribe Walt Kaiser: "El mejor argumento para un solo significado en la hermenéutica se encuentra en la observación de lo que sucede cuando es eliminado de la conversación actual o la escritura. La comunicación en sí es severamente incapacitada si no se hace imposible ", ya que resulta en la difícil situación de "todos se comunican, pero nadie en particular alguna vez recibió (o sabiendo si ha recibido adecuadamente) el mensaje".

3. Si uno *niega la* singularidad de significado, "el significado de las Escrituras no solo sería poco claro e incierto, pero no tendría ningún significado, porque cualquier cosa que no signifique una cosa seguramente no significa nada "(William Ames).

4. Las bases para éste principio pueden incluir además los siguientes puntos: a) la veracidad de Dios (un hombre veraz se expresa en un lenguaje inequívoco), b) el propósito de la revelación de Dios (si Dios planea glorificarse en la redención de los hombres es inconcebible pensar que él hubiese decidido revelarse en una forma dudosa), c) el carácter del lenguaje humano (toda comunicación humana sería completamente imposible si las palabras tendrían más de un significado en una misma proposición en particular).

5. Decir que cada texto de las Escrituras tiene un solo significado no niega que diferentes comentaristas hayan propuesto distintos significados, tampoco niega el hecho de que pueda haber muchas

aplicaciones posibles, tampoco anula la posibilidad del uso de recursos de comunicación como el lenguaje tipológico, o que un mismo pasaje pueda tener un doble cumplimiento (como sucede con muchas de las profecías del AT).

PRINCIPIO CLAVE: *Cada pasaje de la escritura contiene un solo significado verdadero, el significado que el autor original tenía la intención de comunicar a la audiencia original.*

D. La naturaleza contextual de las Escrituras

La naturaleza contextual de las Escrituras se refiere al hecho de que la Biblia no es una lista independiente y flotante de verdades extraídas que abandonaron el cielo un día. En cambio, cada verso de las Escrituras está conectado a lo histórico, cultural, y el contexto literario en el que fue escrito originalmente.

1. El contexto histórico

Porque cada libro de la Biblia fue escrito para lectores específicos en una situación histórica, debemos entender cada pasaje de la Escritura en el contexto de sus antecedentes históricos. Esto implica entender las circunstancias originales que llevaron a la escritura del libro de la Biblia en el que se produce el pasaje.

2. El contexto cultural.

Porque cada libro de la Biblia fue escrito por y para personas que vivían en una cultura particular, la escritura en sí refleja la cultura de su época. Y porque esa cultura es diferente de la nuestra, necesitamos familia

3. El contexto literario.

Porque cada pasaje de las Escrituras fue escrito como parte de una unidad literaria más grande, debe ser interpretada a la luz de su contexto literario. En adición, porque la Escritura contiene varios géneros literarios, por ejemplo, narrativa, poesía, profecía,

proverbios, epístolas, parábolas, etc. el intérprete debe ser consciente de estos y cómo impactan en la interpretación de un pasaje dado.

PRINCIPIO CLAVE: *El primer paso en la interpretación de la Biblia es examinar los contextos históricos, culturales y literarios del pasaje bajo consideración.*

E. El lenguaje humano de la Escritura

1. Al exponer la revelación especial de Su Palabra, Dios eligió revelar la verdad a través de los lenguajes humanos existentes. Como señala Zuck, "Cada escrito Bíblico, es decir, cada palabra, oración y libro, fue registrado en un lenguaje escrito con significados normales".

"La Biblia debe ser abordada hermenéuticamente de una manera metodológicamente similar a cualquier otra pieza de literatura, ya que Dios se adaptó al lenguaje humano y al uso humano del lenguaje humano" (Ramesh P. Richard).

2. Para determinar el significado divinamente pretendido de la Biblia, entonces, el intérprete debe tener cuidado de analizar la gramática y determinar el significado de las palabras según sus usos gramaticales y léxicos normales en el momento en que se escribió el pasaje.

En pocas palabras, esto consiste en:

Análisis gramatical: Determinar la relación que se da entre las palabras

Análisis léxico: Determinar el significado de las palabras

PRINCIPIO CLAVE: *Analizar la gramática y determinar el significado de las palabras según su gramática y uso léxico normal en el momento en que se escribió el pasaje.*

La base de la doble autoría de las Escrituras, entonces, en última instancia, conduce al siguiente enfoque para estudiar la Biblia; un enfoque comúnmente conocido como el método gramatical-histórico.

2.- El rol de la Escritura en la consejería

La interpretación de la Escritura es fundamental para la consejería. Si quiero tener un ministerio de consejería fiel, este dependerá de cómo interpreto y aplico los textos bíblicos.

2 Timoteo 3.16-17

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”

Dado que la Escritura ha sido producida por el Creador y Sustentador de la vida, su valor radica en cumplir los propósitos para los cuales fue dada.

"Y útil": Esta palabra transmite la idea de algo provechoso o beneficioso. Los cuatro elementos que Pablo menciona no están aislados, sino que describen el proceso por el cual una persona crece y es transformada a la imagen de Cristo.

Jay E Adams decía que este pasaje nos enseña el procedimiento de la edificación

1. Enseñanza
2. Convicción
3. Corrección
4. Formación y disciplina en justicia.

Enseñar: Esta palabra describe el proceso mediante el cual alguien es educado o instruido. El primer elemento de la consejería radica en la enseñanza, ya que el deber del consejero es instruir a su hermano en todo lo relacionado con la doctrina cristiana. Cuando una persona llega a Cristo, trae consigo creencias erradas que forman parte del sistema de este mundo. El consejero debe guiarlo para que la Escritura impacte cada aspecto de su vida.

Redargüir: Este término hace referencia a la acción de rebatir el error, y algunas traducciones lo presentan como “reprender”. Sin embargo, esta acción va más allá de la mera instrucción, ya que implica confrontar creencias equivocadas que han arraigado en la mente del creyente. La Escritura no solo enseña y deja libertad para elegir qué creer, sino que también llega a lo más profundo de nuestras convicciones y las corrige.

Corregir: La etimología de esta palabra está relacionada con la idea de enderezar algo, por lo que su significado implica restaurar la conducta y corregir errores. En esta etapa del proceso, la Escritura busca rectificar aquellos patrones de vida que van en contra del evangelio. En la consejería, no solo se señala el pecado, sino que se procura que este sea abandonado.

Instruir en justicia: Este es el término que el apóstol Pablo utiliza en Efesios 6:4, refiriéndose a la disciplina como un medio para la instrucción bíblica de los hijos. Del mismo modo que un niño necesita formación y disciplina para su crecimiento, la persona que estamos aconsejando también requiere disciplina para su desarrollo espiritual.

Esta última etapa del proceso de consejería es de vital importancia, pues nos lleva a comprender la necesidad de revestirse del nuevo hombre. Es crucial entender que refrenar el mal no equivale a promover el bien; del mismo modo que se requiere un esfuerzo

arduo para despojarnos del pecado, también es necesario un compromiso firme para vestirse de nuevos hábitos bíblicos.

Conclusión

Las Escrituras, interpretadas correctamente, son suficientes para todo lo relacionado con la vida y la piedad. No necesitamos mezclarlas con la sabiduría humana, aunque esta provenga de los grandes eruditos de todos los tiempos. Debemos recordar las palabras de Pablo a la iglesia de Corinto, cuando buscaban el verdadero conocimiento en la retórica:

"Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres." (1 Corintios 1:25)

El verdadero conocimiento reside en Dios. No hay en el mundo sabiduría que se iguale o compare con la de Dios. Pablo afirma que esta sabiduría no nace en el corazón de los hombres, sino en el corazón de Dios mismo.

Dado que en la Escritura tenemos todo lo necesario para la restauración del alma, nuestro deber es interpretarla con precisión.

"El profeta que tuviere un sueño, cuente el sueño; y aquel a quien fuere mi palabra, cuente mi palabra verdadera. ¿Qué tiene que ver la paja con el trigo? dice Jehová. ¿No es mi palabra como fuego, dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra?" (Jeremías 23:28-29)

Libros que contribuyen con el tema tratado

- 1.- Como asesorar a las personas para que cambien (Jay Adams)
- 2.- La hermeneútica de los apóstoles (Abner Chou)
- 3.- Ministerio Expositivo (Dan Dumas)
- 4.- La predicación (John MacArthur)
- 5.- Manual de predicación expositiva (Luis Contreras)
- 6.- La predicación y los predicadores (Martin Lloyd- Jones)

La vida de la Iglesia y la santificación bíblica

- Fomentando la santificación bíblica en el ministerio de jóvenes (*Carlos Zapata*)
- Fomentando la santificación bíblica en el ministerio de niños (*Cristian Guamán*)
- Fomentando la santificación bíblica en el ministerio de hombres y mujeres (*Josué Chaves*)
- Fomentando la santificación bíblica en el discipulado personal (*Josué Chaves*)

4

AULA

TALLER

FOMENTANDO LA SANTIFICACIÓN BÍBLICA EN EL MINISTERIO DE JÓVENES

En el primer capítulo del libro de Efesios, podemos ver que el propósito de la elección es que seamos santos y sin mancha. Dado que este es el propósito de la salvación, la iglesia será el entorno donde Dios santificará a su pueblo. Cuando la iglesia entiende esto, los principios ministeriales que gobiernan cada ministerio tienen en mente la santificación como propósito principal.

El ministerio se utiliza para equipar a los creyentes, de modo que puedan glorificar a Dios en cada etapa de su vida. Sin embargo, cuando estos principios no gobiernan, el ministerio se vuelve pragmático, enfocándose en lo que puede funcionar en lugar de buscar la fidelidad a los principios bíblicos.

El ministerio de jóvenes, en lugar de ser un semillero de hombres y mujeres piadosos, se ha transformado en un entorno donde el entretenimiento es lo que prevalece. La Escritura ha sido relegada a un segundo plano y las nuevas formas de atraer jóvenes se han puesto de moda.

Si el propósito de la salvación es que seamos santos y sin mancha, ¿Cómo debe reflejarse este principio en el ministerio de jóvenes?

Tito 2.6-8

Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean prudentes; ⁷presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad, ⁸palabra sana e irreprochable, de modo que el adversario se avergüence, y no tenga nada malo que decir de vosotros

Esta es una de las cartas pastorales del apóstol Pablo, escrita a uno de sus delegados apostólicos, Tito. Pablo dejó a Tito en Creta con el propósito de que estableciera ancianos en cada iglesia que había sido fundada. Mientras realizaba esta ardua tarea, debía seguir enseñando la sana doctrina.

Cuando la Escritura hace referencia a la sana doctrina, no se refiere solamente a las verdades extraídas de la Palabra, sino también al impacto que estas verdades tienen en la vida. La verdadera sana doctrina transforma la vida desde adentro hacia afuera.

En el capítulo 2, Pablo nos muestra cómo Tito debía ministrar a las personas de la congregación con la sana doctrina, para que reflejaran en su andar diario el Evangelio que habían creído. Pablo le habló sobre los ancianos, las ancianas, las mujeres jóvenes casadas y, posteriormente, le instruyó sobre cómo debía enseñar a los jóvenes para que, al igual que los grupos anteriores, adornaran la doctrina por medio de sus vidas.

Este texto nos revela cuál debe ser la meta de un pastor con el ministerio de jóvenes. Además, no solo nos muestra este propósito, sino que también nos da instrucciones sobre cómo debe llevarse a cabo.

1.- La meta del ministerio de jóvenes

1. Guiando a los jóvenes al dominio propio

A los jóvenes de la misma manera exhorta hacia el dominio propio. El apóstol Pablo ahora dirige su atención a cómo los jóvenes deben adornar la doctrina.

Lo primero que debemos establecer es a qué nos referimos con la palabra "joven". Esta palabra se utiliza en la Escritura para hablar de un rango de edad amplio.

No reprendas al anciano, sino exhortale como a padre; a los más jóvenes, como a hermanos **1 Timoteo 5.1**

Timoteo es llamado a exhortar a los jóvenes como a hermanos

Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.

1 Timoteo 4.12

En la misma carta se le dice a Timoteo que nadie debe tener en poco su juventud, y para ese momento tenía aproximadamente 40 años.

Pero cuando hablamos del ministerio de jóvenes, queremos destacar la etapa en la que los niños dejan de serlo y comienzan a ser jóvenes. Es en este período cuando empiezan a desarrollar en sus vidas las características de un adulto.

¿Y qué hay de la etapa adolescencia?

Existen varias definiciones para esta etapa, entre ellas, esta puede darnos una perspectiva.

“La adolescencia es un periodo de desarrollo biológico, psicológico, sexual y social inmediatamente posterior a la niñez”

A la luz de esta definición, diríamos que la adolescencia es una etapa marcada por los cambios que ocurren entre la niñez y la adultez. Esto, en cierta medida, es verdad, ya que existen cambios biológicos posteriores a la niñez. Sin embargo, debemos tener cuidado al utilizar esta palabra para describir una etapa en la vida de un ser humano caracterizada por la irresponsabilidad, la pereza, la rebeldía, etc.

Si la definimos de esta manera, estaríamos afirmando que hay un período en la vida donde ceder ante los propios deseos es el común denominador de todos, pero esto no es lo que enseña la Escritura.

Hoy la psicología moderna le ha dado un sobrenombre a esta etapa “el síndrome de Piter Pan”, que describe a hombre y mujeres que aun a sus 40 años viven sin responsabilidades, en inmadurez, rebeldía, etc.

La etapa de la adolescencia no está descrita en la Escritura, y esto no se debe a que la Biblia sea un libro antiguo en el que este concepto moderno no aparece. Más bien, la Escritura deja claro que la juventud no es una etapa de desperdicio, sino la de mayor productividad, siempre y cuando esté guiada por los preceptos bíblicos.

“Los judíos, frente a la necesidad de poblar sus sinagogas ya decimadas, establecieron la edad de los 13 años como el momento en el que un niño se convierte en adulto. Es claro que no se puede marcar un día para esta transición. Hay un período de tiempo (relativamente corto) en el que en las sociedades antiguas un niño dejaba de serlo y se adaptaba al mundo de las responsabilidades de un adulto.”

Así que, cuando hablamos del rango de edad en el ministerio de jóvenes, nos referimos a un grupo de entre 12 y 18 años, quienes serán guiados hacia la adultez en cada área de sus vidas.

La instrucción de Pablo a Tito es que debe exhortar a los jóvenes a ser prudentes

Ahora a que nos referimos con la palabra prudentes?

La palabra prudente en el original tiene la idea de una persona que es sano de mente.

Entonces el llamado a los jóvenes es que estos sean sanos de mente, este término hace referencia a que el joven debe ser refrenado y disciplinado, en otras palabra el joven es llamado a tener dominio propio

Porque necesitan dominio propio

Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor. 2 Timoteo 2.22

Las pasiones juveniles. No solo se trata de simples deseos sexuales ilícitos, sino el deseo de ser aceptado, deseo de formar una identidad, el deseo de riquezas y poder, los celos, la promoción personal y un espíritu argumentativo. A estas pasiones se les da una descripción y es que son juveniles, estas son caracterizadas en los jóvenes, no que los adultos no las tengan, pero en la juventud son expuestas a un nivel superior.

Un autor hizo referencia a estas pasiones de la siguiente manera:

(1) *Placer*, etc., el deseo desmedido de satisfacer los apetitos físicos: el “deseo” de comer y beber, la locura de disfrutar placeres, deseos sexuales descontrolados (Ro. 1:24; Ap. 18:14, etc.).

(2) *Poder*, etc., la pasión descontrolada de ser el número 1, el deseo de “brillar” o de ser dominante. Esto produce envidia, rencillas, etc. Esta tendencia pecaminosa está incluida en forma prominente en referencias tales como Gá. 5:16, 24; 2 P. 2:10, 18; Jud. 16, 18.

(3) *Posesiones*, etc., el deseo descontrolado de llegar a tener posesiones materiales y de gozar la “gloria” que de ellos deriva (véase 1 Ti. 6:9)

Existe una batalla real en el corazón de los jóvenes. Constantemente buscan su identidad en la creación en lugar del Creador, tratando de hallar en el lugar equivocado su significado, identidad y propósito.

Nuestro deber es acompañarlos y guiarlos hacia el dominio propio.

¿Qué es el dominio propio?

Un autor lo definió por medio de aquellas cosas que le son contrarias

“La autoindulgencia, el espíritu indisciplinado, el espíritu que no tiene rienda; en otras palabras, las personas que no tienen dominio propio son impulsivas, hablan por impulso, actúan por impulso; estas personas por supuesto, piensan de sí mismas no que no tienen

dominio propio, sino que son francas e introvertidas, pero la realidad es que no poseen dominio propio”

¿Qué es tener dominio propio?

“Tener dominio propio significa actuar por principios bíblicos, independientemente de lo que sintamos o que deseemos internamente”

Esto significa que sus vidas, pensamientos y pasiones deben estar controladas por la escritura.

Proverbios 4.23-27

Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón;

Porque de él mana la vida.

Aparta de ti la perversidad de la boca,

Y aleja de ti la iniquidad de los labios.

Tus ojos miren lo recto,

Y diríjase tus párpados hacia lo que tienes delante.

Examina la senda de tus pies,

Y todos tus caminos sean rectos.

No te desvíes a la derecha ni a la izquierda;

Aparta tu pie del mal.

“La poderosa atracción del mundo, las sutiles maquinaciones del maligno y las mezquinas traiciones de la carne no se vencen fácilmente”

Mejor es el lento para la ira que el poderoso, y el que domina su espíritu que el que toma una ciudad

Proverbios 16:32.

Es más difícil adquirir dominio propio que conquistar una ciudad fortificada. Pero quien sabe controlarse, sin entregarse fácilmente a sus emociones, pasiones, complejos o apetitos, es verdaderamente fuerte.

Esta es la meta que la Escritura establece para el ministerio de jóvenes: guiarlos y acompañarlos para que actúen en todos los ámbitos donde se desenvuelvan bajo los preceptos bíblicos.

Proverbios 20.11

Aun el muchacho es conocido por sus hechos,
Si su conducta fuere limpia y recta.

Ahora, la Biblia no solo nos presenta la meta del ministerio de jóvenes, sino que también nos muestra el proceso para alcanzarla.

2.- Herramientas del ministerio de jóvenes

2.1 Principio de la imitación

“presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras”

Una de las herramientas que el Señor ha provisto para que los jóvenes desarrollen el dominio propio es la imitación. Pablo le dice a Tito que, para formar el dominio propio en los jóvenes, su vida debe ser exhibida frente a ellos.

La palabra "presentándote" tiene que ver con sostener algo de cerca. Pablo utiliza esta misma palabra en Colosenses 4:1 y, en este contexto, la emplea como una acción realizada con el propósito de que alguien la observe.

Ahora Tito es llamado a presentarse como ejemplo de buenas obras.

La palabra ejemplo tiene la idea de un modelo, un patrón, un tipo, etc. El Pablo se presenta como un ejemplo o modelo para las iglesias en Filipenses 3:17 y 2 Tesalonicenses 3:9, Además, a través de la imitación de su vida, formó a Timoteo (2 Timoteo 3:10-12) y a sus demás colaboradores.

Ahora Pablo exhorta a Tito a que él sea el patrón el cual los jóvenes deben seguir.

Entonces cuando hablamos de presentarnos como ejemplo de buenas obras, lo que estamos diciendo es que la vida de aquel que va a dirigir el ministerio de jóvenes se volverá en el patrón que los jóvenes van a seguir.

Muchas veces, esta no es la perspectiva con la que se dirige el ministerio de jóvenes. Las personas que están a cargo no siempre son maduras, no tienen una sólida relación con el Señor ni viven fielmente los principios bíblicos. Por lo general, son jóvenes quienes llevan adelante el ministerio, y lo que se promueve son actividades atractivas para fomentar un crecimiento numérico. Humanamente hablando, el ministerio puede crecer, ya que al enfocarse en lo atractivo, logra captar la atención de los jóvenes. Sin embargo, este crecimiento es como un globo: por fuera parece estar lleno, pero por dentro está vacío.

Esto sucede porque lo que sostiene ese ministerio no son los fundamentos bíblicos, sino las actividades.

Un ministerio de jóvenes que glorifica a Dios está administrado por hombres y mujeres piadosos, quienes sirven como modelo para aquellos que están creciendo y aprendiendo cómo se ve la vida adulta bajo los preceptos bíblicos.

La imitación será la primera herramienta que Dios utilice en la vida de los jóvenes para que comprendan cómo se manifiesta el dominio propio en las diferentes áreas. Si quienes lideran este

ministerio son un modelo para aquellos que vienen detrás, entonces el ministerio de jóvenes volverá a ser ese semillero de hombres y mujeres piadosos, cuyas vidas tendrán un impacto en la iglesia, la sociedad y el mundo.

2.2 Enseñanza bíblica y sólida

“En la enseñanza mostrando integridad, seriedad”

La primera herramienta que Pablo le muestra a Tito es la imitación, seguidamente le dice que los jóvenes van a desarrollar dominio propio por medio de la enseñanza. Los jóvenes necesitan contenido bíblico y teológico. Uno de los pecados más evidentes de la juventud es su rechazo a la enseñanza. Ellos no desean exponerse a la profundidad teológica, su orgullo les lleva a pensar que son seres independientes, que aquellos que van delante son anticuados y poco entienden sobre la realidad que ellos enfrentan día a día. Su poco interés por la profundidad teológica, ha hecho lamentablemente que el ministerio de jóvenes se centre en el entretenimiento en vez de la escritura. La poca instrucción bíblica se ha vuelto en mensajes vacíos, donde la escritura está siendo cambiada por filosofía humana, donde las experiencias, anécdotas e ilustraciones se han vuelto el centro.

Los jóvenes tienen muchas preguntas en cuanto a la vida y su desarrollo, estas deben ser dignificadas, y lo son cuando son respondidas de manera profunda a través de la escritura.

Aquellos que estén guiando el programa de jóvenes son llamados a transmitir de manera fiel la escritura, el ministerio no debe tener en poco la escritura, ya que Dios ha diseñado que los jóvenes crezcan por medio de la palabra.

Tanto la vida de los que dirigen el programa como la enseñanza de la escritura, serán el medio que Dios utilice para que los jóvenes crezcan en dominio propio. Estas dos herramientas son las dos caras de una misma moneda, no pueden estar separadas, por esta razón es que Pablo dice que en la enseñanza deben mostrar integridad. La enseñanza no debe estar pervertida, ni diluida, esto sucede de dos formas: cuando intentamos mezclar la escritura con

filosofías humanas, y cuando no vivimos de acuerdo a lo que enseñamos. Cualquiera de las dos formas afecta el crecimiento de los jóvenes, el ministerio debe ser guiado por hombres y mujeres íntegros que se presentan como un modelo a imitar, y se someten de forma humilde a la enseñanza de la escritura.

3.- Efecto del dominio propio en la vida de un joven de modo que el adversario se avergüence, y no tenga nada malo que decir de vosotros.

El resultado no es la falta de oposición, tampoco tiene que ver con un programa lleno de jóvenes. Este resultado es que los opositores del evangelio sean evidenciados que no pueden señalar nada de forma objetiva. La vida de un joven que es guiado por sus deseos trae vergüenza al evangelio, mientras que un joven que está siendo instruido y está aprendiendo a imitar adornará la doctrina.

Conclusión

El ministerio de jóvenes, al igual que cada ministerio dentro de la iglesia, tiene como propósito la santificación. Esta etapa no debe ser desperdiciada, ya que es el período en el que se forman las características de una persona adulta. Debemos dejar de considerar el ministerio de jóvenes como un espacio de entretenimiento y comenzar a verlo como un lugar de entrenamiento, donde serán moldeados los hombres y mujeres piadosos que el Señor utilizará para sus propósitos en su reino. Aquellos que el Señor pone al frente de este ministerio deben compartir sus vidas con los jóvenes para que su piedad sea imitada. A su vez, deben continuar entrenándolos mediante una enseñanza profunda e irreprochable. No debe haber espacio en sus mentes para pensar que la sabiduría humana está por encima de la sabiduría divina. Deben tener la certeza de que la Escritura es suficiente para responder todo aquello que concierne a la vida y la piedad.

Apéndice

Herramientas para el trabajo con los jóvenes

Enfoque equivocado en el trabajo con los jóvenes

- Priorización del entretenimiento: No hay textos que señalen que el objetivo de esta etapa es entretener a los jóvenes (“⁹Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios.” Eclesiastés 11:9), más bien la Biblia nos advierte de la necesidad de pesar todo lo que vamos a hacer frente a el día del juicio.
- Infantilización del joven: No hay pasajes en la Biblia que nos señalen la necesidad de tratarles como niños. Ellos llevan cargas (“Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos.” Génesis 22:6), estudian las Escrituras, sirven al pueblo de Dios (Hechos 5:6), son ejemplo para la congregación, etc.
- Degradación del joven: (“Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean prudentes; ⁷presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad, ⁸palabra sana e irreprochable, de modo que el adversario se avergüence, y no tenga nada malo que decir de vosotros.” Tito 2:6-8).

Enfoque bíblico del trabajo con jóvenes

- Evangelización intencional: en esta etapa, el joven se encuentra examinando sus propias convicciones y necesitan el evangelio constantemente para confirmar a los que son de Cristo y llamar a los que no lo son.

“Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento” Eclesiastés 12:1

- Predicación expositiva: solo la exposición bíblica es capaz de exponer el corazón y transformarlo.
- Discipulado bíblico: los jóvenes deben ser expuestos a las demandas del evangelio, a la santificación bíblica, a la imitación intencional, a la interacción con la iglesia, etc.
- Integración intergeneracional: integraremos a los jóvenes en las actividades de los adultos (reuniones caseras, reuniones de mujeres, reuniones de hombres, culto, reuniones de oración, etc.).
- Vinculación entre la iglesia y la familia

Libros que contribuyen con el tema tratado

- 1.- Edad de oportunidad. (Paul Tripp)
- 2.- La crianza bíblica de los hijos (sermones extraídos de Sugel Michelen)
- 3.- Las disciplinas de un hombre piadoso (Kent Hughes)
- 4.- Pensamientos para hombres jóvenes (J.C Ryle)
- 5.- La teología de la familia (varios autores, editorial Chapel Library)
- 6.- El progreso del peregrino (John Bunyan)
- 7.- Cartas del diablo a su sobrino (C.S Lewis)

FOMENTANDO LA SANTIFICACIÓN BIBLICA EN EL MINISTERIO DE NIÑOS

A. CARACTERÍSTICAS DE LOS NIÑOS

a. **Es una etapa diseñada por Dios con características propias.** El desarrollo de la vida humana por etapas no es consecuencia del pecado, sino que fue planeado por la sabiduría infinita de Dios. Cada una de éstas etapas debe ser valorada y entendida como diferentes dimensiones de la gloria de Dios por medio de lo cual Él cumple sus propósitos en la raza humana.

i. Vulnerabilidad y dependencia

1. Esta etapa trae sus propias limitaciones. El discernimiento es limitado. En Efesios 4:14, cuando se menciona uno de los propósitos de la exposición de la Palabra, se usa el término "niño", acompañado de características propias de esta edad: fluctuación, es decir, la facilidad con la que el niño puede ser llevado de un pensamiento a otro debido a su falta de pensamiento crítico mientras se desarrolla. También se destaca la facilidad con la que puede ser engañado por su falta de discernimiento. El niño no puede velar por su propia protección. Miramos en Jonás 4:11 para referirse a los niños habla de su falta de capacidad aun de discernir su mano derecha de su izquierda.

2. El niño ha sido diseñado con necesidades y con la capacidad de comunicarlas, pero no tiene la capacidad de satisfacerlas por sí mismo. En *1 Pedro 2:2*, Pedro toma a los niños como referencia para mostrar a los creyentes su necesidad y el medio para recibir crecimiento espiritual. En *Lamentaciones*

2:11-12, se describe cómo, en el juicio de Dios debido a la idolatría del pueblo, los más pequeños sufrían en los brazos de sus madres debido a su vulnerabilidad.

ii. **Desarrollo gradual.** - Un niño piensa en términos lineales, pero su criterio para razonar está en desarrollo. Sus patrones de pensamiento son simples. Debemos esperar de un niño que sea un niño. Sería anti bíblico que esperemos que piensen y actúen como adultos. Debemos celebrar que los niños no piensen y hablen como adultos. Aunque menospreciemos los pensamientos de un niño, debemos ver en ellos la sabiduría del diseño de Dios.

1. Su forma de comunicación es limitada y se desarrolla conforme es nutrido con información. (*Jeremías 1:6; 1 Corintios 13:11*)

2. Su crecimiento y desarrollo abarcan todos los aspectos de su vida: desarrollo físico, capacidad de asimilación, razonamiento, relación social y entendimiento espiritual. (*1 Samuel 1:21-25; Lucas 2:52; Lucas 1:80; 1 Corintios 3:1*)

iii. **Necedad.** - es importante entender la realidad espiritual para poder mirar con claridad su necesidad de salvación y por lo tanto abrazar la disciplina Bíblica como el único medio para impartir los conceptos más básicos del evangelio. (*Proverbios 22:15; Salmos 51:5*)

B. Necesidades de los niños

a. **Protección y provisión:** (*1 Tesalonicenses 2:7-8; Efesios 6:4*) En *1 Tesalonicenses 2:7-8*, Pablo compara su amor por la iglesia de Tesalónica con el tierno amor de una nodriza hacia sus hijos. Esta imagen nos muestra la naturaleza protectora y

cuidadosa que debe reflejarse en la crianza de los niños. Por otro lado, en *Efesios 6:4*, la tarea del padre es "criar a su hijo", es decir, guiarlo a través de las diferentes etapas de la vida desde la niñez hasta la adultez. Este crecimiento abarca todos los aspectos del desarrollo del niño: físico, intelectual, espiritual y emocional.

b. **Enseñanza:** (*Efesios 6:4; Deuteronomio 6; 2 Timoteo 3:15*) El niño necesita ser guiado en su desarrollo con el acompañamiento intencional de la Palabra de Dios.

- i. Debe aprender a someter su voluntad a la autoridad establecida por Dios para su protección.
- ii. Debe entender que fue creado para obedecer a Dios, reconociendo su condición de pecador y la razón por la cual recibe corrección.
- iii. Dios demanda obediencia y honra a los padres, como una forma de agradarle y reflejar Su diseño para la familia.

c. **Comprensión:** *"Los niños no son adultos pequeños. Los podéis vestir como un adulto, pero no lo son. Uno debe interactuar con ellos y aceptar el caos del niño."* (Martín Lutero) Los niños tienen una manera única de aprender, razonar y expresarse, y pretender que piensen y actúen como adultos sería contrario al diseño de Dios.

d. **Disciplina** (*Proverbios 22:15; Efesios 6:4; Proverbios 29:15, 17; Proverbios 13:24; Proverbios 19:18; Proverbios 23:14*)

- i. Dios estableció la disciplina como un medio de gracia para la formación de los hijos.
- ii. Dios estableció la herramienta para la disciplina.
- iii. Dios estableció la meta de la disciplina: no simplemente corregir una conducta, sino formar el carácter conforme a Su voluntad.

- iv. La disciplina efectiva debe ir acompañada de la enseñanza de la Escritura.

C. **¿Cómo puede la iglesia involucrarse en la vida de santificación de los niños?**

Entendiendo las características y necesidades del niño, debemos reconocer que, como iglesia, hay áreas en las que podemos involucrarnos directamente en su proceso de santificación. Sin embargo, también debemos asumir que una parte fundamental en su crecimiento espiritual es la relación con sus padres y la influencia que estos ejercen, utilizando las herramientas que Dios les ha dado en Su Palabra. Por lo tanto, nuestro acompañamiento no solo debe centrarse en el niño, sino también en el apoyo y la orientación a los padres en esta tarea.

1. **Involucramiento directo con el niño**

- a. La Gran Comisión es un mandato para todas las edades. En Mateo 28:18-20, Jesús ordena hacer discípulos en todas las naciones, lo que incluye a los niños, enseñándoles a guardar y obedecer todo lo que Dios ha mandado. Como iglesia, debemos ver a los niños como nuestros prójimos más cercanos, colocados por Dios en nuestro entorno para que sean expuestos a las verdades del evangelio. Guiar a cada niño pecador hacia la gracia de Dios no es una labor exclusiva de algunos, sino una responsabilidad de todo creyente. *Los niños deben recibir instrucción a temprana edad en cuanto a Dios y la reverencia que se le debe tener. Deben ser instruidos en cuanto a las doctrinas particulares a la salvación... Más bien, la presión debe de estar sobre los padres y los obreros de la iglesia a que sean fieles en presentar el evangelio completo a esta temprana edad. Enseñe diligentemente a los niños acerca de Dios, el hombre, el pecado, la ley, y la salvación "conforme a las Escrituras" (Peace, M., & Scott, S. W.)*

b. La iglesia debe crecer en su compromiso de enseñar fielmente la verdad a los niños. En 2 Timoteo 3:14-15, Pablo destaca cómo la instrucción que Timoteo recibió desde su niñez fue usada por Dios para guiarlo hacia la salvación. Este ejemplo nos muestra la importancia de la enseñanza temprana en la vida de los niños, asegurando que sean instruidos conforme a la Palabra de Dios. Podemos mirar en Efesios 6 y Colosenses 3 como en sus cartas Pablo tenía en mente la instrucción a los hijos en cómo deben agradecer a Dios.

c. La iglesia necesita crecer en su compromiso con la amonestación mutua.

i. En relación con el niño: Dios nos llama a vivir en santidad porque Él es santo; por lo tanto, nuestra labor no debe limitarse únicamente a la predicación del evangelio en la vida del niño, sino también a discernir los momentos en los que su pecado es evidente. Cada instancia en la que vemos el pecado en un niño es una oportunidad dada por Dios para guiarlo a reconocer su condición delante del Dios santo. No se trata solo de corrección, sino de acompañamiento, ayudándolo a mirar a Cristo como su única esperanza de salvación y santificación. Esta tarea es esencial para que los niños crezcan en su fe con una comprensión profunda de la gracia y la verdad del evangelio. Aspectos a considerar en la amonestación hacia los niños:

1. **No somos los padres** – Aunque como hermanos en Cristo tenemos la autoridad de la Palabra para exhortar, no podemos reemplazar el rol de los padres en la vida del niño. Nuestra función es complementaria y de apoyo.
2. **No cambiamos corazones** – Nuestra tarea es presentar la Palabra con fidelidad, confiando en la obra transformadora de Dios por medio de Su Espíritu.

Como afirma 2 Timoteo 3:16-17, es la Escritura la que capacita y transforma al creyente.

3. **No olvidemos la enseñanza en bondad** – Romanos 15:14 nos recuerda la importancia de exhortar con amabilidad, mostrando amor y paciencia en la instrucción.

4. **Seamos pacientes** – La instrucción que damos en esta etapa de vida es utilizada por el Señor en Su tiempo. Dios la emplea para llevar al niño a la salvación o para fortalecer su crecimiento en madurez espiritual.

5. **Mantengamos comunicación con los padres** – Es fundamental compartir con los padres las conversaciones que tenemos con los niños, fortaleciendo así la labor conjunta en su formación espiritual.

2. **Involucramiento directo con el padre**

Con relación a los padres: Como ministerio de niños, reconocemos el lugar de autoridad que Dios ha dado a los padres en la vida de sus hijos. Por ello, nuestra labor no solo consiste en instruir a los niños, sino también en acompañar a los padres en su tarea fiel de crianza, ayudándolos a fundamentar su labor en la verdad de la Palabra de Dios.

1. Metas claras en la vida de santificación. (Efesios 6:4; Colosenses 3:21)

a. Abrazar el modelo bíblico del cambio. - (Despojarse del viejo hombre, renovar el entendimiento, vestirse del nuevo hombre) Efesios 4:22-24. Es importante que el padre entienda la santidad según la perspectiva de Dios. No como un cambio de conductas únicamente, sino una transformación genuina como fruto de entender la verdad y obedecerla.

b. Recordar la exhortación de Dios a los padres. - Dios ordena a los padres que no provoquen a ira a sus hijos para no desalentarlos.

c. Comprender la necesidad de la crianza bíblica. - El padre necesita recordar que la necesidad de su hijo es que su voluntad sea quebrantada por medio de la corrección e instrucción bíblica.

d. Priorizar la gloria de Dios en la crianza. - La meta del padre no debe ser criar hijos que le sirvan para el cumplimiento de intereses personales, sino que la meta de los padres es criar hijos que lleven la gloria a Dios. Paul Tripp en su libro “Crianza de hijos” nos muestra peligros en el corazón del padre durante la crianza:

i. Identidad. - criarlos para alimentar lo que yo pienso que soy como padre.

ii. Trabajo. - criarlos enfocados en encontrar placer en el fruto de lo que hago.

iii. Reputación. - criarlos como trofeos para encontrar placer en lo que dicen de mi como padre.

e. Acompañar al aprovechamiento de las oportunidades dadas por Dios en su hogar. Todo tiempo el padre debe tener en su mente la salvación y santificación de su hijo, por lo tanto, debe estirarse en cada momento para instruirlo con la verdad. (Efesios 5:15-17)

Bibliografía

- Filosofía de ministerio de niños IBM San Justo
- Padres Fieles: Una guía bíblica para la crianza de los hijos (Peace Martha, Scott Stuart W.)
- Enséñales con diligencia (Lou Priolo)
- Crianza de hijos. (Paul Tripp)
- La enseñanza de la bondad (Mary Beeke)

FOMENTANDO LA SANTIFICACIÓN BÍBLICA EN EL MINISTERIO DE HOMBRES Y MUJERES.

I. Introducción.

Colosenses 1:24-29

La convicción de Pablo acerca del ministerio cristiano

Pablo inicia su carta (*Col. 1:1*) afirmando su autoridad apostólica, en respuesta a los constantes ataques de falsos maestros que intentaban desacreditar su enseñanza. En este pasaje, Pablo no solo defiende su ministerio, sino que revela la verdadera naturaleza del servicio cristiano: un modelo claro para todo ministro fiel de Cristo, quien debe ser un administrador de la obra de Dios, sujeto a Su voluntad y no a estrategias humanas.

Al concluir el párrafo anterior, Pablo subraya que el evangelio es el fundamento de la fe de los hermanos en Colosas y que él mismo es un ministro fiel, no por mérito propio, sino porque Dios lo ha establecido en Su obra. Luego, en *Colosenses 1:24-25*, Pablo reafirma su llamado como ministro, pero no simplemente como predicador, sino como siervo y administrador de la iglesia de Cristo, conforme a la administración de Dios.

Ser ministro de Cristo no fue la ambición de Saulo de Tarso. Según sus credenciales, él perseguía el judaísmo (*Fil. 3:5-6; Hch. 22:3; Gá. 1:14*), pero la gracia de Dios lo transformó en un administrador de Su obra. Aquí está el punto central: el ministerio no es una construcción humana, sino un encargo divino que debe llevarse a cabo conforme a la voluntad de Dios, no por métodos pragmáticos ni según la lógica del mundo.

Pablo entendía su llamado como una administración divina. La palabra *administración* proviene del griego *oikonomía*, que combina *oikos* (“casa”) y *nemō* (“administrar”), refiriéndose a la gestión de los bienes de otro. En la antigüedad, el administrador supervisaba a los siervos y los recursos de su amo, asegurándose de que se ejecutaran sus propósitos. Este rol exigía un alto nivel de confianza y responsabilidad, ya que no actuaba en nombre propio, sino bajo la autoridad de su Señor.

Como Pablo escribió: *"Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, se requiere de los administradores que cada uno sea hallado fiel"* (1 Cor. 4:1–2).

Pablo no dirigía su ministerio según su propio criterio, sino como administrador de la obra de Dios, sujeto a Su propósito. Esto implica que el ministerio cristiano no puede ser guiado por la búsqueda de éxito humano, popularidad o pragmatismo, sino por la fidelidad a la Palabra y al propósito santo del Señor.

Hoy vivimos tiempos en los que el pragmatismo ha penetrado profundamente en las iglesias, llevando a sus líderes a enfocarse más en lo superficial que en la santificación del pueblo de Dios. Muchos ministerios clave—como los de hombres y mujeres—se han transformado en espacios donde se prioriza el entretenimiento, los juegos, las predicaciones motivacionales y las reuniones sociales, pero se descuida el llamado a abandonar el pecado y a vivir conforme al propósito eterno de Dios.

Hermanos, más que nunca debemos recordar las palabras de Pablo. Somos ministros de Dios, llamados y establecidos por Él para Su obra, no para buscar resultados mediante estrategias humanas, sino para ser fieles a Su Palabra. Nuestra labor no es agradar al mundo, sino guiar al pueblo de Dios en el camino de la

santificación, exhortándolos a crecer en su fe, a vivir en obediencia y a reflejar la gloria de Cristo en cada aspecto de sus vidas.

Esto fue lo que Pablo buscó hacer. Fue llamado a esta misión y entregó su vida en pos de ella, llevando a cada hombre a la madurez espiritual, presentándolos perfectos en Cristo Jesús. Su ejemplo nos recuerda que nuestra meta no es la complacencia del mundo, sino la santidad, la transformación y la fidelidad a la verdad del Evangelio.

La iglesia no debe conformarse con estrategias superficiales, sino perseguir con pasión la santificación, instruir con firmeza en la verdad y llenar su mente y corazón con la Palabra de Dios.

Que este llamado resuene en nuestras vidas y nos impulse a vivir con el único propósito de agradar a nuestro Señor.

II. **Desarrollando el principio.**

El propósito del ministerio cristiano: llevar a cada creyente a la madurez en Cristo

- El gozo en el sufrimiento ministerial (1:24)

Pablo comienza este pasaje con una declaración sorprendente: "*Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros...*" (Col. 1:24). A pesar de sus sufrimientos, él no ve el ministerio como una carga pesada, sino como una oportunidad para glorificar a Dios. Su gozo no depende de las circunstancias, sino de su convicción sobre el propósito divino de su servicio.

Su fidelidad a Dios y su compromiso con la edificación de la iglesia lo llevaron a padecer oposición, pero lo hizo con gozo porque su mirada estaba puesta en la eternidad, no en el presente.

- Las aflicciones de Cristo en el ministerio (1:24b-27)

Pablo dice que *cumple en su carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por Su cuerpo, que es la iglesia* (Col. 1:24b). Esto no significa que la obra expiatoria de Cristo fue incompleta—esa obra fue

consumada en la cruz (Jn. 19:30) —sino que el sufrimiento del evangelio continúa a través de quienes proclaman el mensaje de Cristo.

Jesús ascendió al cielo y quedó fuera del alcance de sus opositores, pero su mensaje sigue siendo atacado, y los creyentes que anuncian el evangelio sufren persecución por ello. Pablo vivió esto en carne propia: su aflicción no era producto de su carácter o de una falta de pragmatismo, sino de su fidelidad a Dios.

Pablo entendió que su misión era anunciar cumplidamente la Palabra de Dios (Col. 1:25), sin omitir ni suavizar su mensaje.

"Porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios."

Su llamado no era acomodarse a las expectativas humanas, sino predicar el evangelio completo. Esta es la tarea central del ministro cristiano.

- La meta del ministerio cristiano: la madurez espiritual (1:28)

"A fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre." (Col. 1:28)

Aquí Pablo nos da el propósito supremo del ministerio: no es atraer multitudes, entretener con actividades, ni simplemente llenar iglesias, sino conducir a los creyentes hacia la madurez espiritual, la santificación.

La enseñanza y exhortación son fundamentales en este proceso. Por eso, Pablo usa dos términos clave:

- *Amonestando (noutheteō): Advertir y confrontar el pecado, con el propósito de llevar al creyente a una vida santa (Hechos 20:31; 1 Tes. 5:14; Col. 3:16).*
- *Enseñando (katangellō): Instruir en la verdad de Dios, edificando la fe del creyente con sabiduría bíblica (Mt. 28:20; 1 Tim. 3:2).*

Los ministros fieles deben perseguir esta meta con cada creyente: conducirlos a una fe madura, moldearlos a la imagen de Cristo y fortalecerlos en el camino de santificación. Un ministerio que no busca la madurez espiritual ha perdido su enfoque bíblico.

- La fuente de poder para lograr la meta (1:29)

"Para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí." (Col. 1:29)

Pablo reconoce que ningún ministro puede alcanzar esta meta por sus propias fuerzas. La santificación del pueblo de Dios no se produce por estrategias humanas, sino por el poder de Cristo operando en su iglesia.

Él usa dos términos intensos para describir su esfuerzo:

- *Trabajo (kopiaō): Un esfuerzo que lleva al agotamiento* (1 Cor. 4:11-13; 2 Cor. 11:23-29; 1 Tes. 2:9).
- *Luchando (agōnizomai): Competir al máximo, como un atleta que da todo en la carrera* (1 Tim. 6:12; 2 Tim. 4:7).

Sin embargo, Pablo no depende de su propio esfuerzo, sino de la potencia divina de Cristo en él. Este es el secreto del ministerio cristiano: no confiar en métodos humanos, sino en el poder de Dios obrando en Su iglesia.

Implicaciones: el llamado a los ministros fieles

Los ministros no deben conformarse con programas motivacionales o estrategias pragmáticas, sino perseguir con pasión la madurez espiritual de cada creyente. En los ministerios de hombres y mujeres dentro de la iglesia, el objetivo no es promover el entretenimiento, sino guiar a los creyentes hacia la santificación y la madurez en Cristo.

La iglesia existe para glorificar a Dios, y esto se cumple cuando los creyentes son transformados a Su imagen, abandonan el pecado y viven conforme a Su propósito eterno.

"Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo." (Ef. 4:13)

El verdadero ministro no busca llenar iglesias, sino formar discípulos maduros en la fe. Que este llamado nos impulse a vivir

conforme al propósito divino, guiando al pueblo de Dios en el camino de la santificación hasta que Cristo regrese.

III. **Ejemplos Prácticos.**

Cómo alinear el ministerio de hombres y mujeres con el llamado bíblico

Pablo nos ofrece un modelo claro de lo que significa **un ministerio fiel**: uno que busca **presentar perfecto en Cristo Jesús a cada creyente** (Col. 1:28). Por ello, es crucial evaluar si nuestros ministerios reflejan este llamado o si, por el contrario, han sido influenciados por métodos centrados en el entretenimiento y el pragmatismo.

Antes de diseñar estrategias o actividades, cada iglesia debe preguntarse:

- ¿Nuestra meta ministerial está alineada con la enseñanza de Pablo?
- ¿Estamos realmente guiando a los creyentes hacia la **madurez espiritual** y la **santificación**?
- ¿Estamos formando discípulos conforme al evangelio o simplemente fomentando la comunión sin profundidad bíblica?

Los ministerios de hombres y mujeres **deben ser instrumentos de edificación y crecimiento en la fe**, no solo espacios sociales. La santificación **debe ser su eje central**, y cada enseñanza debe apuntar a formar creyentes que reflejen la imagen de Cristo.

La Importancia de Formar una Generación de Hombres Piadosos en la Iglesia

La mayoría de los hombres en las iglesias hoy en día están fuertemente influenciados por la cultura secular respecto a lo que significa ser hombre. Sin embargo, esta influencia distorsionada se aleja de la verdadera hombría que enseña la Palabra de Dios. Tristemente, muchos hombres carecen de modelos cercanos y de una instrucción intencional en el hogar o en la iglesia, llegando incluso a construir sus propias versiones de lo que creen que deben proyectar. Esto ocurre tanto entre aquellos que llegaron a

Cristo en su vida adulta sin padres espirituales que los guíen, como entre los hijos de padres cristianos que, atrapados en sus ocupaciones, relegan la formación espiritual de sus varones a otros medios o esperan que sus esposas, actividades de la iglesia o algún discipulado designado se encarguen de ello.

Nuestro compromiso, entonces, debe ser el formar una generación de hombres que crezca con instrucción bíblica, modelos cercanos y rendición de cuentas en lo que significa ser verdaderamente piadosos.

¿Qué es la Hombría Según las Escrituras?

La Creación y la Identidad (Génesis 1:27)

La hombría no se reduce a la identificación sexual, sino que está arraigada en el propósito y diseño de Dios. Génesis 1:27 declara que Dios creó al hombre y a la mujer a Su imagen, estableciendo que nuestro género es parte integral de nuestra identidad. Este diseño es permanente desde la concepción y determina el lugar que ocupamos en el plan divino y la manera en la que podemos llevar gloria a Dios.

Roles Específicos Dado por Dios al Hombre (Génesis 2:15)

Dios asignó al hombre roles claros que se desarrollan tanto en la sociedad, la iglesia y el hogar. En Génesis 2:15, se nos revela la responsabilidad del hombre de cuidar y administrar la creación, lo que simboliza su llamado a liderar, proteger y proveer.

Roles del Hombre en la Sociedad, la Iglesia y la Familia

a) El Liderazgo

Liderazgo Social Desde tiempos antiguos, las Escrituras muestran un patrón de liderazgo masculino en la sociedad. Los patriarcas, líderes de Israel, y el establecimiento de monarquías y sacerdocios reflejan este rol. Aunque en la Biblia encontramos ejemplos de mujeres que actuaron en momentos críticos (como Débora o Ester), el modelo consistente es que la autoridad social es ejercida predominantemente por hombres.

Liderazgo en la Iglesia La Escritura enseña que el liderazgo espiritual también es un cometido masculino.

- (1 Corintios 11:3)
- Asimismo, pasajes como 1 Timoteo 2:12-14 y 1 Timoteo 3:1-2 subrayan que la administración y dirección espiritual de la iglesia, incluida la función de obispos, está reservada para hombres que conduzcan con una vida santa e irreprochable.
- Versículos como Salmos 66:18 e Isaías 1:15 refuerzan la necesidad de que dichos líderes vivan en integridad, demostrando que su autoridad es fruto de una vida disciplinada y fiel a Dios.

Liderazgo en la Familia El hombre en el hogar ha sido llamado a ser líder servicial, cumpliendo con un rol que va más allá de la mera provisión económica:

- *Efesios 5:23* establece que el esposo es cabeza de la esposa, de la misma manera que Cristo es cabeza de la iglesia.
- *Efesios 5:25-30* y *Efesios 6:4* describen cómo este liderazgo se manifiesta en el amor sacrificial, la protección y la enseñanza, promoviendo un ambiente en el hogar donde la Palabra de Dios es la autoridad suprema.

b) La Enseñanza

En la Iglesia Las Escrituras señalan que la voz del hombre está destinada a predicar y enseñar en la congregación. Pasajes como 1 Corintios 14:33-34 indican que, en el ámbito público, Dios ha designado la función de enseñar y administrar la verdad a través de líderes varones, sin que ello implique incapacidad en las mujeres, sino simplemente refleja un orden de autoridad establecido en el plan divino.

En la Familia El hombre debe ser también maestro en su hogar, instruyendo a su esposa e hijos en la doctrina y en la aplicación práctica de la Palabra, tal y como se recoge en 1 Corintios 14:35 y otros textos que nos recuerdan la importancia de hablar y transmitir la verdad en el entorno familiar.

c) La Provisión

La responsabilidad del hombre de proveer no solo es espiritual o moral, sino que también abarca el aspecto físico y material:

- **Génesis 3:17-19** y **Efesios 5:28-30** nos muestran que, aunque la mujer se caracteriza por su labor en el hogar y fuera de él, es el deber del hombre trabajar arduamente para proveer las necesidades de su familia, reflejando así la diligencia y el cuidado que Dios espera.

Diferencias Dadas por Dios al Hombre y el Desarrollo de la Hombría en la Vida

La manera en que Dios ha diseñado al hombre no es fruto de casualidad ni de una construcción cultural, sino que refleja un propósito divino que apunta a glorificar a Su Creador. La apariencia, la identidad y el desarrollo de la masculinidad están intrínsecamente ligados al diseño de Dios, lo que influye en cada área del rol del hombre en el plan de salvación.

I. Diferencias en la Apariencia

La particularidad de la apariencia del hombre es parte del diseño divino. Ser percibido y reconocido como hombre es un requisito vital para llevar gloria a Dios a través de la hombría.

- **Ejemplo en la Escritura:**
 - *“La naturaleza misma ¿no os enseña que al varón le es deshonoroso dejarse crecer el cabello?”* (1 Corintios 11:14)
 - *“No vestirá la mujer traje de hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer; porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que esto hace”* (Deuteronomio 22:5)

Estas palabras subrayan que la diferenciación en apariencia es parte del diseño original de Dios para cumplir roles específicos y reflejar Su gloria en cada género.

II. Diferencias en el Desarrollo de la Masculinidad

El desarrollo de la hombría abarca un proceso que inicia desde la concepción y se extiende a lo largo de las diversas etapas de la vida:

a) Niñez (desde la concepción hasta la juventud)

Aun cuando la identidad como hombre se establece desde el inicio, las características propias de la masculinidad se van configurando con el desarrollo físico, emocional y espiritual. Durante esta etapa crucial, los padres deben involucrarse intencionalmente en la instrucción del niño varón:

- **Instrucción basada en las Escrituras:** *“Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Estas palabras que yo te mando hoy estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos... y las atarás como señal en tu mano”* (Deuteronomio 6:4-9).

La enseñanza bíblica debe abarcar no solo la doctrina, sino también el rol particular del hombre en el diseño de Dios. Como dice el Salmo 127:4:

- *“Como saetas en mano del valiente, así son los hijos habidos en la juventud.”*

Aunque ambos padres tienen roles importantes, el padre asume la responsabilidad final de ser el primer modelo de masculinidad bíblica, guiando a su hijo con dedicación y formando una relación intencional que se extienda hasta la adultez.

- **Directriz en el hogar:** *“Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor”* (Efesios 6:4).

b) Juventud

El concepto secular de "adolescencia" suele prolongar indebidamente un periodo que, en un contexto bíblico, debe transitar rápidamente hacia la madurez. Alrededor de los 13 años, el niño experimenta un cambio intelectual y espiritual que marca

el inicio de la juventud, una etapa que debe estar marcada por la influencia directa de los padres y líderes espirituales adultos:

- **Instrucción y ejemplo:** *“Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza”* (1 Timoteo 4:12).

Es fundamental que los jóvenes sean expuestos a actividades y enseñanzas que cumplan con sus necesidades intelectuales y espirituales, permitiéndoles asumir responsabilidades propias del rol de hombre en la familia, la iglesia y la sociedad. La enseñanza de líderes maduros y la integración en actividades de ministerio de hombres ayudan a consolidar este proceso, tal como se ejemplifica en:

- *“Porque vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarnos; pues nosotros no anduvimos desordenadamente... sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche”* (2 Tesalonicenses 3:7-9).

c) Adultez

En la etapa adulta, el hombre debe reflejar en su máxima expresión esas cualidades forjadas a lo largo de su crecimiento. La vida adulta exige una instrucción continua, sostenida por sistemas de rendición de cuentas y relaciones sólidas con hombres de distintos niveles de madurez. Este proceso es fundamental para que el hombre cumpla efectivamente con sus roles en la sociedad, la iglesia y el hogar.

III. ¿Por Qué un Ministerio de Hombres en la Iglesia?

El crecimiento saludable de la iglesia depende de la formación de hombres capaces de liderar y dirigir. La Biblia destaca la importancia del ministerio en hombres por diversas razones:

- **Liderazgo Natural:**
 - *“Escoge, pues, entre todo el pueblo hombres inteligentes, temerosos de Dios, que sean responsables, honestos y que aborrezcan el lucro deshonesto”* (Éxodo 18:21).
 -

- **Ejemplo de Discipulado:**
 - Jesús, aun reconociendo el papel esencial de las mujeres en Su ministerio, concentró Su enseñanza en 12 hombres para la edificación y dirección de la iglesia.
- **Mandato Ministerial:**
 - *“El encargo que recibiste de mí en presencia de muchos testigos, confía a hombres fieles que sean idóneos para enseñar a otros” (2 Timoteo 2:2).*

Las Escrituras enfatizan la necesidad del discipulado varonil y la formación de líderes que perpetúen la proclamación fiel del evangelio (Hechos 4:4; 1 Timoteo 3:1-2).

IV. ¿Cómo Formar Hombres de Convicción y Servicio?

A diferencia de los falsos maestros que resistían la verdad y seguían sus propios deseos pervertidos y la imaginación de su corazón rebelde, Timoteo había seguido a un hombre que le había formado con las cualidades que hoy le equipaban para poder hacer frente a los desafíos del ministerio en Éfeso. ¿Cómo fue formado Timoteo? ¿Cuál es nuestra responsabilidad en la formación de los hombres de nuestra iglesia?

“Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia, persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra; persecuciones que he sufrido, y de todas me ha librado el Señor.” 2 Timoteo 3:10-11

Herramientas Prácticas para el Ministerio de Hombres

1. Reunión Mensual General

- **Descripción:** Una vez al mes se reunirán todos los hombres de la iglesia para fomentar la camaradería y brindar instrucción general. Este encuentro está diseñado para integrar a hombres de todas las edades y niveles de madurez, creando un ambiente de estímulo mutuo y unidad.
- **Objetivo:** Dar un sentido de unidad al ministerio de hombres, relacionando a todos sin distinción de edad o desarrollo, y estableciendo como base el crecimiento espiritual

conjunto. Esta reunión es fundamental para el desarrollo de funciones de liderazgo e influencia en cualquier ministerio de la iglesia.

- **Formato:**

- **Alabanza congregacional con doctrina sólida**, que lleve a reflexionar sobre el carácter de Dios.
- **Predicación robusta de la Palabra**, abordando temas esenciales: El rol del hombre en el hogar y la iglesia, Santificación y pureza, Medios de gracia, etc.
- **Rendición de cuentas**, fomentando grupos donde los hombres puedan: Compartir sus luchas y ser exhortados con verdad, Apoyarse mutuamente en su crecimiento espiritual.
- **Comunión centrada en la edificación**, evitando que los encuentros sean meramente sociales.
- **Evitar el entretenimiento sin propósito**, asegurando que todo evento sea una oportunidad para profundizar en la fe.
- **Respetar y honrar la relación intergeneracional**, cultivando el respeto por los consejos de los mayores y su influencia en la vida espiritual de los jóvenes.

2. Grupo de Discipulado

- **Descripción:** Reuniones semanales o quincenales en un ambiente intimista y confidencial, donde los hombres se reúnen para rendir cuentas, orar y estudiar la Palabra, enfocándose en el crecimiento personal y en la lucha contra el pecado.
- **Objetivo:** Generar relaciones basadas en la confianza y la transparencia, y fomentar un espíritu de rendición de cuentas que impulse la santificación y el desarrollo de la hombría bíblica. Estos grupos actúan como una extensión integral del ministerio de hombres, asegurando conexión y cohesión con la enseñanza general de la iglesia.

- **Formato:**
 - **Oración:** Tiempo inicial de comunión y súplica a Dios.
 - **Rendición de Cuentas:** Cada asistente compartirá, de manera breve, aspectos de su devocional diario, luchas morales, vida familiar, servicio semanal y participación en la reunión general.
 - **Enseñanza o Estudio Bíblico:** Presentación de un tema o pasaje que fortalezca el compromiso personal con la verdad de la Palabra.

3. Formación de Liderazgo

- **Descripción:** Semanalmente nos reuniremos con un grupo de hombres por invitación personal a quienes expondremos a las dinámicas de la vida de la iglesia en una forma más específica en preparación para el liderazgo. Si bien la participación de ésta reunión será por invitación y voluntaria, habrá expectativas altas de fidelidad sobre los que participen de este aspecto del ministerio de hombres. El criterio para incluir a los hombres en esta reunión será el siguiente:
 - **Criterios para Incluir:**
 - **Fidelidad y Disposición:** Hombres que demuestren, conforme a 2 Timoteo 2:2, una respuesta activa a la enseñanza y la disposición para aprender y transferir la verdad bíblica.
 - **Amor por la Iglesia y Responsabilidad en el Hogar:** Se valorará el compromiso en sus ministerios, la integración en las relaciones y la consagración en áreas personales (finanzas, vida familiar).
 - **Influencia Evidente:** Aquellos cuya familia (esposa e hijos) refleje el impacto positivo de un liderazgo piadoso.
 - **Objetivo:** Crear un ambiente de compañerismo ministerial donde se formen y potencien nuevos líderes, consolidando criterios comunes y un espíritu de unidad en el ministerio.

- **Formato:**
 - **Oración:** Iniciar con un tiempo de intercesión conjunta.
 - **Compartir y Análisis de Lecturas:** Reflexión a partir de libros o materiales de liderazgo cristiano.
 - **Trabajo Práctico:** Dinámicas y ejercicios relacionados con la aplicación de las funciones ministeriales en la iglesia.

4. Mentoría Individual

- **Descripción:** Cada hombre tendrá asignado un mentor (otro hombre) que le hará un seguimiento cercano de su crecimiento espiritual, y en el desarrollo de sus roles en la iglesia, en su familia y en la sociedad.
- **Objetivo:** Consolidar relaciones personales de rendición de cuentas y acompañamiento, facilitando un crecimiento genuino y personalizado basado en la verdad bíblica.
- **Implementación:** Las relaciones de mentoría se formarán preferentemente en círculos de afinidad o proximidad geográfica y se supervisarán dentro de los grupos de discipulado locales.

5. Salidas Anuales

- **Descripción:** Actividades de integración y convivencia organizadas una vez al año, diseñadas para fortalecer los lazos de amistad y unidad en el grupo de hombres, y fomentar un ambiente colaborativo hacia un fin común de madurez espiritual.
- **Objetivo:** Estimular el crecimiento de relaciones sólidas y el sentido de comunidad, mediante experiencias compartidas fuera del ambiente habitual de la iglesia.

6. Eventos y Conferencias Especiales

- **Descripción:** Durante el año se planificarán eventos y conferencias que complementen el ministerio de hombres, tales como:

- **Objetivo:** Potenciar la visión ministerial, profundizar en la enseñanza bíblica y fortalecer el compromiso personal y colectivo hacia la verdadera hombría.

Características de las Relaciones en Todos Estos Contextos

- **Contenido Bíblico Preciso y Profundo:** Todo encuentro se fundamentará en la Palabra de Dios, asegurando una instrucción que prepare a cada hombre para ser "*perfecto, enteramente preparado para toda buena obra*" (2 Timoteo 3:17).
- **Pastorado Cercano:** Líderes comprometidos, que sigan el ejemplo de Lucas 11:1, garantizando que la aplicación práctica de la verdad bíblica sea relevante en cada situación.
- **Identificación de Líderes Espirituales:** Inspirados en 2 Timoteo 2:2, las relaciones están orientadas a descubrir y nutrir las cualidades de liderazgo espiritual que el ministerio requiere.
- **Rendición de Cuentas:** Se enfatiza la responsabilidad mutua y la transparencia, esenciales para el crecimiento espiritual y la formación de líderes comprometidos.

Áreas de Formación para los Hombres de la Iglesia

Para desarrollar una verdadera hombría bíblica, es crucial que los hombres se formen en:

- **La Oración:** "*Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda*" (1 Timoteo 2:8).
- **El Uso de las Escrituras:** Aprender a manejar la Palabra para tratar diversas circunstancias de la vida y el ministerio (2 Timoteo 2:15).
- **Interpretación Bíblica y Doctrina:** Profundizar en la teología sistemática y en el encargo ministerial (2 Timoteo 2:2).
- **La Lucha Contra el Pecado:** Estudiar y aplicar principios que conduzcan a una vida de santidad (1 Timoteo 4:12).

- **Eclesiología y Liderazgo en la Iglesia:** Comprender el funcionamiento del cuerpo de Cristo y el rol del liderazgo espiritual (1 Timoteo 3:14; 1 Timoteo 3:1-7).
- **Consagración y Disciplinas Piosas:** Vivir una vida consagrada a Dios (Romanos 12:1) y practicar disciplinas que fortalezcan la fe (1 Timoteo 4:7-8).
- **Resistencia y Perseverancia:** Enfrentar las pruebas con la verdad y el poder de Dios (2 Timoteo 1:7).
- **Discipulado de Otros Hombres:** Cumplir con el mandato de impartir el conocimiento bíblico a aquellos que nos rodean (2 Timoteo 2:2).
- **Entre otras áreas**

El Modelo Final de Hombría

El ejemplo perfecto de hombría es Jesucristo. Él mostró liderazgo sacrificial, integridad, y un compromiso total con la voluntad de Dios. Es a Él a quien debemos imitar para cumplir nuestro llamado en la iglesia y en la sociedad.

Conclusión

La verdadera hombría, según las Escrituras, trasciende la apariencia y se manifiesta a través de un desarrollo integral apoyado en la instrucción bíblica, modelos de liderazgo y una cultura de rendición de cuentas. Nuestro compromiso debería ser el formar una generación de hombres que viva y refleje la identidad y el propósito con el que Dios los creó, siendo líderes fieles en la iglesia y en sus hogares. Al hacerlo, cumpliremos el mandato divino de edificar la iglesia y de glorificar a Dios en todas las esferas de la vida.

Que cada ministerio de hombres en la iglesia trabaje con dedicación para transformar la cultura, orientando a cada varón hacia una vida de integridad, servicio y santidad, tal como lo ejemplifican las Escrituras.

La Importancia de Formar una Generación de Mujeres Piosas en la Iglesia

Roles bíblico de la mujer en el hogar.

El propósito del ministerio femenino es equipar a las mujeres para que asuman intencionalmente su rol en la familia como esposa y madre, la iglesia y la sociedad, cultivando la santidad y alcanzando una madurez espiritual que glorifique a Dios. Como lo instruye la Palabra en Tito 2:3-5: *Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; ⁴que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, ⁵a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada.*

Las mujeres jóvenes (que en este contexto se refieren a esposas jóvenes) tienen varias responsabilidades claras según la Palabra:

1. **Amar a sus maridos:** No se trata solo de una virtud, sino de un mandato inequívoco; amar a su esposo es indispensable y no hacerlo se considera un pecado.
2. **Amar a sus hijos:** Tanto si los hijos son biológicos como adoptivos, deben ser amados con un amor desinteresado y sacrificado, igual que el amor que se espera entre los cónyuges.
3. **Ser prudentes:** Las mujeres jóvenes deben mostrar buen juicio y sentido común. Aunque el discernimiento mejora con la experiencia, desde el comienzo de la vida adulta debe evidenciarse la capacidad de tomar decisiones sabias y moderadas.
4. **Mantener la pureza (ser castas):** Esto significa ser moralmente puras, especialmente en lo que respecta a la fidelidad marital y la conducta sexual. En lugar de buscar llamar la atención con apariencias ostentosas (como peinados llamativos, joyas excesivas o vestidos costosos), deben vestirse de manera modesta y enfocarse en hacer buenas obras que demuestren su devoción a Dios. Aquí "pudor" y "modestia" implican control de las pasiones y una actitud respetuosa que evita provocar lujuria en los demás.
5. **Cuidar de su hogar:** Ser diligentes en la administración y el cuidado del hogar es fundamental. Las esposas son llamadas

a encontrar satisfacción y a creer en el valor del cuidado del hogar como una parte esencial de su llamado.

En resumen, el pasaje nos enseña que la verdadera feminidad y madurez espiritual se manifiestan en el amor incondicional hacia el esposo e hijos, la sabiduría, la pureza moral y el manejo responsable del hogar, mostrando así un testimonio que honra a Dios.

Roles Bíblicos de la Mujer en la Iglesia

1. **Servicio y Ministerio de Hospitalidad:** Las mujeres desempeñan un papel fundamental en el cuidado y la hospitalidad de la comunidad cristiana. Ejemplos bíblicos como Febe (Romanos 16:1)

2. **Enseñanza y Discipulado en Ámbitos Apropriados:** Aunque ciertos pasajes indican que la enseñanza pública en la congregación está reservada para hombres (por ejemplo, 1 Timoteo 2:12), la Biblia nos ofrece ejemplos de mujeres que instruyeron a otros en contextos específicos. Priscila, junto a su esposo Aquila, instruyó a Apolos (Hechos 18:26). Estas referencias muestran que, en ámbitos de discipulado y mentoría entre mujeres o en ministerios complementarios, las mujeres pueden guiar y fortalecer la fe de los creyentes.

3. **Liderazgo en Ministerios de Apoyo y Edificación:** El ministerio femenino también se reposa en la enseñanza intergeneracional y el apoyo dentro de la iglesia. Inspiradas en las indicaciones de Tito 2:3-5, las mujeres mayores pueden servir como maestras y mentoras para las más jóvenes, transmitiendo valores de prudencia, castidad, y amor hacia la familia, y ayudando a forjar un ambiente en el que se fomente la madurez espiritual.

4. **Ejemplo de Virtud y Testimonio:** La mujer piadosa, tal como se ilustra en Proverbios 31, es un modelo de integridad, sabiduría y diligencia. Su testimonio en la iglesia, a través de una vida de coherencia, devoción y servicio a Dios, impacta y edifica a toda la comunidad.

5. Edificación Mutua y Rendición de Cuentas: Las mujeres en la iglesia están llamadas a edificarse mutuamente, creando relaciones de apoyo y rendición de cuentas que fortalezcan su crecimiento espiritual. Este principio de "unos a los otros" implica que las creyentes compartan sus luchas y triunfos, ofrezcan consejo sabio y se animen mutuamente a vivir conforme a la Palabra.

Colosenses 3:16 "La palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría..."

Hebreos 10:24-25 "Y considerémonos unos a otros, para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca."

Santiago 5:16 "Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho."

Proverbios 27:17 "El hierro con hierro se aguza; y así, el hombre aguza el rostro de su amigo."

Gálatas 6:2 "Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo."

Roles Bíblicos de la Mujer en la Sociedad

1. **Portadora del Testimonio del Evangelio:** Una mujer que vive conforme a la verdad bíblica se convierte en un testimonio viviente para su entorno. Su conducta, reflejando la integridad y la gracia de Dios, puede influir en familiares, amigos y colegas, mostrando la transformación que produce el evangelio.

Todo ello tiene como fin glorificar a Dios y reflejar la imagen del Creador a través de una vida consagrada a Su voluntad, siguiendo el ejemplo supremo de Jesucristo.

Así que, estos principios nos recuerdan que la verdadera feminidad bíblica se forja en la transmisión intergeneracional de

principios divinos. Por ello, el ministerio de mujeres debe estructurarse en torno a varias herramientas prácticas:
Herramientas Prácticas para el Ministerio de Mujeres

1. Reunión Mensual General

- **Descripción:** Se reunirán todas las mujeres de la iglesia una vez al mes en un ambiente que combine adoración, instrucción bíblica y tiempo de comunión.
- **Objetivo:** Fomentar un sentido de unidad entre mujeres de todas las edades y niveles de desarrollo espiritual, estimulando el crecimiento mutuo hacia una madurez que refleje la verdadera feminidad bíblica.
- **Formato:**
 - Alabanza congregacional con enfoque doctrinal, que las lleve a reflexionar en la verdad de Dios.
 - Predicación basada en la Palabra, abordando temas esenciales como, El rol de la mujer en el hogar y la iglesia, La verdadera feminidad bíblica, Santificación personal.
 - Rendición de cuentas, formando espacios donde las mujeres puedan: Compartir sus luchas y crecer juntas en santidad, Acompañarse en oración y edificación mutua.
 - Comunión con propósito, centrada en la exhortación y el crecimiento espiritual.
 - Evitar reuniones enfocadas solo en entretenimiento, para que cada encuentro sea una oportunidad para madurar en la fe.
 - Promover relaciones intergeneracionales, asegurando que las jóvenes honren el consejo de las ancianas, y que estas guíen con sabiduría a la nueva generación.

2. Grupos de Discipulado y Rendición de Cuentas

- **Descripción:** Reuniones semanales o quincenales en grupos pequeños y familiares, que permitan un ambiente de intimidad y transparencia.

- **Objetivo:** Crear una red de apoyo donde las mujeres puedan compartir sus luchas, compartir avances y orar juntas, fortaleciendo así la vida espiritual y desarrollando las virtudes necesarias para una feminidad piadosa.

- **Formato:**

- **Oración Comunitaria:** Tiempo inicial para interceder y establecer un ambiente de adoración.

- **Rendición de cuentas:** Cada participante compartirá brevemente aspectos de su vida devocional, sus desafíos morales, su vida familiar y su servicio en la iglesia.

- **Estudio y Enseñanza:** Reflexión sobre un tema específico que profundice en aspectos prácticos de la vida cristiana y el rol de la mujer.

3. Formación de siervas.

- **Descripción:** Reuniones especiales dirigidas a formar maestras y siervas, donde mujeres maduras y experimentadas compartan la palabra, sabiduría y experiencia con las más jóvenes.

- **Objetivo:** Desarrollar una cultura de mentoría que permita a las mujeres crecer en su rol, asegurando que el consejo y la experiencia de las ancianas guíen e inspiren a la nueva generación.

- **Formato:**

- **Sesiones de Oración y Alabanza:**

- **Estudio Dirigido:** Análisis de libros o pasajes bíblicos relevantes para el ministerio femenino.

- **Dinámicas de Trabajo Práctico:** Ejercicios y discusiones que aborden situaciones reales en el hogar y las mujeres de la iglesia, reforzando la aplicación de la verdad bíblica.

4. Eventos Especiales y Salidas Anuales

- **Descripción:** Organizar retiros, conferencias y jornadas especiales durante el año, que sirvan para profundizar en la enseñanza, fortalecer la comunión y la piedad.

Áreas de Formación para las Mujeres de la Iglesia

Para que cada mujer desarrolle una identidad piadosa y madura, se enfatizarán las siguientes áreas:

- **La Oración:** Establecer una vida de oración continua que eleve el ambiente espiritual y personal
Efesios 6:18: “Orad en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velad en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.”
- **El Uso y la Interpretación de las Escrituras:** Capacitación para manejar la Palabra en la vida diaria y en la toma de decisiones, fortaleciendo una base teológica sólida (2 Timoteo 2:15).
- **Doctrina y Teología Sistemática:** Profundizar en el conocimiento doctrinal para responder con fidelidad a los desafíos contemporáneos (2 Timoteo 2:2).
- **Santificación Personal y Lucha contra el Pecado:** Enseñar prácticas que fortalezcan la disciplina espiritual y promuevan una vida de pureza y obediencia a Dios (1 Timoteo 4:12; Romanos 12:1).
- **Eclesiología y el rol en el Hogar:** Instruir sobre el orden y el propósito de la iglesia, así como sobre el rol de la mujer en el hogar, contribuyendo a una vida piadosa y equilibrada (1 Timoteo 3:14; Efesios 5-6).
- **Disciplinas Piadosas:** Fomentar la práctica diaria de disciplinas espirituales que fortalezcan el carácter y la fe (1 Timoteo 4:7-8; 2 Timoteo 1:7).
- **Discipulado y Mentoría:** Promover la transmisión de la fe de generación en generación, asegurando que las mujeres experimentadas se conviertan en mentoras para las más jóvenes (2 Timoteo 2:2).

Conclusión: La meta es la santificación

El propósito del ministerio **no es llenar iglesias, sino formar discípulos maduros en Cristo.**

"A fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre." (Col. 1:28)

Nuestro llamado es claro: **conducir a los creyentes hacia la madurez espiritual y la santificación.** Los ministerios de hombres y mujeres deben **abrazar este propósito con convicción** y abandonar modelos que solo buscan entretener.

Que Dios fortalezca a cada líder para conducir Su iglesia **según Su voluntad**, hasta que todos alcancemos **la plenitud en Cristo Jesús.**

Bibliografía:

- Filosofía de ministerio de Hombres, IBM San Justo.
- Filosofía de ministerio IBM La Unión.
- Notas de predicaciones personales.
- El hogar cristiano, Paul Shirley.
- Teología de la Consejería Bíblica, Las Bases Doctrinales del Ministerio de la Consejería, Heath Lambert
- Comentario Bíblico Nuevo Testamento, John MacArthur.

FOMENTANDO LA SANTIFICACIÓN BÍBLICA EN EL DISCIPULADO PERSONAL.

I. Introducción.

1 tesalonicenses 4:1-8

La santificación no es exclusiva de un grupo especial dentro de la iglesia, sino un llamado para todos los creyentes en todo momento. Por ello, el propósito del discipulado no es simplemente cubrir materiales con temas básicos de la vida cristiana, sino más bien impulsar a las personas a ser más como Cristo.

En este pasaje, Pablo exhorta a los hermanos a vivir una vida que agrade a Dios, es decir, una vida de santificación. Él enfatiza que la voluntad de Dios es la santificación, y que esta debe ser la meta de cada creyente.

II. Desarrollando el Principio.

Aquí comienza la segunda gran sección de la carta que va a llegar hasta el final de esta.

1Por lo demás, Esta expresión marca una transición. Ahora, Pablo se enfocará en los próximos capítulos en exhortar a la iglesia. Ya han sido salvos por la gracia de Dios, y ahora deben crecer en santificación.

En los primeros tres capítulos, Pablo se goza porque estos hermanos han sido verdaderamente salvos. Sin embargo, en los capítulos siguientes, les insta a crecer en santificación, pues este es el propósito de Dios (1 Tesalonicenses 4:3, 7; 5:23).

Pablo exhorta a los creyentes a vivir en santidad y busca elevar su mirada hacia la venida de Cristo. La esperanza en su regreso es una motivación para luchar contra el pecado, vivir en santidad y seguir creciendo en ella. Este llamado es para todo creyente, pues cada persona transformada por el evangelio debe caminar en este proceso de crecimiento en santidad (Filipenses 2:12-13).

Hermanos, os rogamos: expresa una petición, solicitud, instancia o súplica. Es un ruego que transmite una sugerencia humilde y amable entre iguales, sin el tono autoritario de un comandante dando órdenes a un soldado, un amo mandando a su siervo o un monarca soberano dirigiéndose a sus súbditos. Pablo no imponía su voluntad a los tesalonicenses; más bien, con amor, ternura y bondad, les rogaba...

y exhortamos, invitar, pedir fervorosamente, animar, consolar y llamar de cerca: el término *parakaloumen* significa 'ponerse al lado y animar'. Pablo utilizó esta palabra para expresar su deseo de acompañar y fortalecer el crecimiento espiritual de los creyentes.

Con humildad y cordialidad pastoral, mostró una actitud amorosa y considerada, buscando no imponer, sino animar. Su única urgencia era que aceptaran su exhortación, no se conformaran con su crecimiento espiritual actual y continuaran buscando más y más la santificación."*

En el Señor, esta no es simplemente la expectativa de Pablo ni su idea personal; es la demanda del Señor (2).

La autoridad proviene de Dios, y Pablo habla con esa autoridad divina (8). Quien desecha la santificación no rechaza a los hombres, sino a Dios mismo. La santidad no es opcional para el creyente; es una realidad esencial en su vida. Si Cristo es tu Señor, entonces la santidad se manifestará en ti.

Por otro lado, el crecimiento en agradar a Dios no es un esfuerzo meramente humano, sino una obra del Señor en el creyente. El poder proviene de Cristo habitando en nosotros (*Jn. 17:23; Gá. 2:20; Ef. 3:17; 4:15-16; Col. 2:7; 1 Jn. 5:20*). Pablo llamó a los tesalonicenses a la excelencia espiritual, y podían alcanzarla porque estaban en el Señor Jesús."*

que de la manera que aprendisteis de nosotros cómo os conviene conducir y agradar a Dios,

Aprender implica recibir enseñanzas, una tradición, como un discípulo que asimila la instrucción de su maestro. Los tesalonicenses recibieron de Pablo, Timoteo y Silas todo lo necesario para saber cómo vivir y agradar a Dios.

Conviene no sugiere una opción, sino una obligación: el creyente debe vivir según la voluntad de Dios.

Conducir: vivir, caminar, comportarse, conducta.

Agradar: complacer, satisfacer.

¿Estás agradando a Dios con tu manera de pensar, actuar, hablar y vivir?

así abundéis más y más: Pablo los exhorta a abundar más y más en su búsqueda por agradar a Dios. Esto es crecimiento: ellos ya estaban en ese camino, pero debían sobreabundar aún más.

El término *perisseuēte* significa 'tener suministros amplios, desbordar, existir en cantidad total, estar sobre, por encima y alrededor, avanzar continuamente'. Pablo anima a los creyentes a nunca conformarse, sino a seguir creciendo en su caminar con el Señor." (*Fil. 3:12-14*).

2Porque ya sabéis qué instrucciones os dimos por el Señor Jesús; Pablo transmitió esta enseñanza a los hermanos para que la recibieran y la vivieran. Hermanos, esto es el verdadero discipulado, instruir a vivir una vida de santificación.

El crecimiento espiritual no es un proceso instantáneo ni culmina en una noche; la santificación es un compromiso de por vida. Cuando los creyentes caminan en obediencia diaria, gradualmente, pero con firmeza, se hacen cada vez más semejantes a Cristo.

El término **instrucciones** tiene un matiz militar, refiriéndose a órdenes dadas por un superior que debían ser obedecidas. Preceptos y órdenes con autoridad, como directrices firmes dadas por un oficial a sus subordinados. La iglesia no podía tomar la santificación a la ligera.

La santificación no es opcional para el creyente; es parte esencial de su vida, su llamado y su obligación. Hoy, la iglesia sigue

teniendo el mismo mandato: obedecer y recordar la palabra de Dios. La santificación es lo que debemos perseguir e instruir a otros, guardando la palabra en nuestra mente y en nuestro corazón.

Las directrices de Pablo no provenían de una idea humana arbitraria; su autoridad venía del **Señor Jesús**, y la obediencia a ellas era obligatoria (*Mt. 7:21; Jn. 15:14-17; 1 Jn. 2:3-5*).

La santificación, la vida que agrada a Dios, es un llamado a todo creyente que requiere pureza sexual.

3. pues la voluntad de Dios es vuestra santificación. Esto nos enseña que no es necesario que estemos continuamente buscando o adivinando cuál es la voluntad de Dios para nuestras vidas, porque el llamado es claro: vivir de manera constante y plena para agradar a Dios. Esta santificación implica una transformación continua donde renunciamos a todo lo que no proviene de Cristo y adoptamos los mandatos de Su Palabra.

La Santificación: Un Proceso de Transformación

La santificación es un proceso gradual en el cual, como creyentes, maduramos y crecemos, abandonando el pecado, las formas de pensar, de actuar y los hábitos que alejan nuestra vida de Cristo. Romanos 12:1 nos exhorta a *“presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo y agradable a Dios,”* lo cual implica una constante renovación en nuestra mente y de dejar atrás lo pecaminoso para ser conformados a la imagen de Cristo (Romanos 8:29, Ef. 4:22-24).

Este proceso no es obra exclusiva de nuestra fuerza, sino la obra transformadora del Espíritu Santo que actúa en nosotros Fil.2:12-13. La santificación, por tanto, no es solamente buscar evitar el pecado, sino reemplazarlo activamente con lo que Dios manda en Su Palabra.

Discipulado: El Camino de Crecimiento en Santificación

El discipulado es esencial para este proceso de santificación. No se trata de una acumulación de conocimientos teóricos extraídos de

libros, sino de una práctica vivencial donde el creyente es instruido, guiado y corregido en la verdad.

El discipulado ayuda a los hermanos a “edificarse unos a otros” (Colosenses 3:16) y a rendir cuentas, de manera que los conceptos de santidad y pureza se conviertan en la prioridad de la vida diaria.

En resumen, la voluntad de Dios para cada creyente es clara: ser santificado en todas las áreas de la vida. La santificación es un proceso continuo donde abandonamos lo pecaminoso y abrazamos lo piadoso, mediante el poder del Espíritu Santo y el compromiso del discipulado. La pureza sexual, como expresión de esta santificación, es fundamental para vivir de acuerdo con los mandatos de Dios.

Vivamos cada día en obediencia y dedicación, sabiendo que no es necesario buscar incesantemente la voluntad de Dios, pues ésta se revela en la transformación que el Espíritu obra en nosotros, guiándonos hacia la madurez espiritual y la perfecta imagen de Cristo.

La Pureza Sexual como Manifestación de la Santificación

I. Abstención de Inmoralidad Vs. 3

- **Definición y Alcance:** El mandato de "apartarse de la fornicación" (1 Pedro 2:11) implica no solo evitar actos inmorales, sino también rechazar pensamientos, deseos, actitudes e incluso todo lo que visual o culturalmente se asocia con la impureza.
 - *Fornicación* (porneia): toda forma de inmoralidad sexual, ya sea actuada o en el corazón, incluyendo relaciones fuera del matrimonio, adulterio, pornografía, masturbación, homosexualidad, prostitución, entre otros.

II. Tener el Propio Cuerpo en Santificación Vs.4

- Cada creyente tiene la responsabilidad personal de dominar su propio cuerpo, tratándolo como un templo del Espíritu Santo (1 Corintios 6:19-20).

- El cuerpo es descrito de forma figurada como una vasija o recipiente (2 Timoteo 2:20-22), lo que implica la necesidad de poseerlo, controlarlo y dirigirlo de acuerdo a la voluntad divina.
- **Implicaciones:**
 - **Dominio propio:** No dejarse dominar por los impulsos o la pasión desordenada, sino vivir en integridad y honor.
 - **Santificación y Honor:** Cada aspecto de la vida, incluyendo la sexualidad, debe reflejar la pureza y la nobleza que Dios espera de sus hijos (1 Corintios 6:12-19; Romanos 1:24).

III. Razones para Vivir en Santidad Vs. 6 al 8

1. **Consecuencias del Pecado:** La inmoralidad sexual tiene repercusiones trascendentales, dañando no solo nuestra relación personal con Dios, sino también afectando a otros hermanos y a nuestra comunidad de fe.
2. **El Llamado de Dios:** Dios, en Su Palabra, nos llama a la santificación (1 Tesalonicenses 4:3-4). Vivir de manera impura es contravenir el propósito para el cual fuimos salvados; fuimos liberados para vivir en santidad.
3. **No Rechazar a Dios:** No abrazar el llamado a la santificación equivale a rechazar la voluntad de Dios (Juan 12:47). Cuando ignoramos su instrucción, demostramos un corazón que se opone al gobierno de Cristo.
4. **La Ayuda del Espíritu Santo:** Si estamos en Cristo, contamos con la presencia del Espíritu Santo (Efesios 1:13-14; 2 Timoteo 1:7), quien nos capacita para ejercer dominio propio y nos guía a vivir en constante santificación.

III. Ejemplos prácticos.

Filosofía Bíblica de Discipulado: Vivir en Santificación en la iglesia local.

1. Fundamento Bíblico

El discipulado, según la Palabra de Dios, no es tarea exclusiva de unos pocos líderes, sino que es un mandato para toda la iglesia. Pablo, en 2 Timoteo 2:2, instruye: > "Lo que has oído de mí ante muchos testigos, confíalo a hombres fieles que sean idóneos para enseñar a otros."

Asimismo, 1 Tesalonicenses 4:3 nos recuerda claramente: > "Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación."

Estos versículos establecen dos principios esenciales:

- **El llamado del creyente a la santidad:** Cada creyente está llamado a apartarse del pecado y vivir en santidad.
- **La transmisión de unos a otros:** El discipulado ocurre en relaciones interpersonales y en el ambiente de la iglesia, donde la enseñanza se comparte y se vive cotidianamente.

Además, Hebreos 10:24-25 exhorta: > "Y considerémonos los unos a los otros para estimularnos al amor y a las buenas obras, no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre..."

Este versículo señala la necesidad de la iglesia para el crecimiento espiritual, donde cada miembro se edifica y se rinde cuenta ante otros.

2. Elementos Clave de la Filosofía de Discipulado

A. Ambiente: La Iglesia

- **Reunión Regular:** La iglesia es el escenario natural donde se reúnen creyentes para adorar, estudiar la Palabra y orar. Esta clase de comunión son esenciales para mantener una actitud vigilante contra el pecado y para fortalecer la vida espiritual.
- **Relaciones Interpersonales:** En el ambiente de la iglesia, cada relación se convierte en una oportunidad para enseñar, corregir y alentar. La transparencia y la rendición de cuentas. Santiago 5:16

B. El Discipulado Relacional y Personal

- **La enseñanza y Ejemplo Vivo:** El discipulador actúa como un modelo tangible de vida, quien lucha contra su pecado, mostrando a diario cómo vivir conforme a la voluntad de Dios. Su vida –su doctrina, conducta, amor y paciencia (2 Timoteo 3:10-11) – es la fuente a imitar.
- **Detección y Corrección del Pecado:** La relación discipular implica una cercanía amorosa donde el discípulo puede reconocer, confesar y abandonar aquellas actitudes o hábitos pecaminosos que impiden crecer en ser como Cristo. La corrección amable, basada en el amor fraternal y la verdad (Efesios 4:15-16), es esencial para el crecimiento espiritual.
- **Aplicación Práctica de la Palabra:** Stg.1:22-25. No basta con obtener conocimiento teórico. Las enseñanzas deben ser vividas en lo cotidiano. Esto incluye momentos de oración, estudio bíblico, tareas prácticas y relaciones de rendición de cuentas que desafíen al discípulo a "hacer morir" cada obra del pecado (Efesios 5:3-5).

C. Transformación Continua Hacia la Imagen de Cristo

- **Renovación del Pensamiento y Conocimiento:** Romanos 12:2 exhorta a no conformarse a este mundo, sino a transformarse mediante la renovación de la mente, que es el camino para discernir y vivir la voluntad de Dios. Ef.4:22-24.
- **Vivir como Hijos de la Luz:** Efesios 5:8-10 nos recuerda que hemos sido iluminados por Cristo y que debemos vivir como hijos de la luz, dejando atrás las obras de las tinieblas.
- **Lucha Conjunta Contra el Pecado:** Esta clase de relaciones profundas se convierten ahora en un ejército espiritual en el que cada creyente está llamado a apoyar a sus compañeros, animándolos en su lucha contra cualquier forma de pecado.

3. Implementación Práctica del Ministerio de Discipulado

Para llevar a cabo esta filosofía bíblica de discipulado, la iglesia deberá poner en práctica estructuras y dinámicas que fomenten la transformación espiritual.

A. Reuniones de Enseñanza y Rendición de Cuentas

- **Reuniones Regulares:** Organizar encuentros semanales o quincenales en pequeños grupos donde se estudie la Biblia, se compartan testimonios y se confiesen áreas de lucha personal.
- **Tiempo de Oración y Confesión:** Crear espacios intencionales para la oración conjunta, donde los discípulos puedan confesar sus pecados y recibir palabras de exhortación y ánimo que impulsen su crecimiento (Santiago 5:16).

B. Programa de Mentoría

- **Asignación de Discipuladores:** Cada discípulo debe ser asignado por los ancianos a uno o varios mentores maduros que le ayuden a identificar y corregir pecados, y a seguir el ejemplo de Cristo en cada área de su vida.
- **Ancianos y líderes supervisando:** Programar encuentros individuales donde se evalúe el progreso espiritual, se ajusten estrategias y se reafirme el compromiso de vivir en santidad.

C. Integración en la Vida de la Iglesia

- **Estímulo y Fomento del Discipulado entre Todos los Creyentes:** Reconocer que el discipulado es responsabilidad colectiva y que cada miembro está llamado a enseñar a otros, creando una cultura donde se valore la rendición de cuentas y relaciones profundas donde se hable la verdad en amor. Ef.4:15-16.

Conclusión La verdadera filosofía de discipulado, basada en las Escrituras, convoca a la iglesia a ser un ambiente de transformación continua, donde cada creyente es llamado a ser más como Cristo. Este proceso se caracteriza por relaciones profundas y transparentes, encuentros regulares para el estudio y

la rendición de cuentas, y un compromiso genuino de detectar y corregir el pecado a través de la verdad hablada en amor fraternal. Así, la iglesia se convierte en el terreno fértil donde germina la santificación, y donde cada discípulo, guiado por los ancianos y animado por la comunidad, crece en la imagen de Cristo, honrando al Dios.

Bibliografía y libros recomendados:

“Discipular, como ayudar a otros a seguir a Jesús” Mark Dever
“Libres para ser santos”, Jerry Wragg
“La santidad”, J.C Ryle.

La disciplina en la iglesia

- *Felipe Vásquez*

- El mandato bíblico de la disciplina en la iglesia
- El método bíblico para la disciplina en la iglesia
- La motivación bíblica para la disciplina en la iglesia
- Un modelo bíblico de disciplina en la iglesia

5

AULA

TALLER

El inicio de la disciplina en la iglesia

Pasaje Hechos 5: 1- 11

¹Pero cierto hombre llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una heredad, ²y sustrajo del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo sólo una parte, la puso a los pies de los apóstoles. ³Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? ⁴Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentado a los hombres, sino a Dios. ⁵Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron. ⁶Y levantándose los jóvenes, lo envolvieron, y sacándolo, lo sepultaron...¹¹Y vino gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas.

1. Introducción al texto.

Contexto literario inmediato.

Estamos ante la cuarta trama del libro de los Hechos. Trama que Lucas ha seleccionado para proporcionar visión acerca de lo que significa ser un cristiano. En textos anteriores a este, vemos las marcas de una iglesia preparada para hacer frente a los desafíos internos de la iglesia. Vemos por ejemplo la importancia de tener una membresía delineada por los que habían creído. Vemos un liderazgo que se sentía deudor en dar la Palabra a la congregación y fue eso precisamente lo que atendió. También vemos las dinámicas de generosidad y transparencia que tanto la iglesia como los líderes desarrolló. Y finalmente vemos el ejemplo claro y distinguible de José en la vida de la iglesia. Todos estos puntos demostraron que la iglesia de Jerusalén estaba lista para los conflictos internos.

Uno de los puntos para destacar, es que estamos ante la primera ejecución de disciplina eclesial de la historia y esta estuvo a manos del Señor mismo. Cristo habría dado instrucción con respecto a la disciplina en la iglesia (Mateo 18: 15-18) pero Dios se aseguró de confirmar esto como un aspecto vital para la iglesia ejecutado por primera vez en la historia de la iglesia el primer caso de disciplina.

Esta escena se desarrolla en el contexto de una iglesia ferviente y efectiva. Esta era la iglesia de Jerusalén.

2. Explicación del texto.

Vr1.

Esta parte de la narración empieza con un “pero” que claramente abre paso a la segunda parte de la trama. En la primera parte de la narración vimos una iglesia vivida, enérgica, amorosa y temerosa de Dios. Pero Dios no quiere mostrar una imagen utópica de la iglesia a lo largo de las páginas de las Escrituras. Muchos piensan que la iglesia debería ser un lugar con gente inmaculada, pero si te fijas con detenimiento, Dios te ha dado suficiente información para que te des cuenta de que la iglesia es un lugar en el cual cohabitan pecadores y que la expectativa que deberías tener de ella es la de poder encontrarte con situaciones desafiantes. Este quiebre es importante porque, de no ser así, esto generaría mucha frustración. Pero el Señor en su gracia nos muestra de muchas formas en las páginas de la Biblia que vivir una vida que agrade a Dios en la iglesia debe ser una vida comprometida en tratar los asuntos desafiantes de la vida del cuerpo de Cristo.

“Una iglesia limpia y temerosa delante de Dios, no es garantía de vivir en un estado eclesial de perpetua paz.”

Es interesante que gran parte de la disciplina (por la forma de la narración) recae principalmente sobre el hombre de la familia que cae. Lucas quiere que veas a Ananías como el principal agente de la escena. Generalmente cuando se quiere que una narrativa tenga dos personajes principales, se pone a los sustantivos propios en el caso nominativo. Un ejemplo de esto es Hechos 3: 1 donde se

menciona a Pedro y Juan como los dos personajes iniciales de la escena. Pero para este caso Lucas pone a Ananías en el caso nominal y a Safira en el caso dativo. Quiero subrayar algo que considero de suma importancia. Lucas entiende que las consecuencias de esta escena recaen principalmente en los hombros de Ananías más que de Safira. Esto no quita la responsabilidad de ella, pero por la forma en la que está relatando Lucas, debemos entender que Ananías es el personaje antagonico central.

Otra de las cosas que debemos resaltar es el hecho de que la estrategia de Satanás toma un giro, al dejar de atacar desde afuera, para atacar a la iglesia desde adentro, lo cual en el criterio Bíblico es algo mucho más peligroso.

Lucas está haciendo uso de un recurso literario que es el de la comparación. Por un lado, menciona a Bernabé un hombre autentico y espiritualmente comprometido. Pero por el otro, Ananías un hombre carnal e hipócrita.

El nombre Ananías quiere decir “Jehová protege” y el nombre de Safira quiere decir “hermosa”. Roberson comenta que *“sus nombres eran demasiado generosos para ellos.”*

Vemos al final del capítulo 4 que lo que Bernabé vendió fue un campo productivo. Pero aquí la palabra que se usa para hablar de “heredad” es una palabra distinta, y puede referir a una posesión material como una joya o un artículo con cierto valor, pero no necesariamente una posesión como una casa o un campo. Lo que José vendió tenían evidentemente un valor superior a lo que Ananías y Safira habían vendido. En el capítulo 4 se usa la palabra “agros” y en el capítulo 5 se usa a la palabra “ktema”. Mostrando una diferencia intencional.

Vr 2

Defraudar (ἐνοσφίσατο): La palabra que se usa para “sustraer” se usa dos veces en el NT. La primera es esta y la segunda es en Tito 2 10 como “defraudar”. Literalmente significa robar pequeñas cantidades. Esta palabra se encuentra en algunos documentos públicos del griego clásico para hablar de fondos públicos robados. En la versión de la Septuaginta se habla en Josué 7: 1 del verbo “nosphizo” para hablar del anatema que Acan tomo.

Es interesante como Lucas describe esto, porque en realidad no había ningún tipo de obligación de parte de la iglesia sobre Ananías para que hiciera esto. Entonces ¿en dónde defraudó? El pasaje no indica que había algo pecaminoso en traer una parte de lo que se había vendido. El problema que está señalando el pasaje es la hipocresía. Una definición de hipocresía es la siguiente:

“Es el esfuerzo intencional de un individuo en mostrar algo que no es y cuyos valores no representan la veracidad de los hechos.”

Las Escrituras tienen mucho para hablar acerca de la hipocresía:

- Mateo 23 28 se nos habla de los fariseos como hombres que estaban. “lentos de toda iniquidad” pero trabajaban intencionalmente para mostrarse justos por fuera.
- En Lucas 12:1 se habla de la hipocresía como algo de lo cual un discípulo se debe cuidar y se asocia con la levadura como un elemento ilustrativo, mostrando que la hipocresía es algo que tiene la capacidad de contaminar y propagarse. La levadura son unos hongos asexuales que no necesitan de otras células para reproducirse. Además de esto los diferentes tipos de levadura tienen la cualidad de descomponer. Es más, estos hongos viven de los cuerpos que se descomponen. Es una ilustración muy gráfica del comportamiento de la hipocresía. Este mismo concepto se reitera en Gálatas 2: 13 en el que se nos menciona que Bernabé fue arrastrado por la hipocresía de otros. En cuanto a la hipocresía de Ananías y Safira, Lewis Johnson comenta:

“Pero también sabemos que esa clase de pecado atrae la implacable severidad del Señor Jesucristo, y también sabemos que un corazón frío en la iglesia de Jesucristo puede causar un daño incalculable a la iglesia, porque, como ven, la tendencia del pecado es a extenderse”

- En 1 Timoteo 4: se asocia la hipocresía con la mentira. Pablo la define y asocia, dejándonos ver la íntima relación que hay entre estas dos.
- La hipocresía impide un acceso genuino a las Escrituras. Si leemos 1 Pedro 2: 1 nos damos cuenta como el deseo de la Biblia ocurre como el resultado de un trabajo intencional en desechar la mentira y toda hipocresía.

“Sabiéndolo” (συνειδυίης): Esta palabra es un verbo reflexivo. Indica que su esposa se había dado cuenta de lo que está haciendo y participó en la acción como cómplice. En 1 Corintios es traducida esta palabra como “conciencia”. Ellos se hicieron socios en esta treta. Ella era consciente del mal que estaban haciendo. Claramente los dos estaban contaminados con el pecado de la hipocresía. No hubo uno de ellos que pudiera hacer un freno al pecado del otro. No perdamos de vista que el autor hace mayormente responsable al hombre. El hombre ha sido puesto para guiar a la familia. Pero que escena triste es ver que en medio de esta familia había pecado, pero nadie en facultad de denunciar y detener lo que estaba ocurriendo. Es verdaderamente una tragedia cuando un matrimonio se convierte en una sociedad para el pecado. Muchas parejas hacen de su vida familiar una cueva para esconder todo tipo de pecado. Uno de los más frecuentes es el pecado de la murmuración y de la hipocresía. Para un cristiano el matrimonio es una herramienta de gracia para promover la santificación. Pero es triste cuando lo único que se promueve es la protección de los intereses terrenales.

Otro de los pecados sutiles que menciona este pasaje es el amor por las posesiones materiales. La sobre estimación de lo material los lleva a la destrucción de su propio hogar.

καὶ ἐνέγκας μέρος τι παρὰ τοὺς πόδας τῶν ἀποστόλων ἔθηκεν. (y llevando parte alguna a los pies de los apóstoles, la depositaron) : Trataron de actuar como Bernabé y la iglesia genuina. Pero Dios expondría la hipocresía del matrimonio. Aunque muchos puedan aprender el “acting” y el lenguaje del

cristianismo, el corazón podrido finalmente termina evidenciando su hedor. Ellos pensaron que la iglesia era un ámbito para tolerar la hipocresía pero el celo del Señor y el ambiente que la iglesia había creado, hizo que no hubiera lugar para el pecado intencional.

Vr 3

“Hablo” (εἶπεν) “pero” (δὲ) “Pedro” (ὁ Πέτρος): Aquí vemos la reprensión de Pedro. Lo que Ananías estaba haciendo era algo habitual en los primeros días de la iglesia primitiva. Pero Pedro pudo detectar algo inusual en la ofrenda de Ananías. Claramente, el canon Bíblico no estaba definido, y todos los mecanismos de protección para la iglesia no se habían desarrollado. Para este punto de la historia, no se había escrito ningún libro del Nuevo Testamento. Por esta razón, el Espíritu Santo capacitó a los apóstoles con una capacidad sobre natural para discernir incluso las intenciones y el espíritu de muchas personas. En la escena anterior Pedro y Juan pudieron discernir que al cojo se le había otorgado la fe para creer en el nombre del Señor. Pero ahora, el apóstol pudo detectar algo más que un simple pecado. ¿Qué fue lo que pudo discernir? Debemos prestar atención a las palabras de amonestación de Pedro.

En primer lugar vimos la reprensión, en segundo lugar vemos el juicio. Cuando hablamos de juicio hablamos de lo que el Espíritu le mostro que debía señalar en la vida de este hombre. Vemos en nuestros textos la palabra “lleno” como una palabra determinante para entender el juicio que Pedro estaba haciendo con las palabras que dijo. A lo largo del NT y en las narrativas de los evangelios y el libro de los Hechos vemos que la palabra se traduce como “cumplir” o “estar satisfecho”. Esto establece un problema de interpretación. ¿son Ananías y Safira la cláusula excepcional de “los que habían creído”? (Hechos 4:32). Sin duda este pasaje muestra como estos aparentes cristianos, estaban tratando de ocupar las esferas de influencia mientras albergaban el pecado en ellos. Guardando el amor a la gloria personal y preservando la

mentira como un medio de promoción personal. La pregunta que surge de todo esto es: ¿Puede Satanás cumplir o llenar la vida de un creyente ejerciendo su control sobre él? Claramente no. Debemos ver que lo que está ocurriendo en este pasaje es que esta pareja se encuentra por fuera de lo que dice Hechos 4: 32. El Señor Jesucristo había anticipado esto en el libro de Mateo 13: 24-30. John MacArthur comenta lo siguiente:

“El enemigo es Satanás, que siembra hipócritas entre los genuinos. Esto literalmente le quita el poder a la iglesia, corrompe la unidad de la iglesia, devasta el testimonio de la iglesia y confunde al mundo.”

Sin duda esta es una obra de Satanás en contra de la iglesia de la cual Ananías es totalmente culpable. El corazón fue lo que se afectó. El Señor nos llama una y otra vez a no caer en las artimañas del enemigo y a no ignorar sus maquinaciones. No hay un arma más letal en la vida de la iglesia que personas viviendo vidas hipócritas. La hipocresía es por naturaleza oculta. Se disfraza y se anida en el corazón. Debemos ser cuidadosos con esta forma de mentira, porque una de las capacidades sorprendentes que tiene la hipocresía es que tiene la facultad de construir una realidad lejos de lo que es la verdad. Ananías y Safira habían confiado en la mentira que podrían lograr algo en la vida de la iglesia por sus métodos engañosos mintiéndole a la iglesia. Recordemos como la mentira le hizo cambiar su cosmovisión a Eva. Recordemos como la mentira distorsiono la visión que David tenía acerca de sí mismo y de su propia justicia. Uno de los libros que más nos advierte acerca de la hipocresía, es el libro de Job.

Tales son los caminos de todos los que olvidan a Dios;

Y la esperanza del impío perecerá;

Job 8: 13

Porque no entrará en su presencia el impío

Job 13: 16

Que la alegría de los malos es breve,

¿Y el gozo del impío por un momento?

Job 20: 5

Aquí la palabra para impío es la palabra “hipócrita”, lo podemos apreciar en la versión de la King James en inglés. Todos estos son los efectos de la hipocresía, cuando llegan al corazón del hombre y se anidan para corromper y destruir. El pastor John MacArthur comenta:

La hipocresía es corruptora, y debe ser expuesta y juzgada, por el bien del hipócrita y por el bien de la iglesia.

Los pecados verdaderamente letales para la vida de la iglesia son los que no se ven.

ψεύσασθαί σε τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον. Mentirle al Espíritu Santo:

¿A quiénes estaban mintiendo Ananías y Safira? Responderíamos rápidamente, a la totalidad de la congregación. Pero el pecado en el que estaban cayendo, Pedro lo ve como una afrenta directa contra el Espíritu de Dios. Cuando los creyentes no optan por vivir una vida sincera, no solo están afectando a los miembros de la iglesia con su pecado, es a la persona de Dios a quien están ofendiendo. Cuando tratas de vivir una imagen, que está llena de amargura, de celos, de comparación o de competencia debes saber que es un pecado contra el Espíritu Santo. Esto es real porque sabemos que el pecado afecta primariamente al carácter santo de Dios. Pero, por otro lado, debemos saber que cuando mentimos a la iglesia, mentimos a Dios por que existe una union espiritual entre Cristo y la iglesia. Si te fijas en Hechos 9 en la conversion, El Señor se tomo muy personal la persecucion de la iglesia. Tan personal fue que el Señor no dijo: “Saulo ¿Por qué persigues mi iglesia?”, sino dijo: “¿por qué me persigues a mi?”. Es tan ridiculo cuando un cristiano dice que quiere honrar a Dios, pero no estima ni cultiva su vida de santidad con otros creyentes en el calor de la iglesia. Es tan contradictorio cuando alguien dice que ama al Señor, pero su vida es una fachada ante los demas, y no posee un amor genuino por los demas.

Vr4.

- Tratando el pecado con preguntas.

Pedro implementa una serie de preguntas con la intención de ser reflexivo. La primera pregunta muestra que la disposición de dar en la vida de la iglesia no es obligatoria sino se apoya en la generosidad. Lo que mencionamos anteriormente es que una de las características de la mentira es que te hace perder la capacidad de entender lo que haces o hiciste. Dios hizo lo mismo con Adán y Eva. Su cosmovisión cambió por culpa de la mentira y una vez sumergidos en el pecado, Dios les hizo preguntas, para que reflexionaran. Esto no garantiza el efecto adecuado, pero es el ejemplo que tenemos en la Biblia.

- La fatuidad del pecado te hace caer en las trampas más absurdas.

Este matrimonio se podría haber quedado tomando “mate” en la casa. Pero el engaño del pecado les puso por delante tener el mismo reconocimiento de Bernabé sin el compromiso de Bernabé. Estos los llevo a una trampa totalmente innecesaria

- La responsabilidad de Ananías.

Esto fue depositado en el corazón de Ananías. El verbo “*thithemi*”, indica depositar o doblar las rodillas. Ananías fue usado por Satanás, pero además de ser usado, él fue responsable en caer ante el engaño de sus propias pasiones. Santiago nos enseña de manera clara acerca de esto:

¹³Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie;

¹⁴sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido.

Santiago 1: 13-14

Fue Ananías quien deposito esto en su corazón. De acuerdo con el pastor de la iglesia de Jerusalén, lo mejor ante el pecado es reconocer que este ocurre porque hay una inclinación natural que nos hace caer en ella.

Vr 5

- **La disciplina**

De forma sorpresiva el relato nos muestra que Ananías en medio de la reprensión cae y muere. Claramente el Señor nos permite ver su carácter celoso y santo por medio de esta narrativa. Pero lo que estamos contemplando es el primer caso de disciplina en la historia de la iglesia. Cada vez que en las Escrituras tenemos un evento mencionado por primera vez, debemos prestar atención especial. Marck Dever cree que la manera en la que apreciamos el evangelio hará que aprecies o menosprecies la disciplina en la iglesia. Por eso menciona en cuanto a la disciplina y el evangelio lo siguiente:

Cuál es la versión del evangelio que crees.

Versión 1:

Dios es Santo. Todos hemos pecado, separándonos de Dios. Pero Dios envió a su Hijo a morir en la cruz y lo resucitó para que pudiéramos ser perdonados. Todo aquel que cree en Jesús tendrá vida eterna. Las obras no nos justifican. Somos justificados solo por fe. ¡Por tanto, el evangelio invita a todo el mundo a simplemente creer! Un Dios que ama incondicionalmente te aceptará tal y como eres.

Versión 2:

Dios es Santo. Todos hemos pecado, separándonos de Dios. Pero Dios envió a su Hijo a morir en la cruz y lo resucitó para que pudiéramos ser perdonados y siguiéramos a Jesús como Señor y Rey. Todo aquel que se arrepiente y cree, tendrá vida eterna, una vida que empieza hoy y se extiende hacia la eternidad. Las obras no nos justifican. Somos justificados solo por fe, pero la fe verdadera va siempre acompañada de obras. Por tanto, el evangelio invita a todo el mundo a arrepentirse y a creer. Un Dios que ama bajo ciertas circunstancias te aceptará contrariamente a lo que tú mereces y, después, te capacitará por el poder del Espíritu Santo para ser santo y obediente como su Hijo. Cuando Dios te reconcilia consigo mismo, te acepta

dentro de su familia —la Iglesia— y te capacita como un hijo que puede representar tanto su propio carácter santo, como su trina gloria.

Tu comprensión acerca del evangelio va a determinar el lugar que le damos a la disciplina eclesial. Si hablamos y enfatizamos solo acerca de las bendiciones de Dios en el evangelio, pero no hablamos de las prioridades y exigencias del evangelio, la disciplina será algo menos a tener en cuenta. Pero si valoramos el evangelio de la segunda versión que incluye el concepto de la regeneración, veremos la disciplina como gracia de Dios para cada uno de nosotros.

Entendiendo esto, lo siguiente que debemos afirmar es que dice la Biblia acerca de la disciplina. Una de las definiciones que podemos hacer acerca de la disciplina es que la disciplina es una expresión de la gracia de Dios, que se ocupa de reprender y refrenar las expresiones de pecado que salen de los deseos viciados de la carne que se pueden expresar en la vida de los creyentes de una iglesia local en particular, con el fin de promover la santidad como una expresión vital de una iglesia verdadera. Otras sugerencias acerca de la disciplina eclesial pueden ser la que ofrece Jonathan Leeman en su libro “La disciplina en la iglesia”, libro de la serie “las 9 marcas de una iglesia sana”:

“La disciplina eclesial es una parte del proceso de discipulado, la parte en la que corregimos el pecado y dirigimos al discípulo hacia un camino mejor. Ser discipulado significa, entre otras cosas, ser disciplinado.”

Dentro de la disciplina existen dos subcategorías. Esta la categoría formativa y la disciplina correctiva. La disciplina formativa es la que se hace por medio de la enseñanza natural de la iglesia y la cual, expone y señala los pecados que el corazón está albergando. Por otro lado, está la disciplina correctiva la cual es descrita en pasajes tales como Gálatas 6: 1. Mateo 18: 15- 21. 2 tesalonicenses

3:14-15. Tito 3: 10. Efesios 5: 11 2 Juan 9-10. Hechos 8 17 24. Una perspectiva poco solida del evangelio nunca podrá abordar estos temas de una manera real y en muchos casos incluso los ignorará. Por otro lado, el evangelio mas solido no solo aborda el tema de la sensación de culpabilidad sino también el tema de la corrupción del pecado. El evangelio verdadero promete una vida de transformación del pecado en la que podremos cumplir la Ley de Cristo.

En cuanto a la disciplina podríamos marcar 5 propósitos fundamentales.

1. La disciplina tiene como propósito exponer, puesto que la naturaleza del pecado hace totalmente lo contrario que es esconder. Ananias y Safira estaban ocultando sus verdaderas intenciones, no fueron al liderazgo de la iglesia para plantear una lucha.
2. En segundo lugar, la disciplina tiene la función de advertir, puesto que el pecado tiende a generar insensibilidad. Mas adelante vamos a ver como la disciplina sobre esta pareja trajo una gran advertencia si se da lugar a la permision pecaminosa.
3. En tercer lugar, la disciplina pretende salvar puesto que el pecado tiende a corromper. Si el matrimonio hubiese planteado sus malas intenciones desde el lugar de alguien que estaba luchando, podrian haber encontrado la gracia restauradora.
4. En cuarto lugar, la disciplina tiene el propósito de proteger, puesto que la naturaleza del pecado tiende a reproducirse. Si el pecado de esta pareja hubiese pasado desapercibido, el daño a la iglesia hubiese sido catastrofico.
5. Quinto la disciplina tienen el propósito de mostrar los verdaderos intereses de Cristo en la iglesia, ya que esta

promueve la gloria del Señor y no un bienestar temporal del hombre.

Para poder tener una idea sana de la disciplina, es necesario primero tener una idea clara de los siguientes criterios:

- ¿Qué es el evangelio?
- ¿Qué significa verdaderamente ser cristiano?
- ¿Qué es una iglesia local?
- ¿Qué significa ser miembro de una iglesia local?

Si no entendemos esto nunca podremos desarrollar una idea clara y sana de lo que significa la disciplina y el lugar valioso que tiene en nuestras vidas como creyentes.

Una de las preguntas que surgen de este pasaje son, ¿no podría haber hecho Dios que la muerte llegara a la vida de Ananías desde el momento que había propuesto esto en su corazón? Pero la razón por la que Dios no lo hizo así, es porque el de manera directa quería enseñar la validez y la autoridad que la iglesia tiene en la tierra. Jonatan Leeman comenta:

La iglesia local es algo más que cristianos que se reúnen. Diez cristianos sentados juntos en el parque no constituyen una iglesia. Jesús ha concedido una autoridad celestial a los cristianos reunidos juntos como iglesia local que no ha concedido a los cristianos individuales. Más específicamente, ha concedido a las iglesias locales la autoridad de utilizar las llaves del Reino para practicar y mantener tanto el bautismo como la Santa Cena, realizando así la tarea de distinguir a la gente de Dios de la gente del mundo.

Por lo tanto, este acto drástico, muestra por un lado que el celo del Señor por el pecado es severo y por lo tanto la iglesia debe estar seriamente interesada en la disciplina eclesial porque es un interés de Dios. Además de eso, un detalle no menor fue que la muerte fue antecedida por la reprensión de los líderes de la iglesia. Dios le

dejo ver la legitimidad de la reprensión cuando la ejecución de la disciplina fue hecha por sus propias manos. Hechos 5 es una ilustración de lo que Dice Mateo 18: 18. Reiteramos, la iglesia tiene la autoridad delegada de Dios para corregir e incluso, de dar el veredicto de si alguien podría ser reconocido como parte del nuevo pacto o no.

Entender la membresía eclesial es de vital importancia para la vida de la iglesia. Leeman continúa afirmando:

Más concretamente, la membresía de la iglesia es una relación formal entre una iglesia local y un cristiano que se caracteriza por la confirmación de la iglesia, la dirección de un discipulado y una sumisión cristianos para vivir ese discipulado bajo el cuidado de la iglesia. Observa que hay varios elementos presentes:

- *La iglesia como cuerpo confirma la profesión de fe y el bautismo de la persona como formalmente creíble.*
- *La iglesia promete supervisar el discipulado de esa persona.*
- *La persona somete formalmente su discipulado al servicio y autoridad del cuerpo y de sus líderes.*

Una de las preguntas que surgen en medio de este pasaje es ¿Por qué Ananías no tuvo la oportunidad que tuvo Pedro de ser restaurado, sino que la disciplina fue severa y dramática? Esta es una pregunta que hace F.F. Bruce en su comentario. Simplemente la diferencia entre Pedro y Ananías es que Pedro pecó como el resultado de una tensión interna con la que no supo lidiar. Ananías y Safira vivieron de manera deliberada deseando de manera pecaminosa alcanzar los altos grados de influencia. Si nosotros seguimos la historia de Bernabé, vamos a poder ver que el finalmente tuvo un lugar de mucha importancia en la vida de la iglesia. Él pudo guiar a Pablo a la iglesia, él pudo afirmar la fe de los gentiles, él pudo fundar iglesias nuevas. El pastoreo la iglesia de Antioquia. Hubiese sido trágico que personas como Ananías y

Safira se hubiesen filtrado en los lugares de influencia en la vida de la iglesia. Dios iba a actuar de manera contundente.

Otra de las explicaciones, es por el celo que Cristo tiene acerca de la iglesia. El libro de Apocalipsis nos muestra como la presencia de Cristo se manifiesta de manera especial en medio de la iglesia local. Cristo es un Dios temible, y este pasaje tiene como propósito que nosotros podamos temer.

Entonces si Pedro tuvo la posibilidad, la pregunta que surge es, ¿Cuándo disciplinar? O mejor dicho ¿cuándo se hace necesario disciplinar a alguien? Debemos afirmar que la disciplina es necesaria cada vez que como seguidores de Cristo nos alejamos del camino al cual fuimos llamados a caminar. Muchas veces esta disciplina se ejerce de manera natural, orgánica e incluso hasta privada. Pero otras veces, la persistencia en el pecado hace que se convierta en formal y publica. No debemos confundir el concepto de “disciplina” con el concepto de “excomuni3n”. Cuando alguien se acerca y seala una forma de pecado en tu vida, la iglesia ya est1 ejerciendo la disciplina y como lo afirmamos esta puede ocurrir de manera org1nica y privada. Tambi3n puede ser formal y publica. Pero excomuni3n es cuando una persona de manera persistente y sostenida se resiste a obedecer a alg1n aspecto de fe, que las Escrituras le obliga a obedecer y por lo tanto la iglesia en su conjunto y de manera un1nime, le restringe la posibilidad de afirmarlo como un verdadero creyente en Cristo. Leeman afirma:

Un cristiano en el que mora el Esp1ritu Santo no puede permanecer un periodo largo de tiempo en pecado consciente. La excomuni3n es necesaria cuando un aparente cristiano vive de manera tranquila en un estado de pecado consciente. Sin embargo, debemos considerar que tratar el pecado no es algo lineal o de manual. Debe ser algo que se trata con mucho temor del Se1or. Leeman sugiere contemplar las siguientes preguntas:

- ¿Cu1nto tiempo hace que es cristiano?
- ¿Qu3 ense1anza ha recibido?
- ¿Admite el pecador que su acci3n estuvo mal?

- ¿Parece genuinamente afligido por su pecado, o hay un tono de enojo en su confesión? • ¿Confesó rápidamente, o tuvimos que sacarle la información?
- ¿Se mostró abierto con todos sus pecados, o tuvimos que sacárselos uno a uno? • ¿Es posible que aún oculte información?
- ¿Hay un patrón? ¿Es característico?
- ¿Acepta la corrección?
- ¿Acepta consejería acerca de cómo luchar contra el pecado, o la rechaza, convencido de que sabe mejor que nadie cómo solucionarlo?
- Al confrontar su pecado, ¿nos parece que se posiciona a nuestro lado contra el pecado, o se pone a la defensiva? En otras palabras, nos dice: “Sí, tenéis toda la razón. Es horrible.

En el caso del capítulo 5 del libro de los Hechos, lo que debemos entender es que la primera excomunión de la iglesia estuvo a manos de Dios mismo, iniciando así una de las tareas más importantes que se le han delegado a la iglesia y dejando ejemplo de que esto es lo que la iglesia debe procurar: afirmar los que verdaderamente pertenecen al reino de Dios. Esto debe introducirnos al siguiente aspecto que es el temor frente al pecado.

El temor como resultado.

Había un grupo de espectadores viendo esto. En nuestros días, la reprensión de Pedro hubiese sido juzgada por muchos círculos evangélicos. Hoy el pan diario de las iglesias es la tolerancia al pecado. Cuando se hablan de concepto tales como el juzgar el pecado, muchos piensan “Dios no dijo que no juzguemos para que no seamos juzgados”. Esta es una comprensión equivocada del asunto. Sin duda hay un juicio pecaminoso que debemos evitar. Pero la Biblia esta llena de ejemplos de la importancia de denunciar y juzgar el pecado en la vida de la iglesia. Cuál es el propósito de que Dios haya dejado en manos de pecadores cosas como la disciplina eclesial: que los hombres teman.

Una de las cosas que nosotros debemos aprender de esta escena es la actitud que Dios tiene hacia la hipocresía en la iglesia. Y al leer esta historia unirnos con nuestros hermanos primitivos y replicar la misma actitud: temor.

Un temor que nos impulse a vivir lo más honesto posible en la iglesia y en cada área de nuestras vidas. Como lo mencioné, Dios estaba protegiendo a la iglesia por medio del señalamiento de esta pareja mentirosa. Dios sigue protegiendo a su iglesia proporcionando todo el equipamiento necesario para que los cristianos sepan como juzgar el pecado y como crecer en una vida que rechaza la mentira.

Tenemos una identidad colectiva clara. La iglesia saca a relucir su identidad cuando las dinámicas habituales de la vida de la iglesia se viven bajo el calor de la verdad. Nuestra nueva identidad en Cristo nos lleva a una forma de vida totalmente distinta. El mundo y las personas sin Cristo suelen murmurar, y vivir vidas dobles frente a otras. Pero en la iglesia no es así. No hay lugar para la cobardía. No hay lugar para el temor a los hombres. No hay lugar para la pereza que hace que no vivas la vida comprometida de la verdad. La forma y el estilo de vida de un creyente verdadero es esta. Hablando en verdad unos con otros. Somos parte de un cuerpo. Tememos a Dios. Amamos a Dios y su carácter. No hay razón o escenario posible para tolerar la hipocresía.

VR6

No hay esperanza para la vida de la iglesia si los nuevos creyentes o los jóvenes de la iglesia no están aprendiendo los principios de la disciplina. Pedro y la iglesia primitiva y los primeros cristianos fueron intencionales en fomentar la vida de temor en los jóvenes de la congregación. Tristemente esto no es un patrón en nuestros días. Acompáñame a Tito 2:6-8

6Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean prudentes; 7presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad, 8palabra sana e irreprochable, de modo que el adversario se avergüence, y no tenga nada malo que decir de vosotros.

Nuestro tiempo representa un quiebre con la forma en la que las sociedades han entendido esta etapa de la vida. Los sociólogos lo llaman la “invención de la adolescencia”. La Biblia no llama a esta etapa “adolescencia” sino “juventud” (lo cual es muy diferente a la forma en la que hoy se entiende la adolescencia).

La asociación de psicología en USA ha dicho que hay un fenómeno que se ha observado desde los años 1800, y es que la adolescencia se ha extendido un año cada 25 años de historia. Por lo que hoy se traza este período mucho más largo que en el tiempo antiguo (aún hasta los 30 años).

Cada sociedad ha tenido que lidiar con el desafío para empujar a los jóvenes a entrar en el mundo de los adultos.

Los judíos, frente a la necesidad de poblar sus sinagogas ya diezmadas, establecieron la edad de los 13 años como el momento en el que un niño se convierte en adulto. Es claro que no se puede marcar un día para esta transición. Hay un período de tiempo (relativamente corto) en el que en las sociedades antiguas un niño dejaba de serlo y se adaptaba al mundo de las responsabilidades de un adulto.

En la Biblia, la etapa de la juventud es una etapa donde se inauguran ciertas características de un adulto, aunque éstas están en una etapa inicial y en formación.

Es por esto que vemos jóvenes en esta escena. Dios los pone allí de manera intencional, el autor los pone en el relato de manera intencional, los apóstoles los involucran de manera intencional, para que aprendan el valor de la disciplina en la iglesia. Los jóvenes en las Escrituras desarrollaron habilidades ministeriales:

- **Los jóvenes que valoraban la influencia: era llamado discípulo.**

“Después llegó a Derbe y a Listra; y he aquí, había allí cierto discípulo llamado Timoteo,”

Hechos 16:1

- **Los jóvenes destacados por su buen testimonio: la iglesia pudo reconocer una vida espiritual real.**

“y daban buen testimonio de él los hermanos que estaban en Listra y en Iconio.”

Hechos 16:2

- **Los jóvenes se involucraban en oportunidades ministeriales: podían asumir decisiones adultas.**

“Quiso Pablo que éste fuese con él”

Hechos 16: 3ª

En nuestro tiempo se nos enseña que debemos trabajar para que en la iglesia los jóvenes se sientan cómodos y se entretenga para hacer lo que es natural de su edad. Sin embargo, lo que el libro de los Hechos nos muestra es que la iglesia primitiva hizo todo lo contrario. Quien tenía que sacar ese cuerpo muerto eran los jóvenes. Ellos debían entender la seriedad de la iglesia. Lo que estaba en juego. La trascendencia, pero principalmente el temor a Dios.

3. Conclusiones del texto.

En el pasaje expuesto llegamos a la conclusión de que la disciplina eclesial es un asunto que a Dios le interesa puesto que fue el mismo quien ejecuto la primera disciplina en la historia de la iglesia. Esto fue respaldado por la práctica de los primeros líderes de la iglesia y fue una labor que se transfirió a la siguiente generación de creyentes. La relevancia de este tema no puede ser ignorada.

Preguntas de reflexión.

1. ¿Cuál es la perspectiva que tenemos de la disciplina? ¿La vemos como algo que trae beneficio a la iglesia o solemos evitarla para evitar los momentos desafiantes?
2. ¿Vemos la disciplina como una estrategia para frenar las artimañas del enemigo que quieren destruir la iglesia?
3. ¿Cómo tratamos los pecados que están vinculados con la mentira y la hipocresía? ¿los vemos como algo que debe ser señalado desde los pulpitos de nuestra iglesia y posteriormente tratarlo en la corrección orgánica?
4. Aunque el final de la historia desemboca en la muerte de la pareja, Pedro trató el problema de manera reflexiva ¿somos pacientes para hacer preguntas para entender de manera real la naturaleza del pecado que enfrentamos en el discipulado? O ¿solemos apresurarnos en dar diagnósticos prematuros?
5. Según las verdades expuestas. ¿Cuál es la versión del evangelio que crees y porque?
6. ¿Cuáles son tus apreciaciones cuando lees los 5 propósitos de la disciplina?
7. ¿Estamos trabajando de manera intencional para transferir un valor por la disciplina en la siguiente generación de creyentes?

EL MÉTODO BÍBLICO PARA LA DISCIPLINA EN LA IGLESIA

En la sesión anterior tomamos el pasaje de Hechos 5 que narra cómo ocurrió la primera disciplina en la vida de la iglesia y a partir de ahí entendimos el mandato y la relevancia que esta debe tener para la vida de la iglesia. Pero cuando hablamos del método, estamos hablando de cómo es la manera, el proceso y la estrategia para cumplir el mandato. Por lo tanto, vamos a abordar esta sección sugiriendo estos tres pilares:

- Forma.
- Proceso.
- Estrategias.

Introducción y conceptos clave.

Sé que viniste con la expectativa de venir a una conferencia de aconsejamiento y de repente estas en un taller donde pareciera que solo están dando una clase de eclesiología. Pero antes de continuar me gustaría argumentar porque el concepto de disciplina se relaciona íntimamente con la consejería bíblica. Para ello necesitamos ciertas definiciones y después avanzaremos a desarrollar el argumento.

A. Consejería.

Cuando hablamos de consejería, hablamos de una actividad espiritual ejercicio en el que un cristiano se expone con otro para que los errores de su propio pecado se expongan y puedan ser tratados. La consejería bíblica asume que esta se desarrolla cuando el error es identificado en el plano de la mente y es remplazado en la mente del aconsejado con la verdad de Dios, con la expectativa

de que tanto los afectos como la voluntad sean impactados en función de guiar a la persona a la obediencia al Señor.

B. Discipulado.

El discipulado es en primer lugar un mandato. Esto es algo obvio en la mente de muchos, pero poco frecuente en la vida de muchas congregaciones. El discipulado es una actividad que se desarrolla en la vida de las iglesias, que se apoya en una relación continua y que tiene como objetivo desarrollar una relación a largo plazo con la intención de generar una influencia que estimule al creyente a ser más como Cristo. El discipulado echa mano de la consejería, cuando hay temas particulares que requieren ser tratados o pecados que necesitan un proceso de seguimiento específico.

C. Disciplina

Es una herramienta que Dios le ha otorgado a la iglesia, para corregir las doctrinas falsas que están incorporadas en la mente de un cristiano. Esta puede ser orgánica e individual, o puede ser formal y pública. La disciplina es la herramienta por la que el creyente puede hacer fuerte su profesión de fe. Es un mecanismo por el que el creyente corrobora que realmente es un creyente. La disciplina es el mecanismo que estimula la santidad en la iglesia y advierte a los creyentes sobre las consecuencias nefastas del pecado. Además de esto, la disciplina se puede dar de manera formativa y de manera correctiva.

Teniendo en cuenta estas definiciones, la pregunta a la que volvemos es ¿Qué relación hay entre la disciplina y el aconsejamiento? Me gustaría responder a esto con otra pregunta. ¿Qué sucede cuando un creyente que está en medio de la consejería empieza a ver las razones de su problema y se resiste a la confesión y al arrepentimiento de los pecados que lo están

afectando? Claramente la efectividad de la consejería solo se puede dar en el contexto de la iglesia local. Cada elemento de consejería que encontramos en el NT fue proporcionado para que se obedezca en el contexto de la iglesia local. Por lo tanto, nada de lo que podamos decir con respecto a la consejería resultara de manera efectiva, si suprimimos el concepto de iglesia local.

I. Forma.

Uno de los grandes errores que solemos tener a la hora de pensar en la disciplina eclesial es que tenemos ideas muy personales acerca de la disciplina, pero no tenemos una idea o un marco que defina y establezca los componentes que hacen a la disciplina en la iglesia. En primer lugar, la disciplina requiere ciertos criterios para tomar su forma.

A. Nuestra perspectiva del evangelio.

En primer lugar —como ya se mencionó en el taller anterior—, lo primero que debemos considerar es la idea que tenemos acerca del evangelio. Una de las advertencias más frecuentes en las Escrituras es que surgirán personas que hablarán en nombre del Señor, sin haber sido enviadas por Él. Lamentablemente, en nuestros días esto es evidente en muchas de las llamadas “iglesias”, que presentan un evangelio en el que Cristo es visto únicamente como un benefactor. Esta visión del evangelio sitúa al hombre en el centro y relega a Cristo a un papel secundario, como un asistente cuya finalidad es garantizar el bienestar humano. Una concepción así del evangelio jamás valorará la consejería bíblica, y mucho menos la disciplina dentro de la iglesia.

Por el contrario, una comprensión bíblica del evangelio presenta al ser humano tal como es: una persona desesperadamente necesitada del perdón de Dios y de la libertad del pecado, algo que solo Él puede conceder. Este es un evangelio ofrecido a los

sedientos, a los pobres en espíritu, a hombres y mujeres en bancarrota espiritual, quienes en Cristo encuentran el más grande tesoro. Un tesoro que tiene valor en sí mismo, y no por lo que pueda otorgar. Es un evangelio que proclama que los hombres son salvados con el propósito de ser presentados santos y sin mancha delante de Él. Cuando el evangelio ofrece como su mayor promesa la libertad del pecado, entonces la consejería y la disciplina no se ven como amenazas, sino como aliados del creyente, instrumentos que lo ayudan a caminar en santidad.

B. Nuestra perspectiva de la iglesia.

El segundo concepto que dará forma a nuestra comprensión de la disciplina es la idea que tenemos acerca de la iglesia. La iglesia y la disciplina tienen una Relación Inseparable. No es difícil notar cómo nuestra sociedad se inclina cada vez más hacia el individualismo. Las estructuras sociales se desmoronan en todo el mundo porque las personas ya no parecen aceptar la idea de autoridad ni de compromiso mutuo. La norma dominante es la de la libertad individual.

Lamentablemente, esta tendencia también se ha infiltrado en el pueblo cristiano, llevando a multitudes de hombres y mujeres que profesan la fe a vivir como nómadas espirituales, de iglesia en iglesia, en busca de una comunidad que se ajuste a sus preferencias personales o que no confronte los pecados que no desean abandonar. Las iglesias están llenas de cristianos de domingo que solo asisten para escuchar un sermón que los entretenga y satisfaga, pero sin sentir ninguna clase de responsabilidad hacia esa congregación ni hacia sus miembros.

Muchos de nosotros crecimos escuchando frases como: “No te hablo de una iglesia, sino de una relación con Cristo”, y hemos interpretado eso como si la vida cristiana pudiera desarrollarse al

margen de una comunidad local de creyentes que crecen juntos a la luz del evangelio. Sin embargo, lo que quiero enfatizar es que Dios no solo nos llamó a pertenecer a una iglesia, sino a **someternos** a una iglesia. Nuestra definición de lo que es la iglesia determinará, inevitablemente, nuestra concepción de la disciplina.

Lo que la iglesia no es

La iglesia no es simplemente una asociación de voluntarios. Es un **reino**, y como tal, se sujeta a un Rey que dirige con mandamientos, no con sugerencias. En la iglesia, la membresía no es opcional. No se trata de un grupo de amigos unidos por un interés espiritual común, ni de un proveedor de servicios religiosos donde el “cliente” tiene el control. Vivimos en una época donde estas ideas distorsionadas han contaminado la visión que muchos tienen de la iglesia local.

Algunos síntomas de esta distorsión son los siguientes:

- Muchos cristianos creen que está bien asistir indefinidamente a una iglesia sin comprometerse como miembros.
- Muchos se bautizan y participan de la Cena del Señor sin formar parte activa de una congregación local.
- Numerosos creyentes no se relacionan con otros miembros de la iglesia durante la semana.
- Faltar habitualmente al culto dominical se ha vuelto una práctica común.
- Se ha perdido la conciencia de la **responsabilidad mutua**: que cada miembro debe velar por la vida espiritual y física de los demás, y que cuando uno sufre, todos sufren con él.
- Muchos creyentes asumen que tienen la autoridad para gobernar sus vidas sin rendir cuentas a nadie.

Todo esto refleja una forma de tratar a la iglesia como si fuera un club al que uno se une por elección personal, y no como una comunidad bajo autoridad divina. Esta mentalidad explica por qué tantos cristianos hoy muestran resistencia a asumir responsabilidad por otros.

Lo que la iglesia sí es

La iglesia local es la autoridad terrenal instituida por Cristo para **afirmar oficialmente** y **dar forma** a nuestra vida cristiana. Así como Dios ha establecido el gobierno civil como la autoridad máxima en relación a la ciudadanía de un país, la Biblia enseña que la iglesia local es nuestra autoridad más alta en la tierra en lo que respecta a nuestra vida como discípulos de Cristo y nuestra ciudadanía en el reino presente de Dios.

A diferencia de una organización de voluntarios que nace de intereses compartidos, la iglesia nace bajo la autoridad de un Rey que demanda obediencia de Su pueblo. Es por eso que los creyentes se congregan bajo el gobierno supremo de Cristo.

La iglesia local no es un reino en sí misma, sino una **embajada del reino de Dios**. Una embajada representa a una nación en tierra extranjera; allí se viven las leyes del país representado, y se brinda protección y reconocimiento oficial a sus ciudadanos. En ese sentido, la iglesia local es el lugar en la tierra donde los ciudadanos del cielo pueden recibir reconocimiento oficial y encontrar asilo espiritual. Es en la iglesia donde se proclaman las leyes de Cristo, donde se honra Su gobierno, y desde donde se llama al mundo a hacer lo mismo.

Si esto es lo que realmente es la iglesia, entonces ¿qué significa ser miembro de una iglesia? Ser miembro es entrar en esta embajada celestial, afirmando pertenecer a la ciudadanía del Reino de Cristo. La iglesia evalúa esa confesión, la reconoce públicamente, y desde

ese momento el creyente disfruta de los **derechos, responsabilidades y beneficios** de un ciudadano del Reino, mientras habita en una tierra extranjera.

Pero no solo es reconocido como ciudadano: también es **incorporado a la vida de la embajada**. Ser miembro de una iglesia significa haber sido **públicamente y oficialmente reconocido como cristiano**, parte activa del cuerpo de Cristo, bajo Su autoridad y en comunión con su pueblo.

Sin esta definición de iglesia y si las personas no ven y sujetan su manera de pensar a esto, la disciplina simplemente carece de autoridad y efecto en la vida de un individuo.

C. Nuestra perspectiva de la eternidad.

Muchos creyentes han sido enseñados a pensar que la llegada al cielo con Dios después de la muerte es el único aspecto relevante cuando se trata de la eternidad. Sin embargo, las Escrituras presentan una visión mucho más amplia y profunda sobre este tema. Lejos de limitarse a ese único elemento, la Palabra de Dios ofrece múltiples estímulos y promesas que nos indican que la manera en que vivimos en esta vida presente tendrá repercusiones directas en la forma en que viviremos en la eternidad.

Uno de los conceptos más claros al respecto es el del tribunal de Cristo, mencionado en **1 Corintios 3:10-15**, donde se enseña que nuestras obras serán probadas, y que, aunque la salvación no está en juego, la recompensa eterna sí lo está. Esta enseñanza nos invita a considerar la eternidad no solo como un destino final, sino como una realidad moldeada por la fidelidad, obediencia y servicio en la vida presente.

Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. ¹¹ Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. ¹² Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, ¹³ la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. ¹⁴ Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. ¹⁵ Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego.

No había una fuerza motivadora para luchar más grande en la vida de Pablo que los estímulos de las promesas de una mejor y más excelente vida en gloria. Pablo enfrentaba los desafíos de la vida espiritual a la luz de estas cosas, tal como lo vemos en 2 Corintios 4:17

¹⁷ Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria;

Cuando entendemos que la permanencia en fidelidad en los caminos del Señor trae una mayor efecto en la eternidad, todo tipo de herramienta que este destruyendo lo que esta estorbando mi vida de fidelidad, será visto como una herramienta útil y valiosa, puesto que mi perspectiva de la eternidad me alienta a recibir la corrección, la amonestación y la disciplina que puede lograr en mi dicha vida de fidelidad. En Hechos 11:23 Bernabé exhorto a los cristianos a que vivieran vidas de fidelidad:

³ Este, cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor

La disciplina tanto formativa como correctiva, traen como resultado aliento que redunde en beneficios eternos. Pero para una

persona que no tiene claridad de estos conceptos, la disciplina no tendrá ningún tipo de estímulo.

Conclusión

Cuando hablamos de la forma de la disciplina, debemos afirmar que esta está determinada por un evangelio que presenta la libertad del pecado como el beneficio más grande, se ejecuta en la iglesia local, que es la herramienta de Dios para perfeccionar a los santos y es estimulada en la promesa de que una vida comprometida con la santidad traerá repercusiones inamovibles y eternas.

II. Proceso

Para este punto me gustaría que me acompañen a un muy bien conocido pasaje de las Escrituras que es Mateo 15:15-18. Una iglesia sana no es una que está investigando a todos sus miembros, pero tampoco es una que ignora el pecado o los medios que Dios ha elegido para trabajar en Su pueblo. Una iglesia sana es una en la que sus miembros están comprometidos unos con otros y con el Señor a tal punto en que estarán dispuestos a enfrentar el pecado cada vez que sea necesario hasta destruirlo.

¹⁵por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano. ¹⁶Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. ¹⁷si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano.

A. Confrontación individual.

Vs. 15 Por tanto, si tu hermano peca contra ti (Ἐὰν δὲ ἁμαρτήσῃ [εἰς σὲ] ὁ ἀδελφός σου): la conjunción coordinadora conecta esta próxima sección con la anterior.

La cláusula condicional introduce una situación probable en la vida de la iglesia. Esto es claro por el uso del término “hermano”. En este caso, el que está pecando es nuestro hermano. Este término resalta la relación filial e íntima que debe caracterizar nuestra vida de cuerpo en la iglesia.

El verbo “peca” se puede referir a toda clase de ofensas, pero es interesante que Mateo solo usa este verbo de esta manera aquí y en el 27:4

“diciendo: Yo he pecado entregando sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú!”

En ese caso no se trata de una ofensa menor sino de un ataque con consecuencias devastadoras. En Lucas se usa para referirse a lo que pensó decir el hijo pródigo al regresar a casa:

Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti”
Lucas 15:18.

Todos somos culpables de haber pecado contra Dios y como consecuencia merecemos su castigo. El creyente ya no debe pecar pero es una realidad con la que tendrá que lidiar toda su vida.

Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. 9Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. 10Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros”
1 Juan 1:8-10.

De manera especial, el creyente debe tener cuidado de no pecar contra uno de sus hermanos:

“que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y testificado”
1 Tesalonicenses 4:6

Sin embargo, nuestra naturaleza caída nos lleva a ofender a otros muchas veces. Aún frente a la realidad continua del pecado, cuando hay pecados serios, la iglesia debe responder siguiendo las instrucciones del Señor en este texto. Claramente este proceso no será seguido frente a cada pecado de cada hermano porque de otra manera pasaríamos todo el tiempo por el resto de nuestras vidas en esta actividad. Esto se refiere a pecados con un cierto nivel de gravedad. De hecho hay muchos pecados que el creyente simplemente tiene que “pasar por alto” :

Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados
1 Pedro 4:8

El odio despierta rencillas; pero el amor cubrirá todas las faltas
Proverbios 10:12

Sin embargo, hay pecados que si deben tratarse. Cuando un creyente está practicando un pecado o cuando un pecado que ha cometido está afectando la vida de la iglesia o su testimonio frente al mundo, es momento para tratarlo siguiendo las directivas del Señor.

La frase preposicional traducida “contra ti” (lit. “hacia ti”) señala que este pecado afecta al creyente de forma personal. Hay dudas de si esta frase habría estado en el texto original o no. Sin embargo, podemos reconocer por el contexto que este pecado tiene que ver con el pecado en la vida de la iglesia.

“antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado” Hebreos 3:13

Ve y repréndele (ὑπάγε (καί) ἔλεγξον αὐτόν): estos dos verbos imperativos señalan la responsabilidad que pesa sobre todo los creyentes de tratar con el pecado de sus hermanos. Cuando vemos pecados como los que mencionamos recién podríamos pensar que no es nuestra responsabilidad hacer nada y dejarlo así. Sin embargo, hacerlo sería pecar y desobedecer a Cristo de manera directa.

El primero de los verbos indica que debe dejar lo que está haciendo y ocuparse de la restauración del otro.

El segundo, se refiere a exponer su falta convenciéndole de su error para que busque abandonarlo. Esto no es juzgar a otros sino más bien buscar traer a una oveja que se ha apartado para que vuelva al redil.

El verbo tiene que ver con “exponer”, por lo que la intención del texto no es tanto retar sino más bien dejar al hermano ver lo que nosotros estamos viendo para que pueda dejarlo. Esto asume que lo que le falta al hermano es ver, pero al reconocerlo estará dispuesto a abandonarlo.

Todos necesitamos la repreensión del Señor

y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, Ni desmayes cuando eres reprendido por él; 6Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo.” Hebreos 12:5-6) y esto es una evidencia del amor de Dios por nosotros (“Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete Apocalipsis 3:19

El propósito de esta repreensión es que los creyentes sean “sanos en la fe”. Esta es también de manera especial la función de los pastores

Este testimonio es verdadero; por tanto, repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe.
Tito 1:13

*que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo;
redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.*

2 Timoteo 4:2

Por esto, el creyente no debe obviar el pecado del hermano ni debe ser cómplice con él, sino más bien abrazar su llamado a reprenderle.

*Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más
bien repreendedlas*
Efesios 5:11

Estando tú y él solos (μεταξὺ σοῦ καὶ αὐτοῦ μόνου): esta reprensión debe darse en una situación exclusiva entre el ofendido y el ofensor. El término “solos” (μόνου) pone énfasis en que no se debe admitir a nadie más en esta instancia de corrección. Si la situación no escala. No debe incluirlo en ese punto ni debe desparramar la información de su pecado después de haberle ayudado.

Si te oyere, has ganado a tu hermano (ἐάν σου ἀκούσῃ, ἐκέρδησας τὸν ἀδελφόν σου): la cláusula condicional presenta una situación probable que resultaría de la reprensión, y a la vez representa la situación deseada por el que fue a reprender. El verbo “oír” tiene que ver con “prestar atención y responder a la reprensión”. Es más que solo escuchar; es que se arrepienta y abandone el pecado al que se está aferrando. El que ama las tinieblas no reacciona bien ante la reprensión

*Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la
luz, para que sus obras no sean reprendidas*
Juan 3:20

El término “ganar” puede estar relacionado con “ganancia” o con “triunfo”. Ganar al hermano demuestra el valor que tiene él para mí y la intensión de hacer lo que sea necesario para conseguir esta

invalorable recompensa y triunfo. El apóstol Pablo declaro lo siguiente:

Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número” 1 Corintios 9:19;

*Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposa
1 Pedro 3:1.*

Esto tiene que ver con hacer volver al pecador a una relación correcta con Dios. Es de manera práctica la manera en la que rescatamos a la oveja que está perdida.

“19Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, 20sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados”

Santiago 5:19-20

B. Confrontación con socios.

Vs. 16 Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos (ἐὰν δὲ μὴ ἀκούσῃ, παράλαβε μετὰ σοῦ ἕτι ἓνα ἢ δύο): siendo que el que nos escuche es solo una posibilidad, la otra opción sería que no nos escuche (ἐὰν δὲ μὴ ἀκούσῃ). En este caso, con un tercer verbo imperativo se señala la responsabilidad del creyente frente a la respuesta negativa. Él no puede pensar: “bueno, ya lo intenté; ahora que haga lo que quiera”. El verbo implicaría agarrar y llevar.

La frase preposicional traducida “contigo” implica que no se puede salir de este proceso de reprensión hasta que no haya llegado a su conclusión.

La alternativa de llevar “uno o dos” implica que no hay una fórmula mágica para esto, sino que cada circunstancia que se presente

requeriría que nos adaptemos a tratarla. El llevar a otros testigos ayudaría a la persona a ver la gravedad de la situación y a responder a la exhortación.

Para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra (ἵνα ἐπὶ στόματος δύο μαρτύρων ἢ τριῶν σταθῇ πᾶν ῥῆμα): la conjunción ἵνα (para que) indica que esta es la razón y propósito de llevar a estos acompañantes.

La imagen es la de un juicio a la que son convocados testigos. La dureza del corazón de una persona que se llama a sí mismo hermano pero rehúsa la corrección es un asunto grave que debe ser tratado de manera seria. Siendo que las consecuencias son tan trascendentes, no debe resolverse sin este testimonio oficial.

Cualquiera que diere muerte a alguno, por dicho de testigos morirá el homicida; mas un solo testigo no hará fe contra una persona para que muera
Números 35:30

Por dicho de dos o de tres testigos morirá el que hubiere de morir; no morirá por el dicho de un solo testigo
Deuteronomio 17:6

Claro que este sistema de pedir más de un testigo no evitaría que hombres malvados mientan y condenen al inocente, pero si los expondría de manera más clara como transgresores.
Esta práctica se trasladó a la vida de la iglesia:

Esta es la tercera vez que voy a vosotros. Por boca de dos o de tres testigos se decidirá todo asunto
2 Corintios 13:1

Contra un anciano no admitas acusación sino con dos o tres testigos
1 Timoteo 5:19

C. Confrontación con la iglesia.

Vs. 17

Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia (ἐὰν δὲ παρακούσῃ αὐτῶν, εἰπέ τῇ ἐκκλησίᾳ): se asume que el propósito es ganar al hermano y que se espera que responda a esta segunda instancia de corrección. Sin embargo, es posible que no lo haga. La expresión “no lo oyere” implica que la persona no va a mostrar arrepentimiento ni una intención a de abandonar el pecado.

De ser así, el cuarto imperativo requiere que el creyente lo “diga a la iglesia”. Esta es la segunda vez que este término aparece en el evangelio de Mateo. Esta palabra se refiere a la asamblea local y no a la iglesia universal.

La palabra “iglesia” nunca se usa para referirse exclusivamente a los líderes de una congregación sino a la congregación entera convocada. Podemos tomar este mandato como una instancia en la que los creyentes reconocidos oficialmente como “la iglesia” recibirán el reporte de lo que sucedió con aquel hermano.

Si bien la iglesia tiene oficios establecidos por el Señor para su cuidado y dirección, hay ocasiones en las que es necesario que toda la congregación actúe en conjunto. Encontramos descripciones que reflejan este principio:

1En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquéllos eran desatendidas en la distribución diaria. 2Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas. 3Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo.

Hechos 6:1-3;

En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo, 5el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús.” 1 Corintios 5:4-5

9Yo he escrito a la iglesia; pero Diótfrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe
3 Juan 9

Y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano (ἐὰν δὲ καὶ τῆς ἐκκλησίας παρακούση, ἔστω σοι ὡσπερ ὁ ἔθνικὸς καὶ ὁ τελώνης): esta última acción se refiere a lo que conocemos como “excomuniación”. La primera mención de esta práctica la tenemos en Génesis 17:14

“Y el varón incircunciso, el que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será cortada de su pueblo; ha violado mi pacto.”

Además de esta aparece numerosas veces en la ley (Levítico 17:4) y en varios lugares en el Nuevo Testamento:

17Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos
Romanos 16:17

Ciertamente yo, como ausente en cuerpo, pero presente en espíritu, ya como presente he juzgado al que tal cosa ha hecho. 4En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo, 5el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús.
1 Corintios 5:3-5

Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros
2 Tesalonicenses 3:6

Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ése señaladlo, y no os juntéis con él, para que se avergüence. Mas no lo tengáis por enemigo, sino amonestadle como a hermano
2 Tesalonicenses 3:14-15

manteniendo la fe y buena conciencia, desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos, de los cuales son Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar.
1 Timoteo 1:19-20).

Esto implica tratar a aquel que antes consideramos como hermano, como si no lo fuera. Esto no quiere decir que nuestra responsabilidad hacia ellos termina, ya que podemos ver que el Señor ministró tanto a gentiles como a publicanos constantemente (8:5-13; 9:9-13; 11:16-19).

III. Estrategia.

a. Enseña con claridad los criterios bíblicos de la disciplina desde la plataforma.

Una de las razones por las que la disciplina es a menudo mal vista o incluso etiquetada como un acto de “legalismo” se debe, en gran medida, al **agnosticismo eclesiológico**. Muchas personas llegan a nuestras iglesias con experiencias previas negativas relacionadas con la disciplina, o bien, con un desconocimiento total del concepto, lo cual los lleva a percibirla como algo perjudicial o como algo de lo que conviene huir.

Sin embargo, la predicación bíblica, pública y fiel, actúa como un medio de sanidad para la iglesia, corrigiendo errores e imprecisiones doctrinales. En este sentido, el apóstol Pablo sirve de ejemplo cuando declara haber proclamado todo el consejo de

Dios, mostrando así que una enseñanza completa e integral es necesaria para que la iglesia tenga una comprensión clara y saludable de la disciplina y su lugar dentro del cuerpo de Cristo:

*27 porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios.... Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno.
Hechos 2:27, 31.*

Aquí vemos con claridad cómo Pablo llevó a cabo un ministerio de enseñanza y exposición que alcanzó a todos los miembros de la iglesia en Éfeso. Posteriormente, se dedicó con determinación a convencer a las personas de que lo que Dios establece es lo mejor para el creyente. Esta labor no fue realizada solo de forma pública, sino también con un compromiso profundo y personal.

Es especialmente significativo que Pablo los exhorta a recordar cómo, durante un período de tres años, lo que caracterizó su ministerio fue su constante perseverancia en proclamar la verdad y defenderla frente a cada persona que lo necesitó. Su ejemplo muestra una entrega continua, no ocasional, que busca el bien espiritual de la iglesia a través de la fidelidad a la Palabra de Dios. El ejemplo de Pablo nos deja sin opción, la disciplina en la iglesia es un tema que está dentro del gran consejo de Dios y por lo tanto necesita ser expuesto desde el pulpito de nuestras iglesias y debe ser reforzado por medio de las dinámicas de la iglesia.

b. Forma hombres preparados para la corrección desde el discipulado.

Pablo fue muy intencional con esto. Como bien sabemos, la iglesia de Corinto tenía grandes desafíos por enfrentar. Estos desafíos necesitaron la intervención de Pablo de diferentes maneras: Escribió cartas y envió hombres para que le apoyaran. En 2

Corintios 7:5-9 podemos ver como Pablo tomo a Tito y lo envía para que lleve palabras de amonestación y disciplina a la iglesia. Esto trajo como consecuencia que los Corintios se arrepintieran:

Porque de cierto, cuando vinimos a Macedonia, ningún reposo tuvo nuestro cuerpo, sino que en todo fuimos atribulados; de fuera, conflictos; de dentro, temores. ⁶pero Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la venida de Tito; ⁷y no solo con su venida, sino también con la consolación con que él había sido consolado en cuanto a vosotros, haciéndonos saber vuestro gran afecto, vuestro llanto, vuestra solicitud por mí, de manera que me regocijé aún más. ⁸Porque, aunque os contristé con la carta, no me pesa, aunque entonces lo lamenté; porque veo que aquella carta, aunque por algún tiempo, os contristó. ⁹ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque habéis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida padeciéseis por nuestra parte.

Necesitamos desarrollar una práctica ministerial que tenga como habito el exponer a otros hombres a las dinámicas de la disciplina. La disciplina se hace más efectiva en la medida que personas calificadas se involucren en los procesos.

c. Acompaña a aquellos que están cultivando la obediencia en estos aspectos.

Cuando encontramos hombres y mujeres que quieren velar por los intereses de Cristo en la iglesia, debemos verlo como un gran regalo de parte de Dios. Estas personas deben ser entrenadas pero además de esto acompañadas. Como lo mencionamos anteriormente la iglesia de Corinto tenía muchas situaciones que ameritaban disciplina, pero esto no quería decir que Pablo no la considerara una iglesia legítima o como un caso perdido. Todo lo contrario. Pablo nos deja ver en varias partes de su primer carta que habían personas comprometidas con la iglesia. Una de ellas es citada en 1 Corintios 16:

⁵hermanos, ya sabéis que la familia de Estéfanos es las primicias de Acaya, y que ellos se han dedicado al servicio de los santos. ¹⁶os ruego que os sujetéis a personas como ellos, y a todos los que ayudan y trabajan.

Había personas que estaban comprometidas con los intereses de Cristo en la iglesia de Corinto. Pablo los identifico y acompaño. También los señalo en la vida de la iglesia como hombres útiles. Este tipo de personas necesitan la compañía tal como Pablo se la brindo a Estefanas.

d. Aprende a desarrollar la disciplina en oración dependiente y corporativa.

La oración en los procesos de disciplina son de suma importancia. Esto lo podemos percibir claramente por lo que se dice en Mateo 18:19 cuyo contexto es la instrucción de la disciplina.

⁹Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.

El adverbio “nuevamente” (otra vez os digo) indica que lo que sigue es una reiteración de lo anterior. De esta manera, lo que tenemos a continuación no es solamente una directiva en cuanto a la oración sino una afirmación en cuanto a la autoridad de la iglesia en el mundo para disciplinar en nombre del Señor.

La expresión “cualquier cosa” se refiere a cualquier asunto de disciplina que la iglesia puede estar enfrentando.

Por otro lado la expresión “Les será hecho por mi Padre que está en los cielos” (γενήσεται αὐτοῖς παρὰ τοῦ πατρὸς μου τοῦ ἐν οὐρανοῖς) Muestra que Dios está respaldando lo que ellos están decidiendo.

e. Brinda oportunidades de acompañar a aquellos que tienen evidentes marcas de bondad.

Es interesante ver los criterios de los apóstoles guiando la iglesia en sus etapas tempranas. Pero cuando pensamos en hombre

cualificados para acompañar a otros creyentes debemos pensar en hombres que están marcados por el amor y el deseo de bien por otros. Leemos en Hechos 11: 22-24

²Llegó la noticia de estas cosas a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén; y enviaron a Bernabé que fuese hasta Antioquía. ²³Este, cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor. ²⁴Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una gran multitud fue agregada al Señor.

Es interesante que enviaran a Bernabé. Esta es la tercera vez que se menciona a Bernabé en el libro de los Hechos. La primera es relatada en el capítulo 4 cuando se nos dice que el había vendido todo para dárselo a los necesitados de la iglesia. La segunda, es cuando Saulo de Tarso está buscando a los apóstoles para ser reconocido como un creyente genuino y nadie lo recibe, pero Bernabé es sensible a su testimonio y termina intercediendo por el ante los apóstoles. Claramente Lucas lo muestra a Bernabé como un hombre marcado por la compasión y la misericordia. Un hombre que tenía un corazón que estaba centrado en el servicio a los demás. Esto lo hizo un hombre eficaz para el ministerio. Es interesante ver la progresión de Bernabé en la vida de la iglesia. Creo que Bernabé es un claro ejemplo de cómo una persona debe progresar en la vida de la iglesia. Son personas confiables, que no están velando por su propio bienestar o sus propios intereses, si no por los de los demás. Esto hace que sea confiable a los ojos de los líderes y los líderes se sienten confiados en brindarle autonomía confiriendo confianza y autoridad para que determine si esto es genuino y viene de parte de Dios. Lo que logran personas como Bernabé son virtudes como:

- Responsabilidad como para delegar tareas trascendentes para el reino de Dios.
- Sabiduría para discernir la mano de Dios cuando esta obrando.
- valentía para sumergirse en escenarios nuevos y desafiantes.

LA MOTIVACIÓN BÍBLICA PARA LA DISCIPLINA EN LA IGLESIA

En la sesión anterior vimos que la disciplina posee un serie de estímulos como las promesas futuras de Dios. Pero en esta sesión vamos a extender un poco más este concepto de los estímulos. Para el desarrollo de nuestra sesión vamos a ver 3 tipos de estímulos que recibimos de parte de las Escrituras.

I. Las motivaciones para el que guía el proceso de la disciplina.

Cuando hablamos de motivación, no hablamos de una motivación falsa y humanista. Estamos hablando de estímulo genuino y escritural. Uno de los pasajes que brindan mucha claridad acerca de la disciplina y la restauración, es el pasaje de Gálatas 6: 1-5. Este pasaje es un pasaje que para la intención de la carta, la instrucción de la restauración es vital. Las iglesias de Galicia estaban siendo arrastradas a una forma de error que Pablo denuncia con vehemencia en su carta. Pero para el final de la carta y después de haber expuesto el error y haber amonestado a las iglesias de la región, Pablo sabe que esto va a requerir la corrección y la disciplina de muchos que se han dejado atrapar en el error. Anticipando esto, el deja instrucción específica de cómo tratar a estos cristianos desviados en todo el párrafo y en el medio de la instrucción tenemos un pasaje que estimula nuestra participación en la disciplina y en la

²Sobrelleved los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.

Cuando una persona está bajo alguna instancia de disciplina, el acompañamiento de dicha persona es una labor que puede ser

desafiante. La disciplina siempre está cargada de mucha consejería. Se requiere construir una disposición a llevar la carga. Pero ¿porqué podría ser una carga el acompañar a alguien en disciplina?

1. Porque hay una tensión interna propia.

Cuando un hermano peca, es fácil caer en la tentación del orgullo. Cuando un hermano peca, nuestro corazón puede tender a pensar que somos moralmente más capacitados que otros. Pero Dios en su sabiduría nos deja advertencias. **Thomas Schreiner** explica:

A los orgullosos se les advierte sobre el autoengaño de creerse importantes. La relación lógica entre este versículo y 6:2 es un tanto evasiva. ¿Qué tiene que ver llevar las cargas de otros con el orgullo? De hecho, tenemos otra evidencia de que 5:26 pertenece a esta sección, pues también advierte contra la vanidad. Los vanidosos y orgullosos se obsesionan consigo mismos en lugar de con los demás.

Llevar la carga de alguien puede ser difícil porque no solo lidiamos con el pecado de otra persona si no porque también, para ser efectivos, necesitamos lidiar con nuestro pecado. John MacArthur hace un comentario de este pasaje:

Una de las principales razones por las que muchos cristianos no se molestan en ayudar a sus hermanos cristianos es que se sienten superiores a los pecadores y se consideran erróneamente **algo** espiritualmente, cuando en realidad no son **nada**. Al igual que los fariseos, su preocupación no es la verdadera justicia que Dios da, y que solo se obtiene mediante la humildad (véase Mateo 5:3-8), sino su propia autojustificación, que no tiene cabida en el reino de Dios ni en su obra (Mateo 5:20). Su deseo no es ayudar a un hermano que tropieza, sino juzgarlo y condenarlo. En el mejor de los casos, lo dejan «*cocerse en su propia salsa*», pensando, o incluso diciendo: «*Se metió en este lío; que salga solo*»

2. Porque muchas veces la disciplina rompe nuestras rutinas por que se requiere acción temprana.

Tal como lo vemos en Hechos 6, cuando el pecado de creyentes genuinos apareció, los líderes mostraron su efectividad actuando con prontitud y valentía. Pero hay una cosa que es segura en el relato de Hechos 6 y es que esta murmuración que se detalla no estaba en la agenda de los líderes de la iglesia. A pesar de tener una agenda que tenía grandes demandas, como enseñar en el templo y en las casas todos los días, la distribución de los cuidados de los necesitados y la cautela por las amenazas de los saduceos, ninguna de estas demandas fue suficientemente fuerte como para detener los líderes de la iglesia en atender los pecados de la congregación. Ellos entendieron que entre más temprano se atiende el pecado, mayor efectividad puede desplegarse en la situación.

3. Porque la disciplina requiere de personas maduras.

Otra de las razones por las que tratar el pecado puede ser una carga pesada para llevar, es que esta labor no se le puede delegar a muchas personas. Requiere personas maduras. Si leemos el contexto del pasaje de Gálatas, vemos que el llamado a restaurar es para aquellos que pueden configurar en el título de “espirituales”. Esto mismo es lo que Pablo afirmo en Romanos 15: 14.

Pero estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis amonestaros los unos a los otros.

4. Porque requiere el ejercicio de la autoridad.

Una de las cosas que suele ser más desgastante en el trato del pecado es tener que lidiar con la autoridad. Sin embargo, Dios ha dotado a personas en la iglesia con la herramienta de la autoridad para que puedan ejercerla para servir a los cristianos que están teniendo una visión distorsionada de la verdad, del propósito y de sus propias personas. Muchas veces la disciplina requiere que

alguien investido con autoridad intervenga en las situaciones de disciplina de la iglesia. Pablo advirtió que alguien puede llegar a ver la autoridad como una amenaza y por esta razón invita a la iglesia a contrarrestar todo aquello que valla en contra de una autoridad que está velando por las cosas de Dios.

5. Porque las expresiones del pecado pueden ser múltiples y degradantes.

Tratar el pecado que requiere disciplina es algo que trae dolor y en muchos casos la sorpresa de que el pecado puede expresarse en formas que nunca nos imaginaríamos. Los detalles de las cosas que pueden llevar a una persona a pecar, pueden estar cargados de expresiones de corrupción, con la que vamos a tener que lidiar en nuestras propias mentes.

6. Porque la restauración puede implicar consecuencias incómodas.

La disciplina requiere muchas veces la confesión delate de otras personas afectadas y que una persona lo pueda hacer va a requerir mucho acompañamiento. Cuando trabajamos en la vida de la persona que ha sido sorprendida en una falta, o una persona que ha venido a nosotros confesando un pecado que requiere disciplina y un trato especial, muchas veces implican a otras personas que no están al tanto de lo que el ofensor ha hecho y esto requiere compañía, consejo y sostenimiento.

¿Dónde está la motivación?

Entonces, ¿Dónde está la motivación? Si seguimos leyendo el pasaje Pablo nos da algo para ser motivados: *y cumplid así la ley de Cristo*. Ya concluimos que acompañar o dirigir un proceso de disciplina que requiere restauración implica llevar una carga. Pero la motivación de esto se encuentra en estas breves palabras.

En este pasaje hay una conjugación de ironía y verdad. Había estado criticando a quienes defendían la observancia de la Ley como medio de salvación y aquí menciona el cumplimiento de la ley de Cristo al llevar las cargas de los demás. Los primeros (legalistas) se basan en su carne, pero los segundos solo pueden cumplir **la ley de Cristo** confiando en el Espíritu Santo. Lo primero es natural, lo segundo es sobrenatural. En lugar de cargar con la carga del legalismo, apóyense los unos en las cargas de los otros y cumplan la ley del amor, que, de hecho, resume toda la ley del Antiguo Testamento.

La ley de Cristo es el llamado a amarnos unos a otros como Jesús ordenó en Juan 13

Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. ³⁵En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros. Jn 13:34-35

En Santiago 2:8 el apóstol escribe:

"Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis

Y luego en el contexto anterior Gálatas 5:14 Pablo declaró:

Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

El amor busca ayudar a otros en su aflicción y compartir la carga con ellos. Sin duda alguna, la mayor motivación que el cristiano puede obtener para llevar la disciplina adelante es la obediencia a nuestro Señor. Aquí Pablo está siendo muy específico al decirnos como este mandamiento se puede cumplir. Cuando lo vemos desde

esta perspectiva, el aconsejado, o el cristiano que está siendo restaurado, ya no se ve como una carga (su pecado lo puede ser, pero no el hermano) sino como la oportunidad para cumplir la ley de Cristo. Hemos sido salvados para cumplir dicha Ley y sin hermanos que erren al blanco, ¿Cómo podríamos cumplir dicha ley?

Otro pasaje que nos es de motivación lo podemos hallar en Mateo 18: 12 al 14:

2 ¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarría una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se había descarriado? ¹³ Y si acontece que la encuentra, de cierto os digo que se regocija más por aquella, que por las noventa y nueve que no se descarraron. ¹⁴ Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños.

La pregunta con la que se inicia este texto es una invitación a reflexionar sobre el valor de aquellos extraviados para Dios. Jesús hace referencia a un hombre que tiene un rebaño bastante grande. De entre las 100 que tiene, una sale del ámbito bajo el cual está cuidada por el pastor. Si bien él tiene muchas ovejas, nota esa sola que no está, y no le da lo mismo que no esté.

El verbo traducido “descarría” es pasivo subjuntivo y señala el peligro de la oveja de ser engañada y seducida a dejar el rebaño (no “se descarría” sino “es descarrada”).

¿No deja las noventa y nueve? (οὐχὶ ἀφήσει τὰ ἐνενήκοντα ἑννέα): la respuesta es presentada con una pregunta retórica. Comienza con el término “no” y la respuesta esperada es un rotundo “sí, por supuesto”. El hombre no va a pensar: “bueno, al menos todavía tengo 99. Fue un mal día; se perdió una. Esperemos que mañana sea mejor”. Él no va a quedarse tranquilo hasta recuperar a esa que se perdió. El participio activo señala que es él quien toma la decisión. No es que le fuerzan a tener que hacerlo,

sino que lo hace por causa del valor que tiene aún la más pequeñita de sus ovejitas.

¿Y va por los montes a buscar la que se había descarriado? (ἐπὶ τὰ ὄρη καὶ πορευθεὶς ζητεῖ τὸ πλανώμενον;): el participio traducido como “va” señala que es él mismo el que sale y se entrega a esta búsqueda determinada. Él no va a detenerse hasta encontrarla.

Busca en las montañas (ἐπὶ τὰ ὄρη) porque es ahí en donde se perdió. Es el terreno más difícil para cualquier actividad, aún de manera especial para buscar a una oveja perdida. Esto requerirá tiempo y gran dedicación y esfuerzo.

El objetivo es “buscar” (un verbo presente activo indicativo). Este es un término que se suele usar para señalar la misión del Señor al buscar a los perdidos.

*“Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.”
Isaías 53:6*

*“Yo buscaré la perdida, y haré volver al redil la descarriada; vendaré la perniquebrada, y fortaleceré la débil; mas a la engordada y a la fuerte destruiré; las apacentaré con justicia.”
Ezequiel 34:16*

“Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas” Juan 10:11

*“Anduvieron perdidas mis ovejas por todos los montes, y en todo collado alto; y en toda la faz de la tierra fueron esparcidas mis ovejas, y no hubo quien las buscase, ni quien preguntase por ellas.”
Ezequiel 34:6*

“¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia” Miqueas 7:18

Esta parábola nos muestra a) el carácter de Dios y su compromiso por cuidar de sus ovejas (“que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.” 1 Pedro 1:5), b) la responsabilidad de los pastores de cuidar a aquellos corderos que han sido puestos a su cuidado (“15Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. El le dijo: Apacienta mis corderos” Juan 21:15) y c) la responsabilidad de cada creyente por cuidar de sus hermanos (“19Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, 20sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados” Santiago 5:19-20).

Vs. 13 Y si acontece que la encuentra (καὶ ἂν γένηται εὕρεϊν αὐτό): la expresión señala una posibilidad de que el trabajo de buscarla tenga el resultado deseado y la oveja fuese a ser “encontrada”. Esta expresión señala esta posibilidad porque en la mayoría de los casos las ovejas que se alejaban terminaban muertas en un barranco, o comidas por alguna fiera.

De cierto os digo que se regocija más por aquella, que por las noventa y nueve que no se descarriaron (ἀμὴν λέγω ὑμῖν ὅτι χαίρει ἐπ’ αὐτῷ μᾶλλον ἢ ἐπὶ τοῖς ἐνενήκοντα ἑννέα τοῖς μὴ πεπλανημένοις.): la expresión es enfática y demuestra la magnitud del gozo que se describe a continuación.

El gozo es representativo del valor que tiene aquella oveja para él. Sin duda se regocija porque no quería perderla e hizo un gran esfuerzo para encontrarla (“Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo” Mateo 2:10; “Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso; 6y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido” Lucas 15:5-6).

La comparación del gozo por la oveja encontrada con el gozo por la seguridad de las otras no implica grados de amor para con ellas

sino que el peligro de que se perdiera aquella y el trabajo arduo para recuperarla produjo un gozo mayor al ser ella restaurada al rebaño

Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.

Lucas 15:7

“Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado”
Lucas 15:32

Para el final de esta lectura, concluimos que replicar el amor de Dios en buscar a los perdidos, desarrolla en el corazón de aquellos que están comprometidos con la disciplina, un sentimiento de gozo sin comparación. Esto se va a convertir en la fuerza motivadora para lo que viene más adelante en los versículos 15 al 18

II. Las motivaciones para el que atraviesa el proceso de la disciplina.

Un hombre solía visitar una pequeña tienda de insumos de campo. El dueño de la tienda tenía un empleado llamado Jairo, que parecía ser el hombre más perezoso del mundo. Un día, el hombre se dio cuenta de que Jairo se había ido.

Le preguntó al dueño: "¿Dónde está Jairo?". "Ah, se jubiló", fue la respuesta. "¿Jubilado? ¿Y qué harás para cubrir la vacante?". El dueño respondió: "Jairo no dejó ninguna vacante". Eso me lleva a preguntar: "¿Qué tipo de vacante habría en esta iglesia si te fueras?". Cuando hacemos la pregunta ¿te gustaría ser alguien útil para el reino de Dios? Difícilmente encontraríamos a un cristiano que diga que no. Para tratar el tema de la motivación para alguien

que está siendo confrontado, corregido o restaurado, me gustaría darle un pasaje que se encuentra en 2 Timoteo 2 20 -26.

20 Pero en una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles. 21 Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra. 22 Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor. 23 Pero desecha las cuestiones necias e insensatas, sabiendo que engendran contiendas. 24 Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; 25 que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, 26 y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él.

Quiero que prestemos especial atención al pasaje del versículo 21. Lo primero que notamos es la conjunción “por lo tanto” (*oun*) indicando que Pablo da su conclusión basándose en la discusión previa. es un término de conclusión que indica que la afirmación que introduce es una inferencia extraída de la última frase del versículo anterior. En otras palabras, dado que algunos vasos son para honra, uno debería “**por lo tanto**” procurar ser uno de ellos. Por otro lado está el pronombre “estas” cosas que establece una relación con las cosas que se mencionan en los versículos 16 al 19

Mas evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad. 17 Y su palabra carcomerá como gangrena; de los cuales son Himeneo y Fileto, 18 que se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornan la fe de algunos. 19 Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.

Claramente estos hombres mencionados aquí son una representación de un utensilio de uso vil. Hombres que resistieron la instrucción, la represión y la disciplina y que finalmente se desviaron de la verdad. Pero en el versículo 21 Pablo nos enseña que si nos limpiamos de la imprecisión doctrinal, del pecado, el orgullo y la obstinación, podremos ser útiles. D.L. **Moody** dijo:

Dios no busca vasos de oro, ni pide de plata, pero debe tener vasos limpios.

La palabra "purificar" está compuesta por dos conceptos fundamentales. Por un lado, transmite la idea de "completamente", y por otro, se deriva del término griego *kathairo*, que significa purgar o limpiar. En su sentido literal, implica una limpieza profunda, una purga completa, la eliminación total de lo impuro. Esta palabra destaca con fuerza la integridad y profundidad del tipo de limpieza que se requiere. No se trata simplemente de una limpieza superficial, sino de una purificación que implica la eliminación del mal, ya sea en forma de personas o enseñanzas incorrectas. El erudito Vine explica:

Debemos mantenernos puros tanto en la doctrina como en la práctica, y evitar identificarnos con aquellos que cometen errores, como Himeneo y Fileto.

La frase "si alguno se purifica" que utiliza Pablo, se refiere a una purificación que va más allá de una acción pasiva realizada únicamente por Dios. No es algo que sucede sin nuestra participación. Se trata de una purificación personal, orientada al servicio, que supera incluso la purificación general del pecado. Si bien hay una dimensión fundamental de la purificación que recibimos al confiar en Jesús y en su obra redentora —una purificación que es completamente obra de Dios en nosotros—, el llamado de Pablo apunta a una respuesta activa de nuestra parte.

Esta purificación, entonces, es evidencia de la obra de Dios en nosotros, y no meramente algo que mostramos por nuestra cuenta.

La utilidad y el honor que damos a Dios son el fruto directo de esa purificación. La disciplina que Dios permite en nuestras vidas es uno de los medios a través de los cuales Él lleva a cabo esta obra en nosotros. Cuando es necesario que atravesemos por tiempos de corrección para ser purgados del pecado, esa experiencia, aunque dolorosa, trae como resultado una vida útil y honrosa a los ojos de Dios. Esto debe ser motivo de gran estímulo y aliento para el creyente que se encuentra en medio del proceso de corrección divina.

III. Las motivaciones para la iglesia que enfrenta el proceso de la disciplina

Cuando pensamos en por qué tratar el pecado, las Escrituras responden que la efectividad de una iglesia está directamente relacionada con la capacidad que tiene la iglesia para lidiar con el pecado. Hay dos pasajes del libro de los Hechos que reflejan esta verdad.

12Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón. 13De los demás, ninguno se atrevía a juntarse con ellos; más el pueblo los alababa grandemente. 14Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres;

Hechos 5:12 -14

En este pasaje vemos que cuando el Señor limpio la iglesia, sacando a estos dos hipócritas de la membresía de la iglesia, el

resultado de lo que ocurrió se describe en los versículos 5: 12 al 14. Cuando pensamos en efectividad, lo que muchos pensarían es que esta es exclusivamente vinculada a la capacidad de crecer numéricamente, pero esto no es real bíblicamente hablando. Cuando ocurrió la disciplina en la iglesia la efectividad de la iglesia se vio en:

- Su capacidad de generar influencia en su entorno por medio de la pureza y la santidad. “hacían señales en el pueblo”
- Su capacidad de repeler a aquellos que quieran una vida espiritual superficial. *“de los demás ninguno se atrevía a juntarse con ellos”*
- Desarrollaron un testimonio de honra frente a su propia comunidad. *“mas el pueblo los alababa grandemente”*
- Su capacidad de ganar creyentes genuinos creció exponencialmente. *“y los que creían en el Señor aumentaban”*

El otro pasaje que me gustaría considerar es el siguiente:

“Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe.

Hechos 6:7

La buena respuesta al pecado trajo consigo mayor libertad de parte de los líderes de la iglesia para predicar la Palabra de Dios. Esta palabra se usa mucho a lo largo de las Escrituras para describir el crecimiento de una planta o de una semilla. (Mateo 6:28, Mateo 13:32, Marcos 4:8, 1 Corintios 3:6-7) Cuando el ambiente para el crecimiento estuvo en peligro, los discípulos trabajaron para remendar el vivero. Una vez que eso ocurrió, se restituyó el ambiente adecuado para que la Palabra de Dios fructificara de nuevo.

Mayor predicación, trajo como consecuencia, una multiplicación de los discípulos. Esto era un efecto casi natural. Líderes más libres de

responsabilidades, tenían mayor tiempo para la proclamación de las Escrituras. Entre más precisión y mayor cantidad de la Palabra de Dios se predique, mejor ambiente para la recepción de nuevos creyentes va a haber. Cuando estábamos por empezar este proyecto, muchas personas me recomendaron cambiar todas las formas de lo que estaba pensando hacer. Las personas se van a aburrir con predicaciones tan extensas, y tan llenas de información. La iglesia no va a crecer si tienen una mente tan “cuadrada”. Pero a medida que iba escuchando todas esas críticas, pasajes como estos traían a mi mente más convicción. Tengo que predicar más. Tengo que predicar más. Tengo que seguir fiel al patrón del ejemplo apostólico. Aunque el mundo quiera gritar con fuerza que hay caminos más prácticos, las Escrituras cayán todas esas voces diciendo que el verdadero crecimiento lo puede dar solo la Palabra de Dios.

Los tiempos imperfectos tanto de ἤϋξανεν y ἐπληθύνετο nos indican la actitud constante de esto. A la medida que la Palabra crecía, los discípulos se multiplicaban.

τῶν μαθητῶν: Parecería algo obvio, pero lo que la iglesia debería buscar que aumente, no es la cantidad de personas que se sientan en las sillas de la iglesia. sino que lo que se debe multiplicar son la cantidad de personas que están dispuestas a perder todo por seguir la causa de Cristo.

ὕπήκουον (obedecieron) esta palabra es usada en Mateo 8 27 para hablar de los vientos que oyeron la voz de su creador y obedecieron calmándose de manera inmediata. En Marcos 1 27, se nos habla de los demonios que escuchaban la voz del Señor Jesus y le obedecían. En Romanos 6 17-18 se nos dice lo siguiente en cuanto a la obediencia:

Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a

la cual fuisteis entregados; ¹⁸y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.

En Romanos 10 16 se nos dice que el evangelio debe ser obedecido. En 2 Tesalonicenses 1: 8 se nos dice que los que no obedezcan al evangelio, van a ser castigados con el fuego del infierno. En hebreos 5: 9 se nos dice que el Señor Jesús es autor de una salvación que es solo para los que le obedecen. Que más evidencias que estas para entender que el carácter de la fe salvífica es de carácter obediente. Hoy se ha diluido el significado de la fe y muchas personas tienen una idea distorsionada de la fe. John MacArthur afirma:

“Obedientes a la fe”. Qué gran expresión porque creer en Jesucristo es un mandamiento, ¿verdad? Lo obedecieron.

¿Quiénes eran estos sacerdotes? Samuel Pérez Millos responde:

Con la mayor probabilidad se trataba de sacerdotes generales, que se agrupaban en cuatro órdenes, según el historiador Josefo, y en cada uno de ellos había unos cinco mil miembros. Cada grupo actuaban por días en Jerusalén, lo que suponía que en cada día había unos cinco mil sacerdotes sirviendo en las muchas tareas en el santuario.

UN MODELO BÍBLICO DE DISCIPLINA EN LA IGLESIA

Durante toda esta sesión pondremos en práctica algunos de los conceptos aprendidos en las sesiones anteriores. A medida que tratemos la pregunta veremos qué criterio bíblico lo sustenta y como nuestras respuestas a las preguntas nos guiarán a una respuesta a la restauración que estamos guiando.

Evalúa que tipo de disciplina se necesita.

¿Cómo podría determinar si la disciplina debería ser correctiva o formativa? Para esto las siguientes preguntas podrán guiarte a determinar esto?

- El pecado que observas ¿está afectando de manera significativa a otras personas?

- El pecado que observas ¿está afectando el testimonio del evangelio o de la iglesia de Cristo de manera significativa?

- El pecado que observas ¿Requiere ser soportado en amor a la luz de la madurez o el poco tiempo de convertido del hermano?

- En cuanto a la conciencia del ofensor ¿ha sido informada de manera correcta con instrucción bíblica como para poder distinguir que esto que observo está mal?

Evalúa factores previos para la disciplina

- ¿El ofensor hace cuánto tiempo que es cristiano?

- ¿Qué enseñanza ha recibido el ofensor?

- ¿Admite el pecador que su acción estuvo mal?

- ¿El ofensor parece genuinamente afligido por su pecado, o hay un tono de enojo en su confesión?

- ¿El ofensor confesó rápidamente, o tuvimos que sacarle la información?

- ¿ El ofensor se mostró abierto con todos sus pecados, o tuvimos que sacárselos uno a uno?

- ¿Hay indicadores que el ofensor posiblemente oculte información?

- ¿Hay un patrón? ¿Es característico?

- ¿Acepta la corrección?

- ¿Acepta consejería acerca de cómo luchar contra el pecado, o la rechaza, convencido de que sabe mejor que nadie cómo solucionarlo?

- Al confrontar su pecado, ¿nos parece que se posiciona a nuestro lado contra el pecado, o se pone a la defensiva? En otras palabras, nos dice: “Sí, tenéis toda la razón. Es horrible”.

Evalúa factores útiles para la disciplina

- El ofensor ¿muestra dolor y preocupación por su condición espiritual delante de Dios?

- El ofensor ¿muestra dolor y preocupación por las consecuencias temporales de su pecado?

- El ofensor ¿está buscando activamente el consejo de quien ha sido delegado para restaurarle?

- El consejero está dejando tareas bíblicas y prácticas después de cada sesión de asesoramiento?

- El ofensor ¿está siendo diligente en estudiar las Escrituras y resolver las tareas?

- ¿Estas pidiéndole al ofensor que ore con vos, para escuchar que es lo que le pide al Señor en esos momentos?

- ¿Percibes un creciente odio por el pecado a medida que te reúnes con la persona que está en el proceso de restauración?

Evalúa tu efectividad para restaurar.

- ¿tienes en claro cuáles son las metas particulares a la hora de tratar una situación especial de disciplina?

- ¿Crees que le estas dando la regularidad a las sesiones de aconsejamiento que requiere la restauración del creyente a acompañar?

- ¿Te estas preparando de manera anticipada a cada sesión de consejería, teniendo en cuenta el trabajo previo, las respuestas a las designaciones y las metas que has establecido?

- No hay efectividad sin oración ¿consideras que estas orando lo suficiente por la persona que estas restaurando?

- Si detectas pecado en tu propio corazón a la hora de acompañar a alguien en disciplina ¿Estas rindiendo cuentas a algún par para que te acompañe?

- ¿Estás buscando consejo en otros hombres piadosos que se ejercitan en la labor de la restauración?

Resumiendo el proceso de la **consejería bíblica**

- Marcos Arrosagaray
- El involucramiento y la inspiración en el proceso.
- La investigación y la interpretación en el proceso.
- La instrucción y la inducción en el proceso.
- La implementación y la integración en el proceso.

6

AULA

TALLER

EL INVOLUCRAMIENTO Y LA INSPIRACIÓN EN EL PROCESO

1. Involucramiento

A. En primer lugar el consejero debe estar involucrado íntimamente en una relación con Cristo (Hch.4:13, 1Co.11:1)

B. En segundo lugar el consejero debe cultivar el involucramiento con el aconsejado.

C. El involucramiento implica una relación de confianza en donde el aconsejado sabe que hay un interés genuino de parte del aconsejado en ayudarlo. Las personas son más receptivas cuando se dan cuenta que queremos ayudarlos (Pr.27.6)

D. ¿Cuándo no fomentamos el involucramiento bíblico?

- Cuando estamos más interesados en “solucionar el problema” que en la persona en sí
- Cuando actuamos de forma mecánica e intentamos aplicar soluciones rápidas
- Cuando nos volvemos más “profesionales” que hermanos en Cristo
- Cuando no estamos interesados en formar una relación de confianza con el aconsejado.
- Cuando no escuchamos ni consideramos el dolor del otro.

E. ¿Cómo desarrollar un involucramiento bíblico con los aconsejados?

1. Se considerado.

a) Considera la posibilidad de que el aconsejado nunca haya tenido una relación de confianza previa con otros consejeros ni personas que verdaderamente se hayan interesado por él.

2. Ten disponibilidad

a) Hch.20:31

b) Mantén un equilibrio entre Gal.6:2 y 6:5

3. Cultiva la compasión

a) Sigue el ejemplo de Cristo (Mt.9:36, Lc.7:13, He.4:15) y de otros (Hch.20:31, 2Co.2:5, 1Ts.2.7-8)

b) Ponete en el lugar del aconsejado (Lc.7:13)

c) Mira a tu aconsejado como a un familiar (1Tim.5.1-2)

d) Busca maneras prácticas de mostrar compasión (1Jn.3.17)

4. Toma al aconsejado en serio. No minimices el problema, sino que maximiza la suficiencia de Cristo (Col. 3:11)

5. Demuestra tu confianza en la habilidad del discípulo de cambiar y obedecer la Palabra de Dios (Rom. 15:4; 2 Cor. 7:16; Fil. 1:6)

6. Escucha al discípulo cuando no esté de acuerdo con algo, sin ponerte a la defensiva (Rom. 12:10; 1 Ped. 2:17)

7. Demuestra tu confidencialidad

- a) Guarda su reputación siempre que sea posible
- b) Explícale los límites bíblicos (Mt.18.16-17)

8. Se honesto

- (a) Con tus credenciales y experiencia académica. ¡Deja claro que eres un siervo de Cristo! (2 Cor. 4:5; Rom. 1:1; Fil. 1:1; Tito 1:1)
 - (1) Admite cuando te equivoques o no sepas algo.
 - (b) Con tu propio pecado y luchas. (1 Cor. 2:1-3; 2 Cor. 1:8, 4:8-9)
 - (1) No te muestres como alguien perfecto
 - (2) Sin embargo, se prudente a la hora de compartir
 - (c) Con tus valores, convicciones y estándares (2 Cor. 2:17, 4:2; 1 Tes. 2:1-4)
 - (d) Con tu agenda, objetivos y métodos

9. Cultiva un carácter controlado por el Espíritu Santo

- (a) Estas virtudes son los que construyen relaciones firmes (Ga.5.22-23)
- (b) No puedes dar lo que no tienes.

10. Comunícate de manera sencilla

- a) Con un buen contenido (Ef. 4:25) – Que?
- b) Con la motivación adecuada (edificar) (Ef. 4:29) – Por qué?
- c) En el momento oportuno (Prov. 15:23, 25:11) – Cuando?
- d) En el tono adecuado (Prov. 15:1-2, 15:28) – Como?

11. Escucha atentamente (Prov. 18:13, 17)

- a) Expresa amabilidad e interés en su postura corporal
- b) Mire a la persona cuando habla.
- c) Sea paciente mientras escucha
- d) Preste atención incluso cuando este cansado, no esté de acuerdo, o sea corregido.

- e) Dirija la conversación, pero no la domine.
- f) No saque conclusiones apresuradas.
- g) Sea lento para interrumpir.
- h) Repita lo que ha escuchado por si no entendió bien.

12. Intercede por tus aconsejados en oración

- a) Hágale saber que ora por ellos. (Ef.1:16, Col.1:3,9)
- b) Ore con ellos.

2. Inspiración

1. **Las personas necesitan esperanza.** La esperanza es importante en el proceso del cambio. La inspiración tiene que ver con dar esperanza bíblica al aconsejado.

a. “Un cambio bíblico no puede tener lugar en una persona si no hay esperanza” Wayne A. Mack

- b. 1Ts.1:3
- c. Gn.3:15
- d. Jn.21

2. El consejero debe ser la primera persona esperanzada.

“Un consejero, por encima de todo, tiene que ser un hombre de esperanza. Él mismo tiene que creer lo que dice sobre la esperanza, o va a comunicar el sentimiento opuesto. Tiene que estar plenamente persuadido de la fidelidad de Dios en cumplir sus promesas. Nada de no ser esto puede darle el confiado entusiasmo que es necesario para hablar de esperanza (expectativa) de cambio con convicción y seguridad. El entusiasmo es verdaderamente

contagioso cuando las razones para el entusiasmo del consejero son bíblicas”. Jay Adams, Manual del consejero cristiano.

3. La esperanza debe ser bíblica

- a. La esperanza cristiana no es optimismo sino que está basada en las Escrituras (Sal. 42:5; 46:1, Prov. 10:28, Rom. 5:2; 15:17, 2 Cor. 3:12, Gal. 5:5, Col. 1:4-5, Heb. 6:18-19; 11:8-19; 12:2)
- b. Solo la esperanza bíblica puede capacitar a una persona para realizar la difícil tarea de ayudar a otros a lidiar con el pecado y los conflictos propios de vivir en un mundo caído.
- c. Solo la Palabra de Dios puede dar esperanza verdadera ante la batalla contra el pecado propio y el de otros, y ante el dolor de vivir en un mundo arruinado por el pecado.
- d. El peligro de la falsa esperanza.
 - 1. La falsa esperanza es aquella que promete que Dios va a darnos todo lo que deseamos, librarnos del dolor y solucionar todos nuestros problemas.
 - 2. La falsa esperanza viene de utilizar textos fuera de contexto.
 - 3. La falsa esperanza viene de una idea equivocada de la fe (ideas místicas).
 - 4. La falsa esperanza viene de negar la realidad.
- e. En las Escrituras encontramos una esperanza doble
 - 1. La Esperanza futura.
 - 2. La Esperanza presente.
 - 3. 1Co.10:13

4. Problemas específicos que requieren esperanza (Jay Adams, Manual del consejero cristiano)

- a. Las personas con problemas de larga duración necesitan esperanza.
- b. Las personas con problemas especialmente difíciles necesitan esperanza.
- c. Las personas que arrastran una carga que no les corresponde llevar necesitan esperanza.
- d. Las personas que son hostigadas por el temor necesitan esperanza.
- e. Las personas cuya esperanza ha sido destruida reiteradas veces en el pasado necesitan esperanzas.
- f. Las personas que han intentado hacer algo y han fracasado necesitan esperanza.
- g. Las personas de edad necesitan esperanza.
- h. Las personas desanimadas profundamente necesitan esperanza.
- i. Las personas con pensamientos suicidas necesitan esperanza.
- j. Las personas que han sufrido experiencias destructivas necesitan esperanza.
- k. Las personas que están enfrentando la muerte necesitan esperanza.
- l. Las personas que no tienen a Cristo necesitan esperanza.

“La regla es: siempre que sospeches que un aconsejado necesita esperanza, déjalo todo y trabaja en ella. Sin esperanza no hay seguridad de que el aconsejado resista. Es posible que tengas páginas de datos en tu carpeta, pero no te quedes sin aconsejado”
Jay Adams, Capacitados para restaurar.

5. Dando esperanza para el cambio

1. El consejero Bíblico debe presentar el evangelio al aconsejado. (1Ti.1:1, 1P.1:3)
2. El consejero bíblico debe hacer énfasis en las promesas de Dios. (Rom 15:4, Ro.4:18, 2P.1:4)
3. El consejero bíblico debe guiar al aconsejado a una relación personal con Cristo por medio del estudio diligente de las Escrituras (Sal 130:5)
4. El consejero bíblico debe exhortar al aconsejado a tener esperanza. (1Pe 1:13)
5. El consejero bíblico debe enseñar al aconsejado a pensar bíblicamente. En relación con la naturaleza y causa del problema, al corazón humano (Jer.17:9), los propósitos de Dios (Ro.8:29), el carácter de Dios: su soberanía, su bondad y su sabiduría (Sal.119:68, 104:24, Job.23:13), los recursos divinos a su alcance (2P.1:3), etc.

LA INVESTIGACIÓN Y LA INTERPRETACIÓN EN EL PROCESO

1. Investigación

a. ¿Por qué hay que obtener información?

- Para saber ¿De quién se trata? (1Ts.4:14)
- Para saber ¿Qué enfoque debo dar? (Jn.3, 4)
- Para saber ¿Cuál es el verdadero problema? (Jer.6:14, Pro 18:15)
- Eli y los amigos de Job son ejemplos de personas que sacaron conclusiones equivocadas por no preguntar ni reunir información.

En relación con Pr.18:15 Wayne Mack afirma “El sabio busca y adquiere conocimiento, no suposiciones, especulaciones ni imaginaciones. Y el conocimiento tiene que ver con hechos. El versículo sugiere que, en posesión de esas verdades, se requiera el uso de nuestra mente (para planificar) y nuestros oídos (para escuchar). Una consejería bíblica eficiente debe incluir un método organizado de obtener información que requiera tiempo suficiente para oír al aconsejado. Es de particular importancia, en las etapas iniciales de la consejería, animar al aconsejado a que sea quien hable durante buena parte del tiempo”.

b. ¿Qué clases de información hay que obtener?

- Datos Físicos. (patrones de sueño; medicación; dieta; nivel de actividad; enfermedades, etc)
- Recursos. (situación laboral; académica; intelectual; social; espiritual, etc)
- Emociones. (extremos; “centrado en las emociones”)

- Acciones. (comportamiento; pecados de acción o de omisión)
- Conceptos. (objetivos; valores; deseos; motivaciones)
- Datos históricos. (contextos buenos o malos en el pasado; contexto actual; problemas en la escuela o en el trabajo, etc) Es importante recordar que nunca las circunstancias actuales o pasadas deben ser un justificativo para un mal comportamiento.

C. ¿Cómo obtener información?

1. Cuestionario inicial

Beneficios del uso del formulario de datos personales

- Manifiesta una preocupación del consejero por obtener una información completa.
- Sirve como un recurso de consulta constante sobre información importante que el consejero podría olvidar y no tener en cuenta en las sesiones.
- Ayuda al consejero a prepararse para las sesiones.
- Ayuda al aconsejado a pensar acerca de los asuntos que se van a tratar.
- Conversar sobre la información del formulario ayuda a iniciar la sesión con naturalidad.
- Permite al aconsejado orar de forma más específica antes de reunirse con el aconsejado.
- Ahorra tiempo.
- Permite un punto de partida para recolectar más información.

2. Por medio de hacer las preguntas apropiadas

a. Realiza preguntas extensivas e intensivas

Extensivas: Hacer pocas preguntas sobre muchas cosas.

Intensivas: Hace muchas preguntas sobre pocas cosas.

b. Realiza preguntas relevantes.

c. Preguntas para buscar los hechos. ¿Qué? ¿Cómo? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Para qué? ¿Con cuánta frecuencia?

“Al recoger datos has de hacer preguntas del tipo “que” en vez de preguntas del tipo “por qué”. Las primeras es más probable que resulten en preguntas sobre hechos; las otras en especulación” (Jay Adams).

d. Realiza preguntas abiertas: No hacer preguntas que puedan ser contestadas por si o por no. Dejar ese tipo de preguntas para el momento en que se busca un compromiso de parte del aconsejado. Ej. Pregunta cerrada: ¿quiere casarse? Pregunta abierta: ¿Cuál es tu opinión acerca del matrimonio?

e. Realiza preguntas específicas: Evite las preguntas confusas, sea exacto y preciso y no se conforme con respuestas ambiguas o generales.

3. Por medio de Observar el semblante.

- Comunicación no verbal. Manifestaciones de nerviosismo, movimientos del cuerpo, tartamudeo, sorpresa, evasión, mirada, tono de la voz, etc.
- Tener cuidado de no interpretar mal este tipo de información.

4. Por medio de escuchar correctamente

a. Tres aspectos de una Escucha correcta (Jay Adams)

- Escucha los hechos (Pro 18:13)
- Escucha de modo activo (Pro 18:15)
- Escucha todos los hechos (Pro 18:17)

- b. Mientras escuchamos es importante estar atentos
- Cuando echan la culpa a otros (a su esposa, a sus hijos, a su jefe)
 - Cuando expresan “no puedo”, “no se”, “es demasiado”
 - Cuando se victimizan, justifican
 - Cuando llaman al pecado enfermedad
 - Cuando se “van por las ramas”
 - A lo que el aconsejado no dice
 - Expresiones de desesperanza
 - Actitudes evasivas
 - Exageraciones
 - Actitudes defensivas
 - Cuando juzga las motivaciones de los demás
 - Cuando hay una disposición a aceptar la responsabilidad
- c. Hábitos que se deben evitar al escuchar.
- Interrumpir (innecesariamente)
 - Apresurarse a sacar conclusiones
 - Dejar que la mente divague
 - Hacer cosas que distraigan al aconsejado
 - No preguntar si algo no se entendió.
 - Dar las cosas por sentadas.
 - Mirar el celular o el reloj.

5. Otros métodos para recolectar información.

- a. Información de otras personas.
- b. Observar al aconsejado fuera de la sesión, iglesia, familia, trabajo.
- c. Escuchar la forma en que ora.
- d. Dar tareas para recolectas más datos.

2. Interpretación

“No importa cuánta información podamos obtener acerca de nuestros aconsejados, ella carecerá de valor a menos que la utilicemos para arribar a conclusiones acerca de lo que está pasando en sus vidas” (Wayne A. Mack)

El proceso de interpretación contiene dos elementos básicos: 1) Analizar los datos con precisión (debemos entender la información desde una perspectiva bíblica, cual es el problema, que dice la biblia acerca del problema, 2) comunicar el análisis al aconsejado (explicar nuestras conclusiones, explicar las causas del problema según las Escrituras).

a. Ilustraciones de interpretación

- Elí y Ana (1Sam.1:12-18)
- Los discípulos de Jesús (Mr.6:45-52)
- El hombre ciego de nacimiento (Jn.9:1-3)
- El Joven rico (Mr.10:17-23)
- Marta y María (Lc.10:38-41)
- Demas (2Tim.4:10)
- 3 Jn. 9, 10

b. El proceso de interpretación

1. Reúne la información y en actitud de oración compara lo que está pasando con el estándar de la Palabra de Dios (Is.8.19-20).

- a. Compare las respuestas y su comportamiento con las Escrituras.
- b. Compara sus pensamientos, actitudes e interpretaciones.
- c. Compara sus deseos, valores, expectativas y motivaciones.

2. Busca temas y patrones que se repiten.

- a. ¿Responde siguiendo un patrón de comportamiento en determinadas situaciones?
- b. ¿Hay pensamientos o actitudes típicas?
- c. ¿Hay expectativas, deseos, esperanzas o demandas que la persona expresa en situaciones concretas?
- d. Marca tus notas con diferentes colores y has anotaciones.

3. Asegúrate de estar definiendo y describiendo los problemas de manera bíblica.

- a. Use palabras y categorías bíblicas (Gál.5:19-21, Mr.7:21-22, Ef.5:3-5, Col.3:4-11, 1Co.6:9-11, 2Co.2:12-16, 1Co 2:12 -13)
- b. No use etiquetas psicológicas:
 - Desorden de personalidad
 - Codependencia
 - Familia disfuncional
 - Esquizofrenia
 - Abusado emocionalmente
 - Baja autoestima
 - Necesidades no cumplidas
 - Perfeccionismo
 - Centrado en su trabajo
 - Enfermedad mental
 - Adicciones (juego, sexo, etc.)
 - Personalidad múltiple
 - Desórdenes alimenticios

4. Deje que la información hable.

- a. ¿Qué categorías bíblicas podrían usarse para describir a la persona a la que estoy aconsejando? ¿Creyente o incrédulo? (1 Corintios 2:14, 15) ¿Si es

creyente es madura o inmadura, ociosa, desanimada o débil?); 1 Tesalonicenses 5:14)

b. ¿Qué entiende la persona acerca del cambio bíblico?

c. ¿Qué factores podrían complicar la situación?

d. ¿Cuál es la mejor manera de abordar al aconsejado? (Juan 3 y 4)

e. ¿Cuál es la mayor necesidad del aconsejado?

f. ¿Qué indica la información acerca de por qué el aconsejado no ha resuelto el problema?

g. ¿Cuál es la razón por la que el aconsejado ha venido a pedir ayuda esta vez? (Lucas 15:14-21)

h. ¿Qué espera el aconsejado de la consejería?

i. ¿Qué indica la información sobre posibles factores orgánicos?

5. Estudia la información recibida e identifica en oración lo que sucede en el corazón de la persona. (1 Jn. 2:15-17)

a. Pasión de la carne

b. Pasión de los ojos

c. Arrogancia

d. Resumen: Idolatría (motivos = adorar a dioses creados por uno mismo)

5. Comienza a interpretar la naturaleza y las causas de los problemas de la persona.

a) Utiliza la Escritura para identificar las diferentes posibilidades.

(1) Inestabilidad. Sgo1:8

(2) Ansiedad. Lc.10:38-42

(3) Comportamiento extraño. 1Sam.21.10-15 / Dn.4:28-33

(4) Inseguridad. Pro.28:1

- b. Utiliza tu propia experiencia. (Tenga cuidado).
 - (1) ¿De qué manera su propia experiencia puede ayudarte a interpretar lo que está pasando? (1Co.10:13)
 - (2) ¿Cómo se sintió en una situación similar? (Pr.14:10)
 - (3) ¿Qué fue tentado a hacer en esa situación?

- c. Utiliza tu experiencia con casos previos.
 - (1) ¿Hay algo en común con otro caso?

6. Comprueba si tu análisis inicial se confirma.

- a. Repasa la información para comprobar si tu análisis se confirma o no.
- b. Vuelve a orar.
- c. Sigue buscando más información
- d. Busca la ayuda de otro consejero.
- e. Explica tu interpretación al aconsejado y toma nota de sus respuestas.

7. Una vez que has comprobado la validez de tu interpretación, crea una estrategia para ayudar a esta persona a afrontar y solucionar sus problemas.

- a. Esto incluye aclarar los problemas con los que van a lidiar.
- b. Esto incluye priorizar el orden en que tratarán con estos problemas.
- c. Esto incluye decidir la manera que usará para proveerle ayuda a esta persona.

LA INSTRUCCIÓN Y LA INDUCCIÓN EN EL PROCESO

1. Instrucción

La tendencia hacia dos extremos:

1. Sermonear – hablar todo el tiempo uno.
2. Biblia cerrada – solo hacer referencias o hablar de su propia experiencia.

A. La instrucción debe ser bíblica en su naturaleza

(1) Solo la Biblia es inspirada (2Tim.3:16)

a. Definición.

El acto de Dios en que Él supervisó a los autores humanos de los 66 libros de la Biblia para que, usando sus personalidades individuales, compusieran y registraran Su revelación al ser humano sin error en las palabras de los manuscritos originales.

b. Implicaciones para la consejería

- La Palabra de Dios debe ser la fuente de todo consejo.
- Ninguna enseñanza del hombre puede decir que se originó en Dios de la misma manera. Solo el consejo de Dios es infalible e inerrante.
- Debido a su origen divino, solo las Escrituras pueden ser creídas como verdaderas y autoritativas.

(2) Solo la Biblia es infalible e inerrante (Is.40:8, Sal.119.160, Tito 1:2)

a. Definición.

En sus documentos originales, las Escrituras son infalibles (no pueden cometer errores) e inerrantes (no contienen errores) en todo lo que afirman.

b. Implicaciones para la consejería

- Podemos confiar plenamente en lo que la Palabra de Dios dice.
- Podemos confiar en los resultados que produce.

(3) Solo la Biblia es autoritativa (Tito 2.15)

a. Definición.

Las Sagradas Escrituras, siendo la Palabra del propio Dios, escrita por hombres preparados y dirigidos por su Espíritu tiene autoridad divina infalible en todos los temas que tocan; deben ser obedecidas como mandamientos de Dios en todo lo que ellas requieran; deben ser acogidas como garantía de Dios en todo lo que prometen.

b. Implicaciones en consejería

- Todo consejero bíblico debe estar comprometido con la autoridad de las Escrituras y someter en primer lugar su propia vida a dicha autoridad.
- El consejero tiene autoridad en la medida que comunica fielmente la Palabra de Dios.
- La autoridad de la Palabra de Dios hace que la Biblia se convierta en la fuente para todo buen consejo.
- No creer o desobedecer alguna palabra de las Escrituras es no creer o desobedecer a Dios.
- Ante la autoridad de la Palabra de Dios las filosofías de este mundo son intrascendentes.

(4) Solo la Biblia es suficiente

a. Definición

Todas las cosas necesarias para la salvación y para vivir la vida cristiana en obediencia a Dios y para Su gloria se encuentran en Su Palabra.

b. La suficiencia expresada en el A.T Sal.19.7-9

a. convierte el alma

b. hace sabio al sencillo

c. alegra el corazón

d. alumbra los ojos

e. Permanece para siempre

c. La suficiencia expresada en el N.T 2Tim.3:16-17

a. enseñar

b. redargüir

c. corregir

d. instruir en justicia

d. Implicaciones en consejería

- Debemos confiar en que la Palabra de Dios siempre logra lo que Dios quiere que haga (Is.55:11)
- Debemos confiar en que su Palabra es todo lo que necesitamos para una persona viva una vida de obediencia que de gloria a Dios.
- Debemos interpretar correctamente la Palabra de Dios, porque solo su Palabra, es decir la

intención original del autor, es suficiente no nuestra propia interpretación de la misma.

- Debemos desechar las filosofías de este mundo para ayudar a las personas con sus problemas espirituales.

B. La instrucción debe ser bíblicamente precisa (2 Timoteo 2:15)

- (1) Conoce el significado de los términos bíblicos.
- (2) Determina el significado de un versículo (pasaje) en su propio contexto (Histórico-cultural y literario).
- (3) Interpreta cada pasaje en armonía con el resto de la Escritura.
- (4) Familiarízate con el motivo por el cual Dios permitió que se escribiera cada pasaje (ej.: Juan 20:31; 1 Cor. 10:6,11 y Núm. 11 23, etc.)
- (5) La instrucción bíblica ha de ser Cristo céntrica y evangelística
- (6) Utiliza la instrucción que motiva a la obediencia Col. 1:9 10, Mat. 28:20
- (7) Enfatiza la aplicación en sus tres niveles Ef. 4:22 24 (Despojarse, renovar y vestirse)
- (8) Diferencia claramente entre las directivas divinas y las sugerencias humanas.

C. La instrucción debe ser bíblicamente apropiada

1. El contenido debe ser apropiado

a. Apropiada para el problema del aconsejado

Ej. Si la depresión está relacionada con un ídolo de placer, entonces la enseñanza tendrá un enfoque en esa dirección. Si es un ídolo de aprobación o de control, etc, tendrá un enfoque diferente.

b. Apropiaada para la necesidad y condición del aconsejado (ej Efesios 4:29)

c. Apropiaada según la madurez espiritual del aconsejado (ej. Heb. 5:11-14)

d. Apropiaada según la apertura del aconsejado (Mt.7.6)

e. Apropiaada según el trasfondo personal del aconsejado

2. El método de instrucción debe ser apropiado al estilo de aprendizaje del aconsejado. (observación, Experiencia, preguntas, ilustraciones, etc)

3. El tiempo de instrucción ha de ser el apropiado según la capacidad del aconsejado (Juan 16:12)

D. El desarrollo de la instrucción en la consejería

a) Estudie libros completos de la Biblia. Su diligencia en el estudio personal de las Escrituras aplicando los principios de una Hermenéutica sana, será la base para su tarea de aconsejar.

b) Crea una lista temática

c) Crea una lista referencias cruzadas por tema en tu Biblia

d) Familiarízate con los autores y su investigación en ciertos temas.

e) Utiliza tus propios recursos (sermones, etc)

f) Memoriza las Escrituras.

“El consejero bíblico debe abstenerse de instruir sobre pasajes que no haya estudiado. Si desconocemos algo, nunca debemos actuar como si lo supiésemos”. Wayne Mack

2. Inducción

a. Definición. La inducción tiene que ver con persuadir al aconsejado a que luego de haber recibido la instrucción responda en obediencia a las Escrituras para que tenga lugar el cambio bíblico.

1. Muchos aconsejados solo se quedan con buenas intenciones y buenos deseos, pero no asumen compromisos (Pr.14.23)
2. Por otro lado, muchos consejeros fallan en el hecho de que dan buena instrucción, pero no inducen a la persona a ningún compromiso concreto.

b. Cuatro elementos que comprende la inducción

1. El consejero debe guiar al aconsejado a aceptar su responsabilidad por su pecado. Ya sean deseos, motivaciones, pensamientos, actitudes, palabras o acciones.
2. El consejero debe guiar al aconsejado a reconocer que para cambiar bíblicamente debe tomar una decisión personal.
3. El consejero debe guiar al aconsejado a un arrepentimiento a nivel del corazón y no meramente de la conducta.
4. El consejero debe guiar al aconsejado a asumir un compromiso por aplicar la dinámica del cambio bíblico a nivel de los deseos, pensamientos y acciones.

c. Maneras en las que el consejero puede inducir al compromiso

1. Tenga cuidado de la motivación centrada en el hombre.

(1) Está enfocada en los deseos propios de la persona no en la gloria de Dios

(2) promueve más idolatría.

(3) puede producir cambios, pero solo superficiales y pecaminosos.

2. Asegúrese que su motivación para el cambio sea bíblica

(1) La motivación bíblica está centrada en la gloria de Dios no en la satisfacción de las necesidades personales (Ro.11:36)

(2) Apunta a lo espiritual y eterno y no a lo terrenal y temporal (Mt.6:33, 2Co.4:18, Col.3:1)

(3) Está basada en la posición del creyente en Cristo que lo capacita para tener victoria sobre el pecado (Ro.6.3-11)

(4) Está basada en el carácter de Dios (Pr.8:13, Is.6.1-8; He.11:24-26)

(5) Descansa en los recursos divinos (Ro.8.34, 2Co.9:8, 10:4-5, Ef.1:3, Fil.2:1)

(6) Está arraigada en las promesas de Dios (Is.41:10, Mt.6.33, 2P.1.3,4)

(7) Es promovida por un interés genuino por el aconsejado (Fil.1:3-8, 2:17, 4:1, 1Ts.2:8, 19, 3:1)

(8) Advierte sobre las consecuencias del pecado y la disciplina de Dios (Pr.5.22-23; 6:32-33; 7:22-23, Gá 6.7:8, He 12.4-14; 1Co.11:27, 28)

(9) Es promovida por el amor y la gracia de Cristo (2Co.5:14, 1Jn.3:1-4, 4:9-11)

(10) Es promovida ante la realidad del tribunal de Cristo (Ro.14:10, 2Co.5.10)

(11) Es promovida por la disciplina de la iglesia (Mt.18.15-18)

d. Reconozca cuando hay resistencia al compromiso

1. Resistencia abierta (Mr.10.17-26)
2. Resistencia encubierta (Mt.21.28-30)
 - (1) El aconsejado falta a las sesiones
 - (2) El aconsejado no realiza las tareas
 - (3) El aconsejado toma distancia
 - (4) El aconsejado busca manipular de alguna forma (llorando, amenazando, etc)

e. Identifique la razón de la resistencia al compromiso

1. Puede indicar que el aconsejado no es salvo (Hch.7.51, 1Co.2:14)
2. Puede indicar falta de esperanza en el aconsejado
3. Puede revelar orgullo en el aconsejado
4. Puede indicar Ignorancia bíblica en el aconsejado
5. Puede revelar dudas sobre la suficiencia de las Escrituras en el aconsejado.
6. Puede manifestar rebeldía en el corazón del aconsejado.

f. Trate con las causas de la resistencia para que tenga lugar el compromiso bíblico.

LA IMPLEMENTACIÓN Y LA INTEGRACIÓN EN EL PROCESO

1. Implementación

“Cuando se ha analizado un problema bíblicamente y se ha hallado su solución bíblica, es necesario trabajar para poner las condiciones de llevar a la práctica esta solución. De otro modo, todo el esfuerzo no es nada más, que un ejercicio intelectual inproductivo” Jay Admas, Capacitados para restaurar.

1. La base bíblica para las tareas

- a. Romanos 12:17
- b. Mateo 7:24-27
- c. Lucas 11:27-28
- d. Santiago 1:21-25
- e. Efesios 4:22-32

“La consejería Bíblica procura promover la santidad o un cambio bíblico como estilo de vida. Intenta promover la implementación e integración de principios bíblicos en la vida de las personas de modo que lleguen a ser sólidamente Cristo céntricos y semejantes a Cristo en todas las áreas de la vida, incluyendo sus deseos, pensamientos, actitudes, sentimientos y conducta” Wayne Mack

2. Los beneficios de una buena tarea

- a. Establece el patrón para la acción y el cambio.
- b. Aclara las expectativas
- c. Promueve esperanza al comunicar la idea de que se puede hacer algo al respecto de los problemas del aconsejado.
- d. Elimina al consejero profesional

- e. Disminuye el potencial de la dependencia en el consejero
- f. Pone la responsabilidad del cambio en donde corresponde.
- g. Es un vehículo para recolectar información
- h. Mantiene la determinación entre sesiones
- i. Ahorra tiempo; acorta la longitud del período de consejería
- j. Alienta a que tanto el consejero como el aconsejado sean específicos.
- k. Provee una vara de medir para evaluar la comprensión y el progreso del aconsejado
- l. Provee una vara de medir para evaluar el compromiso del aconsejado
- m. Cuando el aconsejado no hace la tarea, provee una oportunidad para recolectar información y hacer una evaluación
- n. Provee un buen punto de partida para cada sesión
- o. Desarrolla la confianza del aconsejado para llevar su propia carga.
- p. Facilita la implementación y práctica de los principios bíblicos, esenciales para el desarrollo de hábitos piadosos.
- q. Provee al aconsejado un manual para resolver problemas y que será de ayuda para el futuro.
- r. Provee ideas y material al aconsejado, que puede ser utilizado para ayudar a otros.

3. La naturaleza de una buena tarea

- a. Bíblica
- b. Apropiaada
 - Para la persona
 - Para los problemas de la persona

- Para el estado, condición o situación actual de la persona

c. Específica

- El consejero debe ser específico al informar al aconsejado sobre la tarea
- Sobre lo que desea que haga el aconsejado
- Sobre por qué quiere que el aconsejado lo haga
- Sobre qué esperar
- Incluso el cómo hacerla.
- En ocasiones el cuándo hacerlo.
- Es mejor escribirlo. Guarde una copia para usted y otra para dársela al aconsejado.

- La tarea en si misma debe ser concreta/específica

d. Práctica

- Debe seguir el patrón establecido por Pablo: Efesios 4:29, 31-32; Colosenses 3:12-14; y por Jesús en Mateo 28:19-21.

e. Flexible

- Lo que damos
- Cómo lo damos
- Cuánto damos
- Cómo lo usamos en la sesión
- Cuánto lo usamos

f. Que permita el desarrollo

- Tareas que faciliten el crecimiento y el desarrollo. Hágase la pregunta: “¿Qué se necesitará para que esta persona dé el próximo paso en su crecimiento en la semejanza a Cristo?”

- g. Calificable: en dos sentidos
- Que tenga la capacidad de ser calificada, medible.

4. Clases de tareas

1. Listas

- Pecados
- Gustos y disgustos
- Pros y contras
- Conflictos
- Trabajos
- Cuentas por pagar
- Las formas en que puede mejorar, que Dios quiere que usted cambie
- Las formas en que puede servir
- Metas
- Fortalezas y debilidades
- Cosas por las que se preocupa
- Lista de cosas por hacer
- Actividades para desarrollar relaciones
- Lista de cosas para pensar

2. Inventarios (lista ordenada de bienes o recursos de valor que la persona tiene)

3. Estudios bíblicos

- Desarrollados por el aconsejado: libro o pasaje
- Provisto por el consejero.
- Memorización de las Escrituras.

4. Actividades

- Físicas (Realizar ejercicio físico, alimentación sana, descanso)

- Sociales
- Espirituales (Asistir a un grupo pequeño semanal, congregarse, rendir cuentas, servir a otros)
- Recreacionales
- Ocupacionales (Trabajar)
- Educativas (Estudiar)
- Entrevistas, Visitas

5. Diarios o registros

a. General: lo que hace, lo que ocurre, lo más destacado en el día.

b. Dirigidos: (más específicos)

- Devocional
- Cosas importantes que le hace o que le ocurren
- Gente con la que tiene un contacto significativo
- Conflictos
- Tentaciones
- Problemas, conflictos
- Victorias y derrotas
- Cómo ha servido a otras personas

- Registro de cómo se ha sentido complacido o cómo complace a otros
- Un diario para hablarse a uno mismo
- Apreciación o agradecimiento, alabanza
- Registro de críticas o emisión de juicios
- Alegrías y dolores
- Temores, preocupación, egoísmo

c. Diarios para recolectar información que permiten ver los patrones

- “Ver el cuadro completo”

A. Situación: ¿Qué está pasando? (circunstancias etc)

B. Fruto: ¿Cómo estoy respondiendo a lo que está pasando (emociones, reacciones, acciones)

C. Raíz: ¿Qué pienso de lo que está pasando? (De Dios, de vos mismo, de otros, de la vida) ¿Qué quiero? (objetivos, deseos, exigencias)

6. Audio, libros, material para lectura

7. Medidas radicales

“El trabajo de casa, pues, está en la esencia del buen aconsejar. El consejero que perfecciona su habilidad en dar trabajo de casa, pronto verá la diferencia en su eficiencia en ayudar a la gente. El

aprender a dar buen trabajo de casa, que sea bíblico, concreto, creativo y que se adapte a la situación, requiere tiempo y esfuerzo, pero vale la pena”. Jay Adams

2. Integración

En esta etapa se busca que el aconsejado integre todo lo que ha venido aprendiendo a las diferentes circunstancias de su vida y no solamente al problema inicial que se presentó. Este será un indicio de que puede finalizarse la consejería formal.

¿Cuándo finalizar el proceso?

Aspectos negativos.

- El aconsejado no está comprometido en el proceso.
- No hay avance en el proceso.

Aspectos positivos.

- Cuando el problema que se presenta se ha solucionado, es decir ha sido resuelto del modo adecuado.
- Cuando el aconsejado utiliza las Escrituras de forma personal para lidiar con otros problemas.
- Cuando el aconsejado comienza a ser consistente en las disciplinas espirituales.
- Cuando otra persona comienza a cuidar del aconsejado
- El aconsejado crea sus propias tareas y las realiza de forma consistente.
- El aconsejado comienza a ayudar a otros en sus problemas integrando todos los principios aprendidos.
- Cuando el aconsejado es restaurado el servicio de la iglesia local. (Gal.6:1)

Terminar bien un proceso de consejería es muy importante, hacerlo bien te ayudará a que los logros permanezcan.

Hay dos elementos que ayudan a concluir correctamente un proceso de consejería. Estos dos elementos garantizan una buena conclusión y una transición del aconsejado al cuidado del ministerio mutuo del cuerpo de Cristo. 1) Revisar todo el proceso desde el comienzo. 2) Encomendar a la persona al cuidado de la iglesia

1. Revisar todo el proceso desde el comienzo.

- Avisar al aconsejado que la próxima reunión será la última.
- Repasar todos los temas tratados y reflexionar sobre el tiempo juntos ¿Qué te enseñó Dios? ¿Dónde estabas cuando empezó el proceso y donde estas ahora? ¿Dónde estaba tu esperanza y donde está ahora? ¿Cuáles fueron las lecciones más importantes que aprendiste de la Palabra de Dios en este tiempo? ¿Qué convicciones formó Dios en tu vida? ¿Qué comprendes del carácter de Dios, de vos y del problema? ¿Cómo vas a responder cuando seas tentado? ¿Qué harías distinto?
- Alentar al aconsejado en aquello en que ha hecho bien.
- Darle toda la gloria a Dios.
- Advertir al aconsejado de no obedecer la Palabra de Dios en el futuro.
- Dar esperanza.

2. Encomendar a la persona al cuidado de la iglesia

Diseñar un plan sencillo basado en los medios de gracia que Dios ha provisto para madurar, especialmente el ministerio de la Palabra.

- Ministerios públicos de la Palabra: exposición pública de la Palabra, tomar notas y aplicar los mensajes a la vida personal, compartirlos con otros.
- Ministerios personales de la Palabra: involucrarse en un grupo semanal o reunión casera, rendir cuentas, desarrollar relaciones profundas con los hermanos.
- Ministerios privados de la Palabra: Estudio bíblico personal, oración, lectura de libros, etc.

Finalmente deja la puerta abierta para que te busquen cuando lo necesiten.

Fuentes consultadas

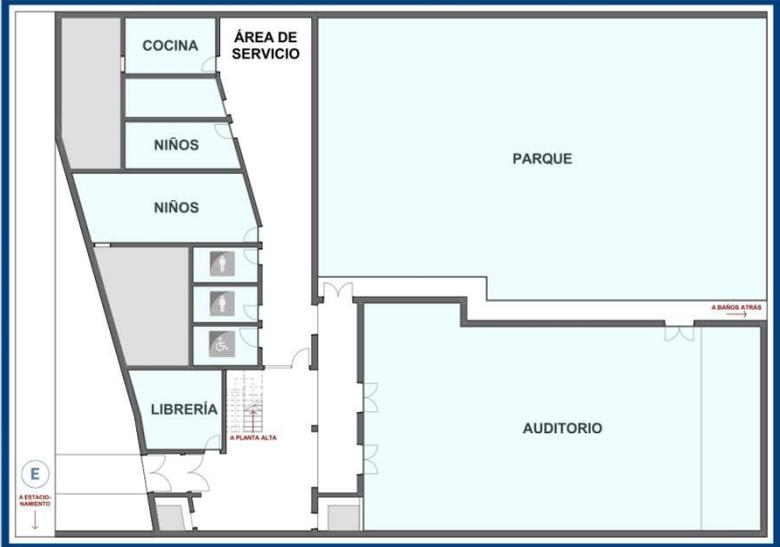
Jay E. Adams, Manual del consejero cristiano, Clie, 1984

Jay E. Adams, Capacitados para restaurar, Clie, 1986

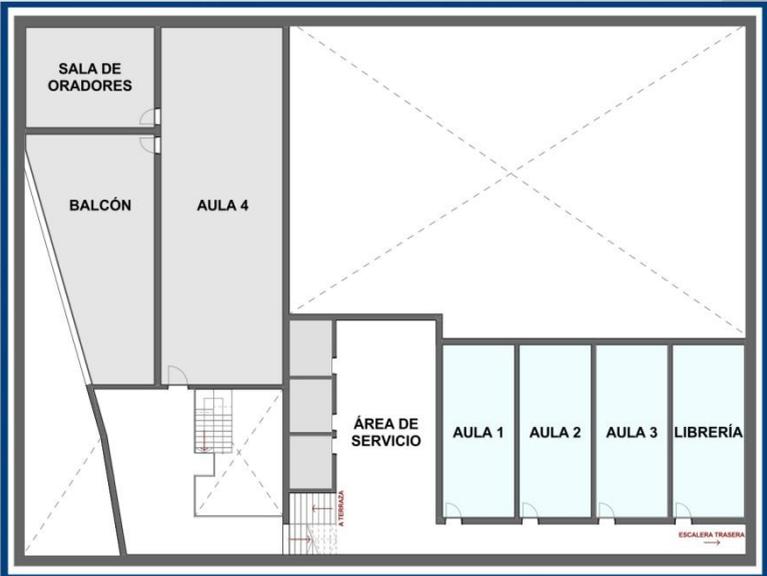
John MacArthur, La consejería, como aconsejar bíblicamente, Grupo Nelson, 2009

Apuntes del curso de Fundamentos de ACBC en línea 2017 y Grace Equip 2024.

PLANTA BAJA



PLANTA ALTA



DE LA
PROPIEDAD

MAPA



Eduardo Buldain

Director Ministerio Fundación
de Iglesias Argentina



El Centro de Capacitación Pastoral existe como una herramienta del Ministerio Fundación de Iglesias, para la formación integral de hombres llamados por Dios al ministerio pastoral en Argentina y alrededor del mundo.

“ *Edificando siervos que discipulen naciones* ”



CENTRO DE CAPACITACIÓN PASTORAL

Carabobo 4151 - San Justo. Bs. As. Argentina

Contacto: +549 1170591333

www.fundaciondeiglesias.org

centrodecapacitacionpastoral@gmail.com

Escaneá
el código QR

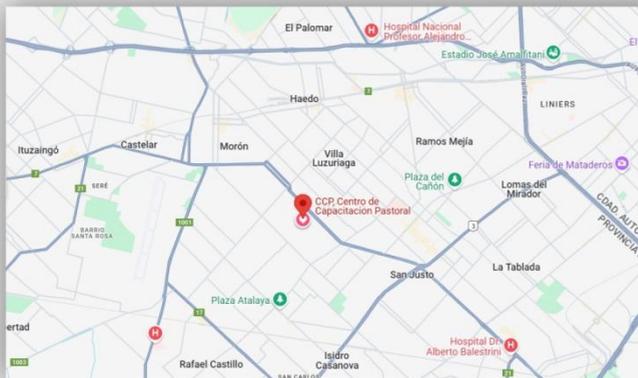
Fundación de Iglesias

Contacto de WhatsApp



FUNDACIÓN
DE IGLESIAS

FUNDACIÓN DE IGLESIAS



Carabobo 4151 - San Justo. Bs. As. Argentina

Contacto: +549 1170591333 

www.fundaciondeiglesias.org

centrodecapacitacionpastoral@gmail.com

Nuestros hashtag

#FundacionDeIglesias

#ComunidadIBM

#CentroDeCapacitaciónPastoral

#RetiroEkklesia

#Biblia

REDES
SOCIALES

Escanea
el código QR



Facebook



Instagram



YouTube

**FUNDACIÓN
DE IGLESIAS**

 **CCP**
CENTRO DE CAPACITACIÓN PASTORAL

